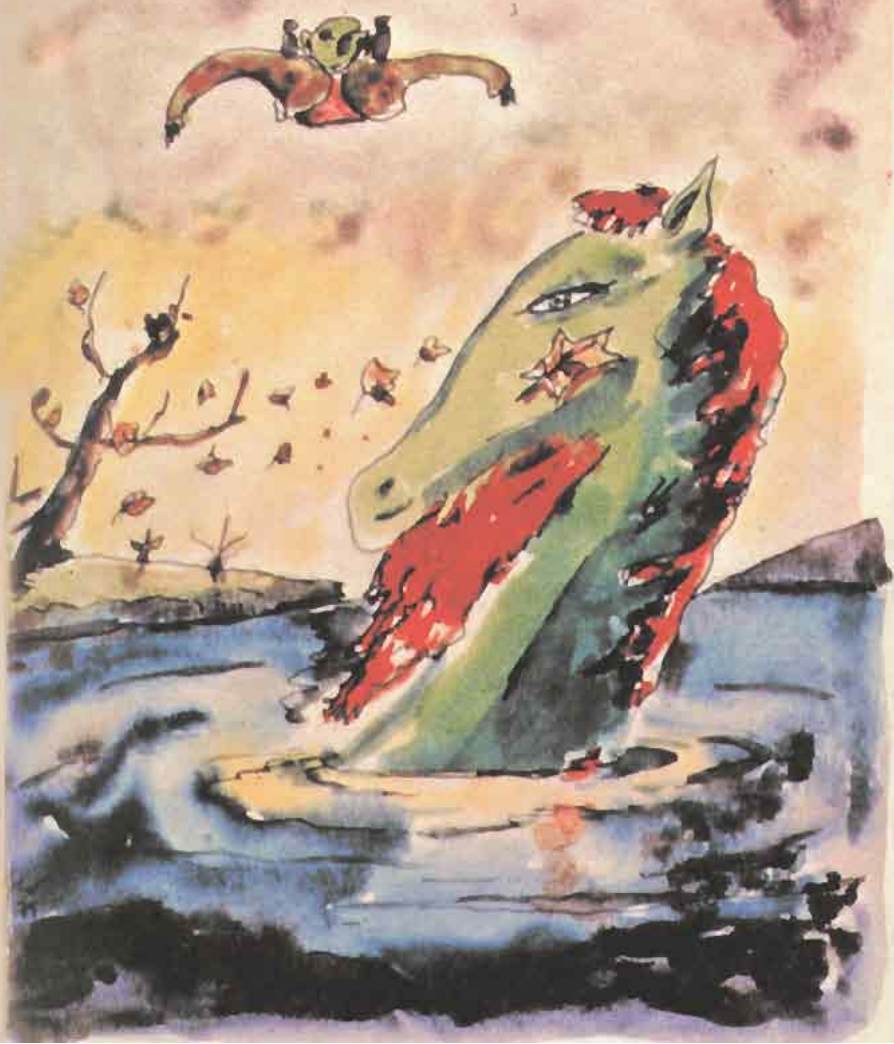


araucaria

de Chile



araucaria

de Chile

Nº 30 - 1988



Director: Volodia Teitelboim. **Secretario de redacción:** Carlos Orellana. **Comité de redacción:** Luis Bocaz, Leonardo Cáceres, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. **Diseño gráfico:** Fernando Orellana. **Gerencia y administración** (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores): Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY
Arlabán, 7 - of. 49. Teléfono
232 47 58 - 28014 Madrid,
España.

ISBN: 84-85594
ISSN: 0210-4717
Depósito Legal:
M. 20.111-1978
Catálogo de la Biblioteca
del Congreso de Washing-
ton: N° 80-642682
Impresores:
Graficinfo, S. A.
Eduardo Torroja, 8.
Fuenlabrada. Madrid.

sumario

A los lectores	5
De los lectores	6

<i>Los "gurkas" de Pinochet</i> (Carlos Orellana). <i>Tributo a un maestro mártir</i> (Humberto Díaz Casanueva).	11
---	----

cartas de Chile

<i>La tierra tiembla</i>	17
--------------------------	----

nuestro tiempo

<i>Para un prontuario del crimen</i> (Morir por lo que merece vivirse - La muerte de dos hermanos - Asesinato en El Arrayán - Evocación de Santiago Nattino - ¡Hasta cuándo! - Un día de libertad - La iniquidad - Textos marcados - Terminar con el Reino del Crimen)	23
Orlando Caputo: <i>Deuda externa y moratoria en América Latina</i>	47

conversaciones

Leonardo Cáceres: <i>Chilenos en Nicaragua</i>	63
--	----

exámenes

Alejandro Serrano: <i>Filosofía y revolución</i>	79
Alicia Herrera: <i>La mujer chilena ante el Derecho</i>	93

temas

Volodia Teitelboim: <i>Un hombre vuelve al mar</i> .	107
Mario Milanca: <i>Rómulo Gallegos: escrituras y destierros</i>	121

capítulos de la cultura chilena

<i>Variaciones sobre el teatro</i> (El "Desarraigo voluntario" de Jorge Díaz - Las verdades	
---	--

	"brechtianas" de Carlos Medina)	133
	<i>Conversando en París con Tennyson Ferrada / Jaime Miranda: un autor del exilio</i>	154

5 6 textos

	Jorge Díaz: <i>Andrés</i>	163
11	Sergio Arráu: <i>Digo que norte sur corre la tierra</i>	171

los libros

17	<i>De cómo un duende narra los hechos de la historia</i> (Ruth González - Virginia Vidal) / <i>¿Hay una filosofía latinoamericana?</i> (Osvaldo Fernández)	191
----	--	-----

crónica

23	<i>Los problemas del texto en la Nueva Canción</i> (Patricio Manns) / <i>Ejercicio del regreso</i> (Y volver, volver, volver - Retorno con causa - Apólogo del retorno)	203
----	---	-----

47 notas de lectura

63	La tragedia del generalísimo - El invencione-ro - Una especie de memoria - Memorias de Pasionaria - Origen y formación del P.C. Chileno - Entre la lluvia y el arcoiris - Fugar con juego	211
----	---	-----

79
93
107
121

Las portadas reproducen acuarelas del poeta Hernán Castellano Girón, del cual son también las ilustraciones comprendidas entre págs. 4 y 78. Todas ellas están inspiradas en poemas de Pablo Neruda. Las reproducciones de páginas 190 a 224 corresponden a trabajos del chileno Percy Hertzner, residente en la República Federal Alemana. El autor de los dibujos de páginas 92 a 189, es M. Muñoz, de quien queríamos disponer de más antecedentes.

NICARAGUA Y CHILE

Tiene razón Jean Marie Le Pen, el jefe de los fascistas franceses, cuando declara: "Es una verdadera suerte que el presidente Reagan no sea francés, porque me quitaría todos los electores". Está en la razón, porque el presidente norteamericano ha pasado a ser una suerte de atamán unificador de los forajidos del planeta, un caporal de todas las pandillas de asaltantes de pueblos. Qué duda cabe que el tenebroso aunque mediocre ex-torturador de argelinos no podría competir con este vaquero de serie B que, pese a su aire tontorrón y a su alfabetismo sin atenuantes, tiene al mundo, por obra de la mecánica del imperialismo de fines del siglo XX, al borde de la mayor de las catástrofes de la Historia.

Repartiendo pergaminos envenenados: de perdonamuestras a los SS, en Alemania, y de condenavidas, en España, a "los que pelearon del lado equivocado". Reagan está, paralelamente, entregado a un juego de paroxismo y locura, tan desproporcionado para nuestra minúscula Tierra que necesita instalarse, en su delirio megalomaniaco, en el ámbito de la galaxia.

Nada debería sorprendernos a los latinoamericanos tratándose del régimen social que ha hecho del "sueño americano" la pesadilla de quienes no eligieron estar "tan lejos de Dios". Pero todo pareciera querer, hoy, superar los excesos de un pasado ya bastante innoble. La tergiversación y el engaño, el cinismo y la vileza que surgen todos los días en torno al caso de Nicaragua, no tienen paralelo en nuestra historia anterior (entre otras razones, porque antes las cosas les eran más fáciles a los imperialistas). Podríamos, tal vez, tomarlo sólo con indignada filosofía, si no fuera porque los peligros que sugieren no tienen nada de metafísico. Alguien podría argüir que está bien darse a reflexiones perezosas, a urdir entelequias o a ladrar sin iracundia, melancólicamente, al plenilunio; pero en verdad se trata de no querer ver, de renunciar a entender, de no dignarse admitir, sea por conveniencia material o por cobardía intelectual. Lo cierto es que no están los hornos para esos bollos cuando la verdad se precipita como una locomotora, y cuando uno siente que no habrá, tal vez, muchas más oportunidades en nuestras vidas para mostrarse dignos de la condición de Hombre.

Algunas de las bravatas del jefe del Imperio podrían interpretarse sólo como bravatas, pero los riesgos no necesitan razonarse, porque están allí, en la provocación cotidiana, en el matute cómplice de políticos y mandatarios que carecen hasta de una mínima originalidad —"bananeros" *après la lettre*— y en la amenaza nada retórica de ciertos llamados "combatientes de la libertad" que hacen uso de ella para degollar, reventar ojos, abrir barrigas, arrancar genitales, y correr luego a las antenas de los senadores norteamericanos a recoger los millones de dólares —léase bien, *millones de dólares*— acordados dizque a título de ayuda humanitaria.

Algo sabemos de todo esto los chilenos. Mr. Motley no ignoraba lo suyo cuando decía que Chile estaba "en buenas manos". Estas, muy poco tiempo después, mostrarían sus bondades y sabiduría en el arte consumado del deguello.

Para el pueblo de Chile es tan esencial la supervivencia de Nicaragua como su propia supervivencia. Nuestra dicha futura posible se juega también allí.

En primer lugar, les envío mis fraternales saludos desde Taltal, donde me encuentro bien, aunque me han venido algunos achaques por el mes que pasé en Conchi, a 3.010 metros de altura; pero, en fin, me los curaré después. Como siempre, he tomado las cosas con bastante filosofía y me traje las obras completas de Platón, que estoy relejendo con la idea de que me sirvan para futuras clases y para escribir un libro sobre la contemporaneidad del filósofo. Estoy en la escritura de las primeras páginas, que comprenden parte de la Introducción y comentarios sobre dos diálogos. *Lón*, o sobre poetas y rapsodas, y *Fedón*, o sobre la inmortalidad del alma. Me perdonarán que no se los mande a máquina, artículo desconocido por aquí. Pienso que sería divertido publicarlos, si fueran aceptables, con el título de *Platón en Conchi*, que fue la localidad donde los escribí.

Sergio Vusković Rojo (Taltal, Chile).

Me interesó bastante el conjunto de artículos destinados a los problemas de la mujer (Nº 24), pero discrepo de algunos de los términos contenidos en las cartas y respuestas que sobre el mismo tema se publicaron en el Nº 25. Yo creo que efectivamente *Araucaria* no le ha dedicado espacio suficiente a la mujer como *sujeto histórico*, víctima de un cierto tipo de opresión, etc. y eso no tiene mucho que ver con que, por ejemplo, mujeres escriban sobre Neruda o sobre Víctor Jara. La opresión de la mujer es un fenómeno que no se supera por buena voluntad, o porque haya otro tipo de opresión más brutal (como en Centroamérica), y sólo superable históricamente. Me explico: o sea, decir que "el enemigo principal es el macho" no es aclarar las cosas. Esa formulación *en sí* es errada. El enemigo principal de la mujer *como sujeto histórico* es efectivamente el hombre y no el imperialismo, en tanto que el enemigo principal de la mujer en cuanto pueblo sí es el imperialismo. El machismo es eso: la opresión de la mujer por el hombre, y no de la mujer por el imperialismo. Preguntarse por la raíz principal del sufrimiento es poner en el mismo plano dos tipos de opresión diferentes, que pueden complementarse en determinados momentos y en determinados lugares y de los cuales son víctimas los pueblos en diferentes grados. O sea, una mujer salvadoreña, si cae detenida, tiene que temer por dos razones diferentes: porque *es pueblo* y porque *es mujer*. Creo que es bueno aclarar esto al máximo, porque hay, en la actualidad, sectores —en particular, en Europa— que contrabandean más de lo necesario, aunque con habilidad, con este problema de la opresión de la mujer.

R. Hueñi (Londres, Inglaterra).

Un tanto tardíamente vi el Nº 24 y no saben el gusto que me dio al ver publicada mi pequeña nota de indignación que ustedes publicaron con el título "Mujeres de lujo".

Ahora les incluyo algunas fotografías del trabajo que hago, porque yo soy ceramista. Estudié en la universidad y tengo un "bachiller" en arte con especialidad en cerámica. Trabajo en una revista de cerámica artística, *Ceramic Mon-*

thly, donde soy asistente del director. Ojalá les interesen las fotos.

Valentina Vega (Columbus, Ohio, EE.UU.).

Con mucho gusto publicamos una de las fotos. Corresponde a la obra titulada "Los cuatro generales", que la autora describe como "porcelana torneada, deformada y vaciada".



Araucaria representa en este momento el más poderoso baluarte de la resistencia de la inteligencia contra la barbarie de Pinochet. Su alta calidad intelectual, que se eleva más cuanto mayor es la fuerza combativa de las ideas, su variedad, que le permite utilizar en la denuncia la prosa, el verso o la imagen; su calidad editorial y tanto otros méritos, hacen de **Araucaria** un documento histórico que traduce y perenniza la más importante etapa de la historia, no sólo chilena sino latinoamericana, en la lucha contra el fascismo...

Araucaria demuestra que en la lucha política el pensamiento y el sentimiento suelen adquirir categorías superiores cuando están al servicio de la libertad del hombre y de la dignidad de su destino. Se desploma avergonzada la monserga tradicional que estimó a los revolucionarios pedestres escritores de consignas, repetidores de frases de pancarta, incapaces de crear un arte "sin camiseta"... El poeta, el escritor no necesitan autotitularse revolucionarios cuando la esencia de su obra habla con mucho más fuerza que cualquier membrete. El pensamiento no vale porque se apoye en la tesis de algún padrino ideológico. Vale por su calidad creadora, por su fuerza expresiva, por su contenido humanista. Si por ello coincide con la lucha de los grandes revolucionarios, mejor, y si los desarrolla y adelanta, entonces la ciencia y el arte habrán realizado su destino natural: la creación, asegurando de este modo su permanencia histórica.

Un abrazo cariñoso de felicitación y entusiasmo.

Ferdinand Cuadros (Lima, Perú).

Como en muchas ciudades de la Unión Soviética, existe en Járkov un grupo de becados chilenos que estudia en diferentes institutos carreras necesarias para

el desarrollo de las fuerzas productivas naturales del Chile post-fascista. Formo parte de ese grupo en mi calidad de estudiante de biología, y como todos acá, tratamos de estar permanentemente informados de lo que pasa a diario en Chile. Dentro de los materiales recibidos, **Araucaria** ocupa un lugar especial por el carácter de sus publicaciones, y porque es un pedazo del Chile que muchos no alcanzamos a conocer cuando aún vivíamos en la Patria. Me interesó mucho el Capítulo de la Cultura Chilena dedicado a *la ciencia*, y me gustaría mucho que vieran la posibilidad de publicar una "segunda parte", donde pudiéramos conocer los puntos de vista de más científicos chilenos sobre los problemas y vías para la creación del aparato científico del país en el día de hoy y en el futuro.

Germán Manríquez (Járkov, Unión Soviética).

Me es grato mandarles junto con esta carta el folleto "La cultura como una exigencia popular. Un cuarto de siglo de desarrollo cultural en Cuba", texto de una entrevista realizada a Armando Hart, Ministro de Cultura cubano. Como podrán ver, se trata de una cuidadosa fotocopia sacada de **Araucaria**, del número dedicado justamente a conmemorar los veinticinco años de la revolución encabezada por Fidel Castro. Creo que es un buen ejemplo del aprovechamiento que puede sacarse de los valiosos materiales que se publican permanentemente en su revista.

O. S. (Estocolmo, Suecia).

Los saludo con mucho afecto, agradeciendo, como siempre, vuestro trabajo, que tanto ayuda a todo y a todos. Aquí en la ciudad la revista circula virtualmente de mano en mano. Junto con mi saludo, les agrego una pequeña hoja de poemas publicada por el grupo "Aumén" de Castro, Chiloé.

Oscar Galindo, Grupo Índice (Valdivia, Chile).

Hoy vivo en Grenoble, Francia, en el exilio, pero antes fui dirigente de los mineros pirquineros de la provincia de Petorca. Decir pirquinero es hablar de uno de los sectores más explotados del proletariado nacional: son esos compañeros que ante la impotencia para conseguir trabajo estable, toman una frazada, un poco de comida, a veces un burro, y se van rumbo a la montaña en busca de una veta de oro, de cobre, de plata; duermen debajo de un árbol o a la entrada de un socavón, y su compañía son las vinchucas y los ratones. Muchas veces no ven a la familia durante meses, pues esperan juntar una remesa de mineral para bajar y venderla a los poderes de compra oficiales, que la mayoría de las veces le roban al pirquinero la verdadera ley del mineral. El obrero pirquinero es un hombre de mucha fuerza y empuje, de una gran esperanza y de una gran claridad política; de este sector salen buenos dirigentes sindicales.

Además de trabajar en tareas propias de la solidaridad, el suscrito confecciona algún tipo de poesía, que yo llamaría Poesía de Combate. Debo decir que yo no tengo escuela, sólo la básica en un pueblo perdido de la provincia de Coquimbo; por esa razón mi trabajo puede ser rudo y caer en cosas reiterativas.

Pedro Piñones Díaz (Grenoble, Francia).

De un extenso poema enviado por nuestro lector, publicamos los fragmentos finales:

El criminal presidente
es agazajado por el embajador yanqui, los vecinos oyen la fiesta
los presos reciben una picana eléctrica
los hacen comer mierda y tomar orines
la prensa capitalista está de fiesta, Chile libre de Comunismo
al hambre, a la injusticia le pusieron Comunismo
los gobiernos puestos por los yanquis, con sus teorías de la Seguridad Na-
cional.

De día sale el espía sapo y soplón, de noche el agente criminal
van presos los sospechosos por hablar en la calle, los chistosos
los valientes que gritan Viva Chile
cargos: injurias a la Honorable Junta de Gobierno
Junta de ladrones y patoteros
jueces amaestrados dictan penas, consejos de guerra con caras de asesinos
mandan a las cárceles por treinta años
a los que han hecho comer mierda y tomar orines
(cuando seamos libres no lo olvidemos).

Es un criminal, dice Nixon, pero es nuestro
y medio Chile sale al exilio por obra de Kissinger
y en las noches frías del exilio el desterrado se despierta gritando
sueña con las "maquinitas" y se protege los testículos con las dos manos
y le hace el quite a las pilas eléctricas.

El Canalla se pasea lleno de condecoraciones y cargado de armas
cuando anochece en Chile
se aparecen los fantasmas de nuestros muertos y aparecen sus caras
las caras ensangrentadas de aquellos luchadores
Allende sin cuerpo, todo destrozado
mi amigo que quemaron vivo y murió gritando Viva la Internacional
tenía veinte años y lo mataron, no sé ni el nombre
llevaba los mensajes después de octubre, fue descubierto y fusilado
murió mirando una foto del Canalla, todavía lo está mirando.

Mataron a la niña que rayaba, al panfletero
a los campesinos los arrearón al monte y quedaron en las sombras
en todas las sombras, pero esa sombra es la de Iquique, del Carbón
de la Patagonia, es la sombra que mañana será la luz
que alumbrará la patria toda
la cabeza de Pinochet está llena de esas sombras
nosotros podemos dormir, él no, nosotros reímos, el cobarde no
vamos al bar a tomarnos un tinto, el criminal no puede
nosotros nos acostamos con nuestras mujeres en la soledad de nuestras
[miserias]
él no puede, su alcoba está llena de guardias
nosotros avizoramos un futuro luminoso, él, la oscuridad y la muerte.

Escucharemos, un día: Cayó el asesino
saldrá un Viva Chile de cada uno
de esos corazones destrozados.

Pedro Piñones Díaz

LA COPA DE SANGRE



CARLOS ORELLANA

Los "gurkas" de Pinochet

El sábado 30 de marzo, al atardecer, en una sala en Santiago de Chile, el actor Roberto Parada debe salir al escenario. Ese día, como todos los anteriores después de varias semanas, participa en una adaptación teatral basada en los textos de *Primavera con una esquina rota*, de Mario Benedetti. Sus amigos y compañeros de trabajo intentan disuadirlo. Unas cuarenta y ocho horas antes, su hijo José Manuel, sociólogo, 36 años, ha sido detenido conjuntamente con Manuel Guerrero, profesor, 38 años, y desde entonces no se ha vuelto a tener noticias de ambos. Nadie puede sentirse tranquilo ante un hecho semejante, pero en los días que corren en Chile, mientras exista la esperanza de que el detenido volverá con los suyos, las familias asumen el hecho con una rabiosa resignación.

Ninguno de los dos reaparecerá. Vivos, queremos decir. Tampoco Santiago Nattino, dibujante, 63 años, que ha sido detenido al día siguiente. Sus cuerpos serán hallados en el camino que lleva al aeropuerto de Pudahuel, atrocemente mutilados, y con las muestras de un martirio inédito hasta ahora en el país: han sido degollados.

Es lo que acaban de informarle ahora al actor, y sus colegas le piden que interrumpa la función.

Roberto Parada no es un artista chileno que deje indiferentes a sus compatriotas. Medio siglo de teatro del país aparece marcado por su presencia y voz imponentes. El y su esposa, María Maluenda, son del equipo fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, que cambió la historia de la actividad escénica nacional. Ambos han seguido un itinerario cuyas referencias son las más altas de la creación dramática universal: Shakespeare, Lope de Vega, Brecht, Arthur Miller, Priestley y muchísimos autores más. Se los recuerda, además, por sus mil encuentros con un público que aprendió a reconocer la sonoridad de los versos de Neruda en las voces de esta pareja. En 1980, cuando cumplía setenta años, Roberto Parada parecía culminar su carrera con la representación de la *Apología de Sócrates* según Platón. El autor encontró a su personaje, y a una edad en que otros piensan sobre todo en el homenaje de sus semejantes, él supo hallar en el soliloquio del filósofo que se defiende de sus jueces, la voz de los que se resisten a ser condenados por delitos de opinión.

Parada no aceptó aquella tarde suspender la función. "El público espera", dijo. Y al final, mientras los espectadores, que conocían la situación, lo ovacionaban en medio de gritos y lágrimas, el autor pidió un instante de silencio y declaró: "He hecho esta función dedicada a mi precioso hijo José Manuel, asesinado por esta dictadura, y también como homenaje a todos los que han caído este día luchando por la libertad y la democracia"

De José Manuel tengo el recuerdo cercano de una última carta y un llamado telefónico. Febrero de 1983. Nuestra hija había sido detenida en Osorno, en el sur de Chile, y él se comunicaba con nosotros, entonces en París, contándonos de las gestiones dispuestas por la Vicaría de la Solidaridad para ayudar a conseguir su libertad. El trabajaba en la Vicaría y su tarea era, justamente, ocuparse de la solidaridad con los jóvenes que estos años han caído a millares en las cárceles de Pinochet. Yo lo había conocido antes, durante los años de la Unidad Popular; a su esposa la conozco desde niña. María Estela, madre de cuatro niños, es nieta del escritor Manuel Rojas e hija de Fernando Ortiz, dirigente carismático de la juventud universitaria en los años 45-55 y catedrático de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile hasta antes del golpe de Estado. Como muchos de mi generación, me formé políticamente a su lado. Fue, en este terreno, mi maestro, pero también un amigo entrañable. Lo vimos por última vez un día de noviembre de 1973. Nos aconsejó que abandonáramos el país. Tres años después, Fernando Ortiz era detenido y nunca más hubo ya noticias suyas. María Estela perdía a su padre, sin poder imaginar que esa cuota de horror que la pesadilla chilena le reservaba a ella y a los suyos se reanudaría casi una década más tarde.

Ese fenómeno de tragedia recurrente se da hoy constantemente en Chile. A Manuel Guerrero la muerte no lo sorprendió tampoco sin un entrenamiento previo en el sufrimiento. Detenido en junio de 1976, vivió seis meses de tortura y prisión, hasta que se le cambió esta última por la expulsión del país. Estuvo seis años exiliado y volvió a Chile apenas un resquicio legal se lo permitió. Un año de dura reinserción, sin trabajo, y otro como profesor y dirigente sindical de su gremio. Hasta el momento en que es asesinado.

Manuel Guerrero murió pocas horas antes que en España, nos gustara o no, la tregua de Semana Santa pusiera una camisa de freno a muchas de las iniciativas que habrían podido tomarse para que su muerte y la de sus compañeros tuviera aquí más eco que el de la simple tristeza y el silencio. Terminado el paréntesis, el correo trae de vuelta a nuestra revista *Araucaria* un sobre expedido en diciembre pasado: la tarjeta con nuestros saludos y buenos deseos de Año Nuevo. El sobre exhibe un timbre de Correos de Chile, una inscripción: "Destinatario desconocido en esta dirección". Extraña excusa, puesto que la Asocia-

ción. Gremial de Educadores de Chile está efectivamente en la calle Lord Cochrane, 147, y Guerrero era, hasta que lo mataron, su presidente en ejercicio. La carta devuelta ha traído, sin decirlo, el mensaje necesario: *no me olviden*.

Nunca podremos olvidarlos. A Santiago Nattino tampoco. Lo recordamos un día de un año que sentimos como si perteneciera a una época remota, llevándonos el dibujo de la portada de un libro.

Los chilenos de Chile tampoco los olvidarán. Ni a ellos, ni a los hermanos Eduardo y Rafael Vergara, de 18 y 20 años, estudiantes, ni a Paulina Aguirre, 20 años, alumna del Liceo Valentin Letelier, asesinados también en las cuarenta y ocho horas trágicas del 29 y 30 de marzo. Junto con ejercer su derecho al recuerdo, el pueblo se moviliza y protesta, poniendo en ello, por ahora, sólo su ira y su coraje. Hasta que los medios a su alcance sean otros.

A Pinochet parece que el Estado de Sitio no le basta. Es lo que explicaría su determinación de echar mano a uno de los consejos previstos para las situaciones límite en un manual de lucha contrainsurgente elaborado por la CIA: el desencadenamiento del terror extremo. Uno de los procedimientos: el degüello.

Los degolladores, pues, han hecho su aparición en Chile. Sólo que Pinochet ha calculado mal el alcance de su decisión: sus "gurkas" arriesgan convertirse en detonadores de una situación en que el terror bien pudiera volverse contra ellos mismos.

Madrid, abril de 1985

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

Tributo a un maestro mártir

"En la garita del quinqué, el murciélago
aletea tres veces contra el ventanal:
una paloma sangrante volará atraída por el sol,
la susurrante sube y teje, sube y teje,
degollada."

Raúl Barrientos

Ante un crimen tan atroz, la conciencia dolorida se subleva y clama, tanto por aquél cuya vida se troncha, como por una socie-

dad que corre el peligro de degradarse y hundirse en un caos moral. Vi su rostro de cera enfundado en gasa que le cubría la gran cuchillada cercenadora. Un rostro de juvenil transparencia, como si soñara con una vida llena de luz y de paz. No pude estallar en sollozos, pero la angustia me produjo una verdadera sofocación de mi ser impotente. Leí el informe médico: primero, el instrumento cortopunzante penetró cinco veces en sus órganos, no para matarlo inmediatamente, sino para provocarle el dolor más intenso y obligarlo a aullar; en seguida, el cuello escindido a fin de que la tráquea y los pulmones se llenaran de sangre, ahogándolo. Muerte de crueldad inaudita, en la que la víctima, todavía consciente, jadea agónico. Muerte calculada fríamente, escarmiento para cualquiera de nosotros. Y frente a ese cordero, tirado en la espesura, corriéndole el líquido vital, los asesinos, refocilándose, frotándose las manos, experimentando el goce voluptuoso de matar por matar; frenesí sádico, malignidad de locos furiosos, caníbales devorando el corazón de un Chile atónito. Ya en 1976 había recibido un balazo a quemarropa que lo postró gravísimo; luego, la tortura, el exilio y el regreso a la patria, ansioso de participar en las actividades gremiales del magisterio. Fue un dirigente entusiasta, eficiente, fervoroso. Hace ya años que los maestros chilenos viven en condiciones miserables y que la educación de nuestro país —otrota una de las más avanzadas de América y del mundo— adolece de fallas que repercuten desastrosamente sobre las capas populares. Fue secuestrado frente a profesores y alumnos, o sea, intencionalmente, arrancado de su propio lugar de trabajo, lo que constituye un aprobio. Aquellos niños crecerán con una visión horrosa que los marcará por toda su vida. El profesor Leopoldo Muñoz corrió en su auxilio; su reacción solidaria y cristiana de prestar socorro al que es arrebatado por unos maleantes, produjo en éstos una reacción de ferocidad: ellos querían actuar impunes y que los dejaran libres para proceder con descaro sumo. Ahora la retribución de la fraternidad y del amor es el odio, y la complicidad en el odio. ¿Tan bajo hemos descendido? A los chilenos se nos quiere amedrentar, acorralar, acobardar, compulsándonos a asistir impertérritos al crimen que se comete ante nuestros ojos contra nuestras esposas, hijos, compañeros, vecinos y prójimo en general. Chile ha ostentado siempre virtudes de heroísmo y generosidad. Se nos quiere deshonar e infamar. Vaya a nuestro compañero Muñoz, en su lecho de sufriente, la expresión de reconocimiento de tantos y tantos que se dan cuenta, con pesar y orgullo de su pundonor que nos enaltece. No cabe la menor duda que Manuel ha caído víctima de un crimen gremiopoltico perpetrado por nazifascistas sicopáticos que se han aprovechado de la crisis en que se debate nuestro país, en estado de excepción, sin libertades democráticas y con los dere-

Humberto Díaz Casanueva es poeta, Premio Nacional de Literatura.

chos humanos conculcados. Han sido reclutados en el hampa o en clínicas para orates como el instrumento de fuerzas tenebrosas. Tengo plena confianza en que el Ministro Cánovas procederá imperturbable en el esclarecimiento de un hecho que ha estremecido a la nación entera, sin distinción de clases o ideologías. Intimamente me emociona que Manuel haya egresado de la Escuela Normal "José Abelardo Núñez", como yo en Linderos, y luego participando en luchas magistrales. Algo de aquel maestro rural que yo fui, sentí en aquél, tendido en su féretro, ya inconmensurablemente absorbido por el misterio. Recordé a la aguerrida "Asociación de Profesores" en que se amamantó mi espíritu más que en cualquiera Universidad europea. En aquel tiempo también se expulsaba y castigaba a los maestros, pero no recuerdo tanta alevosía ni maldad. Las palabras se me atragantan; es difícil expresar tanta aflicción y abatimiento. Con profunda emoción abrazo a su esposa y compañera Owana Madera; al abrazarla, siento latir en sus entrañas al ser en que ha de reencarnarse Manuel. Ojalá que el niño crezca en una patria más libre y más justa, abonada por la sangre de su padre mártir.

Santiago, mayo de 1983.



El día de los desventurados, el pálido día se asoma

La tierra tiembla

Los textos siguientes corresponden a extractos de cartas dirigidas desde Chile por una madre a su hija en el exilio. El temblor no es sólo el resultado del sacudimiento telúrico, también la tierra y los hombres tiemblan cuando se desencadenan el horror y el crimen.

Santiago, 8 de marzo de 1985.

Hija querida:

Ha sido todo tan terrible que no he tenido ánimos de escribirles. Hoy es viernes y ya tiembla menos, pero los miedos lo tiene cada uno metidos dentro. Imagina que yo sigo durmiendo en el living, a medio vestir, y que para dormir tomo media pastilla de un dormilón cualquiera. Creo que es la primera vez que tomo remedios para calmarme. Pero esto pasará. Lo grave es la cantidad de gente sin casa y sin nada. El gobierno no está entregando datos muy exactos. Se habla de 140 muertos más o menos. Heridos muchos más. Barrios antiguos como Quinta Normal, Estación, Pudahuel, Matta al sur, Independencia, Recoleta, con manzanas enteras inhabitables. La gente duerme en carpas en las calles, en sus patios. Otros en albergues, o colegios, muy apretados, lo que puede originar más daños. Al parecer, los lugares más "siniestrados" son San Antonio, Llole y pueblos del interior. Quedaba, allí, agua hasta hoy y no se veían medidas al respecto. Amigos que tienen allá sus familiares fueron y contaban que se vende a 500 pesos la damajuana de agua, \$ 200 y tantos una botella de bebida, casi \$ 200 el kilo de pan, \$ 50 una vela y así. Podría uno suponer que deberían haber requisado —con cargo al 2 por 100 de emergencias— harina y mercaderías varias y ser los milicos los que estuvieran distribuyendo y entregando agua y alimentos racionados gratis a la gente. Pero al parecer va contra la libre empresa y no se finan-

cia. La ayuda se está canalizando por parroquias, vicarías, Cáritas Chile, y es allí donde está llegando la de otros países. Se necesitan medicamentos, ropa, alimentos; en fin, de todo. Hay que hacer llegar todo a la Vicaría, basta con poner: Vicaría de la Solidaridad, ayuda para damnificados. Esos envíos no pagarán derechos de entrega acá.

Yo estaba en la playa, solita, para el terremoto, no pasó nada en la casa a primera vista. Apenas dejó de temblar, metí lo que pillé a mano en un bolso, llegó A. y me fué a dejar a la micro. Así es que el segundo remezón me encontró viajando. Como el puente de Concón estaba cortado nos fuimos por el interior, Nogales, para salir a la panamericana, cerca de Calera. Todo camino de tierra y cerros, oscuro ya. Gente en las calles en unos pueblitos que no sé cuáles eran. Sin luz y con las casas por el suelo. Después pasamos por el túnel la Calavera, cortito por suerte, y la cuesta de las Chilcas, la de las piedras gigantes. Nada de alentador pero sin novedad. Y todos los pueblos a oscuras, la Calera, Llay Llay, Polpaico. En la cuesta final, el Manzano, derrumbes, y de ahí se ven siempre las luces de Santiago. Nada. Un hoyo negro. De todos modos yo había decidido irme a la casa de D. en Renca, más cerca del terminal de buses y más compañía para el susto. A ellos se les cayó parte de la pandereta de la calle y nada más.

...Fíjate que en el mismo centro hay edificios con daños serios. Hasta a la Moneda, por el lado de Morandé, le están arreglando algo en las como columnitas del techo. Las fotos de los diarios son espantosas, casi no las

quiero mirar porque es como agitar los temores propios. La iglesia ha tenido una actitud muy buena, de líder de organización. La radio Chilena es una maravilla, tranquiliza, da recados, ve las cosas humanas, da esperanzas, destaca lo positivo de las actitudes de la gente común, de las mujeres. La radio anuncia que carabineros detuvo anoche a una gente alojada en un albergue por subversivos. Tenían panfletos llamando a la protesta. Mientras tanto hay quienes hacen mercado negro y especulan con la comida diaria, queda al descubierto el escándalo del famoso "boom" de la construcción, edificios nuevos cuarteados enteros, y autoridades, primeras autoridades de comunas preocupadas de renovar las alfombras dañadas de sus oficinas, y tantas cosas que van saliendo, quedando a luz.

Sabes que ese día, el 3, se llenó la casa de hormigas por todos lados, y aquí, arañas... Y pensamos con N. que ya irán a salir los ratones, con tanto derrumbe y demolición. El agua hay que hervirla y vacunarán en algunas partes contra el tifus. Nada han dicho de las infecciones, por no tener dónde lavar, ni lavarse, o por heridas leves llenas de tierra. Y los hospitales sin medicamentos, a veces ni lo más elemental.

...Les digo que aún con tanta amistad y cariño los he necesitado más que siete. Y ganas de nunca más sentir un temblor. Y dudas, de repente, de que se vengan a este país de tanto movimiento y desastre. Sólo de pensar en el susto de D. nacido por allá, lejos, en un día así, me llena de angustia. (Oigo la radio y puras calamidades. Curicó, Melipilla, Alhúe, Pomaire, a 80 % en el suelo.) Bueno, ya les escribiré más optimista. Dile a los amigos que los necesitamos. Un cariño grande a todos. A D., el amor de su abuela,

Santiago, 20 de marzo

Ayer recibí el paquete, y, lo mejor de todo, la carta con las fotos del nieto. Y el lunes un viajero me trajo también carta y paquetito de F. Así es que llena de cariño por todos lados. Pero, pase-mos a los terremotos. ¡Bien jodida está la cosa tanto por el desastre material y económico como por la angustia e incertidumbre en que se vive! Ha

seguido temblando, más o menos fuerte, y cada día con sus respectivas noches. Fuera del que hubo el domingo 17, en la mañana, en la noche hubo otro fuerte, y el lunes varios, bien más o menos. Entonces uno no logra acostumbrarse a esta trepidante vida, y no saber cuánto durarán, o si podremos dormir toda la noche o no. Jode harto y hay quebrantos. Yo todavía no arranco, ni grito, ni lloro, pero que me da susto, me da. Claro que con la responsabilidad de N. que está "albergada" aquí y que sí que les tiene terror, me doy valor y encajo para adentro el susto mío. Dos veces me he tomado media pastilla tranquilizante, lo que no ha entrado nunca en mis costumbres, ni siquiera en todos los "terremotos" propios que hemos tenido del 73 en adelante. Será que me hago vieja también. En fin. Y ya salieron chistes sobre los temblores, como verás en los diarios, y hasta una amiga sugería que al empezar el temblor, todos saliéramos a la calle gritando: "Va a caer, va a caer". Lo serio y realmente grave es el problema de la vivienda, pronto, antes de que llegue el invierno para los que perdieron sus casas. Ya está cambiando el tiempo y vienen las bronconeumonías, pestes, sumado a piojos, sarna, infecciones intestinales que ya hay por la falta de agua y la promiscuidad en los albergues. El problema de comida en San Antonio y toda esa región es alarmante. Ahora ya tienen agua, pero los primeros diez días fueron terribles. Y la inoperancia absoluta de las autoridades quedó una vez más al descubierto. Uno pensaba que en una ocasión como ésta, se podría ver la eficacia de la disciplina y organización militar. Pienso que los que aún creían en ellos se han llevado una enorme desilusión. Verás los diarios y te darás cuenta que la mayor parte de la ayuda ha sido conseguida en forma organizada por la iglesia y entidades disidentes. El arzobispado por intermedio del canal 13, y la radio Chilena, son los promotores de la campaña nacional de socorro a los damnificados. Y hay que sacarse el sombrero frente a Mario Gómez López, retornado después de muchos años de exilio, que ha sido y es el alma y el corazón de la campaña de la radio Chilena. Su calma, su sentido humano y solidario hay que destacarlo con letras grandes. Y así se lo han dicho

en cartas de diversas organizaciones. Ha demostrado, además, que los exiliados no son los fascinerosos que el régimen dice.

Y por el otro lado, un descriptorio total para solucionar problemas, organizar, o dar siquiera una palabra de aliento. Ellos se lo pierden, habría sido un momento que si lo manejan bien habrían vuelto opiniones en su favor. Y se les pasó el minuto. Mucho han dicho los diarios o dejado decir, sobre esto. Un hecho como muestra: ante la falta de alimentos, el militar-gobernador dijo en entrevista por la televisión que qué clamaban de agua, si ahí tenían el mar, y que para el hambre salieran a mariscar. Me lo comentó incluso M., de opiniones bien conocidas. Otra: cuando la iglesia y organizaciones diversas reunieron gran cantidad de cosas y alimentos, fueron camiones particulares los que debieron llevar, incluso pagando hasta los peajes en la carretera, esa ayuda a los damnificados. No se pusieron camiones del ejército para esa tarea. Cuando no había pan, fueron particulares también los que lo llevaron, y habría sido tan fácil, usando su propia legalidad, requisar harina, pagándola con el 2 por 100 para calamidades, y poner a los milicos a amasar y a entregarlo gratis. Cuando se reclamó por la especulación (500 pesos, cinco litros de agua; \$ 50 ó \$ 60, una vela; \$ 85 ó \$ 90, una pila chica para linterna) un vocero del gobierno dijo que nadie obligaba a comprar donde no convenía, si era caro, que buscaran los precios adecuados en otros lugares. Y así, ejemplos hasta el infinito. La historia de los préstamos, de quién paga los daños, de quiénes son los responsables de las construcciones mal hechas. La gente que tiene que pagar dividendos de casas derrumbadas, y etc., etc. Incluso, no hay medidas serias para las demoliciones que son un riesgo más, en pésimas condiciones de seguridad. Se pone un cordelito de árbol a árbol y se supone que eso debe bastar para que la casa o el edificio no caiga sobre la gente que pasa o a la calle. O a veces ni cordelito hay y los maestros tiran los escombros desde el techo a la calle: "guarda abajo" y listo. Con esta calamidad han aumentado al doble y al triple el precio de los arriendos, y la gente no tiene a dónde irse. No sé como se va a solucionar este

tremendo lío. Por ahora lo más urgente es comida, leche para los niños, y casa por supuesto. Y, pronto, ropa de abrigo y remedios.

...Sabes, acabo de ver la hora y me di cuenta de que no doy más de sueño. Es la una y media de la mañana y hace rato que no tiemblo.

Una mala noticia: acaban de decir en la radio que murió Luis Enrique Délano. Había vuelto el año pasado. Lo entierran mañana.

Da abrazos a los amigos todos, nos ayuda el sentirlos alerta.

Santiago, 4 de abril

No sé si seré capaz de escribirte sobre todos los horrores que se han vivido estos últimos días. Te acabo, el miércoles, de despachar diarios que cuentan una parte de todo el espanto. Nada de esto puede reflejar verdaderamente el dolor, la ira inmensa que uno siente. Trataré de contarles cómo fueron todos estos días. El viernes pasado en la mañana, ya sabía del rapto de los dirigentes de la AGECH y en el noticiario del mediodía en la Chilena cuentan más encima del rapto de José Manuel y de Manuel Guerrero. Me quedé de verdad helada, espantada, pensando en todo lo que podría significar para ellos, más creía yo, para Manuel. Nos juntamos con D. Todos andábamos mal, nerviosos, muy tensos. Alrededor de las 9 PM un conocido de la agencia EFE nos informó que un colega de la radio Carrera había recibido recién una llamada, que decían que era del ACHA y en que reivindicaban la muerte de los dos Manueles, nada estaba confirmado aún. El sábado que quedé en la casa todo el día y a mitad de tarde me llaman con una pregunta que me extrañó, sobre qué hacer y que era espantoso lo que pasaba. Puse corriendo la radio. Y ahí estaba la noticia con todo el horror. Me llama en eso D. que estaba viéndola en la televisión, con la muerte también de una mujer en el Arrayán y mostraban un gran arsenal que tenía. No se supo su nombre hasta como tres o más días después. Decidimos ir a ver a P., ver que podíamos hacer, apoyar, no sé. Llegamos, los hijos de María Estela estaban sentados en la calle, esperando. El hijo mayor de P., se nos acercó y nos dijo que nada sabían los

niños y que los demás andaban en el Instituto Médico Legal, en los reconocimientos. Afuera había jóvenes, amigos, alertas por lo que pudiera pasar. Llegaba más gente. Hasta que llegaron ellos, la Estela con su hija Javiera apretada. Pasaron al escritorio y sentimos el grito de la niña. Llamaba a su papito. Papito, papá, porqué lo mataron, lo quiero vivo, era tan bueno. Le dieron calmantes sin resultado. Todos tratábamos de estar, no puedo decir calmados, pero no llorar y las lágrimas se nos caían. Lloraba Eugenia a ratos; un dolor, hija, un dolor con espanto, con rabia y con odio a las bestias que los asesinaron. Cerca de las 11.30, creo, la Estela decidió irse con sus hijos a su casa. Teníamos miedo, pensábamos que hasta le podían hacer algo a ella, a los niños. Finalmente partió con un grupo. Hija, no hay palabras para contar el dolor. Me sentía tan impotente, tan desgarrada, miedo de llorar y de no parar más. Y con todo revuelto adentro, tanta bestialidad descargada sobre gente querida. A esa hora ya se sabía fuera del país, ya que llamaron de Inglaterra. Y pensar en el viejo Guerrero, enfermo, lo habían operado ese día. Y el otro muerto, y los raptados de la AGECH. Y los otros muertos del día anterior, otro "enfrentamiento con delicuentes", según ellos. Eran dos cabros de 18 y 19 años. Y los mataron en la calle, allanan su casa y le preguntan a su madre que cuántos hijos tiene. Cuatro, les dice ella, y uno que me acaban de matar. Y uno de los policías se pone a reír, que eran dos los que le habían matado. Y la muchacha del Arrayán, que al entrar ellos a la casa los atacó con una pistola, ellos se defendieron y ella murió. Imaginen, esa "terrorista" con entrenamiento y tan mala puntería, y que en medio de ese inmenso arsenal de metralletas, granadas, no atina sino a tomar una pistola. (Dicen que las armas eran de origen boliviano). Realmente ya no tiene nombre. Muertos ha habido, todos sabemos, y muchos en estos años, pero el ensañamiento, la crueldad y todo, como que ya colmó la capacidad de callarse de mucha gente. Esto sobrepasó todo, los llamados de paciencia y resignación de Fresno, ya ni él los siente así. El domingo estuve en la Vicaría de la plaza de Armas. Allí se veló a José Manuel, y en el local de la AGECH —lord Cochrane 184— a

Guerrero. Toda la mañana fue tensa, debían haber entregado los cuerpos entre las 9.30 y 10 AM, y pasaba el tiempo y nada. Eran las 11, hora de la misa de Ramos, y en eso llegó el Orfeón de Carabineros a tocar su retreta del domingo, en medio del duelo de la gente. Hubo un repudio general, rechiflas e insultos de verdad. Tuvieron que guardar sus bombos y platillos y partir, pero llegaron las micros y se tiraron contra la gente, apaleando. Dentro, vimos entrar corriendo gente con la cabeza rota, sangrando. Todos arrancaban hacia la iglesia y les gritaban asesinos, asesinos; el agua del guanaco mojó hasta adentro. Hubo que interrumpir la misa. Ya sabíamos también que había problemas en la AGECH, y detenidos en las dos partes. Y eran las 14 horas y no entregaban los cadáveres. Después supimos que a Guerrero ya lo tenían en la AGECH, y cerca de las 16 horas trajeron a José Manuel. Todos aplaudimos y los curas y otros cantaban el Himno de la Alegría. Mucha genta conocida, de los importantes y de los otros. Hubo una ceremonia breve religiosa, unas palabras justas y muy apropiadas del cura, con sus ropas de ceremonia uno, el otro no. Y después se cantó, con ellos presentes, la Internacional y una estrofa del Venceremos o El Pueblo Unido. Ya confundo yo misma. Era como estar y no estar, como pesadilla, como que no era posible, como que podía pasar cualquier otra cosa. Te digo que la entereza de la Estela es algo comparable a algo muy superior, que uno no sabe si uno es o sería capaz. Y todos ellos, los Parada padres, las mujeres Rojas y los Guerreros. El día antes Estela dijo a los periodistas "me han quitado a mi padre, está desaparecido, y ahora me quitan a mi marido. Me dejan con mis cuatro hijos..." y los fue nombrando con sus edades. El menor tiene un año y ocho meses. Y habló María Maluenda denunciando la atrocidad. Nosotros montamos guardia, igual después en la AGECH, donde fuimos. Me encontré con tu amigo del liceo allí. Y había y pasaba cualquier cantidad de gente. Igual el lunes para los entierros que se hicieron los dos juntos. Al otro muerto no lo entregaron sino el lunes y lo enterraron el martes a la misma hora que la mujer del Arrayán, Paulina Aguirre Tobar. El cortejo iba a salir a las 1.30 horas de la

Vicaría, adonde llegaría algo antes el de Guerrero. Llegué a las 14,30 y ya estaba lleno afuera. Era un mar de gente. Habían los diarios de 15 mil personas y la otra prensa de 20 mil. Cantos, gritos, consignas, de todo. "Queremos justicia, justicia, queremos justicia", y otros. Banderas rojas. Caminamos hasta la puerta de avenida la Paz, de bote en bote las calles. No se veían pacos. De los sin uniforme deben haber habido, como de costumbre. En la comisaría de avenida la Paz se divisaban mirando escondidos tras las cortinas de las ventanas. Siniestros. Asesinos, gritaba la gente. Y los discursos, me senté, y muchos, en el suelo. Verás listas de los que hablaron en los diarios. Paradas, Estela, Bustos, Marotto, el hijo de Guerrero, de catorce años, y, lo más, el más notable, el del viejo Guerrero, que se levantó de la cama, se fue de la clínica para estar con su hijo. Un llamado a la unidad de verdad y de una vez por todas. Es esta la conclusión general, de muchos lados. Y realmente si no aprendemos y nos decidimos ahora, nos van a pisotear hasta el infinito. Creo, creemos, que así lo sienten ellos también y de ahí tanto crimen y tantas declaraciones diciendo que es el "comunismo internacional" el causante de estas muertes para desestabilizar el gobierno y etc., etc. Supongo que ustedes han escrito, y que se mueven allá para conseguir el repudio general a los asesinatos y a sus causantes. Al final del entierro, había micros de pacos en las calles cercanas. Al parecer tenían órdenes de no atacar. Pero estaban provocadores. Cuando pasaba la gente hacían sonar sus escudos contra el suelo, o saltaban repentinamente desde las micros ante los que se iban

yendo. A ver si asustaban o les respondían, y, así poder ellos actuar. Al parecer nada pasó. No así al otro día en el entierro de Nattino y Paulina. No los dejaron que convergieran juntos y correteaban a la gente, se metieron hasta al cementerio. Esto no es nuevo, lo han hecho otras veces en romerías o entierros.

Hija, ha sido esta carta como purgante de estos días. Quise llamarlos, pero no me atreví, creo que no hubiese podido ni hablar siquiera, y para llorar por teléfono, no era bueno ni posible. Sé que para ti, ustedes, debe ser peor tal vez, el no saber como son las cosas, y el no poder abrazar siquiera a los amigos es bien duro. Recuerdo esa peña en que estuvimos el año pasado y lo alegre que fue, y el reencuentro con Manuel. Lo veo bailando cueca ese día y ésa es mi última imagen de él. Alguna vez lo divisé en la calle, pero lo que persiste en mí es esa noche. O alguna otra vez que estuvo con nosotros en el local de Derechos Humanos. Y recordaba a María Estela de niña discutiendo con Fernando con sus ojos brillantes, y miraba a su Javiera con sus mismos ojos, pero llenos de dolor. Pienso en cómo están todos esos cabros chicos, y los niños de ese colegio, les raptan un padre, un profesor, les balean a otro. Y ahora, la justicia, ¿cómo irá a ser?

Ha habido nuevas réplicas del terremoto. Una, el tres, bastante fuertona. Como que ya no sabemos que más cosas terribles pueden pasar.

A D. mil besos y cariñones de esta lejana abuela. Para ustedes, el amor de tu anciana.

Madre

**UNIDAD PARA DETENER LOS
CRIMENES DE LA DICTADURA**



JOSE MANUEL PARADA MALUENDA



SANTIAGO NATTINO ALLENDE



MANUEL GUERRERO CEBALLOS

**¡CASTIGO A LOS
ASESINOS!**

Para un prontuario del crimen

Morir por lo que merece vivirse

Hablan los padres y la esposa de José Manuel Parada:

—Yo estaba en mi trabajo, la *Primavera con una esquina Rota*, montada por la compañía Ictus. Es, curiosamente, una obra ambientada en el Uruguay de 1980, que da cuenta de la cárcel, del exilio, de los desastres familiares y de todo orden que se derivan de estas situaciones. Era sábado y vivíamos, en el teatro y en la casa, la angustia por la detención de mi hijo José Manuel y del profesor Guerrero, un muchacho al que yo conocía y estimaba desde niño. Estábamos consternados por eso; esperábamos que aparecieran, como había ocurrido con un grupo de profesores detenidos el día anterior. Antes de la función se mencionó el hallazgo de los tres cadáveres; pero yo sabía de mi hijo y de Guerrero y éstos eran dos.

—¿Quién se lo comunicó?

—Mi hija. Llegó en el intermedio y entonces confirmó los peores presagios: eran José Manuel, el profesor Guerrero, y el dibujante Nattino.

—¿Qué sintió el alma de Roberto Parada?

Lo que siente un padre cuando sabe que su hijo, como el mío, ha sido vilmente asesinado. No me dijeron "lo mataron de un balazo". O, al menos, "hubo lucha, una contienda". Me dijeron una palabra que me cuesta brutalmente articular: "degollados"... Horror se siente. Y después una pena; y luego, todavía, una gran ira de que en Chile sucedan cosas como ésta... Cosas que parecen... cosas que en

otro tiempo habrían parecido absolutamente imposibles. Usted piense: tenemos estado de sitio, y de emergencia, y de catástrofe, y no sé cuáles otros estados de excepción. ¿Cómo explicarse que, entonces, bandas armadas operen a las ocho y media de la mañana frente a un colegio de niños, y secuestren a dos muchachos jóvenes, y disparen sobre un tercero que salió a defenderlos?

—¿Cómo era José Manuel?

—Necesitaría horas para responder eso... En lo personal, simpático; de esas personas que se hacen querer. El padre Cristián Precht, su primer vicario, le quiso entrañablemente, casi como a un hermano menor. Todos los vicarios quisieron a mi chiquillo; aquilataron su capacidad humana, comprendieron y valoraron su entrega a una causa noble y justa. En cuanto a mí, y como suele ocurrir en cuanto envejecemos, lo sentía un poquitín mi padre.

—¿Se explica de algún modo, usted, su muerte?

—Mi hijo es otra muerte dentro de toda una situación que ha terminado por cambiar a Chile. Nuestro país no es esto que tenemos, es otra cosa. Es el que alguna vez conocimos cuando las ideas, cuando todas las ideas podían libremente confrontarse... Eso se ha roto en estos años... Que la muerte de mi hijo, que todas estas muertes sirvan para algo, porque de otra manera este país se ahoga...

(De una entrevista hecha a Roberto Parada en *El Mercurio*, 7-IV-85.)

Chile no es el mismo después de esto, sobre todo después del crimen cometido contra José Manuel, Manuel Guerrero y Santiago Nattino. La conmoción interna, y no sólo interna, también internacional, según he podido comprobar, ha sido muy grande. Desde el punto de vista político, yo diría que en Chile, como lo muestran los funerales mismos, se ha empezado a escuchar otro lenguaje de parte de los sectores de la oposición. Un lenguaje que significa posibilidades más concretas respecto de la unidad y de las acciones comunes destinadas a poner fin a la actual situación y a recuperar la democracia en nuestro país. Representantes de todos los sectores sociales, políticos, sindicales, religiosos, participaron en los funerales. Muchos de ellos ni siquiera pudieron hablar en la ceremonia, eran tantos; se hizo de noche y por lo menos una docena de oradores tuvieron que renunciar a su participación.

Ahora, si se quiere buscar un significado a esta atrocidad, en particular en el caso de José Manuel, yo creo que se trata de atacar, de golpear al Partido Comunista, a la Iglesia, más concretamente a la Vicaría de la Solidaridad, y también a nosotros, como familia, porque se sabe qué posiciones tenemos. Las palabras y expresiones de los representantes de la Vicaría, de los que trabajan allí y de sus autoridades, lo que dijeron monseñor Hourtón y Cristián Precht, muestran precisamente aquello: que se quiso atacar, destruir lo grande, lo positivo que significaba el trabajo del conjunto de

personas de distintas posiciones, creyentes o no creyentes. Todos han hablado de José Manuel como de un hermano, como de un hombre de consenso, como de un ser humano cuya relación con los demás era muy profunda. Y el hecho de que miles de personas desfilaran por la Vicaría, de que a los funerales asistiera una enorme cantidad de gente, tal vez lo más grande que se ha visto como expresión de masas en estos tiempos, muestran que el pueblo comprende lo que significa la defensa de los derechos humanos, lo que significa que haya gente que entregue su vida por cumplir con esta tarea.

En cuanto a José Manuel como persona, puedo decir que era un ser maravilloso, como hijo, como hermano, como padre, como compañero de su compañera, que ha sido, como se sabe, doblemente golpeada, con la desaparición de su padre en 1976 y ahora con el asesinato de su marido. Por su condición humana, por su capacidad, su devoción, su lealtad en lo que hacía, su desaparición representa una gran pérdida.

Fuera de todo lo anterior, José Manuel tenía condiciones de poeta. Yo no sé realmente a qué horas podía escribir... Tenía también condiciones para dibujar... En realidad, aunque sea difícil hablar de él, porque es un valor que se agranda cada día, creemos que nuestro deber y nuestra responsabilidad es entregar cada momento de nuestra vida cumpliendo con la responsabilidad que él nos dejó, con el ejemplo que nos dió. Roberto lo dijo en una entrevista: lo sentía como un padre, porque con su inteligencia, su cariño, su condición humana, nos sentíamos muy apoyados por él.

Es muy emocionante saber, como he sabido ahora, que la Sociedad de Escritores le ha otorgado en forma póstuma la condición de miembro de la organización; y que los estudiantes de sociología han puesto una placa en que se le da el nombre de José Manuel a la Escuela...

No sé realmente qué más podría decir... Creo que lo más importante lo puede decir él mismo a través de su poesía, que refleja cómo veía él el mundo, cómo era su sensibilidad, su comprensión de la sociedad y la necesidad de cambiarla, sabiendo que todos los que luchan por una causa tan justa como es devolverle al país la libertad, la dignidad, la justicia, devolverle la posibilidad de vivir, de que la gente tenga trabajo, están arriesgando sus vidas. El mismo lo dice en una de sus poesías, citando a Saint-Exupéry: "Sólo se muere por aquello que merece la pena vivirse".

(Testimonio de María Maluenda. Madrid, mayo de 1985.)

Estela Ortiz viuda de Parada expresó que para ella estos once años no habían sido fáciles, "la persecución me tocó vivirla desde el mismo momento del golpe, cuando buscaban afanosamente a mi padre, hasta detenerlo y hacerlo desaparecer". Añadió que el responsable de ese hecho y del asesinato de su compañero era uno solo: "Pinochet y sus servicios de seguridad", y agregó: "Recuerdo en este instante

cuando Pinochet dijo un tiempo atrás que en este país no se movía ni una sola hoja sin que él lo supiera. *El lo ha dicho*". Añadió que aparte de los responsables directos, había también quienes lo eran en forma indirecta, "como la justicia, que ha permitido durante todo este tiempo no descubrir la verdad", y citó como ejemplo lo ocurrido el viernes 29. "En el amparo que se presentó por Manuel y José Manuel se pidió que se constituyeran en dos o tres recintos secretos. No se constituyeron. Durante años y años han alargado procesos para encubrir a los responsables. Por temor, por miedo a enfrentarse con una realidad". Indicó que "nosotros no podemos seguir permitiendo que la justicia siga callando. Y tampoco que se diga que son "comandos" extranjeros los culpables, o que se eludan responsabilidades. Tenemos que decir las cosas, de una vez por todas, por su nombre". Añadió: "Tampoco podemos permitir que el miedo nos gane. Tenemos que hacer los máximos esfuerzos. Y lo digo porque el miedo yo lo he vivido, amigos. Lo he vivido intensamente durante estos once años. Pero tenemos que ganarle al miedo. Es la única forma de salir fortalecidos de este dolor. De seguir luchando, de unirnos de una vez por todas y exigir que este Chile cambie. ¡No más diálogos, por favor! Enfrentemos esto de una vez por todas. Luchemos todos porque Chile sea un país libre en que nuestros niños no vivan con la muerte a cuestas. Que podamos responderle al Camilo, a la Javiera, a Manuel, a América, a Juan José, a Antonio y a todos nuestros niños sus ¿por qué mamá? ¿Por qué si mi papá era tan bueno lo mataron? ¿Por qué están diciendo que sus amigos lo mataron? como me lloraban anoche. ¡No más por qué, por favor! Por la vida, unámonos, exijamos justicia, que el miedo no nos aplaste. ¡Adelante! para que no se alargue más este horroroso crimen, estos horrorosos minutos que hemos estado viviendo. Por favor, saquemos fuerzas, como yo las estoy sacando ahora no sé de dónde realmente, para pedir, para exigir justicia y que de una vez por todas seamos capaces de unirnos. Porque el imperativo histórico que tenemos hoy es, en primer lugar, darle a nuestros hijos un Chile digno, por ellos y por la sangre que ha corrido en nuestra patria en estos once años".

(Palabras de la viuda de José Manuel Parada, en una liturgia celebrada en el Colegio Latinoamericano el día miércoles de Semana Santa. *Prensa Libre*, 8-IV-85.)

Está obscuro, abro o cierro los ojos y está obscuro

(Poema de José Manuel Parada)

Está obscuro, abro o cierro los ojos y está obscuro.

Tengo los ojos vendados, las manos amarradas, el cuerpo doblado, y
[hace frío.

Te dirá yo comprendo, y sentirá contigo, pero no,
todavía le cuesta liberarse del espíritu de resignación,
te ayudará, es claro, pero pensando que todo está perdido
porque las batallas se ganan en el valle de Josafat, según él dice,
cuando la vida eterna y no te amargues.

y cuántos antes, desde qué años meses, lugares de esta tierra perdida la esperanza, yo todavía pienso en lo de afuera, en la vida normal pero me imagino la locura cayendo en ella poco a poco cada vez más pensando en mí, y menos en la vida porque caímos en esta situación por elegirle a ella, paradoja

unos ojos de hielo de agente de la Dina
y atrás como en una película los ojos traidores insondables con más miedo que yo y todos eran los ojos de la muerte es raro pero no puedo recordar ni el color de los autos tan sólo las miradas y la paralización correspondiente,

a fojas dos, un trámite lentísimo,
varias consultas a la Dina, al Sifa, al Ministerio
a cuántos más, para tener siempre la respuesta
que no está detenido, que no se sabe, que no ha lugar, que a la mierda.

La casa palaciega de justicia tribunal venerable
es casa de cobardes exceptuando unos pocos amarrados también,
imaginemos un momento a Usía, presidente
o a algún otro desnudo interrogado torturado
por si allí se aprendiera que el tal habeas corpus
no salva a nadie del martirio, y no es decente, perdón: esta posibilidad.

No importa lo que pase mi niño amigo camarada
por sobre todo hijo, que te digan más tarde, más meses o más años
que resistí y callé, como puede que digan que no llegué al final
quebrado como espejo en medio de la noche tortura
como tal vez nadie se acuerde de un solo nombre
de varios cientos que cayeron, de miles de olvidados,
no importa que se olvide porque eres la venganza y victoria
el odio y el amor el pan la levadura y el vino de mañana.

Un pueblo no se acaba, un río no termina
y serás como viento huracanado creyendo y construyendo
con todos los hombres sencillos que trabajan
con manos con fuerzas con futuro
si te puedo dejar dignidad para siempre

voy a pensar de norte a sur en todo lo que conozco
buscando el nombre de una calle ciudad
pensé en una persona pero no, quiero olvidar los nombres y las caras
y vuelvo siempre del cielo hasta la tierra
al lugar donde estoy
que algún otro diría te encomiendo mi alma
o vente conmigo, vive conmigo, o muere con nosotros
pero me parece muy cruel para llamarte
sin saber dónde estoy tratando de ubicarme tosiendo para escuchar el eco
mas responde el silencio y apenas sé que el maldito lugar
es húmedo y helado con piso de cemento
y no quiero moverme que el tiempo se detenga

para ver a mis hijos corriendo por el campo
pero quieren rompernos a pedazos negándonos la vida sin conceder
[tampoco

la muerte que científicamente se bordea de a poco
mientras tú no supiste y te fuiste a la casa
que no había testigos un auto que pasó, un niño que lloraba

en la distancia y nadie que mirara dos golpes
y el suelo de aquel auto veloz en su carrera,
trata de adivinar que algo me pasa, no llores todavía
avisa a quien se pueda, no te olvides de mí,
presenta amparo y me transformo en cifra
que hasta los números les producen terror
a los oscuros generales de la Dina
aunque nadie dio nada cayendo el sol en solitaria calle;

recuerdo y reconstruyo que iba caminando con un diario en la mano
por costumbre miré cuando frenaban dos autos a mi lado
viendo dos rostros dos armas y más hombres.

tú, dulce amiga de otro tiempo, qué piensas de esta hora
atiende a tu marido, compra un vestido, anda a pasear por Ahumada,
todo es mentira según la prensa sería estas cosas no existen
son puras invenciones total la vida sigue
si yo pudiera hablarte dirías que es mentira al lado de la estufa
tú, yo llevo horas eternas aquí adentro perdido de este mundo
no pienso no creo yo no soy
todo es mentira pero no me resulta sigo en la pieza fría
las manos ateridas, voy a viajar inmóvil para pasar el tiempo,
volver a las ciudades del Sur, arenas del desierto,
al tren dorsal de Chile, al mar espumante que golpea la roca

tú dormirás sin mí de ahora en adelante, los jueces en sus camas
tranquilos, satisfechos, sin frío sin amor y sin juicio
lo posible estimado está ya hecho formalidad cumplida para mañana
no se vaya a decir que no escribieron con mano temblequeante
agregue al expediente tramite archive olvide
y ya hablarán después en convenciones de leones o rotarios
diciendo los altos valores de la jurisprudencia decisiva
la probidad ejemplar de nuestros jueces, etc.,

un golpe inesperado, deseo de morir a cada instante
mi victoria no es otra que el silencio el desmayo el segundo que puedo
[descansar]

la idea fija de no hablar mirándote de frente aunque no estés
diciéndote que soy el mismo de antes,
el miedo es cosa viva y la muerte no es simple
porque no llega por propia voluntad
y me tiemblan las manos y no sé si es el frío desconcierto de ahora,
siento cada latido en el pecho en la frente en las manos
cuánto llevo aquí no puedo asegurarlo, a veces hay minutos
que me parecen siglos, puedo imaginarme mis pulmones
que se llenan de aire, cuento hasta diez más cien más mil y sigo
sólo así tomando conciencia de mi cuerpo
que a pesar del dolor tengo brazos espalda cuello y boca
pero pienso no escucho ya más lo que me dicen

y hace algún tiempo se podía pensar que aceptar un encargo como ése
era ansia de poder, de fama o qué sé yo
pero ahora es el tiempo en que todo es tan claro como el agua
que diciendo que sí te convierte en el acto
en candidato preparado a la muerte o secuestro
y no digas mujer que no lo conversamos
cuando entró alguien diciendo que ya

que era la hora y me es indiferente porque ya no decido salvo lo que está adentro de mí mismo: una parrilla es cosa simple, un catre de metal más la corriente un golpe seco o una descarga larga interminable

y lo importante para algunos eran las instancias cumplidas se agoten los recursos legales en el caso aunque la vida se agote mucho antes porque después de todo tenemos sangre limitada y un pobre corazón que se cansa un sentido terrible del dolor la falta de aire mucha sed y más hambre y no dejes mujer que nos maten el alma antes de tiempo.

La muerte de dos hermanos

Hablan Ana, 16 años, y Pablo, 21 años, hermanos de Eduardo y Rafael Vergara Toledo.

Pablo: Somos de una familia chilena de pobladores, que vive en Villa Francia, una población del sector Oeste de Santiago. Nuestros padres han trabajado desde siempre ligados a la Iglesia, y a partir de septiembre del 73, están ligados, primero, al que se llamó Comité Pro-Paz, y luego, a la Vicaría de la Solidaridad. Nuestro padre es asistente social y ella trabaja como secretaria en la Vicaría. Ellos nos han inculcado valores importantes: amor, fraternidad y rechazo a la situación de violencia y muerte que se ha estado viviendo en Chile. De allí parte el compromiso que los cuatro hermanos asumimos en organizaciones populares de base de nuestra población, inicialmente en comunidades cristianas y después en organizaciones políticas, concretamente en el MIR, aunque siempre como cristianos. Nuestra entrega se fue haciendo cada vez más profunda, lo que empezó a significar múltiples problemas para nuestra familia: allanamientos en la casa, la expulsión de Rafael, a los 18 años, del liceo de Aplicación donde estudiaba; la expulsión de Eduardo del Pedagógico, también por sus tareas de dirigente; detenciones múltiples, incluso de mi hermana, que cayó en septiembre del 83 durante una jornada de protesta cuando sólo tenía catorce años.

«Todo esto es bastante duro, pero la experiencia nos ha enseñado que el compromiso por el pueblo, por la clase de uno, es un compromiso que vale la pena, y que es importante continuar enriqueciéndolo a pesar de los golpes: aprender que los golpes te hacen más fuerte, más convencido de la justeza de lo que uno hace. Quiero agregar que lo más importante es que el amor profundo que teníamos entre nosotros, como familia, logramos proyectarlo hacia la población, hacia los que nos rodeaban. Este ha sido nuestro motor principal.

Ana: Nuestro aprendizaje lo hicimos en la familia, pero a partir de ella, con los jóvenes, con la gente de la población, en las diferentes

organizaciones sociales en que participábamos con mi papá y mis hermanos. Allí empezamos a saber lo que era estar con la gente y a quererla, sea como sea, y desde allí tomamos conciencia de lo que era luchar por una clase, que era algo más profundo que simplemente militar o hacer acciones concretas. En nosotros pesó mucho siempre el amor verdadero por la gente, por los niños. Allí residía nuestra fuerza, la que llevó a mis hermanos a comprometerse y que terminó con su asesinato.

Pablo: Hay que dejar en claro que la muerte de nuestros hermanos está enmarcada en la política general de la dictadura, que se expresa en los asesinatos de Parada, Guerrero, Nattino y de la niña Paulina Aguirre — seis muertes el mismo día 29—, pero además tiene que ver con el seguimiento, la agresión de que era objeto nuestra familia, y que no terminó con la muerte de mis hermanos, porque nos obligó a nosotros dos a partir al exilio, dejando solos a nuestros padres. Era como un objetivo primordial que ellos tenían: destruir nuestra familia. Y lo lograron, porque dos hermanos están muertos, nosotros dos estamos fuera, y nuestros padres están solos en Chile. Aunque no están solos, porque están acompañados por la población y por la gente.

»Pero quiero hablarles de mis hermanos. En primer lugar, del Rafa, que era sobre todo un militante, un militante mirista, que amaba de corazón al pueblo. El fue expulsado del liceo a raíz de una detención. Estuvo detenido por los carabineros, lo golpearon mucho. Después lo tuvieron en la cárcel, y estuvo muy mal de ánimo. Tenía entonces diecisiete años. Allí vivió y vio cosas muy terribles, y él sintió, nos dijo después, que era una como preparación para su madurez; eso le significó no ser más un niño. Ahora, en él, al lado de la cosa política está siempre su creencia cristiana, su fe. Después de eso, él pasa a la clandestinidad y su trabajo se centra principalmente fuera de Santiago, con los campesinos. Allí dio un salto verdaderamente gigantesco en su formación, y es evidente que la dictadura sabía a quién estaba matando: asesinarlo fue un objetivo muy claro.

»De Eduardo puedo decir, sobre todo, que fue un destacado cuadro estudiantil mientras estudió en el Instituto Pedagógico. Tenía mucha capacidad para explicar las cosas, pero además de hablar sabía unir esto con la acción, con la lucha práctica directa. Después que fue expulsado, pasó a otras tareas, tareas clandestinas. El tuvo, al principio, entre otras cosas, la responsabilidad de organizar los grupos de autodefensa de la población.»

Ana: Yo del Rafael podría decir que él se desarrolló muy rápido, pasó muy luego de joven a ser un hombre, obligado por las circunstancias, de ser detenido y luego tener que dejar tu casa, porque te buscan. El, como el Eduardo, ya no vivían con nosotros, vivían con la gente. Vivía en la clandestinidad, lo que hoy en Chile es muy duro, porque hay poca gente que acepte tenerte en su casa, porque sufres mucho, incluso pasas hambre. Todo eso lo ayudó a madurar, y a ver el sentido real de lo que es ser cristiano y ser revolucionario. El tenía

un concepto muy especial y muy nuevo de todo esto, que ahora, con motivo del asesinato, es algo que los sacerdotes están discutiendo. Una teología revolucionaria, muy amplia y muy diferente y muy profunda. De todo esto nos hablaba las veces que lo veíamos, nos hablaba mucho, a veces nos costaba seguirlo, nos costaba comprenderlo... Yo creo que fue por eso que ellos lo asesinaron, porque a pesar de ser tan jóvenes los dos, su trayectoria fue larga, y hacían un trabajo muy amplio y la gente los aceptaba. Eran, en el sector y aún más allá, personas claves. Crecieron, por así decirlo, muy rápido, porque Rafael alcanzó a estar sólo un año en la clandestinidad, y Eduardo, apenas seis meses.

Pablo: Es importante recordar, también, cómo sucedieron los hechos. Ellos venían siendo buscados desde hace mucho tiempo. El día 29, aproximadamente hacia las siete y media de la tarde, ellos estaban en la casa de un amigo, donde se habían juntado; al parecer, fueron seguidos hasta allí, y se preparó una emboscada, estableciendo un verdadero cerco. El amigo logró escapar, porque mis hermanos protegieron su retirada, le pidieron que se retirara, que ellos afrontarían la situación. La verdad es que ellos no tenían como defenderse y fueron sencillamente acribillados. Hay muchos testigos que dan fe de que mi hermano Rafael fue detenido vivo, pero a ellos no les interesaba tenerlo preso, así que lo acribillaron allí en la calle, delante de toda la gente. Eso era lo que se buscaba: aterrorizar, por una parte, a la población, y eliminar, por otra, a dos cuadros políticos importantes. Pocas horas después fueron a mi casa, donde estaban mis padres solos; la allanaron, porque andaban en busca de nosotros dos. Y fue por esto que la Iglesia nos aconsejó que nos fuéramos del país, porque ellos era muy poco lo que podían hacer. Se dirigieron a varios gobiernos pidiendo visa para nosotros; varios respondieron afirmativamente, entre ellos España, y por eso ahora estamos aquí.

Ana: Nosotros llevamos aquí todavía muy poco tiempo, unas tres semanas. Pero, en verdad, estamos todavía en Chile, todavía no puedo acostumbrarme a la idea de que estoy en el exilio, a lo mejor por varios años. Es muy desesperante, sobre todo cuando me enteré que mi mamá estaba en huelga de hambre. Nosotros hemos sido una familia muy unida, sobre todo ahora, con el asesinato de nuestros dos hermanos. Nosotros estamos aquí haciendo todo lo que nos es posible: entrevistándonos con gente española, contando lo que pasó, conectándonos con los chilenos, y hemos logrado bastante en este corto tiempo.

Pablo: La actitud en Chile, de la gente de nuestro sector, fue muy buena. A pesar del Estado de Sitio y de lo horroroso que fue todo, la gente se arriesgó y fueron masivamente a los funerales. En el entierro de Parada y Guerrero participaron más de veinticinco mil personas, y en el de nuestros hermanos eran unos cinco mil. Esto representa una respuesta clara de la población, refleja un estado de ánimo una fuerza que ya no se puede destruir.

»Claro, cuando matan a los nuestros siempre es una derrota, por muchas razones. Por lo menos, a corto plazo, porque son cuadros que se pierden, que son asesinados, cuadros valiosos que a veces ha costado mucho formar. Pero a largo plazo tal vez no sea una derrota, porque hay muchos compañeros jóvenes que toman como ejemplo a mis hermanos, y esto es muy importante, porque quiere decir que en el futuro ya no va a haber sólo un Rafael o un Eduardo, sino muchos más como ellos.»

Ana: Nosotros sabemos que con estos asesinatos horribles, aunque la gente sienta mucha rabia, también siente una gran impotencia, y se desarrolla una especie de culto a la muerte. Y da miedo que la gente se empiece a acostumbrar a esa cultura de la muerte, que es una cultura terrible; además, uno no sabe dónde pueden guardarse las personas toda esa sensación de impotencia, toda esa rabia: los amigos de los chiquillos, los amigos de Parada, de Guerrero, los familiares. El problema es saber como poder canalizar todo eso, porque si no, no se sabe cómo la gente va a poder explotar. Todo eso da mucho miedo, es como demasiado brusco. Porque mi mamá, al principio sabía que era uno solo, pero después supo que eran dos los muertos, y uno entonces se dice: ¡cómo es que no estamos todos locos! Fue un golpe muy fuerte: ¡que nos maten a seis personas en un mismo día! ¡Seis familias, seis grupos de amigos...! Son cosas tan fuertes... Da miedo, da terror; estas muertes es lo peor que se ha visto.

Pablo: Hay algo que tiene que quedar claro, y es que no podemos seguir resignados acompañando cortejos mortuorios. Es cierto que la dictadura se proponía aterrorizar a la población y no lo consiguió, y es cierto también que después de estos asesinatos se ha producido en el país un cambio muy importante: Chile ya no es el mismo. Pero aún así, estas muertes son una derrota para nosotros. Y no podemos permitir que las cosas continúen así. Esa es la razón por la cual nuestros padres y nosotros decidimos escribir una carta abierta, que tiene, sobre todo, el objetivo de exigir que se produzca de una vez por todas la unidad, que lleguemos al bloque único capaz de enfrentar a la dictadura y poner fin a la situación que estamos viviendo.

Texto de la carta pública de la familia Vergara Toledo

*A nuestros amigos, comunidades cristianas,
organizaciones populares, sindicales, políticas,
a la opinión pública en general:*

¡El día 29 del mes de marzo nos han asesinado a nuestros hijos! ¡Qué tremendamente duro es enfrentarse a la muerte de un ser amado, más aún si se trata de carne de nuestra carne, vida palpitante de nuestro ser, como son los hijos! ¡Cómo estamos sufriendo!

Eduardo y Rafael amaban la vida, como todos los jóvenes la aman: ellos amaban la alegría y la paz; ellos querían estudiar... pero jamás a

costa de la miseria, de la ignorancia y de la angustia de una gran mayoría de seres humanos hermanos nuestros. Ellos querían una vida abundante para todo el pueblo de Chile, porque la motivación de su entrega y de su compromiso era dada por el Dios de la vida, el Dios democrático, el Dios fraterno.

Eduardo y Rafael murieron porque estaban llenos de ideales populares, porque querían transmitir vida a nuestro pueblo tan aplastado: porque tenían dignidad y querían que todos vivamos dignamente, según la meta del Dios que nos creó.

Nuestros hijos eligieron el camino más difícil, el de la solidaridad comprometida con nuestro pueblo. Solidaridad que los llevó a dejarlo todo, a no tener nada, ni bienes materiales, ni seguridad, ni comodidades. Tan grande fue su amor por los demás, tan grande su deseo de una sociedad sin poderosos, sin privilegiados, que ofrecieron su vida misma, su preciosa vida por conseguirlo.

Durante estos últimos años han muerto muchos chilenos, especialmente jóvenes ¿qué estamos esperando? ¿Qué muera tu hijo, o el hijo del vecino? Ante esta dramática realidad de muerte en que se nos ha sumido con asesinatos en las calles de nuestro país, con cementerios clandestinos, con desaparecidos, con casas de tortura diseminadas por todas partes, con escuadrones de la muerte; mentiras y miseria por doquier, llenando corazones de miedo ¿cuánta responsabilidad cae también sobre nuestros hombros, sobre nuestras conciencias?

Nosotros como cristianos tenemos la certeza absoluta de que el Dios de la Vida no quiere más lágrimas en nuestra tierra. El nos empuja y nos muestra caminos para la fraternidad basada en la justicia, pero nosotros lo esquivamos, no lo tomamos en cuenta. A Dios, creemos nosotros, no se le toma en cuenta tanto con palabras, sino con hechos concretos.

Estamos ante un desafío histórico: o seguir acompañando cortejos de muerte, o trabajar unidos por la Vida. Y tenemos que asumirlo cada chileno: nadie debe quedar indiferente... en nuestros trabajos, en nuestras escuelas, en nuestras poblaciones... pero la principal responsabilidad corresponde, sin duda, a nuestros dirigentes políticos, sociales, sindicales, gremiales y estudiantiles, como también a nuestra jerarquía católica.

Este llamado lo hacemos desde nuestro corazón y está dirigido al corazón de cada uno de ustedes.

Los saludamos desde nuestro dolor, pero con una gran esperanza:

Luisa Toledo S.
Pablo Vergara T.

Manuel Vergara M.
Ana Luisa Vergara T.

Santiago, abril de 1985

Asesinato en El Arrayán

"No quiero más muertes de Paulinas en Chile, que no se sigan comiéndolo estos asesinatos viles, que no haya más madres y familias sufriendo como nosotros. Por eso he venido a hablar". Las palabras pertenecen a la madre de Paulina Aguirre Tobar, la joven de 20 años muerta en un supuesto enfrentamiento en El Arrayán el sábado 30 de marzo.

Para la señora Tobar, su hija fue "asesinada a sangre fría, esperaron que estuviera sola para matarla", asegura. Según relató, ella la vio por última vez el viernes 29, cuando la visitó como lo hacía siempre. "Llegó como a las seis, se lavó el pelo y se fue un poco apurada porque iba a clases". Su hermano Luis, que la acompañó hasta la micro, relató: "Nos siguieron. La casa estaba vigilada desde hacía más o menos un mes. Hasta los vecinos lo notaron, porque se paseaban una pareja que nadie conocía. Incluso a uno le preguntaron por una "Marcela". Ese día viernes esta pareja nos siguió y cuando Paulina se subió repentinamente a la micro, se fueron corriendo hasta la plaza donde se juntaron con otros sujetos y se subieron a un Suzuki celeste. Yo vi a uno que acercó la cara a la chaqueta como para hablar por un transmisor".

Su hermano Leonardo indicó que en esos momentos los sujetos que la seguían, tenían todas las posibilidades para detenerla si hubieran querido, pero, agregó: "esperaron que estuviera sola para matarla. Ella no tenía con qué defenderse. Yo sé que no portaba ningún arma, porque busqué algo en su bolso y no tenía nada", dijo.

Su madre continuó: "Aquí no pudo haber ningún enfrentamiento, porque cómo es posible que si tenía tantas armas no hubiera usado alguna y alguien más hubiera resultado herido. A mi hija la asesinaron", reiteró.

El certificado de defunción, por otra parte, señaló como causa de la muerte "traumatismo craneo-encefálico por bala". Su hermano, que la visitó en la morgue, agregó que la joven tenía balas en todo el cuerpo: "Tenía una en la sien izquierda, otra al lado izquierdo de la boca que le voló parte de la dentadura, y varias en los brazos y resto del cuerpo. Entre quince o veinte impactos en total".

Paulina Aguirre Tobar es hija de un exiliado, Luis Aguirre Smith, quien estuvo detenido después del 11 de septiembre de 1973 en Chuquicamata. "Fue uno de los cuatro que se salvó del grupo que fusilaron aplicando ley de fuga en el Norte", indicó su esposa. Además, agregó, un tío suyo, Carlos Acuña Álvarez, fue ejecutado en 1973.

"Ahora lo que yo quiero —concluyó la madre— es esclarecer la muerte de mi hija. No me puedo quedar tranquila, y de rodillas, y dejar que sigan matando gente."

(Extractado de *Prensa Libre*, boletín de circulación privada en Santiago.)

Evocación de Santiago Nattino

LUIS ALBERTO MANSILLA

Le decíamos "el chico Nattino" y era un hombre de pocas palabras. A veces lo encontrábamos en el café "Haití" y hablabamos de exposiciones y de grandes figuras de la pintura. No podíamos contradecir sus juicios porque nos faltaban conocimientos del arte contemporáneo, que él defendía a brazo partido. "La realidad no sólo es lineal y figurativa" decía, y agregaba que los mamarrachos del realismo eran mucho más numerosos que los del arte abstracto. Era muy tranquilo y sólo algunas discusiones estéticas lo impacientaban. Se quejaba del mucho trabajo de publicista, que le impedía dar curso a su arte de mayor envergadura y que era —decía— lo que más le interesaba.

Le acompañábamos un par de cuadras al mediodía y cada cual regresaba a sus obligaciones. A veces hacíamos recuerdos de infancia. Fuimos condiscípulos en la escuela primaria Salvador Sanfuentes, en calle Catedral abajo, entre Chacabuco y Matucana, en la frontera de la proletaria comuna de Quinta Normal de Santiago. Era un impotente edificio construido en los años 20, con largos pasillos, amplios patios y salas de clase, una piscina, un teatro. Un lujo casi único de la educación primaria en Chile, que se desenvuelve en casas destartadas y miserables. En las clases de dibujo era siempre el más destacado. Realizaba en diez minutos lo que el profesor indicaba y luego miraba con jactancia nuestros esfuerzos de una hora que siempre terminaban en un mal resultado. El profesor nos mostraba luego los dibujos de Nattino como ejemplares.

Cuando sus padres, al parecer italianos, venían a las reuniones de apoderados, siempre escuchaban complacidos los elogios que hacían los maestros de ese portento del dibujo que tanto acomplejaba a los demás. En otro orden de cosas era muy normal. Jugaba al fútbol y hasta hubo quejas de los guardianes de la Quinta Normal porque era aficionado a cazar pájaros con una honda certera que, además, en alguna ocasión, rompió la cabeza de algún compañero de curso.

Los maestros de la escuela Sanfuentes eran bondadosos pero exigentes. Estaban muy orgullosos de su trabajo pedagógico experimental, que era muy celebrado por el Ministerio y el magisterio de avanzada. Eramos discípulos de los profesores Rodolfo Donoso y Juan Bautista Fuenzalida, que continuaron siendo personajes inolvidables y queridos por el resto de nuestros días.

Después la vida siguió su curso para cada cual. Nattino ingresó a la Escuela de Artes Gráficas y un día leímos en un periódico que había obtenido el primer premio en un concurso de las Naciones Unidas con un afiche cuyo tema era el panamericanismo. Allí había una fotografía del afiche y de su autor, que ya era adulto.

Con tales pergaminos lo encontramos de nuevo en la Escuela Sanfuentes, a la que regresamos para constituir el centro de ex-alumnos. Nos propusimos realizar conciertos, conferencias y recitales

literarios, exposiciones destinadas a los alumnos de la escuela, a sus padres, a los vecinos de Quinta Normal. Con mucha audacia decidimos un día auspiciar un recital de Pablo Neruda que sería un homenaje a sus cincuenta años. Fuimos a invitar al poeta a su casa de la Avenida Lynch y ante nuestra sorpresa nos recibió como si fuésemos personajes importantes. Aceptó con agrado la invitación. Nattino se dedicó luego a hacer carteles para anunciar en el barrio el acontecimiento.

Neruda llegó a la escuela con una corte impresionante. Venían con él Jorge Amado, Pablo Rojas Paz, un escritor búlgaro, María Rosa Oliver en silla de ruedas, Juvencio Valle, María Maluenda, Volodia Teitelboim y otros. Los esperaban a la puerta una multitud de chiquillos. El poeta avanzó hasta el teatro del establecimiento repleto, subió al escenario, agradeció unos aromos que adornaban el lugar y leyó su poesía durante más de una hora. Nosotros, los ex-alumnos, preparamos un coro hablado con "Que despierte el leñador" y algunos números musicales. En medio de la velada avanzó Nattino con uno de sus trabajos y lo entregó como un presente al poeta. Todo estaba previsto. Neruda lo abrazó y mostró al público el regalo.

Después ya no pudimos seguir impulsando las actividades culturales del centro de ex-alumnos y nos perdimos en nuestros respectivos destinos. En muchas ocasiones encontré a Nattino en los mitines populares y en los locales de las campañas electorales de Salvador Allende, que siempre eran unas viejas casas de la calle Compañía o Catedral bullentes de activistas. Nattino era un próspero publicista, que ganaba buen dinero con sus trabajos de promoción de artículos industriales. Tenía unas oficinas con un numeroso personal, pero era un hombre de izquierda, un partidario de Allende que abandonaba todo para ayudar al triunfo popular.

En medio de sus materiales publicitarios, nos hablaba de Picasso o de Paul Klee, de la gráfica moderna y de los difícil que era convencer a los dirigentes políticos de la necesidad de una publicidad más a tono con la época, menos tradicional y más sugerente. Sólo los recuerdos de infancia lo sacaban de su tema y entonces nos preguntábamos qué le habría ocurrido en la vida a tal o cual compañero de la Sanfuentes cuya pista habíamos perdido por completo.

Le vi por última vez, de nuevo en el café Haití, algunos días después del 11 de septiembre de 1973. Me dijo que no pensaba emigrar del país, que se quedaría allí trabajando y haciendo lo que pudiera para derrotar a los bandidos. No tuve nuevos contactos con él. Supe que prestaba sus servicios a las publicaciones y campañas de la Vicaría de la Solidaridad, que era suya la diagramación de algunas revistas y varios carteles que denunciaban el drama de los desaparecidos y de los prisioneros políticos.

Su taller de publicista estaba ubicado en la calle Londres 82 de Santiago. Allí funcionaban también la Asociación Gremial de Educadores de Chile, uno de cuyos dirigentes era Manuel Guerrero. Recién había sido operado de una afección coronaria. Estaba muy

dedicado ¡por fin! A sus trabajos artísticos de mayor trascendencia. El 28 de marzo en la mañana, salió de su casa y en la calle Apoquindo con Badajoz fue interceptado por dos individuos de torvo aspecto. Uno de ellos le dijo: "Detente, soy de la policía". Lo introdujo a viva fuerza a un automóvil y lo asesinaron brutalmente junto a José Manuel Parada y Manuel Guerrero, que eran de otra generación que la suya y a quienes conocía superficialmente.

¿Por qué fue torturado y degollado? ¿Por qué también fueron torturados y degollados Parada y Guerrero? La respuesta aproximada es menos "confusa" de lo que pretenden hacer creer los funcionarios de la dictadura. Los tres eran hombres honestos, patriotas y valientes. Eran, por tanto, del mayor peligro para quien ordenó el crimen. El asesino no está en la sombra de los misterios. Se llama Augusto Pinochet.

¡Hasta cuándo! ¡Hasta cuándo!

Hablan el padre y la esposa de Manuel Guerrero Ceballos:

Detengo un instante brevísimo destinado a los quehaceres comunes de la vida, para referirme aunque someramente, a los destestables designios de la muerte. José Miguel Parada, mi joven amigo, y Manuel Guerrero Ceballos, mi hijo, merecen esta estación de meditaciones conducentes a la búsqueda de la verdad que vivimos. El crimen cometido en sus existencias de esperanzas, convulsiona todo cuanto nuestras mentes puedan concebir. Ellos, ahora, con sus nombres inscritos para la posteridad histórica de este país terremotoado a cada segundo desde hace un poco más de once años, y los nombres de otros jóvenes, de ancianos, de hombres, de mujeres y hasta de niños, nos invitan no a dejarnos transportar por expresiones únicas impuestas por la condenación. Sus muertes verdaderas —aquí están dos cuerpos para demostrarlo— estremecen nuestro espíritu para preguntarnos: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?

Cada uno de nosotros, jefes de hogar, jóvenes de norte a sur de nuestro país, al formular esta pregunta que erizaría nuestra sensibilidad azotada por tan inhumanas realidades —déjense alguna vez de frases tibias y dediquémonos a ubicar explicaciones que pudieran ser de fondo—, si no existiese una verdad como la de hoy.

Considero que este no es momento de derramar fanegas de lágrimas, de quemantes lágrimas, sino de expulsar desde nuestro interior toda congoja que ahogue nuestras gargantas. Deseamos, pedimos, exigimos, hasta donde nos sea ahora posible, que éstos y demás crímenes de lesa patria sean esclarecidos, que los culpables y encubridores sean descubiertos y castigados. Es decir, que la justicia camine al lado del paso de los hombres.

Aquí, frente a los cadáveres de mi hijo amado Manuel Leonidas, de mi amigo José Manuel, me atrevo a dar alta y responsable respuesta a esta pregunta que ya nos agobia: ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo? La realidad, demasiado grave para no ser tomada en serio, nos impulsa a decir a los hombres y mujeres de todas las posiciones democráticas, que la respuesta se halla en sus conciencias, en su ánimo, al alcance de su mano. Que se reúnan hoy, a más mañana, representantes de todos los núcleos, de todas las tendencias y, frente al pueblo e inspiradas por un solo motivo, pongan atajo a esta cadena de crímenes, aparte del crimen del hambre y del arrinconamiento y de la implantación del terror, uniéndose bajo una sola consigna insoslayable: la defensa de la democracia. Jamás ha sido más imperiosa esta unidad de voluntades democráticas. Pero debe hacerse hoy, porque mañana se irá haciendo cada vez más imposible. ¡Dirigentes políticos, gremiales, estudiantiles, de intelectuales, de profesionales, sindicales, vecinales! ¡Escuchen! Entre sus lágrimas de dolor por tanta pérdida amada, mi familia tiene hoy una sola, una firme posición: esa pregunta de ¿hasta cuándo? quedará resuelta sólo cuando, dejando de lado egoísmos de grupo, se consolide una unidad en todos los frentes para que en nuestra patria reinen el respeto hacia la vida humana, hacia la democracia de todos, hacia el derecho de comer, hacia la convicción de no ser asesinado.

Esta es nuestra palabra de despedida para nuestros amados héroes de hoy: unidad encendida en la realidad desde este segundo mismo. Unidad, unidad de todos, sin exclusiones, para salvar la patria convertida en matadero, y que todos nosotros tanto amamos y veneramos.

(Extractos del discurso pronunciado por Manuel Guerrero, padre, en el Cementerio General, el 1-IV-85.)

—La noche previa a su secuestro Manuel llegó a casa tipo once. Me contó que personas de civil habían detenido a un grupo de colegas en el departamento de comunicaciones de Agech, y estaba muy preocupado por ellos... Me contó lo que había ocurrido... Dormimos mal, inquietos. El viernes le pedí que no fuera a trabajar, pero él se negó: se levantó a las 6.30, igual que siempre, porque tenía que trabajar y ver, según me dijo, qué podía hacer por sus compañeros detenidos... Lo demás usted lo sabe mejor que yo.

—*¿Cómo asumió usted su muerte?*

—Mi dolor es muy grande. Pero, cuando estuve en el funeral y vi a tantos miles de personas que lo querían, conociéndolo directamente o no, sentí que eso era una ayuda inmensa, que mi dolor tenía que ser menos.

—*¿Algo sobre usted?*

—Dos cosas. La primera: un deseo tremendo de que en la gente arraigue la idea de que no podemos permitir más muertes, y de que, piensen como piensen, las personas tienen por lo menos el derecho a

un juicio. La segunda soy yo: a mis veinticuatro años me siento, a causa del dolor, póngalo, como si tuviera setenta.

(De una entrevista a Owanna Madera, viuda de Manuel Guerrero. *El Mercurio*, 7-IV-85.)

Un día de libertad

MANUEL GUERRERO

Se llamaba como su padre, Manuel Guerrero, quien es periodista y escritor, autor entre otras obras de las novelas Tierra fugitiva y La huella del bandolero.

Había estudiado en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, donde obtuvo, en 1967, el título de profesor primario. Mientras estudiaba fue dirigente del Centro de Alumnos, y llegó a ocupar el cargo de presidente de la Federación de Estudiantes Normalistas de Chile.

Ingresó muy joven en las Juventudes Comunistas. En el período del gobierno popular (1970-73) trabajó en la Oficina Nacional de Trabajo Voluntario. Después del golpe permaneció en el país, trabajando como profesor y colaborando activamente en las JJ. CC. Fue detenido por primera vez en junio de 1976. En el momento de su detención iba con su esposa, que estaba embarazada de cinco meses. Se resistió a ser llevado por los agentes de la DINA y éstos lo balearon en el pecho. La bala le atravesó el tórax, pero felizmente sin rozarle el corazón. Los aprehensores aprovecharon la confusión provocada por la herida y lo llevaron a un centro secreto de la DINA, donde lo torturaron durante doce horas seguidas. Posteriormente permaneció desaparecido durante dos semanas. Su familia se movió sin descanso hasta conseguir localizarlo.

Llevado a diferentes campos de reclusión, estaba en Puchuncaví cuando dicho lugar fue desocupado. Guerrero fue allí un prisionero único, totalmente solitario. Gracias a la presión internacional y a las denuncias de su esposa y de su padre, fue liberado seis meses después de su arresto. Fue entonces cuando escribió el texto que hoy publicamos. Su vida seguía en peligro, y en vez de disfrutar de la libertad, tuvo que permanecer escondido hasta abandonar el país. Escribió en esa fecha un libro que se publicó en Suecia el año pasado.

Después de siete años de exilio, regresó a Chile en 1983, asumiendo con plena conciencia el riesgo que ello significaba para su vida. Se incorporó de inmediato a la actividad pública en la oposición a Pinochet. Destacó como sindicalista, y en 1984 fue elegido presidente del Consejo Metropolitano de AGECH, Asociación Gremial de Educadores de Chile. Se desempeñaba asimismo como profesor en el Colegio Latinoamericano de Integración, desde cuya puerta principal fue secuestrado por los agentes de la dictadura.

De Manuel Guerrero habíamos publicado antes en nuestra revista (Nº 6, 1979) un artículo en el que su nombre Manuel había sido volun-

tariamente cambiado por Samuel: Luces nuevas en la cultura chilena.

En esta pequeña libreta que me regaló mi hijo de ojos grandes y brillantes, narro la historia de éste, mi primer día libre. No es cualquier día. Es diferente al de ayer y lo será a mañana. Este sábado de la tercera semana de noviembre como cada día, es único.

Soñé y acaricié durante meses esta ocasión. Idealicé el hogar, su sabor y aroma, la palabra dulce de mi compañera, el llanto de mi hija y la pregunta persistente de mi hijo. Me dejé envolver en la evocación de tiempos felices y cultivé cual flor en el desierto, con esmero y delicadeza, la esperanza del reencuentro con la familia, los compañeros, los amigos, la casa, el barrio y la ciudad.

Mi deseo fue deambular por las calles, levantarme voluntariamente temprano, porque tengo algo que hacer y que deseo hacer: trabajar con entusiasmo, ir al cine o al teatro, recorrer librerías de viejo, impregnadas de olor a tinta y a lectura, beber un trago de buen vino tinto, darme un baño en tina con flojera. Quise encontrarme con los camaradas, con la Jota actuante en la superficie y bajo tierra. Ver a los desaparecidos, recobrar fuerzas y seguir luchando aquí.

Mas, me encuentro sumergido, alimentado por la solidaridad de tantos, acompañado por la preocupación de muchos a quienes conozco o ignoro, bebiendo a gotas la libertad. Intento atrapar briznas de aire libre y converso conmigo mismo y en subterránea comunicación con ustedes que incluso no lo saben.

"Este es un largo camino hacia la libertad", dijo mi padre con emoción y convencimiento cuando salí de la prisión.

Así es y por él transitamos hasta conquistarla. Por eso combatimos, caímos, nos torturan y salimos más convencidos de nuestros principios, con fe en el futuro.

Debido a esto y a la ilusión tantas veces desvanecida, el egreso de la cárcel careció de la explosión de alegría imaginada. Es una conquista, pero no es propiamente la libertad. Cuando más quiero y necesito compañía, estoy solo. Es increíble cómo en este largo tiempo, un ser social pleno ha debido soportar la soledad extrema, la incomunicación total. Quizás, una de las peores formas de castigo. Más aún, cuando se desconoce donde uno se encuentra, con los ojos tapados, engrillado, esposado. Es atroz saberse desaparecido. En esas ocasiones se desea escuchar un ruido siquiera, un insulto incluso, pero que rompa el silencio que corroe.

No es la misma situación que vivo hoy.

Ahora estoy con gente fraterna que comparte el pan, que me ofrece ropas y me entrega afecto. Pero no estoy donde quisiera en este instante estar. Se me presenta majaderamente la imagen de mi hijo, que deseaba dormir conmigo, estar con su padre incluso en la inhóspita prisión. Tengo en la retina sus lágrimas y la pregunta lacerante: "¿Te vas de nuevo, papito?".

Está incorporada a mí la ocasión aquella en que, cual espejismo en medio del dolor y la duda que me producía ignorar mi destino, después de haber quedado solo en Puchuncaví, divisé en el camino

desierto a mi compañera y a su madre con mis hijos. Fue como renacer. Desde la oscuridad vi la luz y el optimismo renació.

Tengo conmigo a mis padres, que a minutos del toque de queda, desafiando la adversidad y el peligro, ubicaron el Fuerte "Silva Palma" en Valparaíso e hicieron saber a su hijo que estaban ahí y que desde fuera de los portones y barrotes, velaban su sueño.

Forma parte de mí la solidaridad de los presos de Tres Alamos, que me reconstituyeron y arreglaron para salir limpio, ordenado y optimista, a la primera visita con la familia, después de encontrarme desaparecido.

Debo tanto, estoy comprometido con tanto, que me preocupa ser tan poco para retribuir los desvelos y las atenciones recibidas.

El sol primaveral me acompaña en este primer día de libertad. Escucho a lo lejos canciones que hablan de amor y de paz. Sigo diseñando mi vida, dibujando el futuro.

He concluido de leer un libro que narra la ficción de un déspota que celebra su cumpleaños con fanfarrias, complots, ejecuciones, carnavales, fuegos de artificio. El autor, mordazmente, en la introducción, explica que cualquiera semejanza con hechos de la vida real es simple coincidencia. Es un libro premonitorio. Fue escrito hace más de cinco años. La geografía es otra.

Viviendo este día fuera de la prisión, me duele tener que ausentarme de Chile. Nuestra ligazón con el terruño es profunda. Vivir lejos provoca desgarramiento interior. ¿Cómo hacer caso omiso a los amigos y familiares que aquí se quedan? ¿Volveré a verlos a todos al regreso? Son las dudas que hieren. Me respondo que es necesario ausentarse de la Patria por un tiempo. Afuera podré aportar más a la lucha del pueblo que aquí, por ahora.

No es fácil vivir. Es posible que nunca lo haya sido. Nosotros somos el testimonio de este tiempo. Hemos madurado con esta contingencia. Cuando las horas son vacías y eternas, hay ocasiones de meditar, recordar, repasar lo que fuimos y somos. Me doy cuenta que muchas veces lo fatuo y superficial revistió, ahogó, lo esencial. Quizás sea una de las enseñanzas que me deje la experiencia vivida. Mirar el fondo de las cosas, estar en permanente busca de lo auténtico y trascendente, dejando de lado lo accesorio que la vanidad y la soberbia nos ocultan.

En la brutal realidad nuestra, resurge con fuerza un sentido de unidad y solidaridad. Es posible mancomunar voluntades diversas tras lo que engrandece al hombre. Oponer mayorías a la barbarie.

El amor es algo etéreo y lejano. Lo vivimos a diario. Debemos descubrirlo en cada instante, cultivarlo, evitar siempre la deshumanización. Claro, hay también presente un sentido de justicia. En medio de la discriminación y el odio, no hay amor. Debemos conquistar la justicia. Nada de esto existe plenamente en medio de la coerción y la tiranía. Nace siempre la exigencia de la libertad. Es tan vital, que le hemos rendido tributo a nuestra propia carne.

Este sábado tiene las huellas de mis pensamientos íntimos. Me excuso de no poder obviarlos. Una vez más, es ajeno a mi voluntad

que así ocurra. Son reflexiones esperanzadoras. Tengo fe en nosotros, en nuestra fuerza, en nuestra organización, en nuestra lucha, en el futuro. Concluye este monólogo con el deseo de tener futuros días de actividad física y política y social, más plena. Que este día, el primer día después de meses de cautiverio, sea sólo un recuerdo tras mi realización más integral como revolucionario, esposo, amigo, camarada.

Esta es la historia de mi primer día en libertad, escrita en una pequeña libreta regalada por mi hijo.

La iniquidad

LUIS SANCHEZ LATORRE

Escribir sobre los asesinados es escribir también sobre los asesinos. Recuerdo el título de un filme: "Los asesinos están entre nosotros". Miramos alrededor con justa desconfianza. ¿Quién nos vigila? ¿Es un portavoz de la iniquidad ese caballero que de pronto nos detiene para interrogarnos sobre el nombre de una calle? A Santiago Nattino Allende, a quien conocí desde sus días en el Liceo Amunátegui, lo secuestraron cuando se bajaba de un taxi colectivo en Apoquindo con Badajoz. Todavía resuenan en mi memoria las feroces matanzas de Badajoz durante la Guerra Civil española. A una calle del barrio alto le quitaron hace poco el nombre de Luis Companys, mártir de la fe republicana de Cataluña en esa misma guerra. La institución edilicia consideró que la democracia de Companys no decía nada a las nuevas generaciones de chilenos.

Jamás pensé que Santiago Nattino, brillante afichista, modesto y quitado de bulla en su excelencia amistosa, acabaría en una encrucijada de esta suerte.

En la casa de Matilde Urrutia de Neruda, el día de la sepultación de sus despojos, vi a José Manuel Parada Maluenda. Pregunté quién era. Me pareció un muchacho culto, bueno, generoso. Nunca mido a la gente por el partido a que pertenece. El ser humano vale para mí más que todos los partidos juntos. Además, por naturaleza, todo ser humano me inspira un sagrado respeto. Ni aunque me adiestraran para ello por espacio de medio siglo sería capaz de tramar la eliminación de un semejante opuesto a mis ideas sobre la organización de la sociedad o del mundo.

No entiendo, no comprendo, así, la tragedia que culminó con el grito de "¡a degüello!" lanzado en contra de Santiago Nattino Allende, José Manuel Parada Maluenda y Manuel Guerrero Ceballos, hijo este último del colega en las letras hombre de la generación de 1938, Manuel Guerrero Rodríguez, que no hace mucho tiempo reeditó su novela campesina *Tierra Fugitiva*.

Transidos de dolor y estupor, indudablemente, padres y hermanos. En plena Cuaresma, al llegar la Semana Santa, la ideología de la

barbarie perpetra, amparada en la maliciosa irregularidad de grupos armados, de nuevo el capítulo del Calvario. Cristo no debía morir sólo en la ocasión del Gólgota. Estará muriendo, más allá de credos y dogmas, tantas veces como Caín proclame la necesidad de suprimir la existencia de Abel.

(Extractos de un artículo aparecido en *Las Últimas Noticias*, de Santiago.)

Textos marcados

Fuentes vinculadas a círculos oficiales señalaron anoche que los asesinatos del profesor Manuel Guerrero, del sociólogo José Manuel Parada y del funcionario judicial Santiago Nattino "constituyen uno de los intentos más siniestros del extremismo chileno en su afán de derrocar al Gobierno y provocar el caos en Chile".

(Diario *La Tercera*, 31-III-85.)

El Subsecretario General de Gobierno reiteró que el Gobierno había solicitado el viernes la designación de un ministro de visita para que las investigaciones se realicen a fondo "y quede absolutamente aclarado lo sucedido. En este sentido, yo creo que esto está demostrando una vez más el espíritu que siempre ha tenido el Gobierno, de dejar absolutamente claros todos los hechos violentistas que en algún momento puedan aparecer confusos". A continuación dijo que el Gobierno "rechaza todo acto de violencia y siempre estará exigiendo la clarificación de todo tipo de acto violento, a fin de que la ciudadanía pueda vivir en paz y seguridad, como lo desea".

En cuanto al baleo de Las Rejas con Cinco de abril, donde murieron dos civiles y quedó herido a bala un carabinero, indicó que se trató de un suceso netamente policial. Observó que todo comenzó cuando carabineros intentaron controlar a un grupo de tres marihuaneros, los cuales abrieron fuego sobre la policía. Al encontrar resistencia, se produjo la muerte.

• (El *Mercurio* y *La Tercera*, 31-III-85.)

El Almirante José Toribio Merino declaró ayer que "la violencia es solamente el arma de los cobardes y en este momento los cobardes son del Partido Comunista. Ese es el carácter de la violencia. Se está cumpliendo lo que dijo Marx, si queremos tener una sociedad moderna y no burguesa —dicen— tenemos que actuar de otra manera, con el máximo de violencia y con el terrorismo sangriento que produce el caos".

(*Las Últimas Noticias*, 3-IV-85.)

El Almirante tiene pocos deseos de hablar. Quiere acortar el encuentro desde el primer instante que entramos a su despacho. Mira varias veces el reloj, como queriendo "apurar el cáliz".

—¿Qué piensa usted, Almirante, de estos fenómenos horrendos?

Su respuesta es tajante, categórica. No contiene ni un ápice de duda. Más bien, una abismante certeza.

—El país está siendo manipulado desde el exterior por fuerzas que obedecen a una consigna marxista que dice que la única vía para cambiar esta sociedad que dicen burguesa en una más participativa es mediante las muertes sangrientas. Y no dando la cara. Así ha sido en toda la historia del comunismo. Y así ha ocurrido en estos días en nuestro país.

—¿Usted quiere decir que quienes dieron muerte a las recientes víctimas fueron los comunistas?

—No me cabe ninguna duda de que fueron ellos.

—¿Sacrificando a su propia gente?

—¡Por supuesto que sí!

(De una entrevista hecha al Almirante José Toribio Merino por Rosario Guzmán. *La Segunda*, 4-IV-85.)

"Yo creo que éste es un acto de violencia inaudita. En Chile esto no había sucedido nunca antes. Esto viene a mostrar una nueva marca de violencia a la cual los chilenos no estamos acostumbrados y que todos rechazamos totalmente. Sean quienes sean los autores, los condeno de todo corazón. La Fuerza Aérea piensa lo mismo. Nosotros vemos esto con verdadero horror, sea quien sea."

(Declaración del General Fernando Matthei. *La Segunda*, 4-IV-84.)

El General de Carabineros César Mendoza declaró: "¿A quién le interesa que se produzca un problema como éste? ¿Quiénes propician el crimen, el terrorismo? ¿Para qué discutir más? Ustedes saben que éstos eran dirigentes de alto nivel y el fracaso de los paros, de las protestas y de todo aquello, esto no lo perdona el comunismo internacional y no lo perdonará jamás. Entonces, tiene un doble objetivo: uno, castigar a quienes consideran culpables y otro, dejar caer el problema sobre el gobierno".

El Ministro de Defensa, Almirante Patricio Carvajal, afirmó: "No hay ni la menor duda de quién impulsa esto: es el comunismo dirigido desde Moscú". Luego advirtió que "los tontos útiles deberían tomar nota de eso y darse cuenta que están siendo manipulados por extranjeros". Consultado sobre por qué los comunistas asesinaron a miembros de su propio partido, respondió: "Eso es algo que está siendo investigado y que todos deseamos quede aclarado".

"Fuentes oficiales" que no se identifican afirman que los asesinatos serían "extranjeros" que pasaron a dejar los cadáveres camino de Pudahuel, justo antes de abandonar el país.

(*Prensa Libre*, 8-IV-85.)

El General Augusto Pinochet dijo que el asesinato de los tres dirigentes comunistas fue "un crimen muy brutal, que lo repudio con toda energía". Dijo que hasta el momento no existen elementos suficientes de juicio para decidir si los responsables son chilenos, extranjeros, de derecha o de izquierda. En todo caso, calificó la situación como "policial, con ribetes políticos".

(*El Mercurio*, 13-IV-85.)

Terminar con el Reino del Crimen

LUIS CORVALAN

Chile y la humanidad entera se han sentido horrorizados e indignados por los salvajes asesinatos de José Manuel Parada, Manuel Guerrero, Santiago Nattino, de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo y de Paulina Aguirre.

El dictador —que ha matado a tantos chilenos— recibió de parte del gobierno de los Estados Unidos pleno respaldo para reprimir la protesta. El Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Langhorne Motley, sostuvo que "Chile está en buenas manos". Así le dio a Pinochet nueva licencia para matar. Y el tirano la está usando en estos días sin ningún límite.

Su arma es el terror masivo, ejercido cada día. Generando el pánico colectivo, trata de inmovilizar la resistencia de un país entero que lo repudia. Queda dramáticamente en claro de donde procede la violencia.

Pero el déspota se equivoca. La réplica de los chilenos ha sido instantánea. El repudio ha brotado unánime desde los más diversos sectores. La Iglesia, a cuya Vicaría de la Solidaridad estuvo vinculada desde su fundación la noble y clara personalidad de José Manuel Parada, tiene que lamentar también el asesinato alevoso de dos muchachos hijos de un matrimonio ligado a esta institución.

El Magisterio Nacional se ha visto ferozmente golpeado por el asesinato del Presidente del Consejo Metropolitano de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, Manuel Guerrero, destacada personalidad de brillante actuación en la historia del movimiento juvenil y del profesorado.

Con ellos el Partido Comunista ve sacrificados a dos magníficos y leales militantes.

El país contesta al crimen poniéndose de pie, exigiendo justicia, que sólo llegará a Chile con el retorno a la libertad y la democracia.

Hay que combatir sin descanso para terminar en Chile con el Reino del Crimen.

(Extractos de una declaración del Secretario General del Partido Comunista de Chile. Abril 1985.)

CONTRATO UN FIERRO AL / DENTRO DE SI UNA OREJA



Deuda externa y moratoria en América Latina

ORLANDO CAPUTO LEIVA

El presente trabajo tiene por objeto entregar algunos elementos de apoyo a la propuesta de moratoria, global, concertada y negociada que estamos sugiriendo. El trabajo es breve y en cada apartado hemos tomado lo que nos parece sustancial.

En el texto destacamos algunos elementos de base sobre la deuda externa en América Latina, que consideramos no están suficientemente desarrollados en los documentos sobre este tema, por ejemplo, la deuda, servicio de la deuda y acumulación de capital; la fuga de capital; el patrón de medida de la deuda.

En la elaboración de estas notas, me han sido muy útiles las discusiones que hemos desarrollado en el grupo de trabajo sobre las Relaciones Económicas Internacionales de la DEP*, en particular las discusiones con Jürg Frieden y Jesús Rivera de la Rosa.

A. La deuda externa y el proceso de acumulación en América Latina

En los documentos que analizan los problemas de la deuda externa de América Latina, se privilegia el indicador que relaciona el servicio de la deuda o parte de ella, el pago de intereses, con el total de

* División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía, UNAM.

Orlando Caputo es economista, autor de numerosas obras, entre ellas *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Trabaja en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

las exportaciones de bienes y servicios. En un documento de CEPAL¹, se dice:

"Como consecuencia del extraordinario crecimiento de la deuda externa en años anteriores..., los diferentes indicadores del endeudamiento externo continuaron siendo muy desfavorables.

Esta situación se reflejó, por ejemplo, en el *coeficiente registrado entre los pagos de intereses y las exportaciones, que en cierta medida constituye el mejor indicador del peso que significa el servicio de la deuda*²."

Más adelante, cuando compara el indicador de deuda con las exportaciones, y deuda con producto interno bruto, dice en términos relativos a otras regiones, lo siguiente:

"Esta enorme diferencia indica que el sobreendeudamiento relativo *ha sido mucho mayor con respecto a su grado de apertura externa que en relación a su capacidad productiva. Dicho de otro modo, la carga de la deuda es mucho más gravosa en relación con la posibilidad de la región para transformar el ingreso en divisas que con respecto a su capacidad para generar ingresos*³."

El indicador que relaciona el pago de intereses como proporción de las exportaciones, si bien es muy importante, nos parece que no destaca las relaciones fundamentales vinculadas a la crisis de deuda: es decir, la relación de ésta con la producción global. Los indicadores que relacionan la deuda total, así como el servicio de la deuda, con el producto interno bruto, muestran de inmediato los problemas relacionados con el proceso de acumulación.

Estos indicadores muestran que el problema fundamental de la crisis de deuda actual tiene que ver mucho más con la capacidad de pago (capacidad de generación de producción e ingreso), que con los problemas de liquidez de divisas, que por cierto, son también significativos. Primero debe verse la capacidad de generar excedente y posteriormente, a un segundo nivel, la capacidad para transformar ese excedente en divisas.

En general, la información estadística de las diferentes fuentes tienen discrepancias importantes debido a problemas de registro, de definiciones y de métodos para homogeneizar las series estadísticas de los indicadores que se construyen⁴. La crisis misma a través de las

¹ CEPAL: "Política de Ajuste y Renegociación de la Deuda Externa", E/CEPAL/G. 1.299, E/CEPAL/SES. 20/G. 17, 21 de febrero de 1984.

² Op. cit. pág. 44 (El subrayado es nuestro).

³ Op. cit. pág. 47 (El subrayado es nuestro).

⁴ Llama la atención que en los documentos de la CEPAL, incluyendo el ya citado (ver cuadro 6, página 45), la deuda externa de México aparece mayor a la de Brasil por problemas de registro, en tanto que existe consenso general de que Brasil es el país con mayor deuda en América Latina. En el cuadro 8, de la página 48, se dan los indicadores de la deuda externa global comparada con el producto interno bruto. Al relacionar la información de ambos cuadros para calcular el producto interno bruto, resulta que México tendría un PIB de 257 mil millones de dólares y Brasil, de 260 mil millones de dólares para 1983, en tanto que todos saben que el PIB de Brasil es bastante mayor al mexicano. En el informe del BID de 1983 para América Latina, Brasil aparece con 192 mil millones de dólares en 1982 (medido en dólares de 1980), en tanto que México

grandes devaluaciones en América Latina, así como la inflación-desvalorización interna del dólar en Estados Unidos, y el aumento del valor del dólar en el sistema capitalista, distorsionan fuertemente las mediciones, agravando con ello las discrepancias que se encuentran en las diferentes fuentes⁵.

A pesar de todas estas dificultades de las estadísticas, es claro que la deuda externa es comparable a partes crecientes del PIB de los países de América Latina, en muchos de ellos sobrepasa el 50 por ciento y en otros, la deuda externa se acerca al valor global del PIB, e incluso, en algunos países la deuda externa ha sobrepasado el producto (esta parece ser la situación de Chile en los últimos meses).

Otros cálculos globales que hemos realizado muestran que para 1982, en Argentina, México y Brasil, el servicio de la deuda y la inversión interna bruta representan cerca de 1/3 del PIB. Si en 1983 se hubiese tenido que pagar todo el servicio de la deuda, y bajo el supuesto de mantención de los niveles de inversión, la suma de ambos ítems hubiera representado un monto cercano al 40 por ciento del PIB. En ausencia de financiamiento externo, este monto del excedente es imposible de cubrir, por eso, a pesar de las políticas de ajuste que se han orientado a disminuir las masas de salarios en forma tan drástica para incrementar esos excedentes, éstos no han alcanzado y se ha tenido que recurrir a las renegociaciones para posponer parte del servicio, y al mismo tiempo se han tenido que deprimir las inversiones. Estos indicadores dejan de manifiesto en forma destacada, una de las contradicciones más importantes de la situación de América Latina, la contradicción entre el servicio de la deuda y el proceso de inversión o en otros términos, la contradicción entre servicio de la deuda y el proceso de reproducción capitalista en América Latina. Las cifras de los últimos años hasta 1982 muestran un gran crecimiento del servicio de la deuda frente a una gran disminución de los montos globales de inversión.

Otro indicador que nos parece muy importante y que ilustra en parte la situación futura, es el que relaciona el crecimiento probable de la producción anual con el servicio de la deuda. Una fuente oficial chilena, estimó que toda la parte correspondiente al crecimiento del producto correspondiente a una tasa elevada de crecimiento anual alcanzaría sólo para cubrir parte del servicio de la deuda. En México el pago de intereses en los próximos años fluctúa entre 10 y 12 mil millones de dólares anuales, y si el producto crece a partir de 1985 a una tasa del 5 por ciento, se produciría un producto adicional de entre 7.500 y 8.000 millones de dólares. Este último indicador señala el desarrollo

aparece con 140 mil millones de dólares para el mismo año (en dólares de 1980), es decir, una diferencia de 51 mil millones de dólares constantes y mayor aún si fuera en dólares corrientes.

⁵ Normalmente el PIB de nuestras economías transformado a dólares corrientes se corrigen por un deflactor que incorpora la inflación norteamericana, para pasarlo a dólares constantes, y esto supone, por ejemplo, que el dólar de 1983 tiene menos valor que el dólar de 1980. Ahora bien, a nivel mundial, el dólar en 1983, es mucho más fuerte que el dólar en 1980.

futuro de la contradicción entre el servicio de la deuda y la acumulación de capital.

En un sentido más amplio, la política de ajuste expresa la contradicción entre las masas globales de salario en disminución, por un lado; y por otro, el incremento de las masas de ganancias para ser repartidas entre las fracciones nacionales e internacionales del capital.

Se ha reconocido en el pasado, que el capitalismo en América Latina era incapaz de generar niveles de excedentes internos que permitieran ritmos adecuados de crecimiento económico. Este era el elemento de base en las formulaciones teóricas del desarrollo con financiamiento externo. Ahora, la situación exige crear excedentes para el desarrollo interno, y para servir la deuda. Esto no podrá continuar así, no existen las bases materiales ni pueblos que las soporten en términos prolongados. La historia de América Latina muestra que normalmente en los países se destinaba menos del 20 por ciento de su producto anual para el proceso de inversión y que difícilmente se lograba generar un excedente de esa magnitud. De allí que las metas actuales de las políticas de ajuste diseñadas en lo fundamental para servir la deuda exijan casi la duplicación de los excedentes históricos. La falta de capacidad de pago es una condición objetiva que irá imponiendo nuevas renegociaciones en varios países y cada vez incorporando nuevos elementos, habiendo posibilidades a la moratoria global, concertada y negociada. En nuestra opinión el análisis científico de los hechos y de las cifras debería haber llevado ya hace un tiempo a una propuesta de este tipo. Sin embargo, aún falta la visión política que reconozca esta situación y que impulse una solución en este sentido.

B. La deuda en América Latina y la fuga de capital

Gran parte de la deuda de América Latina se explica por la fuga de capital. El nivel de la fuga de capital de América Latina registrada como compra de activos en Estados Unidos, y la no registrada que aparece en errores y omisiones desde 1981 hasta mediados de 1983, alcanzó a una suma cercana a los 100 mil millones de dólares⁶. La fuga de capital desde América Latina hacia Estados Unidos ha seguido, incluso después de las grandes devaluaciones, aunque a un ritmo menor. Este drenaje de capital, es tan grande y gravoso para América Latina, que ya ha llegado a representar un 1/3 de la deuda externa total de ella y es comparable también al total de la inversión interna bruta de la región en un año. En efecto, según el informe del BID, la inversión interna bruta de América Latina en 1982, alcanzó la cifra de 121 mil millones de dólares (dólares de 1980)⁷.

⁶ Jürg Frieden: "Endeudamiento y Fuga de Capital". DEP-Facultad de Economía, UNAM.

Orlando Caputo Leiva: "La Crisis Económica Mundial en las Relaciones Económicas Internacionales", DEP-Facultad de Economía, UNAM, marzo 1984.

⁷ Informe del BID 1983, apéndice Estadístico, cuadro 5, pág. 365.

Llama mucho la atención que el problema de la fuga de capital no haya merecido en América Latina la importancia teórica y práctica que ella tiene. En los documentos de organismos oficiales apenas se le menciona. Por otro lado, en los países capitalistas desarrollados este tema ha ocupado un lugar importante tanto en la discusión sobre la crisis de deuda, así como la importancia de la fuga de capital para las propias economías capitalistas desarrolladas y particularmente en relación a los déficit de la economía norteamericana.

En el *World Financial Markets*⁸, se plantea que en la crisis de deuda, la fuga de capital es más importante en su explicación que el aumento de las tasas de interés y de otras condiciones financieras. Como decíamos en otro trabajo⁹, los acreedores tratan de deslindar responsabilidades en la crisis de deuda, pero es un hecho cierto que la fuga de capital es un factor importante en la explicación de la crisis financiera de América Latina. La fuga de capital se ha financiado con préstamos extranjeros que efectivamente nunca ingresaron a la región, y que sin embargo, provocaron un gran aumento de la deuda externa. Por algo que nunca ingresó, los acreedores en términos macroeconómicos quedan en condiciones de sacar recursos de América Latina (Chile y México, entre otros), propuestas oficiales se cipal que financió la fuga de capital, y además, por algo que realmente nunca ingresó, se están asegurando una renta futura.

En los últimos meses, nuevas declaraciones de los acreedores, particularmente de Europa y del Banco Internacional de Pagos, han reconocido por un lado, que la fuga de capital de América Latina, así como las transferencias netas de otras cuentas de la Balanza de Pagos, están ayudando en forma importantes a sostener los déficit de la economía norteamericana. Por otra parte, han afirmado que para superar la crisis de deuda, América Latina debe establecer controles para eliminar la fuga de capital. Recientemente en algunos países de América Latina (Chile y México, entre otros), propuestas oficiales se han venido planteando con el objeto de crear condiciones para que retornen los capitales fugados, pero es casi seguro que no retornarán fracciones importantes ni del capital fugado, ni de las rentas que ese capital recibe. Si una parte vuelve a América Latina, lo hará bajo la forma de inversión extranjera.

La fuga de capital es uno de los aspectos más importantes que muestra las estrechas relaciones entre el capital financiero nacional y el capital financiero internacional, y por otro lado, las contradicciones particularmente, en los momentos más difíciles de la crisis entre el capital, y el manejo oficial estatal de la crisis de deuda y del financiamiento externo. La fuga de capital se realizó, dado que el financiamiento externo masivo en el pasado posibilitó mantener conjuntamente tipos de cambio muy bajos y niveles de libertad cambiaria. Sin ese crédito masivo del sistema de crédito internacional hubiese sido imposible mantener este tipo de política económica.

⁸ *World Financial Markets*, junio de 1983.

⁹ Orlando Caputo, op. cit.

La política de control de cambios, así como los diferentes niveles de intervención estatal en el sistema financiero nacional, han ayudado a disminuir en forma importante la fuga de capital a través del mercado de dinero. Sin estos expedientes, dado que la crisis y las presiones de devaluación siguen latentes, las fugas a través de este medio hubieran seguido siendo masivas. Actualmente, parte de la fuga de capital se realiza a través de la subfacturación de las exportaciones y la sobrefacturación de las importaciones. El valor record del dólar en los mercados internacionales, unido a los aumentos de las tasas de interés en Estados Unidos y en otros países capitalistas desarrollados, así como la política norteamericana de suprimir los impuestos a las rentas del capital extranjero invertido en Estados Unidos están incentivando e incentivarán nuevas fugas de capital.

La fuga de capital representa un desafío teórico y práctico para la ciencia económica de América Latina, ya que como tal categoría ella no está presente en las bases teóricas de las formulaciones para el desarrollo con financiamiento externo. Además, debido a que ella está ligada estrechamente al funcionamiento del capitalismo a nivel internacional en forma cada vez más integrada y a la apropiación y distribución de los excedentes por parte del capital financiero en todo el sistema. Por otro lado, con el análisis de la fuga de capital es posible hacer una crítica tanto al sistema de crédito internacional actual como a la base monetaria de ese sistema de crédito, es decir, el dólar signo de valor nacional que actúa como moneda internacional¹⁰.

Por la importancia de la fuga de capital según todo lo dicho, pensamos que ella no debe seguir estando ausente en las renegociaciones actuales. En nuestra propuesta de moratoria global, concertada y negociada, la inclusión de la discusión en torno a la fuga de capital es muy importante, para la determinación de la verdadera deuda efectiva que está ligada a la recuperación de una parte de capital fugado y de las rentas que está generando. Pensamos también que la discusión en torno a la fuga de capital, constituye un elemento esencial en la crítica y superación del sistema financiero y monetario actual.

C. El manejo de la crisis en manos de los acreedores

Hasta ahora el manejo de la crisis de deuda ha estado casi por completo en manos de los acreedores. Primero, cumpliendo sus funciones de colocar los masivos excedentes bajo la forma de capital dinero de préstamo, el sistema financiero internacional tuvo una gran responsabilidad al otorgar masivos créditos hacia América Latina, y por tanto, una gran responsabilidad en los niveles de la deuda externa de ella, y a la consiguiente crisis de deuda.

En segundo lugar, a propósito de la crisis del capitalismo a nivel internacional una de cuyas manifestaciones se expresó como crisis

¹⁰ Ver Jürg Frieden.

financiera, llevó a que el sistema financiero internacional administrara la crisis transformando los créditos de largo plazo por créditos de corto plazo. Unido a esto, están los aumentos de otras condiciones financieras: tasas de interés, sobretasas y comisiones. Esto condujo a que en los acreedores se concentrara en un período breve, el vencimiento de parte importante de la deuda total. La posibilidad de las cancelaciones oportunas quedó por entero vinculada a la disposición de los acreedores, no existía ninguna posibilidad de que los deudores

Tercero, sin la renovación de los créditos de corto plazo por parte de los acreedores, no existía ninguna posibilidad de que los deudores pudieran pagar sus compromisos. De esta manera la autonomía relativa del sistema financiero internacional, se expresa en el hecho de que queda en sus manos el momento que se elige para desatar abiertamente la crisis de deuda. Esto parece ser suficientemente claro en la situación de México. La suspensión de la renovación de los créditos de corto plazo en agosto de 1982, orilló a México viéndose obligado a declarar la moratoria del principal por 90 días. Agosto es justamente uno de los meses más importantes del período de transición en México por cambio de Presidente¹¹.

Cuarto, inmediatamente después de la cesación de pagos, se inician las negociaciones donde queda suficientemente claro que en relación a cada país que estaba en esta situación los acreedores tenían un plan de emergencia global de corto plazo, que en sus formulaciones más gruesas compromete a todos los acreedores. Este es un período de puente, que deja a los deudores en posiciones muy débiles de negociación de la crisis de deuda en una perspectiva de mediano plazo. Posteriormente, los acreedores imponen un *paquete de rescate financiero*, cuya denominación expresa en sí misma, que la administración de la crisis de deuda, ahora en el mediano plazo, también queda en manos fundamentalmente de los acreedores. Como se sabe, en estos paquetes de rescate financiero se renegocia el vencimiento del principal en un período breve, se otorgan nuevos créditos y el conjunto opera sólo si los deudores aceptan firmar la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional.

Tanto la imposibilidad de cumplimiento por parte de los deudores de los acuerdos en torno a los paquetes de rescate financiero y las nuevas y recurrentes renegociaciones, así como el reconocimiento, incluso de los acreedores, de las fuertes condiciones que impusieron en la renegociación de mediano plazo, demuestran también que la gestión de la crisis de deuda ha estado en manos de los acreedores.

Quinto. Actualmente en las renegociaciones en una perspectiva de más largo plazo, de nuevo los acreedores demuestran su poder bajo el principio general de premios y castigos, el que servirá como marco general en las renegociaciones futuras. Claro está que premios y castigos definidos completamente en torno a los intereses del capital financiero y vinculados estrechamente al grado de cumplimiento de los acuerdos que quedan definidos por el grado de dureza en que se ha

¹¹ Ver op. cit.

aplicado y se aplique la política de ajuste para servir la deuda.

Las condiciones objetivas ya hace tiempo que han mostrado que en la administración de la crisis de deuda, se hace necesario que parte del control de los acreedores pase a los deudores. Esa situación objetiva que no se refleja aún en forma generalizada al nivel de la política, se abrirá necesariamente paso con el correr del tiempo.

D. El Club de Acreedores

La base económica en el capitalismo funciona cada vez más integrada a nivel internacional, esto a pesar de sus contradicciones. Al nivel de la superestructura se han desarrollado grandes esfuerzos con vista a lograr cierto nivel de regulación en el sistema. Así lo demuestran las reuniones en la década del 70 y 80 a nivel de los países capitalistas desarrollados. Quizás la expresión más clara del pasado reciente que demuestran esto, son los acuerdos de los países capitalistas desarrollados en torno al problema energético en el mundo, donde la fuerza de las condiciones materiales (desarrollo de las fuerzas productivas) y la decisión de un plan estructural, y de una política económica correspondiente, ha llevado a que el problema energético mundial cambie completamente. El Club de países capitalistas desarrollados importadores de petróleo, es el que ha asegurado este cambio cualitativo en el sector energético a nivel del sistema.

Otro hecho más reciente, de acuerdo al nivel de la superestructura, lo constituye, en nuestra opinión el indiscutible Club de Acreedores entre los países capitalistas desarrollados, para la administración de la crisis de deuda. En relación a esta cuestión nos parecen categóricos, entre otros, los siguientes hechos:

Primero: Tanto en el plan de emergencia de corto plazo para enfrentar las primeras moratorias, así como en el plan de rescate financiero de mediano plazo y últimamente en el inicio de las discusiones para las renegociaciones plurianuales o de largo plazo, han actuado conjuntamente los acreedores. En ellos han participado y participan activamente el FMI, el BM, el BIP, los Bancos Centrales y los Gobiernos de los principales países capitalistas desarrollados y el conjunto de bancos privados. Entre todos ellos, a pesar de sus diferencias han definido en cada caso, los marcos generales y particulares de cada renegociación.

Segundo: En los acuerdos sobre renegociación, cada uno de los acreedores participa según su especificidad en la renegociación del principal y del otorgamiento de nuevos créditos. Cada uno asume su cuota. Para el Acuerdo Global sobre las renegociaciones se impone que los países firmen previamente una carta de intención, la que resguarda los intereses del conjunto de los acreedores. Los bancos privados dentro de este club de acreedores forman un club más pequeño que agrupa a todos los bancos privados que tienen préstamos otorgados a los países de que se trate en cada caso y entre ellos se selecciona un pequeño comité de una docena de bancos, con el banco que actúa como presidente de dicho comité. Para elegir el comité y el

banco que lo preside se usa la fuerza de los bancos, el grado de exposición bancaria y la representación por países.

Si a alguien le cabe duda sobre la existencia o no de un verdadero Club de Acreedores, les recordamos que frente a negativas de participar por parte de los bancos privados de algún país, el conjunto de los acreedores ejerce presiones por la vía privada y oficial, tanto de gobierno como de organismos internacionales, como sucedió con los bancos privados ingleses. Otro tanto ha sucedido en relación a la falta de disposición y negativa a participar de los medianos y pequeños bancos acreedores norteamericanos.

Tercero: La existencia del Club de Acreedores se refleja también en los acuerdos de éstos, en relación a las condiciones financieras de la renegociación. Tanto en relación a la renegociación del principal, como al otorgamiento de nuevos créditos, todos los bancos privados independientemente de su origen nacional, así como de su dimensión y del grado de compromiso en estos acuerdos, participan en términos generales de los niveles de las tasas de interés, de las sobretasas y comisiones acordadas en la renegociación. En este sentido, en la renegociación por parte de los acreedores privados, se borran todas las diferencias de los bancos y de los mercados en que operan, actúan todos como bloque frente a los países deudores que lo hacen individualmente.

Cuarto: El estudio comparado de las renegociaciones por países, muestra que al margen de algunas pequeñas diferencias, las condiciones aplicadas en todos ellos tienden a homogeneizarse, sin considerar lo que con tanta fuerza levantan para oponerse al Club de Deudores, es decir, el hecho de que cada deudor tiene condiciones muy diferentes. Se ha demostrado que la renegociación misma ha significado en general un aumento de los costos financieros tanto de los compromisos anteriores como de los nuevos, y que los países que previo a la crisis tenían las mejores condiciones financieras en términos relativos han sufrido un incremento mayor a propósito de la renegociación y de la tendencia a la homogenización de las condiciones financieras como es, por ejemplo, el caso de México¹².

Frente al Club de Acreedores, que nos parece indiscutible su existencia, los países de América Latina deberían pasar a niveles globales de acuerdo para impulsar una moratoria global, concertada y negociada.

E. La Deuda y su Patrón de Medida.

La crisis de deuda debería en América Latina poner en un primer plano la discusión teórica y práctica en relación al dólar como base del sistema monetario y financiero internacional¹³. En la discusión en América Latina y particularmente en los documentos de organismos

¹² Robert Devlin: "Deuda, Crisis y Renegociación. El Dilema Latinoamericano". CEPAL, agosto de 1983.

¹³ Jürg Frieden: "Deuda Externa y Dependencia Monetaria". Julio de 1984.

internacionales, este problema apenas se menciona, y cuando se plantean propuestas en torno a los problemas monetarios, regionales e internacionales se sigue enmarcado en torno al dólar¹⁴. Sólo mencionaremos lo que nos parece más evidente en relación al patrón de medida de la deuda.

La tasa de interés a nivel internacional ha permanecido elevada como un resultado de la crisis misma y, se eleva algunos puntos adicionales por la política aplicada en Estados Unidos. Este aumento en la tasa de interés, provoca una demanda creciente por dólares, lo que valoriza el dólar y desvaloriza a otras monedas. La crisis en América Latina que tiene sus propias especificidades, se inscribe en los marcos de tasas de interés elevadas y valorización del dólar. El patrón de medida de la deuda se ve afectado en primer lugar, porque la valorización del dólar deprime el precio de las exportaciones y encarece las importaciones, afectando seriamente los términos de intercambio. En segundo lugar, la crisis financiera en América Latina que ha llevado a profundas crisis de las monedas nacionales respecto al dólar, las grandes y generalizadas devaluaciones, aumentan la deuda en relación a la cantidad de producto nacional que la expresa. Junto al aumento de la deuda del principal, el monto de los intereses pagados aparece aumentado también por el aumento del valor del dólar y de la tasa de interés.

La nueva inserción de América Latina en el sistema capitalista mundial, a propósito de la crisis y de la política de ajuste, lleva a que la región ayude a mantener elevado el valor del dólar, a través de ayudar a equilibrar los desequilibrios de la Balanza de Pagos norteamericana y de esta manera la propia fortaleza del dólar permite mantener la demanda sobre él¹⁵.

Este proceso de tasas de interés y valor del dólar en aumento, puede continuar dentro de los dos límites de un sendero. Uno de sus extremos es cuando se llega a tales niveles, en que la pérdida de confianza por la crisis misma, puede originar una salida del dólar hacia otras monedas¹⁶.

Una moratoria global, concertada y negociada puede provocar el inicio de la salida del dólar que llevaría a éste a perder el sobrevalor que tiene actualmente. En estas condiciones la deuda global bajaría, ya que sería medida en dólares, cuyo valor sería en torno al valor del dólar cuando ésta fue concertada.

Por otro lado, el que el dólar vuelva a sus niveles en las condiciones actuales, podría expresar los intereses de muchos países capitalistas desarrollados (con excepciones, dado los diferentes intereses internos de cada país). Asimismo, expresaría ciertos intereses de fracciones del capital en los propios Estados Unidos.

¹⁴ Lucio Geller y Pedro Vuskovic: "La Deuda Externa: Obstáculo Fundamental a la superación de la Crisis y la Continuidad del Desarrollo". CIDE, Mapa Económico Internacional, N° 2, junio de 1983.

¹⁵ Ver Jürg Frieden, op. cit., pág. 14.

¹⁶ Minsky, Monetary Policies and the International Financial environment, junio 1983. El autor plantea que la política económica en Estados Unidos está defendiendo el papel del dólar como moneda internacional.

Una respuesta de este tipo, evitaría que tanto la economía norteamericana, así como la política económica de dicho país fijara por completo el sendero en que se está desplazando actualmente el valor del dólar.

F. La resistencia de la crisis de deuda

Es evidente que a pesar de las políticas de ajuste la crisis de deuda persiste. Con la excepción de México, donde se vinculan la fuerza del poder político con una relativa inmovilidad social y política, y la importante fuerza económica que otorga el petróleo.

La persistencia de la crisis económica se demuestra en la necesidad de recurrir permanentemente a renegociaciones, ahora reconocido por todos que tiene que enmarcarse en una perspectiva de largo plazo. El seguimiento de los hechos ha ido levantando cada vez nuevas propuestas: moratoria del principal; moratoria de los intereses; cada vez se amplían los plazos y el período de gracia; de las renegociaciones de los servicios de la deuda en el período de un año o algo más se pasan a renegociaciones plurianuales; de las solicitudes iniciales de disminución de tasas de interés y de otras condiciones financieras, ahora ya se habla de cambiar la tasa de interés de base en que están otorgados los créditos para ser fijados en tasas de interés de otros mercados bastante más reducidos y más estables. En algunos países, las condiciones económicas sociales y políticas, han impuesto en forma declarada o no, una moratoria unilateral.

Toda la situación económica en los países se da bajo estos marcos, y en tanto no se solucione la crisis de deuda, la crisis en su estado de reposo perdurará. La crisis de deuda y las renegociaciones sucesivas crean una gran inestabilidad económica, y las perspectivas de devaluación que ella levanta generan permanente fugas de capital, lo que en ciertos breves momentos de tiempo se transforman en fugas masivas. Asimismo, los problemas de inflación y tasas de interés anulan aún más las decisiones de inversión.

La persistencia de la crisis de deuda y la permanencia de la crisis en su estado de reposo, constituyen otro de los elementos que demuestran que las condiciones objetivas ya han señalado hace tiempo la necesidad de una moratoria global y concertada. Si se tiene presente cómo la política de ajuste ha afectado los niveles de vida de las grandes mayorías y aún así la crisis de deuda persiste, no se puede pensar en una mera renegociación que traslada al futuro la globalidad de los pagos. En ella, deberán incorporarse la discusión en torno a qué tipo de deuda reconocer, así como relacionar el monto de los intereses a pagar con los grandes intereses pagados en el pasado, que han significado ganancias extraordinarias.

G. La situación de los Acreedores frente a la Moratoria

Muchos acreedores han tomado conciencia de que América Latina no está en posibilidad de pagar la deuda en las condiciones actuales. Varias declaraciones de los gobiernos europeos; del Banco Interna-

cional de Pagos; de Bancos Centrales de Europa, particularmente de la Banca Suiza, desde hace tiempo han hecho declaraciones en el sentido de iniciar un proceso de negociación global entre los acreedores y los deudores. En dichos llamados a la negociación global se contemplan la mayoría de las propuestas que se incluirían en una moratoria global. Quieren adelantarse a una medida de este tipo. El Banco Mundial desde hace tiempo tiene una posición flexible y en cierto sentido crítica al Fondo Monetario Internacional, por la rigidez y la profundidad de las medidas que exige en las políticas de ajuste y también cierta actitud crítica en relación a la Banca privada internacional, particularmente en relación a las tasas de interés y a las condiciones que ésta impone. Llama la atención que incluso el propio FMI apoye la nueva renegociación de México que se está iniciando.

En Estados Unidos la Reserva Federal desde hace meses estudia fórmulas para desligar los efectos de su política monetaria sobre los países deudores y en general ha mostrado una gran preocupación frente a la crisis de deuda y a su posible evolución. La banca privada de Estados Unidos, que es la mayormente expuesta, al parecer también ha pasado de posiciones duras a posiciones más flexibles, ha aceptado iniciar la renegociación de la renegociación anterior que había acordado con México y también ha aceptado el inicio de negociaciones plurianuales con México y anuncia su disposición a hacerla próximamente con Brasil. Sólo el gobierno de Estados Unidos sigue en una posición dura. No reconoce cuestiones elementales como sucedió en la última Cumbre, en que niega su responsabilidad en los aumentos de las tasas de interés reciente. También el gobierno estadounidense plantea que la crisis de deuda se está corrigiendo, en tanto que objetivamente se está profundizando.

Una moratoria global y concertada como la que estamos proponiendo no significa un crack financiero generalizado. Habrían eso sí, serios problemas financieros, pero de alcance diferenciado por la heterogeneidad de los acreedores. Los bancos europeos y japoneses están mejor preparados que los bancos norteamericanos para enfrentar una cesación de pagos que provoque una renegociación de largo plazo. Están mucho mejor ahora que hace algunos años para enfrentar este problema. En Europa difícilmente habrían quiebras bancarias. Recientemente bancos suizos y alemanes han planteado renegociar créditos en dólares transformándolos en francos suizos y en marcos respectivamente, y con las tasas de interés de dichos países.

La Banca de Estados Unidos por sus imprevisiones y debido a que ha seguido haciendo negocios de alto riesgo, está en una posición más delicada. Sin embargo, la Reserva Federal está dispuesta a evitar quiebras bancarias. En relación a la crisis del Continental, acordó de inmediato asegurar los depósitos mayores a 100 mil dólares. Posteriormente frente a la negativa e imposibilidad que planteó el capital privado de absorber el Continental, el Estado a través de uno de sus organismos actuó como asegurador de última instancia, y de hecho nacionalizó el banco.

Por lo anterior, pensamos que una propuesta como la que aquí se formula no crearía un crack financiero generalizado. De seguro que existe ya un plan de emergencia por parte de los acreedores para afrontar una situación de este tipo. Por otro lado, esta proposición sería en cierto sentido congruente con los intereses de los países capitalistas desarrollados, facilitaría la posición de éstos en relación a exigir un cambio de la política económica de los Estados Unidos. Además, podría abrir las posibilidades a una reforma monetaria y financiera a nivel internacional, ya que es posible que el propio dólar pierda su sobrevalorización actual, e incluso, se debilite aún más.

H. Características fundamentales de la moratoria global, concertada y negociada

1. Declaración de la moratoria del principal y de los intereses por un período corto de tiempo; la moratoria del principal y de los intereses define el carácter global de ésta.
2. Intentar una presentación conjunta de América Latina o de un grupo de países, de la moratoria global. Esto define el elemento de concertación de la propuesta.
3. Llamar a los acreedores a discutir en el período de la moratoria global una renegociación de largo plazo que incluya todos los factores atinentes a la deuda. El llamado a renegociar define uno de los elementos del carácter negociado de la moratoria.
4. Exigir que para el desarrollo normal de las negociaciones no se apliquen represalias y que se asegure la continuidad de los flujos comerciales y financieros. La no represalia es otro elemento del carácter negociado de la moratoria.
5. En la discusión, incorporar el problema de la deuda efectiva, los problemas de la fuga de capital, el patrón de medida de la deuda, la deuda militar, etc.

En general, hacer prevalecer la propuesta que se abre paso, incluso entre los acreedores, de que parte del costo de la crisis de deuda la asuman los propios acreedores. Incluir la consolidación del principal por un período largo de tiempo. Respecto al monto de los intereses a pagar, vincularlo con el proceso de acumulación, con los niveles de inversión necesaria y como un porcentaje de las exportaciones. Según las condiciones objetivas de cada país dejar abierta la posibilidad de un período de gracia para los intereses. Todo esto define otros tantos elementos del carácter negociado de la moratoria.

6. En el período de la renegociación, acordar los marcos generales dentro de los cuales su aplicación puede ser diferenciada en relación; por un lado, al tipo de acreedor; y por el otro, a la situación de los deudores. Este es otro elemento que define el carácter negociado de la moratoria que se propone.

Las condiciones objetivas, e incluso ciertas condiciones subjetivas están dadas para que sea viable una propuesta de este tipo. En el

fondo, sería ir a una renegociación a partir de una posición que oponga a la agrupación de acreedores la concertación de los deudores también en una posición de fuerza.

I. La moratoria y las condiciones políticas

La realización de una propuesta como la expuesta requiere imprescindiblemente de condiciones políticas, de capacidad de concertación entre gobiernos y de voluntad política de ellos, en términos de enfrentar la crisis de deuda de esta forma. Lamentablemente las fuerzas políticas y los dirigentes de los gobiernos, en particular, de los países más importantes de la región, en vez de hacer una política que se corresponda con los hechos objetivos de la realidad económica y social, han jugado un papel de freno frente a las propuestas más avanzadas que en la región han surgido. La posición de estos políticos contrasta con las propuestas avanzadas y visionarias que han ido desarrollando organismos como CEPAL y SELA, así como de las propuestas de personeros de los países capitalistas desarrollados, académicos, políticos, e incluso representantes directos de los bancos acreedores.

La moratoria global, concertada y negociada que estamos proponiendo, concitaría en breve plazo el apoyo de las grandes mayorías nacionales, debido a que el problema de la deuda más que otros ha dejado claramente de manifiesto las contradicciones de nuestros pueblos y la deuda misma. El servicio de ella aparece como una extracción directa de las remuneraciones de los trabajadores, y en muchos casos acompañado de una apropiación directa de una parte de las riquezas familiares.

Recojo directamente una opinión vertida en nuestro seminario, en el sentido de que una propuesta de este tipo, más que dificultades externas para su desarrollo, encontraría dificultades internas, y en particular una oposición cerrada de los grupos financieros nacionales, que tienen una primera responsabilidad en la crisis de deuda y que en las renegociaciones actuales han sabido defender sus intereses asegurando el carácter privado de las ganancias y socializando a través del Estado las pérdidas contables con que aparecen.

Las condiciones políticas que exige una propuesta de este tipo no se dan aún en América Latina; sin embargo, éstas dependen de las condiciones objetivas, las que en la actual coyuntura continúan desarrollándose teniendo como marco general las difíciles y asimétricas condiciones de funcionamiento del sistema capitalista mundial, y más en particular la nueva forma de inserción de América Latina en el sistema capitalista mundial, a partir de 1982 en que aparece simultáneamente como un gran exportador neto de mercancías y un gran exportador neto de capital.

Por otro lado, de concurrir condiciones subjetivas de organización y de dirección, los trabajadores y las amplias capas sociales pueden imponer una salida política que se corresponda con las condiciones objetivas que hemos señalado. En la América Latina reciente se han desarrollado muchas propuestas y acciones que días antes se

negaban, ejemplo de ello son las nacionalizaciones o intervenciones bancarias y el control de cambio, así como algunas propuestas en tanto evoluciona el desarrollo de la crisis de deuda.

Como estamos convencidos de la magnitud del problema, así como del freno que la crisis de deuda opone al desarrollo social en general, quisiéramos que esta propuesta se uniera al dicho popular mexicano: "Debo, no niego. Pago, no tengo", y que como tal síntesis se transformara en una consigna movilizadora.



Caballo de los sueños

Chilenos en Nicaragua

LEONARDO CACERES

Cuarenta volcanes se esconden bajo el escaso pavimento de Managua. Medio millón de habitantes, probablemente, viven en pequeños grupos de edificios bajos, separados por una huerta, o por varias manzanas de escombros, de otro barrio; en casas de madera, en desvencijados edificios, o en chabolas a orillas de alguno de los tantos cráteres medio llenos de agua. El lago Xolotlán, uno de los dos mares mediterráneos de agua dulce que tiñen de azul la verde geografía de Nicaragua y ocupan, en conjunto, 9 mil de sus 137 mil kilómetros cuadrados de superficie, contempla desde la tristeza de sus profundidades contaminadas la ciudad-héroe de Managua.

Varios cientos de chilenos han vivido y viven allí su exilio. Colaboran en todas las tareas, desde la obligatoria labor de defender la patria amenazada, hasta la de construir, planificar, enseñar, sembrar la tierra, etc. Con tres de ellos nos juntamos al final de un atardecer cálido, para charlar alrededor de una grabadora sobre las experiencias de su vida en Nicaragua. Ellos son profesionales y al mismo tiempo responsables de distintos grupos políticos. Hablaron, pues, poco de sí mismos, de la pequeña peripecia de la vida diaria; prefirieron los temas más generales o más colectivos, y los abordaron con apasionamiento y franqueza.

(Para un nativo de Antofagasta criado en el árido desierto nortino y, por añadidura, habitante, hoy, de Madrid, el verde restallante y rumoroso de la naturaleza de Nicaragua resulta sobrecogedor. La casa en que estamos se encuentra en medio de un bosque. Iba a decir "en las afueras", pero todo, absolutamente, está "en las afueras" en Managua. Un

ruido inquietante, como de caballos que galopan en el techo, interrumpe la conversación. Los anfitriones se ríen: son "garrobos", especie de iguanas grandes —o dragones en miniatura— que viven en los entretechos de todas las casas. Durante el día toman el sol en las terrazas o en las copas de los mangos, donde se alimentan de insectos y de hojas de los árboles. Ahora se ha hecho de noche, y el galope ha cesado.)

Gladys: Roger Miranda es un nicaragüense que conoce muy bien a Chile. Actualmente es subcomandante del Ejército Popular Sandinista (EPS), es ayudante del Comandante Ortega. Estudió economía en Chile, y el 11 de septiembre fue una de las víctimas de la xenofobia que se generó por la dictadura militar. Vivía en las Torres de Tajamar y fue detenido junto a una gran cantidad de nicaragüenses. Cuenta que estuvo durante muchas horas tendido en el suelo con las manos atadas a la espalda. En un momento determinado les ordenaron a todos los que estaban en ese grupo ponerse de pie. El supone que un soldado se puso nervioso y le disparó en una cadera. Estuvo a punto de perder una pierna. Pero se salvó por una cosa muy curiosa. El soldado que lo atendió después de ese incidente no sabía dónde quedaba Nicaragua. Por lo tanto, no supo qué hacer; no pudo juzgar si era extranjero bueno o extranjero malo. Y entonces lo mandaron al hospital Salvador. De allí él tiene un muy lindo recuerdo de una enfermera, cuyo nombre conserva, e incluso le ha escrito algunas veces. Esta enfermera tuvo una actitud extraordinariamente solidaria y fraternal con él. Por ejemplo, se ofreció para llevarle algunas cartas que envió a Nicaragua, dirigidas a su familia, para que supieran qué pasaba con él. Finalmente pudo salir del país.

Roger ha sufrido mucho por ese accidente. Le colocaron una prótesis en la cadera, y cada cierto tiempo debe someterse a un tratamiento. El se reúne, ya casi ritualmente, con un grupo de chilenos, todos los días 20 de septiembre, aniversario del día en que lo balearon en Chile. Tiene recuerdos de Chile que resultan mucho más nítidos que los de los propios exiliados.

El ha sido, como muchos nicaragüenses que han estado en Chile y que tienen un recuerdo muy bueno de la hospitalidad del pueblo chileno, una de las personas que procuran retribuir lo que recibieron allá, tratando con afecto y cariño a los chilenos.

—*¿Cuánto tiempo llevas tú aquí, en Nicaragua?*

—Cinco años.

—*¿Cuál ha sido tu experiencia, tu vivencia de la revolución?*

—De mis años de exilio, no hay duda que ésta ha sido la etapa más importante, más profunda. Primero, porque es difícil sentirse exiliado en Nicaragua. Esto es lo más cercano a la patria que hemos encontrado. Especialmente quienes veníamos de un exilio europeo. Hay muchas cosas que influyen. Primero, que aquí se está viviendo una experiencia revolucionaria que es de nuevo tipo. Es inédita en América Latina, como es inédito en realidad todo proceso revolucionario.

En el caso de Nicaragua, éste es un pueblo extraordinariamente

afectuoso, cálido, y del cual tenemos mucho que aprender. Me refiero a nosotros los "conosureños". Naturalmente, hablo de un ámbito más grande que los chilenos. Aquí hemos aprendido que somos "conosureños".

Hay que aclarar que nosotros, en Chile, sabíamos muy poco sobre América Central. Incluso, nos costaba situarnos geográficamente. Para mí era una mezcla muy difusa esto del Caribe y de Centroamérica. Nosotros hemos vivido muy aislados, muy enclaustrados geográficamente.

Estos pueblos son muy diferentes a nosotros. Independientemente de que tengamos raíces comunes, culturalmente —y ellos muy suavemente nos lo señalan— somos distintos. Nosotros somos mucho más fríos, menos extrovertidos; si hay algo que hemos tratado de aprender, en especial de los nicaragüenses, es un poco de modestia. Este es un pueblo que ha hecho grandes cosas con una tremenda modestia. Nosotros, en el Cono Sur, tenemos el hábito, la costumbre de "bocinear" mucho lo que hacemos, y a veces es más lo que "bocineamos" que lo que hacemos.

Los chilenos aquí hemos aprendido a convivir con el pueblo nicaragüense. Yo creo que hay en esto dos etapas. La primera es que, aunque no lo dijéramos, los "conosureños" pensábamos que teníamos mucho que aportar, mucho que entregar, porque el tipo de desarrollo del capitalismo que se ha dado en nuestros pueblos es diverso. Nos ha marcado en forma diferente. Nuestros pueblos del Cono Sur han tenido mayor acceso no sólo a formas de instrucción, sino también a seguridad social y a muchas otras cosas que han permitido, en algunos planos, un desarrollo especial de nuestro movimiento obrero, de nuestros profesionales, de nuestra Universidad. En cambio estos pueblos de Centroamérica han sufrido el rigor de oligarquías mucho más voraces. Por lo tanto, la mayoría del pueblo ha quedado mucho más marginada todavía que la de nuestros países, de un consumo mínimo. Piensa tú que en Nicaragua se han vivido cuarenta años de dictadura tremendamente oscurantista.

Retomando la idea anterior, nosotros creíamos que podíamos aportar muchas cosas. Pero el proceso en definitiva ha resultado ser a la inversa.

—¿En lo personal, que ha significado para ti, Cecilia, vivir aquí?

Cecilia: Yo creo que Gladys dijo lo que ha sido esta experiencia, más o menos, para todos los chilenos. Vivir aquí es educarse, es un poco, en cierta forma, volver a nacer.

Primero, ver Chile desde fuera es una cuestión muy grande. Esto que se dice de nuestro aislamiento geográfico, creo que es algo muy serio. Se trata de un aislamiento cultural, humano, de todo. Vernos desde afuera es muy importante. Empezamos a hacernos un poco la radiografía de nosotros los chilenos, que no somos "el hoyo del queque". Empezamos a descubrir que hay pueblos muy ricos, que han ganado tanto... Hablar de Cuba, donde estuve antes de venir aquí, es para mí algo muy difícil, porque estoy llena de recuerdos y de

emociones. Cuba es un pueblo esencialmente internacionalista. Eso tú lo sientes en todas partes.

—*Pero tú estás hablando de un país que, cuando tú llegaste, tenía ya quince años de revolución. En cambio, al llegar tú aquí, a Nicaragua, ¿cuánto tiempo había pasado del triunfo de la revolución?*

—Cuando yo llegué, Nicaragua tenía dos años y medio de revolución.

—*¿Y cuál ha sido tu experiencia aquí, obligatoriamente distinta aunque sea por ese solo hecho de una revolución ya asentada y otra que nacía...?*

—Creo que antes hay que ver por qué dejé Cuba y por qué me vine para acá. Yo tenía en la mira el retorno a nuestra patria. Al venirnos a Nicaragua sentíamos que estábamos acercándonos a Chile. Nos pareció que estar aquí nos iba a significar la experiencia de vivir en una situación más cercana a la que pudiéramos llegar a vivir en Chile, sobre todo por mis hijos. El socialismo es seguridad, es tranquilidad, es educación para todos, es vivienda para todos, es salud para todos, y nuestros hijos se educaron en ese socialismo, en esas condiciones. Pensamos que en algún instante íbamos a llegar a Chile, y nuestros hijos se iban a encontrar con el capitalismo crudo y los iban a pillar sin defensas. Pensamos que era necesario pasar por una etapa distinta, tratar de amortiguarles este golpe.

Llegamos sabiendo muy bien a lo que veníamos. Muchos compañeros ya habían estado aquí y nos habían hablado de Nicaragua en términos de la lucha del pueblo, pero también de la miseria, del atraso, de una situación que para nosotros era desconocida, y fruto de un desarrollo social y económico muy distinto a Chile, donde no habíamos tenido que sufrir una dictadura de cuarenta años tan oprobiosa como la de Somoza. Lo primero con que nos enfrentamos al llegar fue ver niñitos en el aeropuerto que cargaban maletas más grandes que ellos, y pedían limosna; limpiaban los autos y pedían limosna; o por último te paraban en la esquina para pedir limosna. Esto ya no se ve en Nicaragua. Ya no se ven niñitos pidiendo limosna.

En resumen, al llegar nosotros a Nicaragua fue como llegar a lo nuestro, como reencontrarnos, pues el pueblo es muy parecido al nuestro. Ahora quiero aclararte que no me refiero al santiaguino; hablo de un pueblo chileno más en general. Los santiaguinos somos un poco como sin historia, sin raíces, sin un sello propio. Aquí hay un pueblo muy parecido al que tú te encuentras más al norte o más al sur de Santiago. Es muy similar al campesinado chileno, a la clase obrera, a la gente sencilla y humilde de Chile.

Incluso dentro del medio en que nosotros nos movemos, el medio profesional, hemos visto que hay una gran sencillez, muy claro en lo que tiene que hacer y muy consciente de todo lo que hay que rehacer, o empezar a hacer por primera vez: hacer un país más digno, con las mínimas condiciones de independencia y libertad.

—*Sí, pero hasta ahora te has movido en el plano de los conceptos. Yo quisiera conocer tu experiencia personal de chileno metido en este baile. ¿Podrías responder tú, Iván?*

Iván: Uno llega con la idea de que viene a un pueblo que ha sufrido cuarenta y seis años de dictadura oscurantista, en el que el 60 ó 70 por ciento de la población padece analfabetismo, en que la esperanza de vida es de cuarenta a cuarenta y cinco años. Uno piensa entonces que con nuestro nivel profesional, universitario, podemos hacer un gran aporte. Y efectivamente, llegamos con esa idea: aproximarnos a Chile, pero dejando algo, haciendo un aporte para la construcción de algo diferente. Pero se encuentra realmente con una novedad: sin darte cuenta, casi, te incorporas a esta revolución y comienzas a aprender. Los esquemas que traías se rompen. La vida del pueblo, en su lucha por la dignidad, encuentran plena justificación y se engarzan perfectamente con las aspiraciones que uno tiene como revolucionario en abstracto. Aquí las teorías, las metas abstractas, encuentran su forma concreta.

—*Volvamos a comenzar la ronda. Gladys, ¿qué te vas a llevar de Nicaragua, que sea trasplantable a Chile?*

Gladys: Creo que hay una cuestión que escapa a la problemática personal. Creo que nosotros tres podemos representar muy cabalmente a todos los chilenos que hemos tenido el privilegio —porque lo consideramos un auténtico privilegio— de haber vivido estos duros años de la revolución nicaragüense. Creo que la mejor forma de expresar lo que ha sido esta experiencia es hablar de una etapa de aprendizaje. Hemos aprendido muchas cosas. En primer lugar, creo que hasta que vivimos aquí, no habíamos tenido nunca la sensación, la vivencia que significa el que un pueblo comparta un sentimiento antiimperialista como el que tienen todos los nicaragüenses. Yo pienso que la clave, la llave maestra del triunfo en este país ha sido el contenido antiimperialista de la revolución, que supo canalizar un profundo sentimiento de este pueblo, que alcanza incluso a sus distintos estratos sociales. Hay que entender que Nicaragua es un pueblo agredido desde principios de siglo por el imperialismo. Aquí todos, cual más cual menos, tienen una experiencia que nosotros no tenemos, o que la tenemos mucho más sofisticada, emboscada, en Chile. Aquí ha habido gobernadores norteamericanos, aquí se han regido por leyes norteamericanas, por disposiciones que el Departamento de Estado simplemente imponía. La misma Guardia Nacional, el ejército pretoriano de la dictadura somocista, fue una idea y una creación de Estados Unidos. ¡Ni siquiera nació como una idea de la burguesía local!

—*Y esto de que hablas, ¿es una cuestión trasplantable? Fíjate que hablamos de vivencias, de sentimientos...*

—Yo creo que es perfectamente trasplantable. Porque muchas veces para nosotros, el imperialismo en Chile, por la sofisticación que ha tenido en la forma de influir y de penetrar en el tejido social, no lo percibimos con la misma fuerza que acá. Muchas veces se dice en Chile que esto del imperialismo son “cosas de los comunistas”. Esto de echarle la culpa de todo al imperialismo, se convierte en algo casi anecdótico. Recuerdo que en los años de la Unidad Popular había hasta chistes sobre este tema; que no hay pan, la culpa es del capita-

lismo... que no hay café, la culpa es del imperialismo... Hacíamos hasta bromas con esto, sin darnos cuenta de que se trata de algo dramáticamente cierto. Aquí, en Nicaragua, esto se presenta en toda su brutalidad, en toda su crueldad. Y quizá nunca tanto como en estos últimos años que hemos vivido, en que sufrimos el acoso de las bandas contrarrevolucionarias que actúan a lo largo de todas las fronteras, y que hoy ya es un secreto, no a voces, sino a gritos, de que las financia Estados Unidos.

La segunda cuestión que uno aprende aquí es que no hay ejército, por poderoso que sea, que pueda vencer a un pueblo que se pone de pie. Esta es la lección más grande que los chilenos nos llevamos de aquí.

Hemos aprendido también otra cosa: el difícil precio de la libertad. Esta es una revolución que tiene que ser defendida todos los días, y veinticuatro horas cada día. Este es un pueblo que no se puede permitir el lujo de dormir.

—*Me gustaría conocer algunas cifras. Por ejemplo, cuántos chilenos llegó a haber en Nicaragua, y en qué sectores de la actividad revolucionaria participaron.*

Iván: Chilenos han participado en la fase final de la gestación del proceso revolucionario, haciendo un aporte, si no decisivo, por lo menos significativo en la consecución del triunfo. Sin embargo, yo diría que la participación de los chilenos en el triunfo y en la gestación del proceso revolucionario sandinista, tiene una importancia básica, que se traduce en nuestra identificación con nuestras propias cosas. El proceso nicaragüense tiene la virtud de resumir, de sintetizar de alguna manera, las aspiraciones que hoy día, después de once años y medio de exilio, no son únicamente las aspiraciones de los chilenos, sino que del gran pueblo latinoamericano.

Nosotros, los chilenos, éramos una isla. Vivíamos al margen de la corriente latinoamericana que nos integra como pueblo. Por eso, esta vivencia en Nicaragua nos hace sentirnos muy cerca de Chile y, al mismo tiempo, proyectados en una dimensión más exacta, como latinoamericanos integrados frente a una misma problemática antiimperialista.

—*Veamos las cosas como son. A ustedes les ha tocado y les toca vivir la guerra. Quiero decir, una experiencia totalmente distinta a la que vivimos nosotros en Chile en el periodo de la Unidad Popular, y totalmente diferente a la que se vive hoy mismo en América Latina en su conjunto.*

Cecilia: Antes que nada quiero aclarar algo. La guerra en Nicaragua no es lo mismo aquí en Managua que en la frontera con Honduras. Algo que los imperialistas quisieran es tener un frente interno. Afortunadamente para nosotros, y muy desgraciadamente para ellos, no han logrado hacer que nadie se levante en forma organizada contra la revolución. Eso significa que nosotros vivimos aquí en Managua una paz subsidiada. Esto es interesante de conocer.

—*¿Has dicho "paz subsidiada"?*

—Exactamente. Porque estar tranquilos aquí en Managua signifi-

ca que tenemos decenas de miles de jóvenes luchando en la frontera, y que nos permiten estar aquí, esta noche, conversando con tanta tranquilidad. En este momento hay un pueblo entero movilizado en las fronteras, defendiendo esta noche en que estamos conversando. Podemos hablar entonces de la guerra y hablar de la paz, únicamente en este contexto.

Ambiente de paz —te decía “paz subsidiada”— que incluso dificulta a algunos de nuestros propios compañeros que están muy relacionados con nosotros, pero viven en el exterior, la comprensión de la realidad nicaragüense. Porque no captan el sentido de la guerra como lo percibimos nosotros, nosotros los “managua”, los que habitamos aquí. Nosotros vivimos la guerra en parte por la televisión, y en algunos momentos por acciones aisladas del enemigo en centros urbanos, como el ataque a Corinto, o bombardeos también aislados en Managua, o el paso del avión espía norteamericano.

Sin embargo, nosotros aquí en Managua no estamos sufriendo directamente la intervención. Pero claro que hay momentos en que los peligros de intervención, por situaciones políticas agudas que se dan en Estados Unidos o en otros países del área, se agudizan especialmente. Y esto “casualmente” coincide también con las otras guerras que hay que dar aquí, que son las guerras económicas, como por ejemplo, sacar la cosecha cafetalera, que está en la zona de combate, por sacar la cosecha del algodón, que felizmente está un poco más acá, en la zona del Pacífico, por sacar la cosecha del azúcar... Y con todos los problemas del atraso que aquí existe, pues no hay ninguna mecanización, faltan herramientas, etc. Sólo hay voluntad, pues muchas veces ni siquiera hay brazos suficientes, y hasta eso hay que improvisarlo.

Ahora bien, para el grueso de los chilenos que vivimos aquí en Managua, esto no quiere decir que estemos aislados del problema de la guerra, la paz, la defensa, etc. Porque nadie te pregunta si eres extranjero o nacional para ir a la guerra. El problema de la paz o la guerra es un problema de todos los habitantes de Nicaragua. En ese sentido no tenemos ninguna restricción, de ningún punto de vista: ni legal, ni institucional, ni militar ni de ningún orden, para integrarnos activamente a todos los niveles de defensa del país.

Todos y cada uno de los chilenos están realmente integrados a la vida nicaragüense. No hay un chileno que esté al margen del proceso. En la misma medida que el pueblo se organiza, nosotros también nos organizamos como parte de ese pueblo. Por ejemplo, en las medidas de la defensa: la defensa civil —y esto significa que no te vas a encontrar con ningún chileno que no tenga una colección de callos en las manos, hechos en la construcción de refugios antiaéreos; vale decir, que cada habitante de Managua debe tener un agujero donde meterse a la hora de un bombardeo, bombardeo que hasta hace un año atrás podía ser hipotético, pero que hace algunos meses dejó de ser una amenaza abstracta, pues cayeron algunas bombas en el colegio de Centroamérica y porque sentimos los aviones espías—.

El problema de la defensa tiene que ver también con lo que decía

Gladys. ¿Qué nos llevamos a Chile? El problema de la defensa no es puramente militar ni tiene que estar a cargo de un grupo especializado de compañeros; es un problema que se resuelve únicamente con la participación activa, decidida, organizada, de todo un pueblo, en todas las esferas de la vida nacional.

—*Todo el mundo sabe, y ustedes también lo cuentan, que quienes van al frente son los jóvenes, adolescentes en muchos casos. Muchachos de la edad de los hijos de ustedes. ¿Qué comentarios puedes hacer al respecto?*

Iván: En primer lugar, yo diría que somos un poco injustos cuando decimos "incluso los jóvenes", porque esta revolución nicaragüense es una revolución de los jóvenes. Esto es indudable. Porque se trata de un país superexplotado y subdesarrollado, donde la esperanza de vida de la población no pasa de los cuarenta años. Donde los dirigentes de la revolución tienen todos entre los treinta y los cuarenta años. Es una revolución de jóvenes. Los representantes diplomáticos de Nicaragua tienen muchas veces veintitrés, veinticinco años: los que representan a la revolución nicaragüense ante los gobiernos europeos, en Naciones Unidas, en los diversos foros mundiales, son todos jóvenes.

Para nosotros ha sido una experiencia extraordinariamente impactante esta participación de los jóvenes. Nuestros propios hijos, los hijos de los chilenos que estamos aquí, se han incorporado y se han sentido interpretados. Son jóvenes de catorce, quince años, que se incorporan al proceso de defensa de la revolución, que se van a la frontera incorporados a los batallones de reserva del Ejército Popular Sandinista, para defender la revolución.

Esta ha sido para mí una enseñanza extraordinaria: la fuerza, la vitalidad de la juventud en la defensa de su patria, de la revolución y de la forma cómo ellos sienten los ideales y aspiraciones de un pueblo que busca defender su propia dignidad. Los muchachos van, es cierto que a veces con un grado de conciencia bastante rudimentario, pero con una vitalidad y una identificación con esos valores, que vale volúmenes enteros de teoría. Es un problema fundamentalmente moral.

Para derrotar la revolución nicaragüense, el imperialismo norteamericano se ve abocado a ejecutar un genocidio, especialmente de los jóvenes, de personas que quieren vivir; y eso tendrá que conmover la dignidad y la conciencia de toda la humanidad, aún cuando la opinión pública mundial esté hoy día algo enajenada por la información difundida por los norteamericanos. Tarde o temprano, va a reventar esta situación, porque tarde o temprano, si el imperialismo se resuelve a irrumpir aquí en Nicaragua, se verá obligado a masacrar a toda la juventud y a todo un pueblo. No hay otra forma.

Por eso es que para nosotros, los chilenos, esto es una enseñanza que modifica nuestras costumbres de vida, pero que al mismo tiempo nos muestra que en Chile en algún momento tendremos que vivir estas circunstancias, porque como ya se ha dicho aquí mismo, el imperialismo norteamericano no va a estar al margen de nuestras aspi-

raciones por conquistar, en Chile, nuestra libertad y nuestra soberanía.

—¿Podrías precisar el número de chilenos que han hecho un aporte aquí, en el proceso sandinista, y en qué tareas específicas?

Gladys: Hablemos de centenares. Ha habido varios centenares de chilenos que vinieron fundamentalmente como técnicos a Nicaragua, después del triunfo, para hacer un aporte en lo que esta revolución requería. Se trata de una revolución muy joven y que, además, se encontraba con el problema de que la educación en este país era extraordinariamente elitista. Por tanto, la cantidad de técnicos con que contaba la revolución era mínima, y necesitaba una fuerza externa. Entonces vinieron no solamente chilenos, sino también muchos europeos y muchos latinoamericanos, de diferentes países, a entregar su cuota. Entre esa cantidad llegaron también chilenos. Muchos llegaron por convenios de gobierno a gobierno: se trataba de chilenos que estaban exiliados en Europa y que se incorporaron a convenios firmados entre el gobierno sandinista y el gobierno europeo del país en que ellos vivían.

Nosotros dividimos la afluencia de chilenos en dos grupos. Primero, los compañeros que se incorporaron a la lucha de liberación en su última etapa, y que, por tanto, pelearon contra el enemigo somocista codo con codo con los nicaragüenses. Y según manifiestan los compañeros nicaragüenses, fue una participación bastante contundente y en una etapa final de la lucha, se trató de un aporte que los propios nicaragüenses califican de trascendental. Se trataba de compañeros chilenos de distintos partidos políticos de la izquierda. La mayoría de ellos ya no se encuentra aquí. Cumplieron esa etapa y se fueron.

La segunda etapa, el otro grupo, es el de los técnicos. Son la mayoría. Vinieron como profesores universitarios, profesores secundarios, asistentes sociales, médicos —por ejemplo, el sector de la salud es uno de los más importantes, pues vinieron muchos médicos, enfermeras, técnicos laborantes—, arquitectos, ingenieros, técnicos en diferentes disciplinas, físicos, economistas, sociólogos, periodistas... Vinieron a responder a una necesidad que había en ese momento. Han pasado cinco años de la revolución, y la verdad es que esa cantidad de extranjeros, de internacionalistas, como con mucho cariño se les llama, ya no tienen ese rol tan fundamental. En cinco años la revolución ha sido capaz de formar sus propios cuadros técnicos. De hecho, con la solidaridad de países amigos, tanto latinoamericanos como europeos, fundamentalmente países socialistas, han estado formando los técnicos que necesitan, y estos ya están regresando al país. Es decir, que hoy empiezan ya a recuperar esos espacios que estaban cedidos a los internacionalistas.

Hoy día la cantidad de extranjeros que hubo en el primer momento ha disminuido mucho.

—¿Cuál es el proyecto de ustedes, permanecer aún algún tiempo más en Nicaragua, o seguir el camino de los que se han ido?

Cecilia: Yo creo que todos los chilenos que estamos fuera del país,

ya sea aquí en Nicaragua o en cualquier otro país, estamos intentando volver a la patria. Yo creo que desde el primer día hemos estado machacando en esto. Pero, además, estamos convencidos de que este año, 1985, es un año decisivo de la lucha en nuestro país, así que siempre está la alternativa de acercarse todavía un poco más, a algún país donde quizá la labor solidaria con nuestro pueblo sea más decisiva y, yo diría, más efectiva. Eso en el campo global de la solidaridad.

Después de cinco años aquí en Nicaragua, y con un pueblo tan receptivo, la solidaridad con Chile es algo muy sentido por todos los nicaragüenses. Es un sentimiento que yo diría que marcha sobre rieles propios. El pueblo de Nicaragua siente verdaderamente la necesidad de ser solidario con nuestra patria, con Chile. Por ese lado, nosotros sentimos que nuestra tarea solidaria debe ser todavía más estrecha. Yo creo que hay que acercarse. No podemos seguir tan lejos en número de kilómetros, de Chile. Los propios compañeros nicaragüenses nos han enseñado que el mejor aporte solidario que podemos hacer los chilenos es hacer nuestra propia revolución. Eso está totalmente claro.

Gladys: Una de las cosas que más satisfacción nos ha dado a los chilenos es comprobar lo adentrado que está Chile en el conjunto del pueblo nicaragüense, no sólo en su clase dirigente. Por lo menos en lo personal, hay mucha gente que me ha contado lo que sintió cuando ocurrió el golpe militar en Chile. Incluso, los sentimientos familiares sobre la muerte de Allende. Y además, una cosa muy extraordinaria. Yo estoy aquí desde principios del año 1980, o sea, desde seis meses después del triunfo. Yo me encontré cuando llegué aquí con pinturas, con rayados murales en las ciudades de Masaya y de Granada, que decían "abajo la dictadura gorila", "viva Allende".

Para nosotros eso fue tremendamente impactante. Se trata de pueblitos muy pequeños, donde los propios campesinos habían expresado así lo que sentían.

El primer 11 de septiembre que vivimos aquí, en 1980, hicimos una serie de manifestaciones en diferentes ciudades. Primero se voceaba que iba a haber un acto en favor de la resistencia chilena, por el pueblo de Chile, y la cantidad multitudinaria de gente que asistía a oír al orador chileno que explicaba lo que estaba pasando en Chile, era realmente impresionante.

Cecilia lo explicaba en cierta forma: después de algunos años vividos aquí, sentimos que ya no tenemos que explicarle al pueblo qué es lo que está pasando en Chile. Todos lo saben perfectamente bien y solidarizan con nosotros. Pienso que el día que se libere nuestro país, en Nicaragua, sin duda, habrá una fiesta nacional. Esto es lo que expresa auténticamente el sentir de este pueblo con relación al nuestro.

Si tú me dices qué significa esto, si en esto han tenido que ver los chilenos que estamos aquí, si en esto influye los muchos nicaragüenses que fueron exiliados y estudiaron en Chile, yo creo que un poco de todo. Por lo demás, influye también poderosamente el carácter eminentemente internacionalista del sandinismo, y lo culto que hoy

día es el pueblo nicaragüense. Creo que aquí se sabe infinitamente más de lo que pasa en los demás países que lo que alguna vez nosotros conocíamos de Nicaragua, por ejemplo. Por suerte, para nosotros, nos reivindicó Gabriela Mistral, quien en forma muy visionaria hizo poemas sobre Sandino. Pero en general, para decirlo con propiedad, los chilenos sabíamos muy poco de las luchas de este pueblo.

—*Gabriela Mistral reivindicó, descubrió la cultura nicaragüense. Yo quisiera remontarme a otra anécdota: los dos más grandes poetas que han existido este siglo, tal vez, en Chile y en España, se conocieron en Buenos Aires hablando de Rubén Darío.*

—Sí, y más aún, creo que no hay ningún chileno que no haya aprendido de memoria en su niñez algún poema de Rubén Darío. Pero de lo que no sabíamos prácticamente nada era acerca de la lucha de este pueblo.

—*Sí, Gabriela Mistral fue precursora en ello.*

—Sin duda. Fíjate que al poema de ella sobre Sandino aquí le pusieron música y lo cantan por todas partes.

Hay también otro fenómeno interesante. El marco político, ideológico, en que se vive aquí, nos ha entregado tales enseñanzas, que este es un país en que no ha costado nada la unidad entre los chilenos. Es quizá la experiencia unitaria más rica que se ha vivido y se vive en el exterior del país. Pocas cosas unen más a los hombres que vivir simultáneamente las penas y las alegrías. Nosotros hemos formado parte en estos años de las alegrías, de las penas, de las ilusiones y las angustias de este pueblo. No sólo esto ha tenido la virtud de hermanarnos con el pueblo nicaragüense, sino también de hacer que nos entiéramos mucho mejor entre nosotros, los chilenos, que somos de distintos partidos, o no pertenecemos a ninguno.

Otra experiencia, otra enseñanza que recogemos aquí en Nicaragua, es que este pueblo fue capaz de construir su victoria sólo cuando logró la unidad de las fuerzas revolucionarias. Esto te lo queremos contar porque ocurre que muchas veces es fácil decir estas cosas. Pero de aquí se han ido ya muchos compañeros a Chile, y los que se han ido fueron precisamente pequeños y grandes artífices de la unidad en la base y en la superestructura de nuestro pueblo. O sea, que los que se han ido son portavoces de la idea de la unidad del pueblo, porque están ansiosos de transmitir esta experiencia que todos nosotros hemos vivido aquí, al alero de esta revolución.

Cecilia: Yo vine aquí como arquitecto, pero la necesidad estaba planteada en el campo de la educación. Yo nunca había sido profesora, pero me convertí aquí en profesora, y trabajo con jóvenes nicaragüenses, lo que es una experiencia extraordinaria. Durante el día doy clases a jóvenes, y por la noche a trabajadores, a quienes la revolución les ha abierto las puertas de la universidad.

Ahora, en esta actividad, suele pasar que de repente un joven comienza a faltar, es decir, deja de ir a clases, y si pregunto por él me traen su libreta de movilización. Es decir, que los jóvenes, estudiantes o trabajadores, dejan las aulas universitarias a las cuales únicamente han podido llegar gracias a la revolución, justamente para ir a

defender la revolución. Hay una unidad lógica en esta conducta de los jóvenes que han llegado a la universidad y la dejan temporalmente para ir a defender esta revolución que les permite que ellos estudien. Esos son mis estudiantes.

En 1984, los cursos se han reducido en número por razones de la guerra. Además, los grupos de estudio son más pequeños, porque se decidió buscar mejor calidad con menor cantidad. Es un problema económico: invertir menos recursos, y obtener mayor ganancia. Yo tenía entonces un grupo de veintitrés estudiantes, de los cuales eran más mujeres que hombres. Eso fue en el primer semestre. Las edades eran todas entre los dieciocho y los veintiún años. En el segundo semestre entré al aula y me encontré con once muchachas y dos muchachos. Pregunté que dónde estaba el resto, y me dijeron que habían sido llamados para el Servicio Militar Patriótico. Le pregunté entonces a los dos varones que estaban allí qué pasa con ustedes. Me dijeron que como ambos eran mayores de veintiún años, no habían sido llamados.

Es decir, de mis estudiantes, todos fueron llamados, y todos acudieron al llamado. Eso es interesante. Esta generación es absolutamente fruto de la revolución. ¿Y cuál es la actitud de las mujeres, que se quedan estudiando? Debo decirte que, por ejemplo, yo tengo un cien por ciento de promoción. Todas son excelentes estudiantes, y están, además, muy conscientes de que a ellas les ha correspondido estudiar, y, por tanto, es probable que dentro de algunos años ellas sean arquitectos y formen parte de una generación de mujeres arquitectos. Mientras que sus compañeros, combatiendo en la frontera, han permitido que ellas estudien. Es probable que los hombres se gradúen tres años después... y tal vez, algunos de ellos no lleguen a graduarse, porque habrán dado su vida por la revolución. Pero ellas no sólo están constantemente recordándolos, sino que además les están ayudando a dar esa pelea. Se organizan, por ejemplo, para ir a verlos, cuando es posible verlos, ya sea en un campo de entrenamiento o cuando están cerca de algún pueblo. Algunas son novias de los que combaten.

En fin, lo que quiero decirte es que en la Universidad se vive con la gran alegría de la juventud todas las tareas y labores de la vida. Hemos vivido también el tremendo dolor por algunos compañeros que no han vuelto. El caso, por ejemplo, del estudiante Marlon Zelaya. Uno dice, bueno, los héroes se hacen de un día para otro, los héroes se hacen porque caen, o es porque han sido siempre héroes. Marlon era un muchacho tremendamente alegre, con una maravillosa capacidad de organización y entusiasmo. Organizaba a sus compañeros en los estudios, en las entretenciones, para el trabajo de la recogida del café, del azúcar. Era además muy buenmozo y, como te digo, de una facilidad de contacto y comunicación tremenda. Era también muy buen estudiante. Un día se movilizó con un batallón de la juventud, el 3.072, y cayó en una emboscada en el río San Juan. Era sólo uno de los compañeros de la Universidad. Lo conocíamos más porque era de

nuestra Escuela. Al poco tiempo cayeron diecisiete compañeros de la universidad.

Es tremendamente doloroso que esos jóvenes, que lo dan todo, a veces no vuelven del combate. Pero la mayor parte vuelve y se reintegra a su vida normal, como estudiante o trabajador; y lo impresionante que el frente es también una escuela de formación política. La mayor parte de la Juventud Sandinista se gana en el frente. Muchachos que fueron porque sintieron la necesidad de ir a defender a su patria, vuelven convertidos en hombres más recios, más maduros, siempre jóvenes, siempre alegres y dispuestos a todo. Y, por regla general, vuelven mejores estudiantes, más conscientes.

Trabajar con jóvenes, como puedes ver, es extraordinariamente estimulante. Y es verdad lo que decía Iván de que esta revolución es muy joven. ¿Sabías, por ejemplo, que el derecho a voto es a los dieciséis años? Porque aquí están votando por la paz y por la vida, con un fusil en la mano, en la frontera, a los nueve años; es un país donde hay héroes de doce años, como Lucas, o muchachas heroínas de quince, como Lienda; entonces, cómo no van a tener derecho a algo extraordinariamente más simple como es ir a votar.

Gladys: En este tema de la juventud, yo quisiera señalar dos ejemplos que a nosotros nos toca vivir como adultos a partir de los jóvenes, hijos nuestros, que tenemos aquí. Uno es, por lo menos en el caso de mis hijos, la experiencia que ellos han vivido en el colegio en que se educan. Ellos tienen de compañeros tanto a hijos de proletarios, de obreros, como a hijos de miembros del COSEP, o sea, la patronal que en Chile equivaldría a la SOFOFA. Ellos eran tan amigos de unos y de otros, todos condiscípulos. Cuando se decreta el servicio militar patriótico aquí en Nicaragua, la burguesía empieza a sacar a sus hijos al extranjero antes de que sean llamados al servicio militar. Y nosotros hemos podido ver muy de cerca el auténtico drama, el choque que se produce en esos niños, compañeros de mis hijos, que son sacados obligatoriamente por sus padres fuera del país, a vivir en Miami, en Nueva York, en Caracas, en Honduras o en Costa Rica. Se les genera una enorme contradicción. Se sienten nicaragüenses, han aprendido al calor de la vida diaria con sus condiscípulos a querer esta revolución, y hacen frente a la orden de sus padres de trasplantarlos sabiendo además que por el hecho de abandonar el país, se convierten en desertores, y que su reimplantación en su propia patria se les hace difícil. Eso hay que entenderlo de la siguiente forma: el nicaragüense, cualquiera que sea su extracción de clase, es un hombre muy ligado a su tierra, dado que éste es un país muy especial, de lagos, montañas, mar, de vegetación exuberante; éste es un pueblo de poetas; extraordinariamente rico en recursos naturales. Es un pueblo que, para nosotros que también somos trasplantados, cuesta mucho dejar, porque uno se asimila a los volcanes, a los bananos, a la bellísima geografía del país. Uno aprende a amar a su pueblo, se acostumbra al "gallopinto" y a las comidas típicas. Imagínate lo que será para un nicaragüense dejar su tierra. Si resulta doloroso y difícil para nosotros, que somos chilenos, lo es mucho más para ellos que han

nacido aquí y que tienen raíces folklóricas y culturales muy importantes. Ellos saben, además, que van a vivir obligados por sus padres a países que les son tremendamente hostiles.

Yo he visto aquí a un muchacho abrazarse a mis hijos, llorando, y decirles "no me quiero ir, me están obligando". Un muchacho de catorce años, que no tenía otro camino que obedecer. Pero he visto también a otros, mayores en pocos años, que se van de sus casas, se esconden de su familia para poder quedarse en su patria. También está el caso de los jóvenes nicaragüenses que en Miami o en otros países se acercan al consulado a pedir que los repatrien, porque no son capaces de soportar el exilio.

Esto demuestra, a mi manera de ver, la fuerza de la juventud.

Nuestros hijos, chilenos, sufren también una experiencia especial, al ver partir a todos sus amigos y compañeros a cumplir su obligación de defender lo que es suyo. Esta es, en realidad, una forma más del padecimiento que sufren nuestros hijos, los hijos de todos los exiliados, en cualquier país del mundo en que se encuentren, al sentirse lejos de sus propias raíces. Mis hijos, en concreto, han sufrido crisis bastante graves al darse cuenta de que se quedan sin amigos. Algunos movilizados en el frente, otros en la recolección del café o del algodón, otros estudiando con becas en el exterior. O sea, que ellos ven que se desgrana su grupo de amistades. Ese hecho es lo que los hace sentirse extranjeros.

El tema lo hemos conversado con varios padres, chilenos, que están en la misma situación. Y llegamos siempre a la misma conclusión: que nuestros hijos necesitan volver a Chile.

Nuestros hijos aquí han aprendido mucho. Y yo creo que lo que más han aprendido ha sido a amar a América Latina. Creo que nosotros hemos hablado de internacionalismo, pero los verdaderos internacionalistas son los hijos nuestros. Pero hay una deuda con Chile que ellos saben que tienen que pagar. Esa deuda se les hace mucho más fuerte en el momento en que ocurren estas cosas, en que empiezan a quedar solos.

Y señalo esto, porque en Nicaragua ha ocurrido un fenómeno que nosotros los padres no hemos podido evitar: la mayor parte de los hijos adolescentes han exigido regresar a Chile, aún cuando los padres no tienen la posibilidad de volver. Y sabemos que en Chile se ayudan entre ellos y se mantienen comunicados. Y el que consigue un sitio en la Universidad o en el trabajo, ayuda a otros. Justamente en estos días parten algunos, que tienen como única referencia a otros jóvenes que han llegado antes y que ya tienen un lugar donde vivir, y los invitan para que alojen allí.

(La conversación se ha "globalizado". Del fenómeno de los chilenos en Nicaragua se ha pasado a discutir de los chilenos en cualquier parte, y fundamentalmente, en Chile. Los "garrobos" duermen. Es hora de irse.)

HE Oído Relinchar Su ROJO Caballo, en el Huido, sin Hacerme caso



TE LES Deseo de SOLdadoS y un EJÉCITO Imperio ME PASARÉ ...

luego ver de qué manera esta situación incide en la historia presente de América Latina y en la vida del hombre latinoamericano y para ver de qué forma desde nuestro continente la filosofía es requerida por problemas que esperan de ella una contribución a su esclarecimiento. Dicho esto, me atrevería a afirmar que el momento que vivimos es de transición y por ende de crisis. Y lo es porque el hombre está dejando de sustentarse en lo que hasta hace poco han sido los principios fundamentales de la vida moderna y está alejándose de la escala de valores —insuficiente y ya deshumanizada— que ha regido su conducta y guiado sus acciones. Todo ello sin que todavía encuentre el nuevo suelo en que apoyar sus pies de peregrino que por tanto tiempo han transitado los caminos de la historia.

La crisis del hombre es la crisis del mundo que habita, y el mundo cambia porque el hombre alojado en él, transforma su conducta histórica. Es claro que me refiero aquí al hombre histórico perteneciente a una sociedad y a una clase determinadas, con sus problemas concretos económicos, sociales, políticos, culturales, éticos y no al hombre como abstracción, fundado sobre esencias universales que borran las diferencias y disuelven las contradicciones.

Es claro también que el contenido de estos problemas son concretos y pueden enunciarse: la sociedad de consumo, la enajenación, la injusticia social y política, el imperialismo y el neocolonialismo, el riesgo de exterminio nuclear, el hambre, la miseria, la represión, todo ello, según el grado de desarrollo de la sociedad de que se trate y del mundo al que el hombre como sujeto pertenezca.

Esto nos ayuda a precisar el contenido y sentido de la crisis desde dos puntos de vista: como limitación de un parámetro filosófico devenido valor y conducta en las sociedades occidentales, esto es, el racionalismo actuando como justificativo de una determinada lógica del imperialismo, y su contrario, la actitud y la búsqueda de algo nuevo más allá de esos límites.

Me explico. El racionalismo ha sido una revolución universal en la historia de la humanidad porque cambió sus valores, porque cambió su conducta y porque se dio en Europa, particularmente en Francia, centro hegemónico en su tiempo del poder mundial.

Sin embargo, el racionalismo que hoy se invoca oficialmente ha dejado de ser revolucionario, ha sufrido una inversión y se ha transformado, en manos de las clases dominantes, en un instrumento de explotación. Veamos; la revolución racionalista creó la ciencia moderna, pero buena parte de esta ciencia está atrapada por los mecanismos del poder político y por las transnacionales. La revolución cibernética y tecnológica ha devenido en buena parte un instrumento de la sociedad de consumo que tiene su propia "racionalidad".

En nombre de la razón se invocan conductas que no sólo han dejado ya de ser racionales sino que además atentan contra el ser humano y contra la vida. Por ejemplo, la carrera nuclear con fines de guerra, la bomba de neutrón, la contaminación, la acumulación, la sociedad de consumo y todas las consecuencias negativas que derivan de ella tales como los riesgos de exterminio, la destrucción de la naturaleza, la injusticia social, las enfermedades derivadas del sistema... La utilización de los productos o derivados de la razón han devenido irracionales (la sociedad de consumo, por ejemplo), pero siguen presentándose como racionales en nombre de la utilidad, la ciencia para la destrucción, la técnica para la explotación, la eficacia para la enajenación. Quede claro, sin embargo, que no estamos contra la razón, la ciencia, la técnica y la eficacia, sino contra su aplicación deshumanizada e irracional presentadas con apariencias de racionalidad, y que pasa, además, como la única racionalidad posible.

La otra cara del asunto es la proyección de los mecanismos de la lógica de

la dominación a los pueblos del Tercer Mundo, esto es, la pretendida justificación racional del neocolonialismo y del imperialismo que ha instalado en el seno de nuestra historia, en la historia de nuestros pueblos, la contradicción entre la nación y el imperio, que involucra, además de los evidentes problemas económicos, sociales y políticos, el de la identidad, el de la cultura y el del ser. Todo ello trasciende sin dejar por esto de permanecer en ese lugar, de la cuestión sociológica, para devenir, además, una cuestión ontológica, un sujeto filosófico.

He ahí la crisis. Desmontar esto mediante la crítica orientada a recuperar la verdadera racionalidad frente a esa racionalidad falsificada es un desafío actual de la filosofía latinoamericana, y por qué no, de la filosofía en general ante la crisis, pues para aquellos parámetros, la sociedad de consumo será siempre racional y la revolución será siempre irracional. Demostrar la falsedad de esa afirmación, que es también demostrar la racionalidad de la revolución, es un reto que enfrenta la filosofía y un esfuerzo que debe realizar para denunciar la crisis y para contribuir a superarla. Ahora, si para buscar alternativas nuevas nos situamos en nuestro propio núcleo problemático y a partir de nuestra propia perspectiva, un nuevo horizonte teórico e histórico podría abrirse a esa praxis y sería ya un principio de identidad, un sujeto específico, y una tarea fundamental, entre otras, de la filosofía latinoamericana.

2. La filosofía latinoamericana, el problema del ser y la revolución tecnológica

La filosofía latinoamericana, desde nuestro punto de vista, aparece ligada, ciertamente, al problema del ser, y en este sentido se definiría como una ontología, pero el problema del ser, a su vez, está unido al de la enajenación, éste, al de las condiciones internas y externas de represión, a la relación entre el ente, asumido como el mundo natural y social, y el ser, entendido aquí como el sujeto individual en una interconexión dialéctica tal que hace indisoluble la relación biunívoca entre el ser y la historia.

Nosotros consideramos el ser del hombre como un desplegarse que deviene historia. Es el devenir de la existencia dotada de voluntad, el flujo de la vida personal que tiene cierta tendencia en virtud de sus elementos e intención (aptitudes, cualidades y defectos del sujeto) enfrentando a su medio y a su realidad histórica, en acción y reacción, en tensión e interacción permanentes.

En una primera aproximación al concepto, diríamos que se trata de la forma particular que el movimiento toma en el tiempo a través de una existencia personal. Por ello, el ser nunca es una objetividad dada, el instante detenido. Fausto es la negación del ser. Por ello, en esta perspectiva filosófica, el tiempo en el ser tiene que considerarse como tiempo histórico. El presente, tránsito del pasado hacia el futuro que lo niega absorbiéndolo y superándolo, como en el movimiento uniformemente acelerado, la mayor velocidad alcanzada en un momento determinado, a la vez que supera a todas las anteriores las contiene y sólo es posible en tanto que se sustenta sobre ellas. Así, el devenir del ser se basa en el pasado que es parte de su estructura dinámica.

Es por eso que el ser del hombre, que es movimiento en la historia, no está nunca realizado, sino que está realizándose, no está definitivamente dado, pues su "esencia" es un continuo estar siendo.

El proceso de construcción de la historia es el proceso de construcción del ser humano. Este se crea al crearla. Pero lo creado históricamente y que se mantiene como sedimento de la acción del hombre, como precipitado de las vidas humanas que han discurrido por el tiempo, es la cultura hecha, el conjunto de relaciones y de instituciones dentro de las cuales toda nueva vida

humana surge y a partir de las cuales y frente a las cuales, en tensión vital y en relación dialéctica habrá de realizarse. Pero este realizarse que crea nuevas condiciones que modifican las ya existentes y producen una nueva cultura, se lleva a cabo desde la historia, entendida no solamente como punto de partida de toda vida, como plataforma desde la cual parte un nuevo ser, sino como elemento esencial imbricado en la vida, aun, y sobre todo, en los casos en que el sujeto reacciona, lucha y transforma ese medio histórico.

La filosofía latinoamericana tiene ahí un nuevo desafío: contribuir a desalienar y a identificar al ser, a rescatarlo de las sombras que lo ocultan en nuestra historia enajenada, a iluminar el camino que aquél se hace al andar, encarnado en el hombre e inserto en la sociedad. Pero como la historia, que es el otro yo, el alter-ego, la entidad en la que se complementa, se realiza, se forma o se deforma el ser, está compuesta, además, por un sistema de fuerzas represivas que condenan a un mismo destino de opresión a la sociedad, a la historia de nuestros pueblos y al individuo, la liberación se impone como una condición del ser, como un presupuesto de la identidad, como una necesidad de la filosofía.

Así pues, la filosofía latinoamericana es ante todo filosofía de la liberación que asume al hombre y al mundo, al ser y al ente, al sujeto y a la historia como un todo en su relación dialéctica, como un tejido de acciones y reacciones, y trata de recuperar teórica y prácticamente en esa unidad restaurada, la humanidad del pueblo y del individuo, usurpada por la represión y la dominación.

Su condición es entonces la historicidad ontológica, lo que la obliga a asumir como instancias y categorías de análisis, los mecanismos de represión, las luchas de liberación, las contradicciones de clases, los conflictos internos, el imperialismo y sus instrumentos de dominación. Es decir, tiene que insertarse en la dialéctica liberación-dominación, tiene que asumirse como praxis, que es la unidad de la teoría y la práctica.

Se dirá, y ya se ha dicho, que una concepción semejante desnaturaliza a la filosofía, yo no lo creo, y al contrario, filosofar fuera del tiempo y del espacio, desnaturaliza al ser. El pensamiento que se pretende puro y fuera de la historia, "como una estrella se queda inmóvil en el cielo del mundo".

La filosofía no es sólo expresión del pensamiento humano, por excelso que éste sea, sino también actitud y conducta, y por ello, el filósofo o se aleja del mundo y del hombre refugiándose en la racionalidad pura, en el topos uranous de Platón, o se acerca a él para interpretarlo y sobre todo para transformarlo con su praxis, que es acción y pensamiento unidos, como lo entiende Carlos Marx en su undécima tesis sobre Feuerbach.

El buscar uno u otro camino es una decisión del filósofo, es una decisión del hombre. Pero además de ella e independientemente de ella, la filosofía, aún en los casos en que se le considera idea pura, sigue siendo historia, razón y pasión del ser humano.

La vida misma actúa como categoría mediadora entre el sujeto y el objeto de la reflexión. El acto teórico, considerado esencia de la filosofía y posibilidad única de percibir el ser y el ente, y aun la ontología fundamental de Husserl que trata de hacer de la filosofía una ciencia sin supuestos, mediante la reducción eidética que permite el paso del hecho a la esencia y la reducción fenomenológica que determina el paso del yo empírico al yo trascendental, en cuanto acción de la inteligencia y la conciencia se encarna en la historia.

En este sentido, en su libro sobre Husserl, Joaquín Xirau dice: "Partiendo de la vida o de la existencia misma y reconociendo que ésta, en su libre espontaneidad, no es percepción de cosas ni contemplación desinteresada sino solitud y angustia ante la realidad incógnita y el abismo de la nada, los

problemas constitucionales adquieren nueva significación metafísica y la posibilidad y la necesidad de la teoría y de la contemplación se ofrecen como un problema de la vida misma".

Filosofía, expresa Jaspers, quiere decir "ir de camino" y su plenitud "no estriba en una certeza enunciable, no en proposiciones y confesiones, sino en una realización histórica del ser del hombre al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de la situación en que se halla en cada caso un hombre es el sentido del filosofar".

Este esfuerzo de integración de la filosofía con la totalidad real implica también a la ciencia pues la relación entre ambas debería corresponder a la del todo y la parte, a la de lo universal y lo particular.

La ciencia es un momento del desarrollo histórico de la filosofía, ésta, la raíz de la ciencia que a la vez debería ser la savia que recorra cada una de las ramas y sectores específicos del árbol del conocimiento.

La separación como ruptura de la filosofía y la ciencia es parte de la fragmentación del mundo y del desgarramiento de la relación entre el hombre y el mundo en compartimientos estancos y en un microcosmos descoyuntado.

La ciencia se deshumaniza sin la filosofía, la filosofía sin la ciencia mutila su vocación de universalidad y prescinde de una de las expresiones más elevadas de lo humano. La filosofía debe restituir el sistema de conexiones de nuestro tiempo y restaurar la capilaridad infartada restableciendo un adecuado sistema de vasos comunicantes.

Esa es, a mi juicio, otra de sus tareas imprescindibles que conllevan a recuperar su labor integradora del pasado, pero a partir de la realidad, de la vida, de la naturaleza, de la sociedad, del hombre y de la ciencia de nuestro tiempo.

La filosofía en nuestro tiempo está llamada a superar las tareas de clasificación de los resultados de la ciencia que el positivismo le ha encargado, para abocarse a la realización de una gran labor de síntesis de la realidad contemporánea, del pasado y del presente.

La labor de síntesis es también parte del esfuerzo por recuperar un sentido unitario del mundo y del hombre.

En un cierto sentido la revolución tecnológica corresponde al momento del análisis disociador. La sociedad misma que deriva de ella, es en su estructura, comportamientos y valores una disociación analítica. El sentido de unidad está disperso en fragmentos; el desarrollo de la ciencia y de la técnica, lo mismo que el auge de la especialización, permiten, por un lado, el conocimiento parcial de los fragmentos en que se desintegra la totalidad, pero, por otra parte, esta diáspora conlleva a la desarticulación de la realidad unitaria, del concepto y del sujeto cognoscente, tanto en su relación con los objetos como consigo mismo. La sociedad y el hombre contemporáneos viven también una crisis de síntesis. La ciencia separa para el análisis, la técnica es un producto desagregado, el hombre avanza, tal vez, en el perfeccionamiento del conocimiento del mundo pero a su vez se ve separado de sí mismo. Un micro-ordenador es capaz de reconstruir una sinfonía de Beethoven pero no de crear a Beethoven.

El problema es entonces cómo integrar la tecnología a la vida y por eso mismo, cómo evitar la alienación por la técnica. Se trata también de procurar los medios para integrar al hombre a los avances de la tecnología y evitar un retraso que puede ser irreparable.

Si el análisis descompone el todo en sus partes para mejor conocer, la síntesis reunifica esas partes al todo para recobrar su razón y sentido que es su pertenencia a la unidad.

El análisis debería sólo separar para mejor unir después en un concepto y

en una realidad cualitativamente más transparente y precisa. La alienación se produce cuando se toman las partes por el todo, cuando el hombre instalado en uno de los fragmentos que componen el microcosmos en que se ha subdividido la totalidad, toma aquél como la realidad plena, pierde el sentido de unidad y crea la ilusión que aliena y deshumaniza.

El pensamiento contemporáneo debe concentrar una parte privilegiada de su labor en el esfuerzo de síntesis para recuperar el concepto de totalidad, para reunificar lo disperso.

Esa es también una forma de restaurar la conciencia desgarrada de nuestro tiempo, y de hacer ver que la causa de la anulación del individuo no es la técnica en sí —que es sólo instrumento— sino la estructura socioeconómica ligada a la estructura del poder político, de la cual el aparato tecnológico forma parte. Una estructura de poder represivo que se sustenta sobre la destrucción del individuo en aras del sistema y del poder, aumenta cualitativamente sus posibilidades de aniquilación cuando dispone a su servicio de medios altamente tecnificados. Pero el mal no es sólo el medio sino el poder que los usa y la intención con que se usan.

Nuestras sociedades del Tercer Mundo y en todo caso las sociedades latinoamericanas padecen doblemente los efectos de este problema: por una parte, lo que podríamos llamar la deshumanización ontológica a consecuencias del desgarramiento y de la alienación producidas por las tendencias fragmentarias del capitalismo tecnológico; por la otra, las consecuencias socioeconómicas, políticas y culturales que se derivan de la utilización de la tecnología avanzada por los países desarrollados en beneficio de la mayor explotación, la acumulación y la acentuación de la dependencia en un proceso en donde la técnica puesta al servicio de los poderes hegemónicos deviene los brazos y los puños del imperialismo para actuar y para golpear las posibilidades de reafirmación de nuestros pueblos. ¿Qué hacer ante este caso? La técnica es una maravillosa realidad, sólo que en manos de las fuerzas represivas y al servicio de los valores de la dominación deviene un instrumento mortal para nuestros pueblos y su historia. ¿De qué manera los pueblos que no han participado como protagonistas sino como sujetos dominados en el proceso histórico de la Revolución Tecnológica pueden asumirla críticamente? ¿No habrá que hacer una nueva "Meditación de la Técnica" pero a partir de la realidad y la perspectiva de los pueblos dominados y explotados? ¿Y qué juicios y actitudes hay para asumir a partir de los pueblos en donde la liberación es ya una realidad en virtud del triunfo revolucionario? ¿No es éste un sujeto para la reflexión filosófica latinoamericana que engloba la filosofía de la historia, la filosofía política, la teoría de los valores y la ontología misma? ¿No es éste acaso un tema que nos toca y nos golpea directamente y al mismo tiempo se abre sobre un horizonte universal?

Pienso que sí y pienso que eso exige con urgencia lograr la reafirmación cultural y la recuperación de la identidad para poder hacer frente, desde esa base sólida, a los problemas que la tecnología presenta a nuestros pueblos.

La recuperación nacional y la identidad cultural son la plataforma necesaria para poder situarnos ante la Revolución Tecnológica.

De lo contrario, cualquier actitud que asumamos frente a ella será suicidaria. Por una parte, si tratamos de ignorarla, la fractura científico-tecnológica que ya es casi irreversible en cuanto a las posibilidades de alcanzar el grado de creación y producción para la ciencia y la técnica, lo será también para las posibilidades de su utilización y aplicación. Por la otra, si tratamos de transferirla sin que exista una cultura consolidada, nuestras raíces históricas serán arrancadas del todo y el torrente de la revolución tecnológica y

cibernética arrastrará y ahogará los elementos de una cultura que aunque genial en muchas de sus expresiones y creaciones, es fragmentaria, dispersa y superpuesta.

La lucha por la identidad no es sólo un problema de identificar las raíces del pasado, es sobre todo un problema del futuro, el desafío a la supervivencia como pueblos y como culturas. Por eso, la consolidación de la cultura, de la nación y de la identidad nos permitirá, frente a los aceleradores de la historia, particularmente frente a la cibernetica, la microelectrónica, la aplicación nuclear y la tecnología avanzada, poder asimilarla mediante una adaptación tecnológica racional y además compatible con una cultura ya establecida.

3. La ausencia de identidad en la Historia como problema de la Filosofía

El problema de la identidad se presenta pues como otro de los sujetos específicos a los cuales debe hacer frente la filosofía latinoamericana. ¿Pero qué queremos decir cuando hablamos de identidad? Ante todo queremos señalar un problema, un vacío, o mejor dicho un problema que se produce a consecuencia de un vacío y que consiste en la destrucción de la cultura autóctona por la conquista y la colonia y el desgarramiento entre una cultura dominante y un pueblo dominado. La velocidad y la dificultad de los cambios se han sentido en las tierras de nuestra América que en quinientos años ha pasado por las formas de vida de las sociedades indígenas, la conquista, la colonia, la independencia, las sociedades nacionales, la dominación imperialista de los EE.UU., y las diferentes corrientes del pensamiento europeo, sin que ninguna de ellas haya arraigado e integrado en la cultura y en la conciencia del pueblo americano y sin que ninguna de las formas sociales haya desaparecido totalmente ante las nuevas expresiones de organización social, económica, política y cultural.

Los latinoamericanos estamos enfrentados a lo que podríamos llamar el problema de nuestro tiempo histórico: realizar la síntesis que no produjo el siglo XIX y que no ha producido el siglo XX que vive sus dos últimas décadas, lo cual nos obliga a la gran tarea de reconstruir el presente a partir de la superación del pasado.

Esto implica que no podemos rechazar el pasado sino superarlo dialécticamente, lo que Hegel denominaba *Aufheben*: pero implica correlativamente, que no podemos aceptarlo en forma acrítica, como aconteció durante la colonia primero, y en la independencia después, y como ha ocurrido en lo que va de siglo XX —que ya es casi todo— pese a los espíritus esclarecidos que han existido en todas las épocas y que han señalado con insistencia el difícil camino. No podemos, obviamente, asumir como propio el pasado colonial que fue negado, en buena hora, por los movimientos de independencia, pero tampoco podemos aceptar que nuestro ser histórico se consolida en la independencia y en el período postindependista con la formación de lo que se ha llamado los estados nacionales. Los movimientos libertarios que nos dan la independencia no llegan a darnos, sin embargo, la identidad.

La libertad no es la identidad, aunque es la condición necesaria de su existencia.

Históricamente, nuestros pueblos en sus sectores ilustrados, que son las clases dominantes, han asumido acríticamente el pensamiento europeo y su teoría política, sin realizar el esfuerzo de síntesis entre lo americano y lo europeo, entre el liberalismo occidental y la realidad americana.

Copiamos el Estado-Nación de Europa, sin consideración a nuestros requerimientos históricos, pues mientras en Europa los Estados se organizan

sobre las naciones pre-existentes, en América Latina, en cambio, se forman los Estados sin que todavía existan las naciones.

Por otra parte, adoptamos sin previa crítica, el Código y la Universalidad napoleónicos, y de la misma manera, asumimos el positivismo como la nueva religión, cuyos dioses, sin embargo, habitaban el otro lado del atlántico.

En la historia de la ideas nos basta mencionar rápidamente siguiendo a Augusto Salazar Bondy, la aceptación acrítica del pensamiento europeo. Escolástico durante la colonia "a la que no faltan ciertamente algunas cumbres como Suárez, pero que andaba por muy otros caminos que los del espíritu moderno". Modernos con el nuevo impulso de la filosofía europea, después del Renacimiento con Descartes, Leibniz, Locke y Hugo Grocio.

Iluministas con Rousseau, Voltaire, Condillac y Benjamin Constant. Románticos con el sensualismo, espiritualismo ecléctico y la "versión Krausista del idealismo alemán". Positivistas con Augusto Comte y Herbert Spencer y el positivismo de los Estados Unidos, naturalistas, materialistas, experimentalistas y evolucionistas bajo la influencia del pensamiento decimonónico europeo.

Vitalistas con Ortega y Gasset, fenomenológicos con Husserl, intuicionistas con Bergson, existencialistas con Sartre, Heidegger, Camus, Marcel y Merleau-Ponty.

Marxistas con Marx, Engels y Lenin, con la ortodoxia stalinista que se instala como dogma en las sedes de los partidos comunistas latinoamericanos, a lo que habría que agregar las influencias de Georges Lukács y Antonio Gramsci por donde se filtra una cierta visión de la filosofía de Hegel. Luego, el debate europeo y sus diferentes escuelas: Escuela de Francfort, estructuralismo, humanismo, psicoanálisis.

Con esto queremos decir que en materia filosófica, desde la colonia hasta nuestros días, se ha producido una traslación de las corrientes de pensamiento en boga en Europa, las que se han montado como superestructura foránea el cuerpo social de los diferentes países de América Latina. Ha habido para empezar una fractura y una desconexión entre la base y el vértice de la pirámide.

De nuevo la pregunta: ¿Qué hacer? ¿Rechazar lo europeo por ajeno e inauténtico y regresar a nuestra cultura ancestral?

No lo creo posible ni conveniente pues la cultura indígena no sólo fue destruida como totalidad orgánica sino también abortada como proceso histórico.

En términos filosóficos es imprescindible que en nuestra historia se produzca una integración de las vertientes culturales a las luces de las necesidades reales que la historia actual nos presenta. Sólo así podremos reconstruir un pasado fragmentario, descoyuntado y de cultura superpuestas, en un presente unificado.

Biológicamente resultado de lo español y lo indígena, ¿somos históricamente una síntesis indohispana? Creo que no. Al no ser ni plenamente indígena ni totalmente europeos hemos sido más bien el resultado deficitario de dos civilizaciones, el ser incompleto que afanosamente busca su plenitud. La cultura europea es parte de nuestro ser pero no nos reconocemos integralmente en ella, ni el europeo nos reconoce como tal; la cultura indígena, a su vez, es el ser abortado, el pasado que no llegó a superarse dialécticamente pues fue truncado por una fuerza exterior, la realidad que no pudo sobrevivir transmutada en las formas históricas presentes y por eso devino símbolo, nostalgia, fantasma.

Es por eso que el latinoamericano se plantea la identidad como problema previo y su filosofía, en lugar de constituirse sobre la reflexión de los

universales tradicionalmente aceptados como sujetos del empeño filosófico, se ha iniciado en la búsqueda de la especificidad de lo latinoamericano que es la condición de la universalidad de su ser. Si la filosofía, como señala Leopoldo Zea, es actividad humana que tiene por objeto resolver problemas humanos, es claro que en nuestra circunstancia la tarea principal de la filosofía consiste en plantearse y resolver el más humano de nuestros problemas que es el de la identidad de nuestro ser.

Toda filosofía es hija de su tiempo, pero también lo es todo filósofo y todo filosofar. Hegel, cazador del espíritu, buscaba a éste en sus expresiones históricas: La Atenas del siglo V, la Revolución Francesa, el imperio Napoleónico. Lo esencial y permanente pasa por lo temporal. Pero cada pueblo, cada hombre, cada ser, tiene su tiempo, nosotros andamos a la búsqueda del nuestro que no es ni Grecia, ni Roma, ni Francia, o al menos que no lo es exclusivamente. La filosofía, dijo Hegel en sus lecciones sobre Historia de la Filosofía, es la filosofía de su tiempo, un eslabón en la larga cadena de la evolución universal, de donde se desprende que sólo puede dar satisfacción a los intereses propios de su tiempo.

La búsqueda de la universalidad que es esencial a toda auténtica filosofía, pasa, necesariamente, por el encuentro de la particularidad, que en nuestro caso es el encuentro del ser latinoamericano.

Esta superación es condición sine-qua-non para evitar que el pasado no realizado regrese siempre hasta nosotros. No hay presente ni futuro, sin pasado como tampoco lo hay pretendiendo vivir el presente conservando el pasado en estado de congelación, pues quien viva de espaldas a su tiempo quedará transformado en estatua de sal como la mujer de Lot. Quien pretenda congelar el Río de Heráclito perecerá entre sus hielos.

Pero tampoco se puede hacer la historia recomenzándola siempre a partir de cero; ni por rechazo mecánico del pasado ni por querer olvidarlo. Quien rechaza el pasado renuncia al futuro, pues entenderá por tal el presente de la sociedad desarrollada que asume como arquetipo y a la cual voluntaria o involuntariamente se somete dando origen y alimentando una sociedad dependiente e inauténtica alojada en una cultura prestada, de la cual sólo somos inquilinos y ciudadanos de segundo orden.

Quien en cambio pretende olvidarlo, lo que hace es empujarlo al inconsciente de su propia historia, o peor aún, hace de su historia toda una extensión inconsciente. Desde allí, travestidos y disfrazados, regresan a un falso presente los fantasmas de un falso pasado, como las ideas absurdas y desagradables de ciertas neurosis obsesivas que en lugar de las pulsiones originarias reprimidas vuelven encubiertas contra la voluntad del sujeto para torturarlo desde el inconsciente a donde aquéllas fueron empujadas por la represión, primero, y el olvido después. En un caso como en otro, en la historia o en el psicoanálisis freudiano, la solución es hacerlas conscientes para que sus formas aparentes desaparezcan y den paso a la realidad. La única alternativa es pues superarlas, sacarlas de la inconsciencia y el olvido no para vivir en ellas, sino para vivir sin ellas, para transformarlas en una vida auténtica, para alcanzar la identidad.

Ni congelación del pasado para conservarlo inmutable, ni rechazo mecánico, ni olvido, pues son las puertas falsas por las que ha transitado por error nuestra historia latinoamericana durante dos siglos. Sólo la superación dialéctica que exige que lo asumamos para transformarlo nos permitirá que el pasado sea eso: pasado y no presente. Por no haber realizado tal superación, esa parte de nuestra cultura vive siempre de un pasado disfrazado de presente cuyas formas son: o un indigenismo imposible o la

fotografía, cuando se hace bien, del pensamiento occidental, pero que finalmente no es otra cosa que imágenes fijas y recuerdos.

En otros casos esta necesidad no se ha presentado pues el choque de civilizaciones no ha llevado a la desaparición de una de ellas. En el caso nuestro, las culturas indígenas prácticamente desaparecidas como vivencia, sobreviven como arqueología. Lengua, religión, organización política, sociedad civil, sistema institucional, valores culturales, son europeos en forma claramente dominantes.

España, en cambio, sobrevivió como civilización durante los mil años de dominación árabe; lo árabe se insertó en la cultura hispánica, se introdujeron jiros en la lengua castellana, pero no la sustituyeron, se conocieron otras prácticas religiosas pero la religión católica pervivió, las oraciones islámicas y los aires moriscos se transformaron musicalmente en Andalucía, dando origen al cante jondo y al flamenco que en sus diferentes expresiones, vocales o instrumentales, traducen el sentimiento moro sin dejar de ser español. La ciencia islámica se introdujo en Europa sin sustituir la ciencia europea. Avicenas y Averros interpretaron a Aristóteles, pero la filosofía ática, raíz fundamental del racionalismo europeo posterior, persistió en toda su fuerza y esplendor.

También las civilizaciones orientales —dice Darcy Ribeiro— resistieron al impacto europeo. “Así es que los Chinos, los Indios y después los Egipcios, Turcos o Indochinos pudieron conservar, en buena medida, su autonomía cultural, y el cuadro de su civilización, resistiendo a una europeización completa, mientras que las altas civilizaciones americanas fueron destruidas a tal punto que sus descendientes actuales mal pudieron conservar la memoria de su pasado”.

El vínculo más permanente que une al pasado indígena es la ubicación geográfica. Continuamos en las mismas tierras sobre las cuales los conquistadores europeos sometieron a nuestros ancestros indígenas, en el mismo escenario en que se desarrolló el proceso de colonización. Pero la geografía con toda la fuerza telúrica que posee no es suficiente para restituir una civilización. Los dioses indios han huido para siempre de las montañas, los mares han abandonado el paisaje.

Uno de los grandes empeños de la filosofía latinoamericana debe ser, pues, el crear conciencia de este problema, en devenir conciencia del mismo, en establecer el punto de apoyo desde el cual tome alas la universalidad de nuestro ser.

Toda cultura para ser verdadera, es decir para no ser ni sólo arqueología ni espejismo, debe ser síntesis.

4. Revolución y filosofía

¿Y la revolución? La revolución es un acto total en el que se pone a prueba la dialéctica entre logos y praxis, entre lo racional y lo real. Es o debe ser, la realización de la razón en la historia. Práctica de la filosofía, en tanto que el pensamiento crítico sobre el poder, la dominación, el imperialismo, la sociedad civil y la sociedad política, lo mismo que sobre los valores: libertad, justicia, derecho, y también sobre la historia y la ontología: identidad y ser, encuentran raíz, estímulo y sendero. Filosofía de la práctica, en cuanto que la realidad contradictoria y convulsa va revelándose poco a poco, mostrando sus múltiples rostros, los predescibles y los impredecibles, demostrando a cada paso nuevas dificultades y nuevas verdades. Filosofía de la práctica, también, en la medida en que esa realidad cotidiana va decantando las ideas iniciales y forjando las ideas que resultan de la propia práctica.

La Revolución es al mismo tiempo causa y efecto de la filosofía de la liberación; de la necesidad de la liberación, que surge de una realidad determinada, nacen las ideas y el cuerpo de categorías y conceptos que tratan de dar una justificación teórica a esas exigencias irreversibles de la historia; del pensamiento teórico, a su vez, surge la articulación del cuerpo de conceptos y de sus valores que de diferentes formas, a través de la reflexión filosófica o del discurso político, del ensayo o de la proclama, se incorpora a la conciencia colectiva y a la práctica revolucionaria.

¿Cómo no ver en la Revolución Popular Sandinista, por ejemplo, una confirmación de esta tesis que enunciamos hoy ante ustedes? Liberación de la opresión y la enajenación, liberación, política y liberación moral; búsqueda de un nuevo ser nicaragüense a partir de la recuperación de la identidad, inmersión hasta las raíces de lo nicaragüense y apertura al mundo y a los valores universales. La revolución es un gigantesco esfuerzo de integración y de síntesis, práctica cotidiana en donde se ponen a prueba en cada momento ideas y valores, y de donde surgen también, a cada momento, nuevas ideas, nuevas alternativas y nuevas creaciones.

Liberación, identidad, praxis y relación entre el discurso filosófico y el sistema de conexiones de una realidad determinada, elementos todos que a nuestro juicio conforman el contenido y función de la filosofía latinoamericana, los encontramos en la realidad histórica de la Revolución Popular Sandinista, en medio de sus contradicciones, avances y retrocesos, aciertos y errores. Más allá de las contingencias se discierne el eje de nuestra historia contemporánea que une los valores esenciales del presente y del pasado, de lo indígena y lo occidental de lo nicaragüense y lo latinoamericano.

La Revolución Popular Sandinista no sólo evidencia la relación que existe entre la búsqueda del ser latinoamericano y la lucha social y política, sino que esta última deviene ya en sí misma una expresión de identidad, una manifestación del ser en la historia.

La lucha política contra la dictadura, que equivale a decir contra el imperialismo al que encarna y representa, es también la búsqueda de la identidad y la construcción de la nación en la que aquélla debe fundarse. La recuperación de la identidad y de la nación pasa por una primera fase inevitable que es la lucha contra el imperialismo y su lógica de dominación.

Francois Houtard en el prefacio a mi libro *Entre la Nación y el Imperio*, todavía inédito, dice: "En América Latina y sobre todo en América Central, la conciencia de la nación es la condición misma de la resistencia y del cambio de la lógica económica..."

"Se trata aquí, claro está, de una nación en el pleno sentido de la palabra, en la que la sociedad civil se expresa realmente en una sociedad política" y más adelante agrega... "el imperialismo cuyas bases económicas son evidentes, desemboca en una dominación cultural que ataca el fundamento mismo de la identidad de los pueblos" ...y finalmente se refiere a una "dimensión ideológica de la dominación que se expresa en las justificaciones del destino imperial de orden ético, jurídico e incluso religioso y aún en el tipo de racionalidad que dirige su construcción".

Desde la experiencia revolucionaria de mi país veo realizarse en la historia uno de los empeños que Arturo André Roig atribuye a la filosofía de la liberación cuando dice: "el desmembramiento de totalidades objetivas opresoras y la elaboración de las categorías de la integración, es tarea principal de la filosofía de la liberación".

5. La filosofía latinoamericana: sujetos y tareas

Recapitemos lo dicho para reafirmar que la filosofía latinoamericana frente a los problemas y posibilidades que hemos analizado tiene por sujetos específicos de su quehacer: la liberación, la identidad, la búsqueda del ser por los senderos de la historia, la realización de la filosofía como praxis, la identificación y la integración del sistema de conexiones de una realidad determinada, la integración (teórico-práctica) de las diferentes vertientes por las que afluye nuestra cultura, la asimilación crítica del pensamiento europeo a las luces y al servicio de nuestras propias exigencias históricas, la reintegración de una cultura descoyuntada mediante la superación dialéctica del pasado, la reflexión sobre la Revolución, asumiéndola como la realización y a la vez como la reiniciación de nuevas posibilidades de la filosofía.

Además de los sujetos, podría tener como tareas, entre otras:

- Asumir nuestra realidad como sujeto de reflexión pues sólo así esa reflexión será también parte de nuestra realidad.
- Entender la Independencia como condición de la libertad y como un proceso cuyos pasos ascendentes deben conquistarse en cada etapa: frente al colonialismo en el siglo XIX y frente al imperialismo y neocolonialismo en el siglo XX.
- Asumir la revolución como la expresión histórica más elevada en la reafirmación de identidad y el desarrollo de una conciencia crítica.
- Desarrollar el sentido de nación ligado al destino regional de América Latina. Instalados en nuestras diferencias nacionales ver a la América Latina siempre como un proyecto futuro.
- Adecuar las instituciones políticas, el Derecho y el Estado, a las necesidades históricas.

Antes de terminar permítaseme una última y breve reflexión ante el racionalismo y la necesidad de la integración crítica del mismo. La razón es un instrumento para la interpretación y esclarecimiento del mundo y la razón así entendida es parte de la realidad. Razón y vivencia, necesariamente complementarias, deben fundirse en un crisol, en una síntesis de experiencia y conocimiento. Sólo se puede superar la realidad e ir más allá de ella a partir de la realidad misma. Estos deben ser los presupuestos para nuestra filosofía de la historia.

La filosofía latinoamericana se inicia como una filosofía de la negatividad, la conciencia del no ser, continúa como una filosofía de la autenticidad, la búsqueda afanosa del ser, de la síntesis. Será una filosofía de la plenitud al momento en que América Latina, su práctica y su condición ontológica encuentre y consolide su identidad.

A partir de ahí nuestra filosofía podrá desplegar mejor sus alas al mundo.

Después de la reflexión hecha y ya en poder de todos los elementos que hemos tratado, podría asumir como propia la breve síntesis que sobre mi libro "Filosofía y Crisis" ha hecho recientemente la revista *La Documentation Française*: "Frente a la crisis histórica actual, el autor se interroga sobre la posibilidad y el sentido de una filosofía latinoamericana que partiría de una situación concreta de doble pertenencia al Occidente y al Tercer-Mundo para superar la dialéctica dominación/liberación y la crisis del racionalismo y para proponer, asegurando el destino de la humanidad como un todo, 'nuevos valores y la recuperación de la totalidad del ser humano'."

Para concluir diría que la filosofía latinoamericana es una tarea que implica la posibilidad de replantear la categoría de una nueva totalidad y de establecer la relación entre nuestra particularidad y la totalidad universal dentro del movimiento dialéctico de la historia.

Implica además, la posibilidad de confrontar y afirmar en este empeño la validez metodológica, la formulación de América Latina como objeto de reflexión filosófica ligada, necesariamente, a la categoría de totalidad y sus relaciones, impone, además, como labor, dentro de este marco, el planteamiento de importantes asuntos. A saber: asumir las contradicciones del Occidente y de nuestro mundo, asumir una conciencia de situación desde la cual nos incorporamos y contribuimos a la forja de una historia más humana, conceptualizar la síntesis de superación del eurocentrismo, contribuir al planteamiento de una nueva humanidad por primera vez universal y a la traducción conceptual de un nuevo hombre, un nuevo humanismo y una nueva escala de valores que dolorosamente la propia realidad está formando, formular teóricamente la contradicción entre dominación y liberación, contribuir a la elaboración de las categorías de una nueva ética y a la recuperación de una realidad plena.

Es, en fin, asumir un problema pero también una esperanza, una perspectiva, un compromiso.

La mujer chilena ante el Derecho

ALICIA HERRERA RIVERA

Introducción

He tenido muchas dudas al iniciar este trabajo.

¿Cómo hablar del derecho de la mujer o de la mujer frente al derecho "técnicamente"?

¿Es "técnico", es "serio" repetir asépticamente —como hacíamos en la facultad— "la mujer debe obediencia al marido y éste, a cambio, le debe protección"?

¿En qué medida la exposición fría y sistemática de las normas contribuye a ocultar que en la sociedad chilena, como en muchas otras —como en casi todas— la mujer es un producto del Derecho, es una obra definida, desarrollada y acabada por el Derecho de modo que cuando llega a ser "sujeto de Derecho" —limitado o no, discriminado o no— *ya es* el sujeto deseado promovido y exigido por el sistema a que pertenece.

Si tomamos la Constitución Política del Estado chileno, ella ha asegurado, desde siempre, a todos los habitantes el *Derecho a la Personalidad*, esto es, "a ser reconocidos todos como persona, como ente racional, como *un fin propio*, autorizado por la naturaleza para obrar del modo más conveniente a la realización de ese fin", y el

Alicia Herrera es abogado y vive en la actualidad en Madrid. En Chile fue dirigente de la Federación de Trabajadores Judiciales y Presidenta de la Corte de Apelaciones de Concepción. El presente trabajo es un extracto de la ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Encuentro de Mujeres Juristas de Habla Hispana, celebradas en Madrid hace poco más de un año.

Derecho a la Propia Imagen, o sea, el derecho a crearnos, recrearnos, desarrollarnos y a que los demás respeten esa imagen que hemos querido de nosotros mismos.

Ahora bien, ¿cuál es la normativa chilena que regula la vida de las personas y los fines que "les son propios"?

En Chile, como en casi todos los países que fueron colonias de España, la vida de la persona-mujer y de "sus fines" ha sido sucesivamente regido por las Viejas Leyes Españolas, las Reales Cédulas, la Recopilación de Indias y el Código Civil Chileno, obra de Andrés Bello, que, a su vez, se basó en el Código de Napoleón de 1804, en Las Partidas, en las Modernas Ordenanzas del Período Borbónico, en el Derecho Romano, en otras Leyes europeas —austriacas, holandesas, sardas, sicilianas, prusianas, bávaras, alemanas y anglosajonas— y en el Derecho Canónico que, trasplantado al nuevo Código, siguió reglamentando gran parte del Derecho de Familia.

La suerte de la mujer chilena se define, pues, por múltiples factores extraños a la realidad chilena, y esos factores están determinados en el mundo que llamamos occidental, por los cambios políticos, por la caída de las monarquías absolutas, por los pensadores de la Revolución francesa, por el Derecho Canónico que se impuso en toda América Latina, por el desarrollo de las ciencias, de la economía, etc.

La mujer mapuche del centro del país que se aparejó o fue avasallada por los conquistadores españoles, o la mujer chilena que nació de mezcla de españoles, no definió parte alguna de su vida y de la de sus hijos. No tuvo participación en la institucionalidad chilena. Vivió al margen del mundo que gestaba nuestra nacionalidad.

Esa mujer de 1910 ignoraba cómo su destino se había ya resuelto por Napoleón en 1804 y cómo esa normativa, que había recogido todo el pensamiento renovado del siglo XVIII, iba a ser su "Estatuto" e iba a definir la forma en que su maternidad biológica debía desarrollarse "legítimamente" en el Estado que se estaba construyendo¹.

Todo el sistema de valores, todo el ordenamiento en que se sustentaban las monarquías estaba siendo cuestionado en los momentos en que se definía la suerte de los Estados americanos y de sus habitantes, entre ellos, sus mujeres.

La Revolución ideológica de este siglo no puede ser objeto de este trabajo, pero valga como ejemplo del cambio de las costumbres y de los valores que trajo la filosofía que precedió a la Revolución francesa, la vida protagonizada por Rousseau —cuyo aporte liberal nadie discute—, quien a mitad de siglo entrega sus cinco hijos ("contra la voluntad de Thérèse") a un hospicio para su crianza, y veinticuatro años después escribe su *Emilio*, destinado fundamentalmente a hacer conciencia en los padres sobre el valor de la

¹ Sobre esta materia, ver de la misma autora de este artículo "La mujer, objeto y sujeto de culturización", en *Jornadas de feminismo socialista*. Ed. Mariarce, Madrid, 1984.

educación en la formación de la personalidad de sus hijos y en contra de nodrizas, preceptores pagados, hospicios o internados^{1 bis}.

Pero no solamente para Rousseau el niño había adquirido valor durante el siglo XVIII.

Médicos, biólogos, filósofos, dan gritos de alarma frente al descuido de las autoridades por la suerte de los niños, que durante siglos no había inquietado a nadie.

Moheau —célebre demógrafo del siglo XVIII—, según cita de Badinter, es muy claro en sus *Recherches et Consideration sur la population de France* (1778): "El hombre es el principio de toda riqueza, una materia prima apropiada para trabajar a todos los demás y que, amalgamada con ella, les da un valor y lo recibe... si no hay príncipes cuyo corazón es sordo al grito de la naturaleza..., al menos debieran reparar en que el hombre es simultáneamente el último término y el instrumento de toda clase de productos; basta considerarlo como un ser que tiene precio para que constituya el tesoro máspreciado de un Soberano"².

En "la conservación de los niños, tan importante para el Estado"³, en esta "nueva concepción del ser humano, en términos de mano de obra, beneficio y riqueza"⁴, entra en el primer plano de la escena del Derecho que regula las relaciones humanas —el Derecho Civil— la mujer en tanto madre, en tanto procreadora de la especie y reproductora de la cultura, la ideología y, por tanto, del sistema de valores de la sociedad.

La mujer se convierte en objetivo principal del Derecho de Familia para asegurar el control y reproducción de la "célula" de la sociedad —la familia—, "factor primordialísimo de la vida social toda y también de la vida política, porque sólo quien ha vivido sometido a la disciplina del hogar, sabe someterse a la autoridad del Estado"⁵.

La economía requería seres humanos para crear riquezas y la ciencia enseñaba que la personalidad, la capacidad, la creatividad, la inteligencia, el equilibrio emocional, la capacidad de mandar y obedecer de los seres humanos, dependía en gran medida de la primera etapa de la vida de los niños, que podía regularse en su contacto con los padres y que la madre era un elemento no sólo importante para dar vida, sino para "humanizar", para "civilizar" a los seres humanos e insertarlos en sus estratos correspondientes en la sociedad.

^{1 bis} "Nacemos capaces de aprender, pero no sabiendo nada, no conociendo nada". Pág. 64. "El padre debe hombres a su especie, debe hombres sociales a la sociedad y debe ciudadanos al Estado." Pág. 50. "¿Qué hace este hombre rico, ese padre de familia tan atareado y formado, según él, al dejar a sus hijos en el abandono? El paga a otro hombre para llevar estos cuidados a los que están a su cargo." Pág. 50. "La Primera educación de los hombres depende de las mujeres; de las mujeres dependen sus conductas. Los deberes de las mujeres de todos los tiempos han sido crear a los hombres en su juventud." (Rousseau, *Emilio*. Edaf, Madrid, 1982.)

² Elizabeth Badinter, *Existe el amor maternal*. Paidós-Pomare, Barcelona, 1981.

³ *Mémoire politique sur les enfants* (Chamousset).

⁴ Badinter, op. cit.

⁵ José Castán Tobeñes, *Derecho Civil Español Común y Foral*. Reus, Madrid, 1974.

Como dice Foucault, en la imposibilidad de ordenar la muerte a su arbitrio, el Poder se impuso al deber de "administrar la vida" y en esta "administración" era vital —y sigue siéndolo— producir un agente socializador apto para servir, no ya "sus fines", sino los "fines de la sociedad"⁶.

En esta forma, toda la concepción de nuestro Derecho Civil, que da las líneas maestras del Derecho General que afecta a la mujer, está inspirado en la necesidad de que la persona-mujer no adquiriera libremente la personalidad que su naturaleza y creatividad le permita y que le llevaría a realzar "un fin propio", sino que este sujeto de derecho es forzado a adquirir una personalidad impuesta y a cumplir los fines que son posibles dentro de los límites de la legalidad y de la personalidad generada por el sistema.

Si el Derecho Civil es derecho privado en general, si mira al interés de los particulares, tratando de buscar equilibrios; si es creación de los particulares para regular sus relaciones específicas, con escasa intervención del Estado; si en él los sujetos se encuentran en un pie de igualdad y no de subordinación, el Derecho de Familia inserto en el Código Civil, como una forma de reglamentar la convivencia de la pareja hombre-mujer y de sus hijos, ha desnaturalizado todos los principios del Derecho Privado y se acerca en forma alarmante al Derecho Público, "donde siempre hay una situación de imperium, de autoridad, de soberanía"⁷.

En las relaciones del Derecho de Familia está siempre presente el Estado, imponiendo normas, conductas, perpetuidad, obligaciones, subordinaciones, incapacidades que, en definitiva, establecen jerarquías y predomínios de unos sobre otros.

El Código Civil chileno de 22 de noviembre de 1855, en materia de Derecho de Familia siguió al Derecho Canónico, la vieja legislación española, y recogió del Código de Napoleón la normativa que estructura la superioridad del marido en el matrimonio con las potestades patria y marital y las incapacidades de la mujer casada para actuar en juicio o celebrar actos jurídicos. Por influencia de la Iglesia, no aceptó el divorcio con disolución de vínculo, que contemplaba el Código Civil francés⁸.

En el mensaje que el Presidente Manuel Montt envió al Parlamento encontramos un párrafo que nos muestra el pensamiento del Legislador: "lo que es válido a los ojos de la Iglesia, lo es también ante la Ley Civil".

Impone así a la comunidad chilena —y en especial a la mujer— normas que emanan de instituciones que no son representativas del Estado, sin reparar en el principio de la Soberanía nacional, que tanto gusta reconocer a legisladores y políticos.

En el siglo XX sufre nuevamente la sociedad chilena las

⁶ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. Vol. I: *La voluntad de saber*. Siglo XXI. Madrid-México.

⁷ Luis Díaz Picazo y Antonio Guillón, *Derecho Civil*. Tecnos, Madrid, 1973.

⁸ Arts. 213, 215, 217, 219 y 223, Título VI, Libro, arts. 376, 377 del Código Civil francés.

influencias ideológicas que afectan al mundo en general y de los cambios políticos que se han producido en el mundo occidental que renueva con diversas interpretaciones y alcance las concepciones de democracia, igualdad y libertad que surgieron de la Revolución francesa.

A partir de 1925 aparecen en Chile movimientos que pugnan por la ampliación del sistema político, de modo que la sociedad civil se vea cada vez más representada. Se produce un ciclo de persecución política a sectores gremiales y sindicales que culmina con la dictadura militar de Ibáñez de 1927, cuyo efecto no esperado, fue la politización de la sociedad en general⁹.

Desde 1925 se presentan proyectos que tienden a cambiar el estatuto jurídico de la mujer, algunos de especial interés, que veremos más adelante.

En la imposibilidad de entregar un estudio sistemático y completo de las normas que colocan a la mujer frente al Derecho y éste como motor de toda la vida de la mujer (desde que nace hasta que muere), en este trabajo resumiré los principios básicos del Derecho Civil y de las leyes especiales que contribuyen a perfilar la "condición femenina" en nuestro país que, no por casualidad, son muy similares a las españolas y a las que rigen el resto de la comunidad latinoamericana¹⁰.

I. Regla general

Como afirma el Decano de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile, don Pedro Lira, en la Introducción al Código Civil, *el jefe indiscutido de la familia es el marido, revestido de la doble potestad patria y marital*.

Todas las normas de este texto legal, en su conjunto, colocan a la pareja humana en una verdadera relación feudal: "el marido debe protección a la mujer y la mujer debe obediencia al marido".

La reglamentación del matrimonio, los derechos y deberes de los cónyuges, el régimen de bienes y la filiación, miran al conjunto de derechos que las leyes conceden al "marido" sobre *la persona, bienes e hijos de la mujer*, que, en esta forma, se coloca en situación de *dependencia* con relación a aquél.

Las normas tienen una profunda y esencial coherencia:

- Obligación de obediencia y derecho a imponer domicilio y convivencia.
- Incapacidad de la mujer para actuar en juicio y representación legal del marido.

⁹ Julieta Kirkwood. *Chile: la mujer en la formulación política*. Documentos de Trabajo núm. 109. FLACSO, Santiago, Chile, mayo 1981.

¹⁰ "Constatamos que en Latinoamérica los conquistadores importaron una legislación sobre la mujer y la familia que no estaba destinada a defender sus intereses, ni los de sus hijos, pero que sí era muy útil y necesaria para gobernar a la sociedad a través de una mujer dócil, dependiente, sumisa y desposeída" (1ª Consideración de las conclusiones de la Comisión de Derecho Civil).

- Derecho a prohibir el ejercicio de trabajo, profesión u oficio y obligación de dar protección y alimentos.
- Jefe de la sociedad conyugal, que administra libremente los bienes sociales y los de su mujer, que es incapaz de celebrar actos y contratos.
- Marido que es dueño de los bienes sociales y mujer que por sí sola no tiene derecho alguno sobre estos mismos bienes durante la sociedad.
- Actos "válidos" ejecutados por el marido, y que realizados por la mujer son "nulos".
- Autorización a la mujer para hacer adquisiciones de objetos destinados al consumo de la familia ("*hacer la compra*"), pero prohibición de que estas adquisiciones sean lujosas o "preciosas"¹¹.
- Hijos paridos por la mujer, pero "especialmente" sometidos al marido.

¡Verdaderamente, es difícil otra relación entre personas en una Democracia en que el Legislador haya hecho tantos esfuerzos para colocar a unas supeditadas, de por vida, a las otras!

II. Excepción a la regla general

Los poderes del marido sobre la persona, bienes e hijos de la mujer, sólo sufren limitación en tres casos, que afectan a sus facultades de administrar los bienes de su mujer:

1. Cuando la mujer ejerce una profesión, empleo, industria u oficio separada de su marido.
2. Cuando se pacta entre los esposos, antes o durante el matrimonio, separación de bienes.
3. En los casos de divorcio perpetuo.

Estas tres excepciones —que en lo fundamental restituyen a la mujer su capacidad de administrar y disponer de sus bienes, ya sea de los adquiridos con el trabajo, o los obtenidos después de la separación de bienes o el divorcio perpetuo— han sido incorporados al Código Civil por leyes dictadas con posterioridad al año 1934 (algunas, como las que crearon el Patrimonio Reservado de la Mujer Casada, se discutieron cerca de 10 años en el Parlamento), y regulan situaciones de excepción que, de ninguna manera, pueden dar lugar a apreciaciones de tipo general sobre la mujer en Chile¹².

De estos casos de excepción, es importante analizar el Patrimonio Reservado de la Mujer Casada, que parte de un supuesto completamente distinto de los otros dos: que la mujer

¹¹ Arts. 131, 132, 133, 136, 150, 1.749, 1.750, 137, 159, 141, 147, 1.752, 259, 233, 234, 235, 240, 243, 245 y 249 del Código Civil.

¹² En 1960, el 80,65 % de las mujeres sólo desarrollaban "labores de hogar", por lo que, a la fecha, en el mejor de los casos, un 20 % podía tener el beneficio de administrar y disponer de un supuesto patrimonio obtenido por el desempeño de una profesión, industria, oficio o comercio.

ejerza un empleo, profesión, oficio o industria separada de su marido.

Esto es, no se trata de bienes que la mujer heredó de su familia y sobre los cuales pactó capitulaciones o de su mitad de gananciales, que, en muchas oportunidades, aparece como proveniente de bienes del marido porque es él quien ha desarrollado una actividad remunerada. *Se trata de bienes adquiridos por la mujer con su trabajo.*

Esta normativa, que ha dado un trato diferenciado y especial a la mujer que desarrolla una actividad separada de su marido, ha permitido que se perfila en la sociedad un tipo de persona-mujer, que se diferencia fundamentalmente de la "ama de casa", que constituye la regla general.

Su capacidad, reconocida por la ley y afianzada por el hecho real y objetivo de poder ganarse la vida, de no depender para sobrevivir del trabajo ajeno y, en muchos casos, de ser el sostén único de su familia, la ha colocado en una situación de élite que, o la hace ignorar la suerte que corren las demás mujeres en la sociedad, o está impedida de comprender las limitaciones que frustran a las mujeres que no trabajan como ella.

Así como en el Código Civil conviven las mujeres incapaces —con jefes, representantes y administradores a los que hay que obedecer, respetar y seguir— con las que son plenamente capaces, en la sociedad chilena viven en el mismo suelo dos mundos diferentes de mujeres que, desgraciadamente, sólo se han reconocido en los momentos más críticos de nuestra historia¹³.

Estas leyes, que perfilaron un nuevo Estatuto jurídico para la mujer, dejaron casi intocadas partes del viejo tronco que remite a muchos siglos atrás. Han generado en la sociedad chilena mujeres regidas por diversa normativa y viviendo en medios separados, que difícilmente se encuentran. Son normas engañosas, que no nos dejan ver las bases de nuestra sociedad, que vive en el pasado y se rige por normas caducas. Son también normas insolidarias porque separa a las mujeres, no en clases sociales —como algunos piensan— sino por su posibilidad o no de ser, de integrarse, de adquirir las características de su sociedad, de participar en la vida social y de influir en ella.

Básicamente, la sociedad se socializa a través de ese 80 por 100 de mujeres "amas de casa", dependientes, incapaces y sometidas, alejadas de la realidad y encerradas en su pequeño mundo del hogar, pero es capaz de exhibir un cuadro de mujeres obreras, cam-

¹³ Ha pasado a la historia la "marcha de las cacerolas" que orquestó la reacción con las "apolíticas amas de casa". En esa campaña no estuvieron las trabajadoras —obreras o campesinas, ni las estudiantes, ni las profesionales o artistas—. En esa marcha que organizó la Derecha, estuvieron las amas de casa, activadas por los mismos que estructuraron su condición de ser dependiente y sometido a la actividad del marido. Conocedores de su "condición" y de sus "motivaciones", las activaron para detener un proceso social que no conocían ni entendían y para defender una democracia en cuya construcción no habían participado y unos derechos de que jamás gozaron en su cotidianidad.

pesinas, médicas, abogadas, ingenieras, arquitectas, artistas, periodistas, etc., que hasta hace diez años hacía aparecer a nuestra sociedad como democrática e igualitaria.

III. La mujer soltera

En los casos en que la mujer no contrae matrimonio, no son posibles los controles que ejerce el marido sobre la mujer casada, limitando su actividad y el desarrollo de su personalidad.

En este caso, el Legislador gobierna a la mujer a través de su sexualidad y su capacidad de reproducción.

La mujer que vive su sexualidad fuera de la "legalidad", como toda mujer, puede quedar embarazada. Sobre este efecto actúa la Ley.

Si tiene un hijo, es ILEGÍTIMO —"fruto de un comercio carnal vago, incierto, que en nada garantiza la fidelidad de la mujer, *que se ha degradado*"— y tiene menos derechos que el hijo nacido dentro del matrimonio¹⁴.

Si la mujer soltera decide no tener ese hijo, que será un paria social y legal, incurre en el DELITO DE ABORTO. La única atenuante específica que contempla la Ley es "el deseo de ocultar la deshonor", que más que una atenuante, parece una descalificación moral de la mujer que ha pretendido vivir la sexualidad fuera del matrimonio.

En la tipificación de este delito no se consideró para nada el "abandono del padre", hecho que en muchos casos es determinante del aborto.

Todas las incapacidades de la mujer y su desnivel frente al hombre desaparecen en materia penal, donde, por fin, están equiparados: ambos son igualmente imputables¹⁵.

IV. Ruptura del Estado de Derecho

Todo lo expuesto anteriormente es válido hasta el 11 de septiembre de 1973, en que se interrumpió el Estado de Derecho en nuestro país.

Tal como señala Montesquieu "en los Estados despóticos el déspota o déspotas no toleran una estructura legal segura y permanente que esté por encima de su voluntad. Fingen que existe esa estructura dando Leyes que pueden cambiar a su capricho"¹⁶.

En Chile siguen dictándose todos los días —y a capricho del dictador— "leyes", "decretos", "ordenanzas", "instrucciones" y hay "jueces" que aparentan cumplir sus mandatos superiores y que simulan hacer justicia.

Tampoco esto es nada nuevo ni original de nuestro país. Ya en 1690, John Locke acertaba al describir la indefensión de los ciudadanos en las tiranías: "En efecto, allí donde se recurre a la violencia, allí donde falta la justicia, aunque sea por quienes están obligados a

¹⁴ Del mensaje con que el Código Civil se envió al Congreso.

¹⁵ Arts. 280, 1.167, 1.168 del Código Civil y 342 y siguientes del C. Penal.

¹⁶ Montesquieu. *Oeuvres*.

hacerla, siguen existiendo la violencia y la injusticia, a pesar de que están cubiertos con el nombre, las apariencias o las formas de la Ley"¹⁷.

No voy a caer en la ingenuidad de informar sobre "derechos de la mujer" en este período, porque son los porfiados hechos violentos y sangrientos los que marcan el desarrollo de nuestra sociedad en estos momentos.

De estos "hechos" hay algunos que vale la pena destacar y analizar, porque en alguna medida influirán en la "condición de la mujer" en el futuro y también en la de sus hijos (hombres y mujeres).

Si desde que se creó nuestra institucionalidad como nación independiente se ha venido controlando el progreso de la mujer en tanto ser humano, para que no se salga de ciertos límites que se estiman "peligrosos", en el momento en que se le concedió el derecho a sufragio universal, se hizo necesario para las clases en el poder conducir estas nuevas "ciudadanas" y, para ello, se recurrió a caminos también andados por las naciones europeas: la organización de las mujeres en torno al mejoramiento de las condiciones en que se desempeñan en el hogar. En Chile se llamaron "Centros de Madres" y se colocaron bajo la inspiración de una nueva figura que, también, surgió en esos momentos: "La Primera Dama", la esposa del Presidente de la República.

Sectores católicos y conservadores compitieron en ese terreno. Se encontraron muchas veces y compartieron su "interés" por la madre y la ama de casa que, ya no sólo iba a influir en la ideología del sistema a través de la socialización de sus hijos, sino que, con el voto, podía incidir directamente en los destinos políticos del país.

El trabajo ideológico que se hizo con las mujeres "amas de casa" por los partidos tradicionales dio sus frutos y cumplió sus objetivos. Sufrieron un duro revés —al ser elegido un socialista para ejercer la más Alta Magistratura—. Cuando perdieron el control en la dirección política del país, echaron mano a los recursos supletorios del poder.

Se sacó a las amas de casa de su letargo, se las llevó a la calle y se las convirtió en "protagonistas de la historia". Activaron y pusieron en movimiento estos "quistes" apolíticos que vivían al margen de la dinámica social para que restablecieran el Sistema que les habían enseñado a conservar¹⁸.

Derrumbado el sistema democrático, la dictadura inició una acción destinada a devolver a las mujeres a sus hogares, a la vida tradicional, a sus "funciones naturales", a su "verdadero rol".

Lo mismo que en España se creó la Sección Femenina del franquismo; en Alemania nazi, la Organización de Mujeres Alemanas; y

¹⁷ *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Aguilar, Buenos Aires, 1955.

¹⁸ No es una casualidad que junto a las "apolíticas amas de casa" se hayan activado también dos "apolíticas" Instituciones: las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial. Una —las amas de casa— que no habían influido en la construcción institucional del Estado; otras —las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial— que se habrían generado al margen de la soberanía popular y que vivían alejados de la comunidad y de sus inquietudes e intereses.

en la Italia de Mussolini, la Asociación de Mujeres Italianas, en Chile durante la dictadura, se ha creado el "Voluntariado".

Esta organización, bajo la dirección de la "primera dama" y la Secretaría Nacional de la Mujer, se ha planteado como gran objetivo "defender los valores de la familia". Agrupa un ejército de más de 50.000 voluntarias y ya ha afiliado a más de 75.000 "amas de casa", que buscan acercarse al Poder para encontrar trabajo para el marido o pan para los hijos, en un país donde se impone la cesantía y el hambre a la gran masa de la población.

Este Voluntariado "lucha" para regresar a la mujer a "su misión de servicios", "la más humilde". "En la cocina y en la muda de los pañales del niño." Se repudia la igualdad del Hombre y la Mujer y se declara que la mujer que busca esta igualdad "decae en el respeto" de la comunidad.

Se impone combatir "esa magnificación monstruosa de la sexualidad y de la vida sexual".

Se busca la familia represiva "que no debe castigar a los niños con timidez", que se acostumbre a negar al niño muchas cosas, porque, si no, "será la vida misma la que se las negará". Que lo "natural es que el niño aprenda a renunciar, a someterse a una disciplina, a entender que la vida no es para obtener todo lo que desea, desde el primer momento de la vida consciente".

Se propone crear "esta familia" fundamentalmente "en los sectores más modestos de la población"¹⁹.

Hay frases reveladoras en sus Cuadernos de agitación: "Los padres transmiten valores a sus hijos". "Tenemos que entender realmente la grandeza de la misión de la familia." "Tenemos que proyectarnos más allá de las generaciones vivientes." "Tenemos que tener fe en lo que vamos a inculcar, para que ello llegue a nuestros hijos y a través de ellos se transmita a las generaciones futuras."

Nada de esto es nuevo. Lo que ocurre es que no lo recoge la historia.

Por eso, los estudios de María Teresa Gallegos, en España, sobre la acción de la Falange en relación con la condición de la mujer, son muy valiosos y, algún día, se valorarán debidamente por aquellos que suelen olvidar la historia del 53 por ciento de la Humanidad: las mujeres²⁰.

La Sección Femenina no se puede tratar en este trabajo, pero para entender mejor las medidas que toma la dictadura chilena para atravesar el tejido social a través de la familia y la ubicación de la mujer en ella, es útil conocer algunas de sus consignas, opiniones y valoraciones.

En el libro de María Teresa Gallegos se recogen declaraciones del Dr. Luque, Jefe del Servicio Social, a la Revista de Organización Pública y en ellas aclara los objetivos de la organización: "Se trata de conseguir una abundancia de hijos, pero, entiéndase bien, que la

¹⁹ "La familia". Cuaderno de difusión núm. 5. Secretaría Nacional de la Mujer. Santiago, Chile, s/f.

²⁰ María Teresa Gallegos. *Mujer, Falange y franquismo*. Taurus, Madrid, 1983.

cosecha, además de numerosa, ha de ser sana y *para que el fruto no esté contaminado, hay que empezar por el árbol*".

En el Congreso de Berlín de 1951, donde se reunieron las "voluntarias" de todos los regímenes fascistas europeos, Pilar Primo de Rivera —la Jefa de la Sección Femenina española— explica la importancia de la mujer en la familia: "Es increíble, y eso lo sabemos todas las mujeres, la influencia y el poder de DIFUSION que puede tener una doctrina por medio de la mujer dentro del hogar". Por eso, *se propone una educación muy particular para la mujer*: "Entendemos por formación no el hecho de instruir —informar—, sino de FORMAR, DAR FORMA. Todo lo que se pretende de las mujeres es hacerlas vivir conforme a los principios esenciales... inculcar a los maridos y a los hijos (niños y niñas) el verdadero espíritu nacional sindicalista... inculcar nuestro espíritu a los hijos. Tenemos que difundir nuestro pensamiento *para que este pueblo incorpore a su pensamiento y a su espíritu la verdad de la Falange, que es la verdad de España*".

Para formar "estas" mujeres, había que trabajar sobre sus maestras. Algunas instrucciones sobre educación son bastante claras: "Las maestras tienen a la madre en sus manos *y de las madres esperamos el milagro*". "Considerad al niño como futuro productor de valores económicos *y como sujeto de autoridad y fuerza*."

"A la niña consideradla como productora de valores morales, principalmente, colaboradora del hombre en el ejercicio de la autoridad y sujeto de resistencia. EL NIÑO MIRARA AL MUNDO, LA NIÑA MIRARA AL HOGAR."

Inconscientes de esta manipulación, las mujeres españolas han estado durante muchos años reproduciendo esquemas represivos y modelos de individuos represores y oprimidos.

"Como la cera, fáciles, nos ha puesto España a las mujeres en nuestras manos", decía Pilar Primo de Rivera en un discurso en Segovia en 1938.

Conclusión

El pueblo chileno lucha por derrotar a la dictadura y establecer un sistema más justo en nuestro país. Sabe que nuestra democracia llevaba en su interior los elementos del régimen despótico que destruyó nuestra institucionalidad.

Desde las distintas vertientes políticas se hacen análisis para erradicar esas lacras que debilitaron la sociedad y la hicieron vulnerable.

Se busca un nuevo orden económico, político y social, que recoja los avances del pensamiento democrático de fines del siglo XX.

En este análisis, se debe aceptar el desafío que representa la incorporación de la mujer en la vida social, política y cultural, a fin de

que las libertades que se reconozcan a los individuos no sean “hijos de la desigualdad”, sino fruto del desarrollo integral de las personas que crezcan en medio de una comunidad.

Quizá, los chilenos estemos viviendo la oportunidad de reparar muchos siglos de errores y manipulación, que han sido el soporte ideológico de la dominación...



1960/1961/1962



83. 100% (100%)

Un hombre vuelve al mar

VOLODIA TEITELBOIM

De repente un telefonazo: murió —nos dicen— el miércoles 20 de marzo, de cáncer. Era el más transparente, el más noble de los escritores chilenos, Luis Enrique Délano.

Esto de la nobleza puede sonar a expresión arcaica, aunque no se refiere a sangre azul ni a títulos de condes o marqueses. Como la bondad, ahora casi no se la nombra. Como la pureza, o sea, la claridad de la actitud, es una extravagancia, anacrónica rareza, casi categorías medievales, como si fueran virtudes teologales. ¡Y cuánta falta hacen en nuestro tiempo! Porque necesitamos en todo y para todo hombres buenos, hombres limpios, hombres puros, decentes, consecuentes, de alta moralidad.

Hemos conocido, como cualquier ser humano que ha realizado un largo trayecto por la Tierra, toda clase de personas. Es una vulgaridad recordar que hay exceso de lenguas afiladas, expelentes de ácido sulfúrico. Decir que existen los intrigantes es inventar el paraguas. Luis Enrique representó el arquetipo opuesto. Hizo más limpio el mundo. Tal vez por voluntad consciente; pero más que nada por condición del alma. En el borrascoso gremio de los escritores chilenos, que han ardido en el horno de las pasiones grandes o liliputien-ses, donde se han cultivado, como en otras partes, furiosos, venenosos, jardines de querellas literarias y de odiosidades sagradas, Délano representaba el clarísimo decoro de un hombre generoso, inmune a los virulentos y epidémicos contagios de las rivalidades y las pestes del oficio, las vanidades y los amores propios heridos. Tras la serenidad de sus ojos azules, tras su rostro rosado de marinero nórdico, en

sus profundidades también, en verdad, se agitaba un espíritu ardiente. Porque en él la decencia no florecía en el frío. Descubríamos en la acogida de su calidez humana al más inmaculado de los chilenos, al menos estridente entre sus hombres de letras, al más pronto al reconocimiento y al estímulo de los demás.

Una mujer que lo conoció bien, trabajando con él en Madrid, que lo frecuentó en México, definió mejor que nadie esa cualidad de su ser cristalino. Gabriela Mistral habló así del hombre que acaba de entregarse por entero a un antiguo amor: el mar. "Un caballero de convivio literario de cuya boca aseada por natural y educación no salta el hálito hediondo de la maledicencia literaria, fiebre pútrida del gremio en razas latinas. Un sentido austero de su oficio de escritor que repugna la improvisación y que ve la profesión en su hecho exacto de temperamento y de técnica por dosis iguales. Un hombre sudamericano que al revés de los de nuestra casta se ha formado decididamente para convivencia humana y que limpiará de desorden y de suciedad a cualquier grupo..."¹

Lo quisimos y lo respetamos sin pausa ni quebranto. Lo conocimos en Santiago, allá por el año 1933. El trabajaba como reportero en *El Mercurio*. Yo, en *El Diario Ilustrado*. Délano hizo crónica de 1929 a 1934. Yo, deportes. Eramos dos jóvenes revolucionarios en los diarios más retrógrados. Por aquel tiempo no existían escuelas de periodismo en Chile. De tal modo que esas fueron nuestras aulas en esa profesión. A Délano, a mí tampoco, no nos avergüenza recordarlo. El lo explicaba con una comparación de la historia: —Lautaro trabajó como caballerizo de Pedro de Valdivia para aprender del enemigo la técnica guerrera.

A Délano escritor lo conocí estando yo en el liceo. Nació en 1907, en el día que se asocia a la Marsellesa, a una gran Revolución. Por mi parte, por aquel entonces yo vinculaba esa fecha a Víctor Hugo, un poeta que aprendía de memoria en la clase de francés con el profesor Jenaro Navarro. Pero nada había en este liceano que sonara a redoble de tambores, a asaltos de la Bastilla ni a la ejecución de Luis XVI. Me parecía un escritor tranquilo, sin aspavientos, cuya tormenta remolineaba silenciosamente por dentro. Así conocí su breve libro *La niña de la prisión y otros relatos*. Lei entonces, en la revista *Letras*, un comentario de Salvador Reyes que lo saludaba con entusiasmo porque a su juicio era un verdadero narrador de cuentos, "con un gran amor hacia lo maravilloso, amarrando fábulas en la singladura de los días". Allí anotaba que consideraba a Délano un enamorado del mar, al cual llama la patria de todos los soñadores, de la soledad sin término y del abandono irremediable. Le atraían los faros, los barcos de alto bordo sobre el fondo encapotado de las tormentas, las flotas pesqueras. Salvador Reyes fue más lejos: habló de la raza de los hombres de mar. Luis Enrique pertenecía, más bien, al género anfíbio de los hombres de la tierra y del mar. Vivió en la primera 77 años.

¹ Recado aparecido en Chile, diario *El Mercurio*, 8 de septiembre de 1935.

Dispuso antes de morir que quería dormir para siempre en la profundidad de las aguas.

Estudió humanidades en liceos de Santiago. Luego, en el de Quillota lo sorprendió el huracán Neruda, el cual barrió con toda la incipiente poesía que Délano había escrito. "Crepusculario", "Veinte Poemas de Amor" fueron libros de la Biblia profana de su generación. Decidió entonces que era más bien prosista. Intrigado, seducido, curioso, viajó especialmente a Santiago para conocer el fenómeno poético, pero no porque anduviera a la búsqueda de modelos. Le alegró descubrir que su ídolo no era un moralista de costumbres. Ni un caballero de bronce. Lo encontró bebiendo y comiendo prietas en el restorán "El Jote", en medio no de una banda de fascinosos, sino de poetas, todos jóvenes, donde figuraban Tomás Lago, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Homero y Fenelón Arce, Gerardo Seguel y Alejandro Gutiérrez, cómplice de Délano en un librito de adolescencia.

Luis Enrique no obtuvo el Premio Nacional de Literatura, pero le fue concedido el Premio Nacional de Periodismo hace ya mucho tiempo. Cuando lo supimos acudimos por la tarde a felicitarlo con Luis Corvalán a su casa de Santiago, en la calle Valencia. Nos recibió en cama. Venía saliendo de una operación a la próstata. Pero este apasionado del mar nos anunció desde el lecho que se preparaba para nuevas travesías, océanos mediante.

Su estilo, su prosa tienen la música de la diafanidad total. Imágenes exteriores, rápidamente pasadas por el filtro interior, casi de lenguaje hablado, familiar, de composición generalmente breve, que a ratos no teme la vulgarización necesaria. Pero cada página suya se funda en el hueso y la médula de los hechos, en datos, perfiles, retratos, rápidas citas, invocación suficientemente austera de fuentes, sin hacer nunca alarde de erudición ni despedir el olor a goma del didacticismo. Cada trabajo suyo enuncia una perspectiva y conserva el frescor de la calle. Hallaba razón a un movedizo colega francés, escritor y articulista como él, Roger Vailland, quien pensaba que el periodismo es una problemática más una pasión. "Que el lector sea arrastrado, amarrado, mantenido en suspenso, perturbado, removido, sacudido y finalmente satisfecho por un desenlace que resuelve las cuestiones planteadas."

Ese Premio de periodismo era supermerecido. Un reconocimiento a la constancia profesional, a la honradez de fondo y de forma, a la claridad de la palabra y a la calidad del mensaje. Escribió para diarios y revistas de varios países. Virtualmente cada día, durante sesenta años, sumó varios miles de artículos. En sus últimos tiempos de exiliado en México, hasta septiembre de 1984, mantuvo una estupenda columna semanal en *El Día*.

En Chile antes fue director del semanario *Vistazo*. Mucho antes trabajé bajo su fraternal comando, sobre todo en "Qué hubo en la semana". Cuando él partió por primera vez a México en el año 40, para desempeñarse allí en el consulado junto con Neruda, al sucederlo yo en la dirección, nos seguía como enseñanza su amabilidad inquebran-

table, su capacidad para concitar la tarea común con una sonrisa.

Allá por 1926 pretendió estudiar Leyes. Al año abandonó el terrible Derecho Romano. Incisos y disposiciones legales memorizadas al dedillo, con sus textos sacramentales no eran para él, que se sentía hombre de fantasía y practicante entonces de los amores libres. Luego, como Neruda, se matriculó en la cátedra de francés del Pedagógico de la Universidad de Chile. Pablo cursó los cuatro años. Luis Enrique sólo el primero. Pero salió leyendo a sus poetas y novelistas favoritos.

Imaginación y compromiso

Cuando adolescente quiso ser pirata, contrabandista, marino, entregarse a las ironías de la suerte y a las sorpresas de la odisea, correr aventuras en buques reales o fantasmagóricos. Por el momento vivía la aventura en los libros. Leía y traducía, estupefacto, con infinito deleite, a Joseph Conrad. Ansiaba partir. Hasta que un día de 1934, cuando ganó una beca para ir a estudiar periodismo en España, aventajando por razón de antecedentes en la materia a Marta Brunet y a Eleazar Vergara, el sueño madrileño, con todos sus hallazgos, se le puso al alcance de la mano. Allí, casi junto con el estallido de la guerra civil, nació de su matrimonio con Aurora Falcón, para todos Lola, compañera de más de medio siglo, su hijo Luis Enrique Délano, al cual, para diferenciarlo de su progenitor, desde chico se le llamó Poli. Poli, el famoso cuentista chileno Poli Délano, padre a su vez de Bárbara Délano, "poetisa de las buenas, créanmelo", decía el abuelo con y sin chochera, para agregar con orgullo y modestia a la vez: "De mí pueden decir que soy un escritor muy malo y todo lo que quieran. Pero lo que nadie me puede negar es que soy fundador de toda una dinastía literaria".

Cuando Poli nació en la maternidad María Cristina, en la calle de la Fuente del Berro, su padre seguía Historia del Arte y de la Cultura, era discípulo de Pedro Salinas, se había inscrito en cursillos sobre Lope de Vega y Góngora, en el Instituto de Estudios Hispánicos y en la Universidad Central de Madrid, donde se hizo amigo de Camilo José Cela.

Era un muchacho tímido, instalado en la silla de atrás. En casa de la Mistral conoció a don Miguel de Unamuno, a Teresa de la Parra y a Rómulo Gallegos. En casa de Neruda, con el cual colaboraba en el Consulado, a Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Manolo Altolaguirre.

Del 34 al 37 fue corresponsal literario de *El Mercurio* en Madrid. Sus propietarios, los Edwards, consideraron un crimen que Délano nunca alabara a Franco en sus artículos y lo despidieron a cajas destempladas, como lo habían hecho poco antes, escandalosamente, con Gabriela Mistral.

En 1936 vivió los bruscos y espantosos aullidos ululantes de las sirenas anunciando los bombardeos, amén de la falta de calefacción y el famélico menú de arroz y arvejas. Esa experiencia del fascismo

fabricando indecibles desastres y muerte al por mayor lo cambió para siempre. Como Neruda, Luis Enrique salió de España transformado. El no olvidaría esa vivencia, ese país, ese pueblo. En cuanto regresó a Santiago lo contó en sus *Cuatro meses de guerra civil en Madrid*. E ingresó al Comité pro España Republicana, donde trabajaban tres historiadores de nota: Luis Galdames, Ricardo Donoso y Julio Alemparte. Naturalmente allí, como en otras partes, los más activos eran los comunistas, a quienes había conocido en España. En la península trabó contacto con muchos de ellos, que fueron héroes de las Brigadas Internacionales, incluso el legendario Comandante Carlos, el italiano Vittorio Vidali, creador del Quinto Regimiento.

Luis Enrique trabajaba sobre todo escribiendo. La máquina de escribir fue siempre su escopeta y su principal instrumento de labor. En el acto puso la espingarda al servicio de la causa de España y de la candidatura del Frente Popular, que el 25 de octubre de 1938 eligió Presidente de Chile a Pedro Aguirre Cerda. Un día de ese año su antiguo amigo el poeta Gerardo Seguel, miembro del Comité Central del Partido Comunista, le trajo un recado del Secretario General: "El camarada Contreras Labarca te manda a ofrecer un carnet". Lo aceptó de inmediato. Fue comunista hasta el final de su vida, o sea, durante 47 años. Es desde luego una prueba de la perennidad de su firmeza y lealtad. También un autorretrato ético, el perfil de una conducta. Los que luchan toda la vida, éstos, son los indispensables, dijo alguna vez Bertold Brecht.

Luis Enrique Délano, además, escribió toda la vida. No sólo artículos de periódicos, sino también libros. Habrá que averiguar la cifra exacta. ¿Cuántos son entre publicados e inéditos? El habla de veinticinco. Por lo menos. Su caudalosa obra literaria no sería justo pasarla en silencio ni al galope. Al fin y al cabo, Chile, América Latina, el mundo del siglo XX respiran con un latido personal en esas miles y miles de páginas que él escribió.

Alguna vez en mi niñez conocí en Curicó a un pequeño comerciante de Rauco, un hombrecillo bajo, regordete, con cara achinada y bigotes a lo Fu Man Chu. Hablaba afablemente. Solía venir a la pequeña capital de provincia a comprar abarrotes, como entonces se decía, para el almacencito del villorio, donde vendía al detalle menestras, varas de lienzo "Caballo Alado", de tocuyo Osnaburgo y vino litriado de la región. Le oí decir que tenía un hijo profesor y poeta, expresión estrafalaria para esas rurales comarcas. Alejandro Gutiérrez, en colaboración con Luis Enrique Délano, publicó un libro de versos. Délano tenía entonces 19 años. Algún tiempo después, en el pueblo de Selva Oscura, Alejandro Gutiérrez se ahorcó de un árbol. Luis Enrique no tenía nada que ver con suicidios ni cosa que se le pareciera. Su amor por la vida no lo abandonó nunca. Era uno de los espíritus más sanos que he conocido. Pero le atraían los personajes y los ambientes que se movían junto a la navaja de la muerte.

Cuando adolescente quería publicar y publicar. Sin tardanza salió en letras de molde una novela corta suya. Luego dos tomos de cuentos y uno de prosas poéticas. Cuando volvió de Madrid, con la visión

de la sangre fresca, alucinante y homérica de la guerra, entregó rápidamente el reportaje de las imágenes que traía aún prendidas al ojo de la memoria, como relámpagos y rayos. Lo frecuentaba yo por esos días. Y me causaba admiración la rapidez vertiginosa, de cascada, los torrentes de páginas que brotaban como por encanto de la máquina periodística de Délano. Poseía otra receta en su recurso del método, un secreto adicional no prescindible: era un escritor permanente.

Un suicida no ciertamente anónimo ni poeta pobre diablo lo llamaba a historiarlo, gritándole esta vez desde el fondo de los anales, con destellos de gran tragedia. Así escribió una biografía de *Balmaceda, el presidente romántico*. Padecía sus héroes desgraciados. Sentía el peso de su destino. Después de aquel pistoletazo fulminante de un 19 de septiembre de 1981, en la Legación Argentina, de calle Amunátegui, su corazón le pedía resuello y un poco de alegría. Nada mejor que intentar entonces una novela de aventuras y la escribe acto seguido.

España, sin embargo, seguía penándole por dentro, exigiéndole lecciones de seriedad y responsabilidad. Se pensó a sí mismo. Se comparó con el que era diez años antes. En su adolescencia le gustaba escribir sobre marineros, vagabundos, delincuentes, gitanos, personajes marginales, gente de avería. Es curioso —creo yo— le atraían tipos muy diferentes de lo que él era. Sentía un deslumbramiento por Pierre Mc Orlan, por los que escribían novelas sobre navegaciones tempestuosas. Desde luego lo intrigaba *Moby Dick*. De vuelta de la guerra de España descubrió casi sin sorpresa que ese encantamiento se le iba apagando. No se sentía ya imaginista. No pertenecía a aquella vaga escuela literaria que capitaneó Salvador Reyes, allá por los finales de la década del 20. El aspirante de timonel describía a Luis Enrique Délano atravesando el invierno de 1928, "con su abrigo de cuero, su pipa y sus manos anchas de cordialidad". El retrato físico, la indumentaria era casi la misma. La persona había cambiado. Al autor de "El cazador de tiburones" le había interesado el "narrador despegado de la realidad inmediata de la vida". Ahora Délano se sentía comprometido, si no con la realidad inmediata, a la cual tampoco le hacía ascos, con la realidad real de la vida, que, a su juicio, debía ser cambiada. Se sentía ahora alejado de ese grupo autodenominado Imaginista. Ya no aparecía la revista *Letras*, de la cual había sido en 1928 uno de los fundadores, junto a Salvador Reyes, Hernán del Solar, Angel Cruchaga y Manuel Eduardo Hübner. Trabajó en ella un par de años. Era asunto del pasado. No sería tampoco explorador de psicologías abisales, aunque se iría acercando a la existencia atormentada de los poetas y de los combatientes. Pero más que observar al hombre por el ojo de la cerradura, lo observaría en sus movimientos. Y para esto de algún modo se aproximaría a la historia. Por lo menos dentro de ella ubicaría a sus personajes, tal vez sin grandes perplejidades.

Cuando leí su novela sobre la vida del poeta maldito, Pedro Antonio González, lo vi, digamos, como un libro trágico, lleno de delirios, incluso del *tremens*. Esto le puso los pelos de punta a Víctor Domin-

go Silva, que tampoco era un monje. Este le reconvino: no se debían escribir cosas tan amargas. Para compensar escribirá pronto un libro de la búsqueda de la utopía dichosa, radiante, que ha embrujado a variados escritores, incluso chilenos, *En la Ciudad de los Césares*.

Novelista a la sombra de la Historia

En su cabeza bullía nebulosamente un plan más ambicioso, que han alentado muchos autores de diversos países: relatar la hechura de la patria, la peripecia de la formación y contradicción de una sociedad a través de personajes representativos. Como Délano fue un escritor muy laborioso y muy fecundo, que pasaba prestamente de la idea a la acción literaria, comenzaron a aparecer títulos tras títulos, que eran como proyectores iluminando retazos de épocas y conciencias.

El viento del rencor restablece el clima mediocre que sobrevino tras la guerra civil de 1891, tras la caída, el autosacrificio provocado de Balmaceda y la ofensa a Chile por el imperialismo norteamericano pretextando el incidente del "Baltimore". Son episodios sobre los cuales se ha pintado el olvido, queriendo borrarlos definitivamente de la memoria colectiva. Délano desacató el mandamiento del silencio para devolver al país el conocimiento de sí mismo, de sus desventuras y humillaciones colectivas.

El laurel sobre la lira lo ve volverse sobre las desdichas de la vida literaria, con su falso satanismo y los freudianos *avant la lettre*, con su miseria disfrazada y la condición fronteriza del artista sumergido en la pobreza, el individualismo y la desesperación, en contraste con la opulencia de una aristocracia, empachada por el salitrazo, encandilada por la victoria en la Guerra del Pacífico, adorando enloquecida el vellocino del nitrato. Délano deseaba mostrar la cara y la cruz de la vida social.

Su paso de escritor es preciso, determinado, cronológico. La novela siguiente se llamará exactamente y sin ambages *El año 20*, una fecha que marca el apogeo y la declinación del anarcosindicalismo y de la I. W., la enardecida atmósfera universitaria. Señaló un primer contacto de los estudiantes con los obreros y fue la experiencia política inicial que influyó a toda la juventud intelectual de aquella época, entre otros Pablo Neruda y el propio Luis Enrique Délano. *La red* pisa los talones al libro anterior. Novela el eco del año 20 en la generación que viene más tarde. Conforme a la secuencia y al diapason de los acontecimientos internacionales, se levanta *El rumor de la batalla*, en cuyas páginas retumba la guerra de España, descrita por ese testigo que la presencié directamente y gravita también sobre su país como un elemento vital inspirador del pueblo en la contienda política que culminará con la victoria del Frente Popular.

En Délano la hipnosis viajera nunca cesó. Si se saca la cuenta, a partir de su primer viaje a Madrid, cuando tenía 27 años, buena parte de su vida adulta la pasó en el extranjero. Voluntariamente, en misión de servicio consular o diplomático (fue cónsul en México de 1940 a 1946. Después en Nueva York hasta 1949), o involuntariamente,

por la sinrazón de los diversos exilios. Había en él un apacible trotamundos, un adorador de las travesías, que se reanimaron literariamente en su admiración por un escritor muy contemporáneo, Ernest Hemingway. Después le sale del teclado *Puerto de Fuego*, que parte desde una rada chilena hasta un muelle mexicano, con intervención de un agente consular, que seguramente no era otro que el mismísimo Délano. No se trata de un viaje simplemente por pasión de aventurero, pues nunca en rigor lo fue. Hay detrás una intriga política, pues la política se ha convertido para él en elemento ubicuo, que se mete por todos los intersticios, aunque los que están envueltos por ella no se percaten del hecho.

En verdad Délano se dedicó a escribir sobre lo que iba viviendo y le impresionaba como problemas que no debían guardarse para callado. De su militancia en la célula surgió una novela breve, de estructura simple, *La Base*. Dormía ésta en un cajón de su casita en Cartagena cuando Orlando Millas la descubrió y propuso su publicación. La gente de *La Base*, en épocas de la clandestinidad de González Videla, entendieron que era un libro que les pertenecía y lo promovieron con alegría.

Este Luis Enrique era un hombre verdaderamente humilde. Tenía sentido de su dignidad y de su valor, pero le gustaba trabajar sin tirarse facha. Con el tiempo escribía no tanto para publicar como para procurarse un placer personal. Esto hizo que dejara muchos libros inéditos. Los escribía y los almacenaba. Alguna que otra vez hablaba de ellos con Poli o con un amigo. De estas conversaciones nacieron ciertas ediciones inesperadas. En otros casos esperaba con paciencia que se dieran a la estampa, muchas veces durante años. Tenía en el archivo de sus libros inéditos uno de poesía, porque ella figuró en la lista oculta de sus varias secretas Dulcineas. A su lado dormía un libro escrito cuando era cónsul en México, al comienzo de la década del 40, compuesto precisamente por cuentos mexicanos, porque ese país se le metió por los recovecos y las entretelas del espíritu.

Como vivió quince años en Cartagena era imposible pedirle que no escribiera una novela sobre esa tan larga experiencia. Según acostumbra, y ello forma parte de su filosofía de la sociedad, sus héroes no serán los de arriba, sino los de abajo, carpinteros y pescadores. Tal vez porque escribió ese libro estando lejos le puso un título nostálgico: *La luz que falta*.

En Chile se escribe sin puntos ni comas ni respeto por la ortografía una página de la historia que involucra a millones. Es la proeza en la penumbra, peligrosa y conspirativa del pobrerío sin suelo, sin paredes ni techo, que un día, reunido en masa, decide ocupar a la mala algún sitio eriazó a fin de levantar su casa. Tal es el origen de las poblaciones improvisadas que rodean como un cinturón de penurias e insurgencia el talle del cuerpo del Santiago elegante y suntuoso, y de otras ciudades del país. Representa una de las epopeyas de los nuevos Miserables de Hugo, de las rebeldías del desocupado forzoso y de las familias muertas de hambre. Este asalto

a la benemérita propiedad privada o fiscal se trama y consume en medio de la oscuridad propicia a los desacatos de los desposeídos y los ladrones. De allí que Délano bautizara esta novela con el nombre *De la noche a la mañana*.

Hay un asunto que por su magnitud dramática ha magnetizado a varios escritores chilenos: el campo de concentración de Pisagua, que a cada nueva arremetida represiva vuelve a reabrirse y ha sido sede de prisioneros en los tiempos de González Videla, de Carlos Ibañez y de Augusto Pinochet. La novela de Délano *Intermedio de sombra* sugiere las alternancias de libertad y persecución, que de nuevo convierten en cárcel el viejo puerto abandonado.

Siempre que conversé con Luis Enrique en el extranjero me decía que echaba de menos Chile. Amaba y detestaba las grandes ciudades. La capital de México lo abrumaba, con su gigantismo, su ruido, su automovilismo desbordado. Santiago le producía fastidio. Soñaba con lugares donde la naturaleza mandara. Para hablar en términos modernos, tenía un profundo sentido ecológico. Era un verde por cuenta propia. Estando lejos evocaba ciertos parajes, zonas de su país donde, siendo joven, había vivido unos días suaves en la costa. Así escribió *Hacia la lluvia*, que es un retorno a la isla de Chiloé, a los bosque húmedos, al innumerable archipiélago donde convivió jornadas alocadas con Rubén Azócar, con acompañamientos de ostras, milcaos e historias del caleuche. Se lo sugirió la proximidad recortada de los fiordos escandinavos donde residía cuando empezó a escribirla. Pero también lo inspiró la evocación sentimental de un escritor de esas tierras, cuya posición política no aprobaba, pero que leyó con pasión cuando muchacho, Knut Hansum, sobre todo su novelita *Victoria*. Délano se enamoraba de algunos libros. Sus imágenes y personajes, sus paisajes seguían trabajándolo por dentro como un hombre seducido por el relente y la luz persistente de las lecturas inolvidables. Esto habla de un ser particularmente delicado, finísimo de corazón, amable de modales, con una extrema dulzura que no afectaba su fuerte virilidad. Tenía encanto, un don de respeto natural por la gente, que de alguna manera lo convertía en un ser especialmente calificado para ser querido por todos.

Pues bien, de esas obras inéditas que acumulaba, de repente veía partir a una de ellas como un pájaro que deja la jaula y emprende el vuelo. Quien la abría era casi siempre su hijo Poli, el cual venció la reserva y logró la publicación de *La red*, *El año 20*; un libro de cuentos, *Antropofagia*. Hasta se dio el lujo de conseguir, virtualmente treinta años después de publicada en Santiago, una segunda edición de *Viejos relatos*.

Intermedio de sombra debía aparecer en Nascimento a fines del 73. Como Luis Enrique, nombrado embajador por el gobierno de Allende, vivía entonces en Estocolmo, Poli corrigió las pruebas. El golpe de Pinochet prohibió la edición de muchas obras en prensa y ejecutó en la guillotina millones de ejemplares impresos. Entre las

bajas literarias del pronunciamiento fascista se cuenta ese nuevo libro sobre el campo de concentración de Pisagua.

Solía espigar sin mayores pretensiones en el pasado. Sencillamente, quiso enseñar algo con su *Pequeña Historia de Chile*, con su *Lastarria*. También dirá con júbilo lo que vieron sus ojos soñadores, como avanzada de la Revolución para América Latina en *Cuba 66*.

Letras sobre una montaña de papel

Un capítulo aparte lo constituye su lado secreto de escritor fantasma, porque fue un activo *ghost writer*. Hay varios libros autobiográficos o políticos que nacieron de la conversación de personalidades que tenían mucho que decir y lo hacían verbalmente; pero no por escrito, en los cuales colaboró nuestro infatigable Luis Enrique, como fue el caso de la notable biografía de Elías Lafertte.

Y algo para el asombro. Fue también en cierta ocasión el "escritor negro" de Pablo Neruda. En verdad los negros fueron tres: Luis Enrique Délano, César Godoy y Salvador Ocampo. El propio Neruda en este caso no fue *El negro del Narciso* —un libro de Conrad que entusiasmaba a ambos—. Todo este intríngulis lo armaron porque entre los cuatro tramaron un panfleto demoledor contra González Videla. Por razones de publicidad y eficacia le pidieron a Neruda que apareciera como autor único. La áspera y merecida catilinaria se dio a la stampa con una portada del famoso Renau, donde sobresalía sugestivamente el color sangre.

Asimismo ofició de traductor casi profesional. Durante la guerra vertió al castellano un libro de poemas de Ilya Ehrenburg, *La Libertad*. De 1959 al 60 tradujo en Pekín, de idiomas accesibles, textos políticos, libros de Lu Sin, Mao Dun y poemas de Mao Tse Tung.

Además fue hombre de conferencias ricas y fundamentadas, prologuista prodigador y autor de opúsculos, fascículos, libros políticos aquí y allá. En México, por iniciativa de la Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano, se publicó en 1975 su recolección *Lenin y otros escritores*, que es muy representativa de su definición social y de su talento periodístico. Oculto en algunos anaqueles de Chile debe estar un folleto político, de naturaleza orgánica, que tiene mucho de biografía de un obrero comunista que fue Secretario General, llamado *Galo González y la construcción del Partido*.

En resumen, una montaña de papel, una inaparente, silenciosa cumbre de la cordillera de los Andes de letra impresa, viviente, estremecida, donde cada hoja es una pasión, da una noticia, emite un juicio, aclara, replica, deshace un entuerto, empuja al combate. Tal es el imponente macizo, en blanco y negro, formado por la obra periodística de Luis Enrique Délano, sumando capas sucesivas de artículos, comentarios, columnas escritas durante casi toda su vida, porque trabajó para la prensa desde sus mocedades.

He aquí una de las tareas de Hércules para los que se sientan responsables por la cultura chilena, por el rescate de su memoria colectiva, por la crónica y el análisis de lo que ha sucedido en este

país a partir del decenio de los treinta. Y también del mundo de lo que ha acontecido en el mundo, porque, como se ha visto, Déllano era de Chile, de México, de España, de toda la Tierra, abierto a la consideración visionaria de los problemas humanos y universales con la misma fuerza y curiosidad con que percibía y anotaba los de su país. Se impone, pues, una tarea de no dejar perderse la parte inédita de su enorme obra. Claro que ello implica una empresa titánica. Pero los chilenos que tengan sentido de la historia y de la justicia, de su íntima y desconocida verdad, habrán de esforzarse por arrebatar al olvido los datos preciosos de la autobiografía nacional contenidos en la colosal producción de ese trabajador apasionado que fue Luis Enrique.

Nunca se subió a la escena. No fue hombre de espectáculo. Nadie más lejano a los entorchados, pero nadie más efectivo en un puesto consular o diplomático, fuera en Madrid, México, Nueva York, donde González Videla lo cesó de su cargo telegráficamente. Y él se volvió a México, para trabajar desde allí por la libertad de su país.

La ley del péndulo regía su vida. De México a Chile y de Chile a China, donde trabajó en la editorial de Lenguas Extranjeras, pero con la mirada fija en lo que pasaba alrededor, para retransmitirlo a Santiago. Desde Pekín mandó para *El Siglo y Última Hora* alrededor de 150 artículos, porque si su trabajo en cuanto a libros habrá que contarlos por docenas, en cuanto a artículos no bastan los cientos, se precisan los millares.

De Tian An Men, de la Plaza de la Paz Celeste y de la Ciudad Prohibida regresó a su destartalada casita junto al Pacífico. Pensó que esta vez se quedaría allí varado, no como un viejo pontón, sino como un escritor que se dedicaría *full-time* a escribir, una manía a la cual se entregaba cada vez más epicúreamente. Allí estaba rimando el sonsonete de la máquina con las rompientes de las olas cuando el triunfo de la Unidad Popular, como una catapulta, lo proyectó a gran distancia, a la embajada de Chile en Suecia, Dinamarca y Finlandia. Los suecos no olvidan a ese diplomático tan sencillo como un pescador del golfo de Botnia y que podía hablar de modo sustancioso con el Primer Ministro Olof Palme. Allí estaba, en diciembre de 1971, cuando llegó a Estocolmo su antiguo camarada de armas Pablo Neruda, para recibir el Premio Nobel de Literatura. Fueron apenas ocho días. Transcurridas las ceremonias se entregaron al vicio también impune de las pesquisas por el puerto, en busca de herrumbrosas anclas y mascarones de proa, barcos embotellados, colecciones de caracoles, mariposas boreales y viejos libros de navegación, desde los tiempos de los vikingos. Fue como estar de nuevo navegando por San Antonio, Valparaíso, Ancud, Punta Arenas.

Allí, inmediatamente después del asalto al poder de Pinochet, recibió a los primeros refugiados chilenos, entre ellos a una pequeña de cuatro años llamada Marina, que llegó solita en un avión de la SAS, encargada a una rubia azafata maternal. Compró para la refugiadita una ropa azul de invierno y la acostó en una cuna de la casa.

Todavía se lo agradezco.

Pero le era imposible vivir el exilio en ese país. Porque tenía que ganarse el pan. El sustento se lo aseguraba su quehacer periodístico. No estaba en situación de escribir en sueco para el *Aftonbladet*. Nunca lo aprendería. Así que a México otra vez los boletos.

Allí no hizo uno, sino varios trabajos. Encargado de Prensa y Publicaciones de Casa de Chile, columnista de *El Día*. La capital de los antiguos aztecas, como se sabe, es alta y exige al corazón. Los fines de semana solía irse a Cuernavaca para respirar más aliviadamente. Allí tenía contacto con la primera de sus queridas tras la puerta: la pintura. Amores de *weekend*, sábados y domingos de un pintor aficionado que había hecho estudios esporádicos en Nueva York y antes en México con Xavier Guerrero. Sostenía que para él el placer de pintar es superior al de escribir. Tal vez su violín de Ingres.

Quiso vivir todos los puertos y se detuvo cuanto pudo en aquellos de nombres exóticos que figuran en las viejas cartas de marear, empezando por los de Asia y Africa. Singapur, Saigón, Bombay, Colombo, Djibouti, Suez, Port-Said. Porque él era un hombre perdidamente literario. Su fascinación por ciudades remotas nació muchas veces en los libros. Por allí empezaron sus viajes. Tal vez soñó que una vez muerto él debía seguir viajando por los mares. Así lo dispuso de viva voz. Cuando cumplió los setenta manifestó que quería entrar a puerto.

Su último libro, publicado hace muy poco en México, se llama *Las Veladas del Exilio*. Soñaba con retornar. El *globe-trotter* explicó lo que ahora deseaba: "Pero, repito, el único viaje que en este momento me atrae es el colosal regreso colectivo de miles y miles de chilenos al país. Mi diminuta casa del acantilado de Cartagena debe estar semidestruida por el sol y los vientos, carcomida por el aire asesino del mar. La reconstruiremos y viviremos quizá algún tiempo más en ese lugar amado Lola y yo, soportando en el invierno los temporales que avanzan desde las islas de Juan Fernández y escuchando en la noche el rumor de la resaca, un sedante incomparable".

Como un adelantado de la familia lo precedió su hijo Poli. Tres meses después volvió Luis Enrique con Lola, con el loro de la familia y un pequeñísimo perro muy importante, el Poroto Pérez.

Tras su regreso alcanzó a vivir cinco meses en Chile. Deja pendiente el retorno colectivo que todavía se sigue debiendo a multitudes de exiliados. El bungalow derruido a mitad de camino entre San Antonio y Cartagena sintió una sensación de derrumbe a raíz del último terremoto. Seguramente también lo sintió su discreto propietario, el escritor, el periodista, el revolucionario de siempre, el hombre de la bondad luminosa, este incomparable Luis Enrique, que pidió se repartiera su cuerpo en el océano, arrojando sus cenizas mar adentro, legándole un dejo levisimo de su sabor, para así darse por entero, modestamente, a la circulación de los elementos y de la humanidad.



7/10/07 / 11:00 AM



Rómulo Gallegos: escrituras y destierros

En el centenario de su nacimiento

MARIO MILANCA GUZMAN

1

Estamos en la tierra de Gallegos, en el *solar* de nuestro padre espiritual e intelectual: Andrés Bello. Y al escribir sobre el autor de *Doña Bárbara* y sus *destierros*, es casi obligación rememorar los exilios del polígrafo. Esos se situaron, ya lo sabemos, en Londres y Santiago. Desde este último sitio escribía cartas, que tienen como *leit-motiv* la nostalgia permanente hacia su tierra y su gente. Al releer aquel epistolario, adquiere ante nuestros ojos dimensión diferente aquella tragedia, porque hoy es *nuestra tragedia*. Las lecturas anteriores eran simple *literatura*; hoy, en cambio, es dolorosa realidad. Escribe en los últimos párrafos de una carta que enviara a Concha Rodríguez Bello en mayo del año 1847 —cuando publica su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*—: “(...) Yo me transporto con mi imaginación a Caracas; os hablo, os abrazo; vuelvo luego en mí, me encuentro a millares de leguas del Catuche, del Guaire y del Anauco, y de Sabana Grande y de Chacao y de Petare, etc., etc. Todas estas imágenes fantásticas se disipan como el humo, y mis ojos se llenan de lágrimas. Qué triste es estar tan lejos de tantos objetos queridos y tener que consolarse con ilusiones que duran un instante y dejan clavada una espina en el alma”¹.

¹ Caracas en el epistolario de Bello. Edic. La Casa de Bello, Caracas, 1979.

Mario Milanca es investigador del Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales (Caracas, Venezuela), en donde ha desarrollado una amplia labor en el campo de la musicología. En el área literaria, es colaborador de *Zonas Francas*, *Líneas*, *Tiempo Real*. *Diario de Caracas* y otras publicaciones venezolanas.

Las líneas transcritas, y otras dignas de citar, bien podrían ser suscritas hoy día por uno de los miles de *nosotros los chilenos*. Cambiándole las precisas designaciones geográficas: Catuche, Guaire, Sabana Grande, Petare y luego de 137 años, lo podríamos suscribir —mutatis mutandis— todos los que estamos fuera de la patria. Y cuántos, sin saberlo obviamente, han repetido frases quizá exactas a las escritas por el caraqueño el año 1847. Todos nos hemos transportado con nuestra imaginación a esas zonas sagradas de la infancia, de la adolescencia; cuántas veces hemos hablado, abrazado a nuestros muertos; los más sensibles habrán derramado una lágrima tal como lo hiciera Bello al recordar a su Caracas. Y así somos miles los que vivimos de ilusiones. Esa ilusión que a veces se ha hecho poesía: "Desde el 11 de septiembre / de 1973 / estoy parado / en la esquina de Saint-Michel / con Saint-Germain / esperando que pase la Pila Cementerio"².

Andrés Bello vería en el Mapocho a su Guaire cristalino, así como nosotros, los desterrados de hoy, proyectamos esas imágenes de la añoranza, de la nostalgia, de la congoja en la geografía que habitamos. Y ahí estamos "esperando que pase la Pila Cementerio".

Los destierros, ya lo sabemos (¡y cómo lo sabemos!), son dolorosos, pero en el caso de Gallegos, aquel exilio que va de 1948 (diciembre 5) al año 1958, se hace especialmente penoso, pues fue depuesto de su cargo de Presidente Constitucional, por un golpe de estado que encabezara Pérez Jiménez, para reeditar pesadillas ya conocidas por el pueblo venezolano en tiempos pasados con Cipriano Castro (1899-1908), luego con Juan Vicente Gómez (1908-1935). A estos treinta y seis años de dictadura se sumaría una década de régimen *de facto*.

El vínculo de Gallegos con la cultura chilena existe obviamente por el sólo hecho de ser habitante de estas constelaciones latinoamericanas. Pero va más allá: conoció a Gabriela Mistral en España. Uno de sus biógrafos anota: "Yo llevé recados de Gabriela Mistral a Rómulo y de Rómulo a Gabriela, que se leían y estimaban, y estuve presente en la primera conversación de los dos grandes americanos, en el Consulado de Chile"³. En esos caminos convergentes y divergentes de los exilios, se cruzará con Neruda, también en Madrid, en donde habitará la "casa de las flores". Al respecto escribe Andrés Iduarte: "Conocí a Rómulo Gallegos, a mediados o a fines de 1933, en su soleado apartamento de la Casa de las Flores (...). Precisamente en la calle trasera de Gaztambide, en el mismo edificio, vino a vivir —poco antes o poco después de que Rómulo se cambiara a las cercanas calles de Ferraz— Pablo Neruda. Hablo de la hermosa construcción de ladrillos rojos, con terrazas floridas, orgullo de los madrileños, que cantó Neruda años después en *España en el corazón*, cuando la vio cercenada por la metralla franquista"⁴. El año 1936,

² "Espera", poema de Eduardo Carrasco, *Araucaria* N° 8. Madrid, 1979.

³ Andrés Iduarte: *Con Rómulo Gallegos*. Caracas, Monte Avila Editores, 1969, pág. 66.

⁴ *Ibidem*, pág. 55.

cuando es designado Ministro de Instrucción Pública, invita a un grupo de educadores chilenos, para que colaboraran en el diseño y puesta en práctica de una nueva política educacional.

Somos miles los que esperamos, en las esquinas del mundo, el paso de esa *micro* que nos llevará de regreso a la patria. Mientras ello sucede entregamos este texto, como un modestísimo homenaje a Gallegos en el año de su centenario,⁵ y a la vez, como testimonio de agradecimiento al pueblo venezolano, que ha sido generoso al permitirnos habitar la tierra del Precursor Francisco de Miranda, del Libertador Simón Bolívar, del humanista Andrés Bello y del novelista y Presidente Constitucional de Venezuela Rómulo Ángel del Monte Gallegos Freire, que nació un día 2 de agosto de 1884.

2

El primer viaje fuera de Caracas lo realiza el año 1905, cuando tenía veintiún años de edad. Allí va a conocer a la que más tarde será su mujer y compañera de toda su vida, Teotiste Arocha Egui.

La familia Arocha Egui, oriunda de Charallave, se había instalado en un pueblito llamado El Valle, hoy inexistente; pero nos queda un vago recuerdo de Massiani que transparenta la vida de aquel lugar:

"un pueblín caliente, internado en el Estado Miranda..., calles angostas, de ranchos rosados, polvareda de mulas trotonas, tristeza lenta, aire tibio. Gente cenceña que viene del Llano"⁶.

En este "pueblín caliente" inicia el joven Rómulo Gallegos los amores con María, los continúa con Carmen Rosa y finalmente los culmina con Teotiste, hermana de ambas.

El año 1912 es nombrado Director del Colegio Federal de Varones de Barcelona. Esta permanencia en aquella ciudad va a ser importante, pues el joven Gallegos tendrá plena vivencia del estado de su país. Lo cual lo hará tomar conciencia de los "males" que más adelante denunciará a través de breves, a veces largos, ensayos publicados en revistas como *La Alborada* y *El Cojo Ilustrado*.

Cuando cuenta con treinta y siete años decide radicarse en Los Teques, pueblo distante 25 kilómetros de la capital. En Los Teques va a dar clases en el Colegio "San José", y se trasladará los lunes, miércoles y viernes, por la mañana, a Caracas para trabajar en el Liceo Andrés Bello. Durante este año conoce el novelista, al dictador de turno, Juan Vicente Gómez. El viaja, para entrevistarse con Gómez, a la hacienda Las Delicias (Maracay). El viaje fue motivado por exigencias de la revista, que hacía poco había adquirido con otro amigo, *Actualidades*. De esta entrevista nos queda un breve recuerdo del secretario de Gómez, Enrique Urdaneta Maya: "Dije al general:

⁵ El presente artículo es sólo un extracto de un trabajo del mismo título, considerablemente más extenso.

⁶ Felipe Massiani. *El hombre y la naturaleza venezolana en Rómulo Gallegos*. Caracas, Ed. del Ministerio de Educación, 1964.

El señor Gallegos llega de Caracas, muy inteligente y muy amigo". Gómez se limitó a extender la mano y a responder "mucho gusto". Hasta aquí la entrevista.

Este encuentro se produce el año 1912. Diecisiete años después el general escuchará nuevamente el nombre del "señor Gallegos". Y será precisamente a propósito de la novela que lo consagró definitivamente, *Doña Bárbara*. El general había escuchado opiniones diferentes sobre este libro; algunos le decían, al oído, que era un libro que hablaba mal de él, otros no, que sólo se trataba de un gran libro; Gómez, hombre práctico, finalmente decidió "escuchar" la lectura de aquella novela. Se la leyó su secretario Rafael Requena. A Gómez no sólo le pareció bien la novela, sino que efectivamente encontró muy talentoso e inteligente a su autor y trató de "usarlo", nombrándolo Senador por el Estado Apure. Es así como el triunfo de *Doña Bárbara*, como señala el poeta y crítico Juan Liscano, fue la causa indirecta de que Gallegos desembocara en la actividad política.

El primero de septiembre del año 1925, Gallegos viaja a Pampatar, isla de Margarita. Este viaje, como otros que emprenderá después, tendrá un solo motivo: recoger información en el terreno para escribir una novela de ambiente marino, que se llamaría *Paraguacha*. En este mismo año, en el mes de diciembre publica su novela *La Trepadora*. Novela que integrará el ciclo de los Valles, siguiendo la división que propone el profesor Pedro Díaz Seijas⁷.

Este itinerario galleguiano por su país, en estos años, es lo que denominamos *primer movimiento*, sólo con un afán puramente didáctico, porque Gallegos seguirá viajando también después por Venezuela, cuando sus campañas presidenciales de los años 1941 y 1947. Los viajes de este primer tiempo, a determinados lugares, persiguen por lo general el propósito de documentarse para sus obras. Entre ellos, especial significación tiene el que realiza al Llano en el año 1927. Es un viaje decisivo y fundamental. El va en busca de información para una novela que estaba escribiendo y que iba a llamar *La casa de los Cedeños*; pero al conocer el medio, el llanero y su mundo, decidió dejar de lado la novela proyectada y comenzar a escribir una obra que abarcaría y desbordaría aquel medio que lo había hechizado. Ahí supo de Francisca Vásquez, a quien el novelista inmortalizaría más tarde como Doña Bárbara.

El año anterior se ha abierto ya, en verdad, el *Segundo Movimiento*. Gallegos ha hecho su primer viaje al extranjero. Visita España y Francia. Entre éste y su último viaje, en 1963, el escritor hará otras ocho salidas fuera de las fronteras de su país. Aquel primer viaje parece no haber tenido mayor trascendencia: visita en España ciudades como Toledo, Arévalo y Avila; en Francia, Lourdes. Más significación tiene, en cambio, el nuevo viaje a España que hace en 1928 y que puede definirse con un nombre: *Doña Bárbara*. Y mucha importancia tiene también su salida de 1931, cuando decide "desterrarse"

⁷ Pedro Díaz Seijas. *Rómulo Gallegos, realidad y símbolo*. México, Costa-Amic Ed., 1967.

voluntariamente. Se inicia en Nueva York, ciudad desde donde dirige la famosa carta de renuncia al cargo de Senador. Este destierro terminará en 1936. Vuelve a Venezuela y la bienvenida es apoteósica. Lo cubren de homenajes, que culminan con su designación como Ministro de Educación. (Digamos de paso que en este cargo dura menos de tres meses; la causa parece haber sido, entre otras, la contratación de educadores chilenos.)

El año 1937 es elegido diputado al Congreso Nacional en representación del Distrito Federal. En 1941 es designado candidato presidencial, ocasión en que es derrotado por el candidato oficial. En 1947 vuelve a presentarse y triunfa en las primeras elecciones libres y directas realizadas en el país.

Asume como Presidente Constitucional de Venezuela el día 15 de febrero de 1948, pero nueve meses después es derrocado por una conjura militar. Así comienza su largo y penoso segundo exilio. Si el primero había durado cinco años, éste durará el doble, de diciembre de 1948 a marzo de 1958. Durante este exilio tendrá que caminar por diversas geografías, adaptarse a otros climas, a otras culturas. La expatriación la vivirá Rómulo Gallegos sucesivamente en La Habana, Miami, otra vez La Habana, México, Guatemala, Costa Rica, Nueva York, Morelia, Norman (Oklahoma), la ciudad de México de nuevo.

Esta expatriación es productiva y también dolorosa. Productiva porque comienza y concluye su novela *La brizna de paja en el viento*; inicia *La brasa en el pico del cuervo*, que después se publicará con el título *Tierra bajo los pies*; porque asiste a la edición de sus obras completas en La Habana y a los festejos por los 25 años de la primera edición de *Doña Bárbara*; y por los múltiples homenajes que, como siempre, se le rinden en todas partes.

Es dolorosa porque, menos de dos años después de haber partido al exilio, muere en México su esposa, doña Teotiste.

1958: fin del destierro. Vuelve a Venezuela acompañado de los restos de su esposa. Tiene setenta y cuatro años, y tal como había ocurrido en el año 36, los homenajes se suceden. Pocas semanas después es derribada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

3

El *Segundo Movimiento* puede resumirse aludiendo a los nombres de ciertas ciudades claves: Nueva York, Madrid, Beluso, La Habana, Ciudad de México, Norman, etc. Es una ruta que se abre en Nueva York en 1931, cuando se inicia su destierro voluntario, y que termina más de tres décadas después, en 1963, cuando emprende su último viaje, esta vez a Panamá. En el ínterin, las vías se abren y se ensanchan a su paso.

En Nueva York reside, la primera vez, un espacio largo. Pero no es la única ocasión, porque a esta ciudad vuelve en varias oportunidades. Viaja, en el 31, con seis mil bolívares prestados, y su estancia tiene un signo importante: allí comienza a escribir dos de sus obras

principales: *Canaima* y *Cantaclaro*; bosqueja, también, las líneas fundamentales de *Pobre Negro*. De esta ciudad pasa después a España, donde terminará las tres novelas anteriores.

En 1937, diputado en ejercicio del Congreso venezolano, asiste en Caracas a la aparición de la primera edición de *Pobre negro*, y pocos días después viaja otra vez a Nueva York, donde entabla negociaciones con productores norteamericanos para realizar la versión cinematográfica de *Doña Bárbara*. Pero la gestión no prospera.

Diez años después, cuando ya es presidente de la República, viaja como invitado oficial a los Estados Unidos y se asoma de nuevo a la ciudad de Nueva York. Esta vez la visita está cargada de actos oficiales en las Naciones Unidas, en la Alcaldía, en la Universidad de Columbia. Volverá por última vez a la urbe norteamericana en 1951. Su largo exilio ha comenzado casi tres años antes, y en éste ha debido seguir una ruta incoherente: La Habana, Miami, México, Costa Rica, Guatemala, otra vez Cuba y otra vez Estados Unidos. En este país, vive sucesivamente en Texas y en Nueva York, y aquí escribe y termina su novela *La brizna de paja en el viento*. La dedica a Teotiste, que ha fallecido antes en la ciudad de México.

A España viaja también varias veces. En la segunda oportunidad es cuando trabaja en *Doña Bárbara*. El proyecto de *La casa de los Cedeños* ha quedado atrás después de su viaje al Llano en 1927, y Santos Luzardo, Marisela, Juan Primito, Pajarote y Doña Bárbara están a punto de emerger a la inmortalidad.

Regresa a Caracas y trabaja duramente en aquel manuscrito. Los primeros días de 1928 tenía listo el texto, que hasta ese momento tenía como título original *La coronela*. En esos meses el libro comienza a imprimirse y alcanza a quedar listo el primer pliego, pero Gallegos, que no termina por sentirse satisfecho con la novela, ordena paralizar la impresión.

Si Gallegos condena a muerte a *La Coronela*, doña Teotiste "salvará" a *Doña Bárbara*. En abril del mismo año, 1928, el matrimonio viaja una vez más a Europa, con el fin de que doña Teotiste se someta a una intervención quirúrgica. Según cuentan algunos biógrafos, durante la travesía, Gallegos, dudando del valor de su obra, decide arrojarla al mar. Pero doña Teotiste logra convencerlo y así salva a *Doña Bárbara*.

Una vez hecha la operación, Gallegos aprovecha la convalecencia de su esposa para revisar, reescribir su novela. Trabajó durante los meses de junio, julio y agosto. De Bolonia los esposos Gallegos viajan a Barcelona. Allí el novelista revisa, una vez más, la versión definitiva (sabemos que no va a ser definitiva, pues más adelante hará importantes cambios) de su obra. Una vez convencido de su trabajo, le entrega el original al editor Araluce. Regresa a Venezuela. Casi un año después que el novelista ordenara paralizar la impresión de *La Coronela*, aparece en Barcelona *Doña Bárbara*. Exactamente, el 15 de febrero de 1929.

De la fama e importancia de *Doña Bárbara* ya se ha dicho y escrito bastante. Ha sido editada en español (en España, México, Argentina,

Venezuela, Chile) una treintena de veces, sin contar otras treinta ediciones hechas únicamente en la Colección Austral, de Espasa-Calpe, y ha sido traducida al inglés, checo, portugués, alemán, noruego, francés, italiano, sueco, ruso, rumano, hebreo, árabe, yugoeslavo, polaco, húngaro, etc. Hay hasta una edición para ciegos, hecha en Estados Unidos, y de la novela se ha hecho una versión cinematográfica y una ópera.

En España vive Gallegos otra vez cuando se produce su exilio voluntario. De los cinco años que dura éste, cuatro los pasa en la península. Allí, su ruta será larga y variada. Vivirá en Barcelona y en Madrid. Por estos lugares pasará, como anota Andrés Iduarte⁸, "silenciosamente", sin hacer ruido, sin hacerse notar, con un inmenso sigilo. Es enemigo de los diálogos con otros escritores, pero amigo, en cambio, de la comunicación con las gentes del pueblo: recorre los barrios, los mercados, hablando con los vendedores. Lo mismo hará en las playas de Beluso, pueblecito donde se ha refugiado para huir de las tertulias con los intelectuales. Ese retiro le permite, además, una mayor concentración en su trabajo. Conocerá Galicia, viajando en trenes de tercera.

Beluso, playa de pescadores de la vecina ría de Vigo, a pocas millas de Marín, base naval de la ría de Pontevedra. En este lugar vivieron los Gallegos durante los veranos del 33, 35 y 36. Ocupaban una excelente casa del pueblo, de renta moderada y mucha comodidad, con terrazas a la espléndida ría, con patios y traspacios, sombreados de robles. En este lugar, Iduarte preparó su examen de Derecho Mercantil, mientras hurtaba y comía los fresquíssimos huevos del gallinero que había instalado doña Teotiste. Beluso estaba a un kilómetro de Bueu, por camino pintoresco, que de noche se iluminaba con las olas plateadas que golpeaban las rocas.

Al decir del poeta y crítico Juan Liscano, Gallegos vive en España la mejor hora española de este siglo: la de la Segunda República, breve intersticio luminoso entre siglos de tinieblas⁹.

En Madrid, donde Gallegos se ha empleado como Jefe de Ventas de la National Cash Register Co., vive en un soleado departamento en la Casa de las Flores, en la calle de Hilarión Eslava, parte nueva del barrio de Argüelles, casi al lado de la casita en que pasó sus últimos días Benito Pérez Galdós. Precisamente en la calle trasera de Gaztambide, en el mismo edificio, vino a vivir después Pablo Neruda. Es la casa a que alude en su poema "Explico algunas cosas", de *España en el corazón*.

La casa de Gallegos en Madrid era el verdadero consulado venezolano, el consulado rebelde. Allí vivían entonces Gonzalo Barrios, Enrique García Maldonado, Nelson Himiob. Y por allí pasaban frecuentemente todos los que tenían algún nexo intelectual, político o personal con el grupo. Estudiantes del mismo Madrid, de Barcelona, de París, de Nueva York, unidos por el común denominador del

⁸ Andrés Iduarte: op. cit.

⁹ Juan Liscano. *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Caracas, Monte Avila Edit., 1969.

exilio y de las prisiones; hombres maduros de tendencia liberal; familias enteras radicadas en el extranjero, abiertamente antigomecistas, y otras de paso por Europa, que establecían contacto, pidiendo cautelosa discreción, y de quienes Gallegos recibía datos sobre la tierra venezolana, que cotejaba con sus apuntes de novelista.

En Madrid trabajó en su novela *Canaima*. Dice Iduarte:

"Yo había visto trabajar a Rómulo en Madrid, tanto en sus períodos de elaboración y meditación de sus novelas como en los que, con fiebre y constancia, escribía páginas de *Canaima* en su máquina de escribir, y cuando, en desacuerdo con la labor hecha, le daba —como él decía— en romper papel, en reescribir hojas y capítulos de cabo a rabo. Cuando yo salí para Madrid en septiembre de 1935 'estaba de cabeza' en *Pobre Negro*. Entonces lo vi en uno de sus períodos de más concentración, embebido en su labor, a veces encantado, silencioso y mohino cuando tenía que modificar sus planes"¹⁰.

Las pocas y contadas amistades literarias que hizo Gallegos en España, se pueden contar con los dedos de una mano: Gabriel Miró y Gabriela Mistral. Dos solamente. Por ahí tratarán de entablar una relación entre él y Ramón del Valle Inclán. Cuando se lo preguntan, responde airado: "Conozco sus libros".

Gallegos abandona España en febrero de 1936. Antes ha dejado publicadas allí dos de sus más importantes novelas: *Cantaclaro* (1934) y *Canaima* (1935). Además, ha adelantado bastante y casi terminado *Pobre negro*, que publicará al retornar a Venezuela.

4

Rómulo Gallegos estará en La Habana en varias ocasiones. La primera, el 5 de diciembre de 1948, cuando es derrocado de la presidencia del país.

Unos pocos días antes, el 24 de noviembre, se había consumado el golpe militar, deteniéndose al mandatario. La Junta decidió que Gallegos debía ser exiliado "por su propia seguridad". Fue así trasladado desde la Escuela Militar, sitio de su detención, al aeropuerto, donde, conjuntamente con su esposa e hijos, fue embarcado en un avión con destino a Cuba. De esto último sólo se enteró cuando ya estaba en el aire.

A su llegada a Cuba, Rómulo Gallegos declaró que compañías petroleras de Estados Unidos y grupos reaccionarios locales tenían parte de culpa en el golpe militar. El *New York Time*, del 6 de diciembre de 1948 reproduce textualmente sus palabras: "no renuncié. He sido exiliado por las fuerzas armadas". Dijo que el ejército fue estimulado para su acción por las compañías petroleras y el capital local; que las compañías petroleras se habían irritado por la imposición del tributo de un 50 por ciento de sus utilidades.

Llega a La Habana involuntariamente, pero al mes siguiente se va por su propia voluntad, después de haberse decepcionado por la

¹⁰ Andrés Iduarte: op. cit.

actitud del gobierno de Prío Socarrás, que se ha apresurado a reconocer a la dictadura venezolana. Pero en abril de 1949 regresa para participar en el Cuarto Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, y hay todavía un último retorno en 1952 cuando la Editorial habanera Selecta publica su penúltima novela, *La brizna de paja en el viento*. Su permanencia también fue breve en esta ocasión, porque Batista da el golpe de Estado que derriba a Prío Socarrás, y Gallegos es hostilizado y finalmente expulsado del país. Las desilusiones del novelista en Cuba fueron grandes, aunque La Habana será para él relevante desde el punto de vista literario. *La brizna de paja en el viento*, inspirada en las luchas estudiantiles cubanas contra la dictadura, fue escrita a instancias de su amigo Raúl Roa. En esa ciudad produjo o publicó algunos ensayos esenciales, como "Mensaje al otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas", de contenido autobiográfico, donde se lee aquella célebre frase suya:

"Yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana."

En La Habana, en fin, el año 1948, se publicó la primera edición de sus Obras Completas.

En agosto de 1949 se radica en México. Al año siguiente muere doña Teotiste y al perder a su esposa, Gallegos inicia un loco deambular por el mundo. Viaja huyendo, o bien, buscando lo que había perdido. A partir de este hecho doloroso, se inicia en él un eterno ir y venir. Incluso dentro del mismo país que escogió como residencia, cambia mes a mes de casa, de ciudad. En su exilio sin Teotiste, su ruta abarca más geografía. Estados Unidos: hace cuatro viajes; y dos más, a Guatemala y Costa Rica. El año 1955 viaja a Europa por cuatro meses, se hace acompañar por su hija Sonia. Regresa el mismo año a México y ahí permanece hasta el 2 de marzo, cuando regresa del exilio a su patria, Venezuela.

El año 1949, cuando se instala en Toledo 4, frente al edificio de los Seguros Sociales, tiene sesenta y cinco años. Doña Teotiste ya estaba mal de salud, por lo cual dejan la capital y buscan un clima más benigno. Este lo encuentran en Cuernavaca, donde pasó tres meses. De Cuernavaca, la familia Gallegos regresa a la capital. Su nueva residencia estará ubicada en Lomas de Chapultepec, Monte Blanco. Allí, el día 7 de septiembre de 1950, falleció doña Teotiste. El desequilibrio emocional no se hizo esperar. Andaba como sonámbulo, repitiendo para sí mismo el epitafio que había compuesto: "*Flor de dolorido amor: Teotiste, una de las vidas más hermosas que han adornado la tierra*". Uno de sus amigos, Ricardo Montilla, cuenta que después de hacer embalsamar el cuerpo de su esposa, le dijo: "*En la casa está mi revólver. Llévatelo*". Los meses siguientes fueron de desesperada meditación. Solía acudir con regularidad al Panteón Español, donde reposaba el cuerpo embalsamado de su esposa. Ahí se estaba hundido, contemplando aquel cuerpo, aquel querido despojo. Luego inicia el deambular: Calle Atollac, Río Tíber, Calle de Elba, Avenida de Chapultepec. En este último lugar, Gallegos sólo

permanecerá una noche, pretextando que el ruido de los tranvías no lo dejaba dormir.

En mayo de 1951, sus amigos logran organizarle unas visitas a Costa Rica y a Guatemala. El aceptó, pues ahí gobernaban políticos amigos de la causa venezolana. En septiembre se traslada a Texas y pasa un tiempo en Nueva York. Allí, como ya hemos señalado, comienza y termina su novela *La brizna de paja en el viento*. Gallegos viaja a Cuba para estar presente en el bautizo de su libro. Estando allá lo sorprende el alzamiento de Batista. De regreso a México, se quedó unos meses en Ciudad de México, y luego, a instancias de Dámaso Cárdenas, Gobernador de Michoacán, se instala un tiempo en Morelia.

Cárdenas lo invitaba a sus giras por el Estado que gobernaba. Gallegos se interesó desde un comienzo por los problemas agrarios. De estos viajes nació el propósito de escribir un nuevo libro, que estaría ambientado en esas tierras que estaba descubriendo. Antes, y como era su costumbre, se documentó sobre la historia del país: la revolución, sobre el agrarismo, sobre Zapata. Habló en forma incansable con los campesinos, observó sus costumbres, contempló el paisaje. Luego inicia la escritura de su libro, el último, y que al comenzar a escribir tenía dos títulos: *La brasa en el pico del cuervo* o *Tierra bajo los pies*.

En México se le tributa, en 1954, un homenaje importante cuando cumple los setenta años, aniversario que coincide con los veinticinco años de la primera edición de *Doña Bárbara*.

En 1955 viaja a Europa, y en España aloja en casa del poeta Juan Liscano. Este relata pormenores de su conocimiento del novelista:

«Pude conocer mejor su intimidad contradictoria, exigente y rica, harto distinta a la del hombre macizo por dentro, siempre en actitud rectora y adusta, con que lo pinta su leyenda.

«Es más bien un vacilante, que de pronto da un paso definitivo. Es un entenebrado, a quien de pronto ilumina la visión del Bien moral. En las grandes ocasiones le guía un sexto sentido, pero para las pequeñas decisiones, puede ahogarse en un vaso de agua. El ritual de las cartas que quería despachar ilustra este rasgo. Vacilaba en enviarlas al correo con la doméstica. Pregunta si ésta sabría dónde quedaba México. Yo le hacía notar que los empleados de Correos eran quienes pesaban la correspondencia y que poco importaba que el mandadero tuviera o no conocimientos geográficos precisos, por poco que transmitiera el recado. Gallegos aceptaba y luego encogía la mano con las cartas. Se llenaba de dudas. Finalmente, optaba por llevar yo mismo las cartas, para tranquilidad suya y mía.»

El 2 de marzo de 1958 regresa del exilio. No regresa solo. Con él viene el cuerpo de su esposa.

La ruta que abrió Gallegos un día del año 1926 la cierra cuando retorna de su exilio, en 1958. Pero este círculo no quedó herméticamente cerrado; Gallegos, en aquellos últimos once años que vivió en su país, lo rompe en tres ocasiones. En 1960, cuando viaja otra vez a México. En 1962, cuando encabeza una delegación que sale a hacer

entrega de una estatua del Libertador. Y en el año 1963, cuando emprende su último viaje a Panamá. En verdad, vivió sin moverse de Venezuela los últimos seis años. Estos años los vivirá rodeado del afecto, del cariño, de la admiración y del homenaje del mundo latinoamericano.

Fallece en Semana Santa, el 5 de abril de 1969. ¿Cómo concluir el relato de su ruta? Con las primeras palabras de *Doña Bárbara*, su libro fundamental:

"Un bongo remonta el Anauca, bordeando las barrancas de la margen derecha..."

Obras de Rómulo Gallegos

(Primeras ediciones)

NOVELA

El último Solar
Caracas, 1920.

Reinaldo Solar
(Título definitivo de la novela anterior). Barcelona, 1930.

La trepadora
Caracas, 1925.

Doña Bárbara
Barcelona, 1929.

Cantaclaro
Barcelona, 1934.

Canaima
Barcelona, 1935.

Pobre negro
Caracas, 1937.

El forastero
Caracas, 1942.

Sobre la misma tierra
Caracas, 1943.

La brizna de paja en el viento:
La Habana, 1952.

Tierra bajo los pies
Navarra, 1971.

CUENTOS

Los aventureros
Caracas, 1913.

La rebelión y otros cuentos
Caracas, 1946.

ENSAYO

Una posición en la vida
México, 1954.

TEATRO

La doncella
México, 1957.



Variaciones sobre el Teatro (I)

¿Qué es "teatro chileno" en las condiciones del exilio? ¿El que se presenta adscrito exclusivamente a una temática chilena? ¿O "todo aquello" que producen en teatro los chilenos: los autores, los directores, los intérpretes? ¿Acaso podría separarse en la obra de Jorge Díaz, por ejemplo, aquello que "es chileno" por los asuntos que trata, de la parte que se separa de esta línea? ¿O negarle a Carlos Medina su derecho a figurar en la historia cultural chilena, porque dirige un conjunto teatral alemán? No, evidentemente.

Estas Variaciones prolongan anteriores incursiones nuestras en los problemas del teatro chileno. Habrá una segunda entrega, con entrevistas a Luis Alarcón y Juan Radrigán.

El "desarraigo voluntario" ***de Jorge Díaz***

EDUARDO GUERRERO*

—¿Cuál es la visión que tienes, desde tu "desarraigo voluntario", del actual teatro chileno y, más ampliamente, del teatro latinoamericano?

** Eduardo Guerrero es profesor de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile, e investigador en la especialidad. Prepara una tesis sobre el "Teatro latinoamericano en Madrid desde 1939 hasta nuestros días" en la Universidad Complutense de la capital española.*

La presente entrevista es sólo una parte de una serie mucho más extensa de conversaciones, programadas para publicarse en un libro.

¿Son comparables dichas propuestas a las del teatro español actual?

—No, son absolutamente diferentes. A mí me parece que el teatro chileno actual es un teatro que tiende a decir cosas entre líneas y, en ese sentido, el teatro ha tenido una valiente e importantísima función de comunicación con audiencias, comunicando situaciones del país, comunicando ideas, dando visiones radiográficas de la sociedad, pero siempre en forma elusiva. Entonces, esto es una realidad que es el producto de un momento político y cultural del país, yo creo que el teatro cumple bien esta función en Chile. Pero, evidentemente, estas formas que toma el teatro chileno actual van a cambiar cuando cambie la situación de la sociedad.

«Respecto al teatro latinoamericano actual, tengo muy poco contacto: el que se realizaba hace diez años era un teatro en que primaban las ideas y los mensajes por sobre los contenidos lúdicos, pero esto también ha ido cambiando; en todo caso, dejo en un capítulo aparte al teatro argentino, porque éste siempre, con o sin dictadura, ha sido un teatro muy rico, extremadamente variado y valioso, también en algunos casos muy europeizado, pero que se aleja bastante de lo que se podría llamar el teatro latinoamericano. Creo, en última instancia, que el teatro argentino tiene un altísimo nivel. A su vez, el teatro chileno tiene un gran valor en estos momentos en función de una coyuntura política.

«Por otra parte, España está viviendo un momento sociopolítico completamente diferente, muy acelerado y en el que el teatro ha perdido su papel de canal de comunicación entre los intelectuales y el público, porque otras formas han aparecido que cumplen esa función, en un país donde las publicaciones son innumerables, casi tantas que llegan a abrumar, donde los medios de comunicación social (radio, televisión) sirven de canal de debate; entonces, en ese contexto tan rico de manifestaciones libres, resulta que el teatro empieza a tener otras significaciones: su valor no es comunicar ideas sino, sobre todo, de ahondar, sondear, auscultar aspectos inéditos del ser humano, pero en un aspecto mucho más lúdico; yo creo que el teatro en España va mucho más hacia un sentido de juego, de sensualidad, y no a ser un portador de idea.

—*En una de las primeras entrevistas concedidas en España, al plantear tu posición frente al problema de la "latinoamericanidad", dices: "Yo me siento inconscientemente vehículo de una expresión latinoamericana". ¿Sigues considerando esa idea o ahora, veinte años después, habría que decir que te sientes "vehículo de una expresión española"?*

—Mantengo esa declaración hecha en 1966. No sé lo que significa "ser latinoamericano", pero sé lo que significa llevar consigo (a pesar de uno mismo), recuerdos leves, vivencias espejeantes, reacciones viscerales, sintonía de humor, insularidad, marginación, lejanía hecha de aires y nieblas diferentes a las europeas. Todo esto es lo subjetivo, lo inexpresable, pero también hay cosas objetivas: sólo comprendí el fenómeno político y social de América Latina cuando estuve definitivamente lejos de ella. En 1965 empezó el largo proceso de toma de conciencia de un país, de un continente.

»Sin embargo, hay que considerar algo fundamental (dado mi oficio de escritor): el lenguaje. Soy absolutamente permeable al lenguaje. Imperceptiblemente, me he ido llenando de resonancias españolas, de formas de decir (que son "formas de vivir"). El lenguaje no es "forma", "instrumento", "superestructura", es en sí mismo contenido, espejo, denso tejido de imágenes, de ideas. El lenguaje me remite a la vida y viceversa. Entonces, he aquí a un "desarraigado voluntario" que aún se despierta por las noches creyendo que la tierra tiembla, que añora y busca en Madrid los lentos y largos atardeceres de Santiago, que siente sus tripas llenas de cólera y solidaridad cuando piensa en la explotación y la indignidad a que son sometidos nuestros paisanos de toda Latinoamérica y que, sin embargo, su sensibilización hacia el lenguaje es "española". Las palabras me abren horizontes y paisajes humanos más españoles que chilenos. He perdido las claves del lenguaje/vivencia de Chile. Se me están borrando aceleradamente las formas de expresión creativas y relampagueantes del país que fue (¿o es?) mi país.

—¿Tú, en los últimos tres años, has estrenado dos obras en Chile, en las cuales, directa o indirectamente, tuviste una activa participación en el proceso de sus respectivos montajes. Haciendo un balance retrospectivo, ¿qué elementos positivos o negativos rescatas de ambas experiencias. ¿Crees que tus obras aportan algo, socialmente hablando, a este teatro chileno elusivo? De ser positivo esto último, ¿por qué no acentúas tu encuentro con ese público chileno?

—En general, las dos experiencias últimas en Chile (*Piel contra piel*, 1982, y *Esplendor carnal de la ceniza*, 1984) fueron contradictorias. Me sumieron en la perplejidad. No tengo la sensación global de algo positivo; más bien una desazón por algo incomprensiblemente frustrante.

»En primer lugar, fue necesario "traducir" las obras (sobre todo *Piel contra piel*, que casi fue una "adaptación"). Las obras "traducidas" me son ajenas, no me parecen mías. En segundo lugar, creo que el público esperaba leer entre líneas "otras cosas". En ese sentido, los decepcioné. El peso de una situación política intolerable hace que el público chileno actual busque en el teatro o una protesta comprometida o una evasión. En mis obras estrenadas había un contenido ácrata y lúdico que no sintonizaba en absoluto con una situación coyuntural trágica.

»No me siento inclinado a estrenar nuevas obras en Chile por ahora. Las obras de testimonio político que he escrito (*Toda esta larga noche*, *Los tiempos oscuros*, *El Espantajo*, etc.) son impensables por la censura en Chile, y mis obras más viscerales y "españolas" resultan demasiado individualistas, sarcásticas y anárquicas.

»Hubo, sin embargo, algo positivo en las dos experiencias: el reencuentro con "el equipo chileno de teatro". Fue muy estimulante dialogar con Carla Cristi, Jaime Celedón, Luis Poirot, Jaime Vadell, etcétera, y reírnos juntos y sentir que estábamos "inventando" algo entre todos.

»En España no he tenido experiencias parecidas. Aquí el drama-

turgo es el dramaturgo, con fronteras y límites que determinan su conducta en el montaje, porque "siempre fue así".

—¿Crees, al igual que Italo Calvino, que los regímenes autoritarios y represivos son los únicos que toman en serio a la literatura al atribuirle unos poderes subversivos que no tiene?

—Yo creo que los regímenes represivos son, por lo general, menos estúpidos de lo que deseáramos. Si las censuras existen y se preocupan de la literatura, no lo considero una simple puerilidad.

«Evidentemente, el teatro, por ejemplo, nunca será una forma pragmática inmediata y eficaz de lucha política, pero a la larga (y, a veces, "a la corta") las ideas sí tienen fuerza revulsiva.

«Lo que resulta inquietante en el teatro para las dictaduras es algo más concreto: la asamblea. La literatura escrita es de consumo individual; el teatro es un mitin en potencia.

«En todo caso, he de decir que considero más revolucionario y revulsivo un teatro que indague en zonas oscuras inexploradas de nuestro comportamiento social que el puro testimonio maniqueo. El gran tema es el de saber qué parte de nosotros mismos es un verdugo en potencia, a quiénes, a qué parte de la sociedad representa el dictador. La auscultación en profundidad de nuestra conducta social me preocupa vivamente. ¿Por qué la "Suiza latinoamericana" (¡ja!) se transformó en Auschwitz.

—Aunque nunca fuiste exiliado ni te consideraste tampoco como tal, has podido conocer muy de cerca el exilio de los demás. ¿Qué opinas del exilio? ¿Es posible crear —en cualquier campo— para un exiliado forzoso?

—He tenido un conocimiento muy parcial del exilio: ciertos contactos en Suecia, en Madrid, y en EE.UU. A través de esta experiencia personal, he podido constatar las profundas heridas (algunas irreversibles) que deja esta situación profundamente injusta. Estas palabras de Daniel Sueiro las coloqué como preámbulo en mi obra *Ligeros de equipaje*:

«"El exilio no es una palabra, ni es un drama, ni una estadística, sino que es un vértigo, un mareo, un abismo, es un tajo en el alma y también en el cuerpo cuando, un día, una noche, te hacen saber que aquel paisaje tras la ventana, aquel portal, aquella casa, aquel libro, aquel papel, aquel trabajo, aquel amigo, aquella silla y aquel hueco en aquel colchón, aquel saber, aquel olor y aquel aire que habías perdido, lo has perdido, y lo has perdido para siempre, de raíz y sin vuelta. Si somos capaces de sentirlo, siquiera un instante, tal vez pueda evitarse volver a caer en él nunca más".

—Al dejar Chile el año 65, estás dejando atrás no sólo un trabajo productivo con el grupo ICTUS, sino, más bien, una ciudad: Santiago. En ciertas ocasiones, has hablado de Santiago de Chile como una ciudad competitiva y clasista, árida y deshumanizada. En definitiva, a qué se debió ese alejamiento. ¿Huías de algo? Al elegir Madrid, ¿lo haces por algo especial o por "tincada"? ¿En qué lugares te gusta vivir?

—No creo que sea posible describir objetivamente una ciudad. Todo se interioriza. Quizás al hablar de Santiago yo no hablaba de la

ciudad, sino de "la sociedad". A mí me parece que la vida está organizada allí en "ghettos"; ghettos de gran confort y ghettos miserables y como rótula, un centro desangelado, tierra de nadie.

»Sin embargo, todo esto es secundario. En 1965 sentí con gran lucidez que "mi" experiencia en ICTUS había llegado a un techo infranqueable: el de un grupo minoritario que se dirigía a un público cerrado. Se había creado "el cenáculo".

»Por otra parte, yo tenía mis propios fantasmas que me agobiaban y me inducían a huir hacia... ninguna parte. Nunca pensé que esa "ninguna parte" fuera a ser España, ni Madrid.

»"El día en que solté al fin las amarras, mentalmente vivía ya fuera. Cuando uno se va es porque ya se ha ido". Esto lo escribe Juan Goytisolo y yo lo suscribo.

»Después de vivir (sin escribir en absoluto) durante ocho meses en una pensión de Madrid, sin ver ni oír nada (sólo atento a mis paisajes interiores), empecé a percibir algo de la vida de la ciudad. Y decidí quedarme provisoriamente. Esta provisionalidad dura veinte años.

»No vivo en Madrid. La ciudad me desborda y me resulta desconocida. Vivo en un barrio que se puede recorrer caminando sin alejarse mucho, barrio con todas sus miserias a la vista: suciedad, ruidos, mendigos, locos, prostitutas y viejos, muchos viejos. Pasan meses sin que necesite tomar un autobús. Toda la vida, en escala pequeña, está allí, al alcance de la mano.

—*No cabe duda que eres uno de los principales dramaturgos chilenos; pero, en términos generales, tu obra se desconoce en Chile. ¿A qué puede obedecer este hecho? ¿Tiene su explicación en el alejamiento del país o en otras causas?*

—Son varias las explicaciones y no creo que sea un caso único el mío; debe también este fenómeno afectar a otros escritores, sean dramaturgos o no. Evidentemente, lo que salta a la vista es que yo no he vivido en Chile en forma permanente desde hace veinte años, y veinte años es mucho tiempo. En segundo lugar, aun en la época en que viví en Chile y sobre todo entonces, el teatro que yo escribía y la compañía que lo representaba eran minoritarios, no exactamente experimental ni *underground* ni marginal, pero sí un teatro minoritario, un teatro de clase; estando yo en España, el contexto cultural y social de Chile ha cambiado, pero entonces claramente era una actividad minoritaria (eso en cuanto a la compañía) y en cuanto a mí, por supuesto; era un teatro más bien de experimentación o algo por el estilo.

»Por otra parte, en Chile, como en casi toda América Latina, la difusión del teatro es restringida, llega a una clase social muy determinada y a eso se suma otro fenómeno también importante y es la nula edición de literatura dramática. Entonces, todo eso conforma un cuadro restringido que no solamente me afecta a mí, pero que me afecta, en particular, por las razones expuestas.

—*¿Tu dramaturgia, ahora en términos actuales, busca ese público minoritario o en algún momento de ella ha ampliado su campo de acción, un público mucho más general, más popular?*

—Uno nunca busca una determinada clase de público, ni ahora ni antes. La mayoría de la gente que escribe lo hace por compulsión, y esa compulsión obedece a motivaciones absolutamente internas, que no son precisamente las de marketing; nunca un escritor es el producto de un sondeo o de un marketing. En cualquier caso, mi teatro ha cambiado, porque he cambiado yo, he envejecido, por ejemplo, mis glándulas funcionan más a contrapelo, me han sucedido cosas, he vivido en sitios diferentes, he conocido gente distinta, me he sentido más inseguro. Entonces, todas las cosas que afectan fundamentalmente a una persona tenían que afectar a mi trabajo, y ese cambio tiene que ver con una ampliación de registros. En este momento, en Europa, tengo contacto con una clase media general, con la calle; a todos los desarraigados lo primero que nos ocurre es que estamos ubicados en una clase mucho más amplia de la que proveníamos de Chile; entonces, al estar sumergido en otro contexto social, automáticamente las cosas que uno escribe van cambiando.

—*También, es necesario puntualizar que, muchas veces, el conocimiento que se tiene sobre tu obra, no está bien conceptualizado: por ejemplo, es un lugar común decir que Jorge Díaz es un típico representante del llamado "teatro del absurdo". Viene siendo hora de desmitificar esta posición tan arbitraria y carente de racionalidad interpretativa.*

—Sí, estoy completamente de acuerdo. Lo del teatro del absurdo es simplemente pereza mental, flojera absoluta del que escribe de hacer un análisis personal, propio, de lo que opina sobre un determinado material dramático; aplica la fórmula o la etiqueta de "absurdo" para solucionar y zanjar en esta forma la cuestión. Pero, aun en el período en que era evidente en mi trabajo la influencia de un cierto dadaísmo, de un cierto surrealismo europeo, de un cierto europeísmo en cuanto a ciertas corrientes importantes que habían entonces, mi trabajo era un trabajo más anárquico que clasificable; hay un cierto sustrato ácrata, anárquico, en todo lo que yo he hecho, y lo ácrata, lo anárquico, no hay que confundirlo con el absurdo.

—*¿Por qué reescribes continuamente tus obras y, de paso, cambias los nombres de las mismas? ¿Tiene que ver con tu concepto del teatro como producto no acabado y en constante cambio?*

—Los textos teatrales son para mí "referencias mutables" de una acción escénica. Como tales, provisionarios. El teatro está tan lejos de la literatura como puede estarlo un "happening" de la Misa.

»Hay otros aspectos a considerar. Las obras teatrales son siempre coyunturales, no solamente con respecto al momento sociopolítico en que se crean o representan, sino también con el clima emocional de uno mismo. Por lo tanto, al pasar un tiempo, cambian las circunstancias y siento que el texto debe corregirse. Al mismo tiempo, los personajes han seguido viviendo soterradamente dentro de tí, como un tumor, y con el paso del tiempo, al reactualizar la obra, exigen que se les conceda nuevamente voz.

»Con respecto a los títulos de mis obras, tienen para mí una

enorme importancia. Un título significa la síntesis de una emoción, de la emoción primera que hizo nacer la idea de la obra.

»Más que buscar ideas o temas para escribir obras, busco títulos. Allí, dentro de ellos, comprimido, encuentro todo, forma y desarrollo.

—*En una carta que me enviaste hace algunos años me hablas de tu experiencia en el teatro itinerante: "fundo un teatro itinerante ("Teatro del Nuevo Mundo") que hace un "teatro pobre", utilizando sólo la palabra y los cuerpos, sin decorados, y actuando en espacios improvisados (dictadura franquista). Esto me marca mucho; conozco a fondo a un país (nunca conocí Chile) y me comprometo con la gente (se hacían fotos después de las funciones). Entro así en los problemas españoles y en el lenguaje, aunque todavía la temática era tercermundista (explotación y servidumbre). "Después de que ha pasado algún tiempo de esto, ¿cómo visualizas ahora dicha experiencia? ¿De qué manera este trabajo en equipo afectó o ha afectado tu trabajo como creador "en solitario"?*

—Aún debo agregar un detalle a esa declaración previa que has reproducido: "En ese período (1969-1972) trabajé también como actor en "Teatro del Nuevo Mundo" y en los espectáculos para niños".

»Esta actividad múltiple (interpretación, dirección compartida, contacto con el público durante y después de la función, adaptación a espacios tan diferentes como una iglesia románica vacía o un tablado en un transporte de heno, etc.) realizada en forma itinerante, compartiendo con los demás compañeros del teatro la furgoneta, quedándonos a comentar las incidencias de la función hasta muy tarde por la noche, me sirvió de aprendizaje, reemplazó la "escuela". Se puede decir que yo empecé a comprender algo del fenómeno teatral en su conjunto sólo en España y gracias a esta experiencia.

»Mis inicios en Chile habían sido atípicos: había saltado del taller de arquitectura a la máquina de escribir, y de ésta, al escenario. No frecuentaba los teatros ni antes ni después de estrenar. Sólo conocía el teatro por algunas lecturas incompletas y aburridas. Sólo entré en la magia de la comunicación teatral pateando los pueblos de España y cargando cestos y baúles. Ya nunca el teatro fue lo mismo para mí. Había tomado encarnadura. Había dejado de ser "literatura".

—*Has dicho en varias ocasiones que no te divierte el teatro, ni las tertulias ni la amistad de los escritores, intelectuales y gente de teatro. ¿Qué te divierte? ¿Qué te gustaría hacer si dejaras de escribir para el teatro?*

—Siempre he tratado de impedir que mi oficio me aparte de la gente, de la vida sencilla. El teatro suele ser un mundo aislado, un círculo cerrado, con características tan peculiares que es muy fácil adoptar un lenguaje, unas normas de conducta y de relación propias de un *ghetto*.

»Los ensayos de una obra son fascinantes en la medida en que todo es provisional, cambiante, inseguro. Se avanza en medio de las dudas a través de un terreno en tinieblas; y no se avanza solo, sino en grupo. Pero, luego, la convivencia con la gente de teatro, las tertulias,

los estrenos, las funciones rutinarias son agobiantes para mí. El egocentrismo, la neura que flota en ese mundo hace aflorar mis propias limitaciones y termino odiándolo. Por otra parte, la literatura, el arte en general, me aburre. Siempre he mirado con escepticismo la palabra "creación". Me considero un artesano cuyo oficio es tolerable en la medida en que me permite trabajar solo, levantarme tarde y soportar a poca gente. Es un privilegio tener un oficio así, pero nunca he sobrevalorado esta actividad.

»Yo mismo escribía en alguna parte: "¿Por qué se escribe? ¿Por qué escribo? Por falta de carácter para dejar de escribir. No hay otra razón. El teatro fue placer intenso cuando fue "descubrimiento", al transformarse en 'status' dejó de ser placer y se transformó en un oficio."

»Gabriel García Márquez manifestó, en alguna ocasión, que escribía para que se le quiera más. Quizás es un precio muy alto por una migaja de amor.

»¿Qué me gustaría hacer? Quedarme quieto. Escuchar. Observar. Ahora ya es muy poco lo que me gustaría hacer. A los veinte años debí haber hecho lo que hizo Gerald Brennan: se fue de su patria (Inglaterra) con tres cajones de libros y se refugió en un pueblo perdido de la Alpujarra granadina. Quería estar solo y leer. Tan sencillo como eso. Fue exactamente lo que hizo durante setenta años.

—*Acerquémonos ahora a tu obra y a sus aspectos dramáticos. A partir de 1974, se encuentran, en tu dramaturgia, obras de "contenido político", manifestando, consciente o inconscientemente, una necesidad vital de dar testimonio de la nueva realidad política-social chilena, operada por el golpe militar. Junto a esto, la vigencia de lenguajes y temáticas españolas se hace más evidente. De ser cierta esta apreciación, ¿cómo logran conjugarse, en el plano de la creación, estas dos modalidades de tu proceso artístico: por un lado, la escritura de una realidad que te sume en la rabia y la impotencia y, por otro, de una realidad que está a la vuelta de la esquina?*

—Esta nueva visión aparece en mi obra antes de 1973, en 1965.

»La reflexión sociopolítica es consecuencia de la nueva perspectiva que consigo al viajar a España. Por una parte, me alejo de la democracia burguesa chilena y vivo bajo una dictadura (Franco) y, por otra parte, a través de contactos, conversaciones, lecturas, vivencias, salgo de la "insularidad" chilena para adivinar una "continentalidad" latinoamericana. Producto de estas reflexiones son: *Topografía de un desnudo* (1966), *Introducción al elefante y otras zoologías* (1968), *Americaiente* (1970) y *Está estrictamente prohibido todo lo que no es obligatorio* (1970).

»El contacto fugaz con las experiencias de cambios de la Unidad Popular (viaje a Chile en 1972 por cuatro meses) me hacen escribir *Mear contra el viento* (1973).

»El golpe militar resulta traumático y escribo algunas piezas que tienen un tono testimonial de urgencia, bastante alejado de mi forma habitual de aproximación al teatro (*Toda esta larga noche*, 1976; *El Espantajo*, 1978; *Los tiempos oscuros*, 1978).

»Durante estos años (1973-1985) se ha ido acentuado mi permeabilidad y sensibilización frente a la realidad española (su lenguaje, sus tipos humanos), pero no hasta el punto de ahogar esa necesidad de dar testimonio de una situación chilena que siento próxima y lejana al mismo tiempo.

—*Aunque toda división/clasificación de una dramaturgia resulta, en última instancia, aleatoria, intentemos establecer un esquema aglutinador de tu extensa obra: 1) Obras de auscultación social; 2) Obras de introspección y análisis de la pareja; 3) Obras inclasificables de experimentación; 4) Otras formas o géneros: televisión, radio y teatro para niños. Te pediría que comentaras cada uno de estos puntos y, si crees conveniente, completaras dicha aproximación.*

—Comparto contigo la afirmación de que toda clasificación es aleatoria; más aún, creo que uno escribe la misma obra siempre, con los mismos fantasmas, los mismos miedos, las mismas rabias, las mismas fobias, los mismos fetiches y "oscuros objetos de deseo". Aun así, me voy a permitir sugerir otra clasificación tan discutible como otra cualquiera: 1) Sátiras de un entorno social burgués, a través de formas de invención poética. Escritas, sobre todo, durante mi colaboración con el ICTUS. Inmerso en una realidad chilena burguesa, son obras de tímida provocación, productos más de la acumulación cultural (lecturas, observación de un medio cultural elitista) que de la propia experiencia vital. Estas obras han sido clasificadas estúpidamente como "teatro del absurdo". 2) Obras de introspección y análisis de la soledad absoluta y de la soledad compartida (pareja). Esta parte de mi obra es quizás la más extensa. Una y otra vez vuelvo a lo que me parece la preocupación fundamental: Eros y Thanatos. Deseo/vida-Represión/muerte. La timidez hace que busque un rodeo a través del humor. Probablemente podría prescindir de todas mis obras menos de éstas, que son casi biografía y testamento. 3) Testimonios de urgencia motivados por un trauma social (golpe militar). Son mis obras menos "personales", pero las que se han representado más en Europa y se han traducido a más idiomas. Probablemente, cuando sobrevenga la reconciliación y la paz en nuestro país, estas obras serán curiosidades ligadas a una situación coyuntural trágica ya superada. 4) Obras de experimentación de difícil clasificación. En la mayor parte de ellas, tiene una particular significación "el lenguaje", por el que siento una especial fascinación. La lectura múltiple, las asociaciones imprevisibles, las formas de expresión "tópicas", convencionales, sacadas de contexto: el lenguaje que se escucha y se emite, no el que se lee; las expresiones "gestuales" en el espacio, etc. En España mis registros se han ampliado enormemente debido al barroquismo delirante (muchas veces vacío) del lenguaje. Ese acercamiento al lenguaje popular español, coloquial, nunca es "costumbrismo" o "naturalismo" en mis obras. Uso esa materia libremente para crear relampagueantes juegos de humor. Es una materia plástica para crear mundos alucinados. Nunca fui muy sensible, sin embargo, al lenguaje coloquial

popular chileno. 5) Otras formas o géneros: televisión, radio y teatro para niños.

»La radio en América Latina es un género menospreciado debido al subdesarrollo de las producciones (se improvisa mucho en ese medio). Su nivel artístico es infravalorado. Quizás por esta razón es tan desconocido mi trabajo en la radio europea. Se han emitido obras radiofónicas mías en Suecia, Italia, Holanda, Finlandia, Japón, Israel, Noruega y Alemania. Debo haber escrito unas cuarenta obras para radio (muchas de ellas cortas) y he colaborado en programas semanales en Radio Nacional de España durante varios años. Me interesa mucho el medio "radio" y aún pienso trabajar en él algún tiempo.

»El teatro para niños es un juego de participación, un imprevisible "happening" en el que me he sumergido durante 10 años (los diez años de existencia de la compañía "Los Trabalenguas"). Sólo concibo ese trabajo si estoy directamente relacionado con el "equipo" que presenta la obra. Me resulta impensable escribir teatro para niños "aislado", como si fuera una pieza literaria. La obra para niños debe ser *abierta*, abierta a todas las improvisaciones. Ahora que me he desvinculado de "Los Trabalenguas" y, mientras no me conecte a otro equipo, dejaré de escribir para los niños.

—*En toda tu dramaturgia hay una preocupación constante por el lenguaje: a través de él, generalmente, nos adentras en mundos poéticos, simbólicos, realistas y de distinta índole; incluso, muchas veces con el lenguaje utilizado "destruyes" lenguaje (en su proyección de estereotipo) y creas otros lenguajes, tanto a nivel de la palabra como a nivel de la propuesta escénica. ¿Cómo se conjugan, en tu obra, estos dos planos clarificadores del mensaje dramático: el texto con el espectáculo?*

—No sé por qué algunos académicos (y algunos críticos teatrales) hacen todavía una distinción entre lenguaje y contenido. Hasta tal punto el lenguaje es portador de contenidos espejeantes que muchas obras me han sido sugeridas por la lectura (u observación) del intercambio de frases entre dos personajes. En ese instante importaba menos "la situación" o "la caracterización" del personaje que los brillos, las múltiples lecturas de lo que decían (aunque se tratara de un lenguaje coloquial trivial).

»Cuando estoy "con la libido del lenguaje soliviantada" *todo* me sirve de sugerencia: una frase de la novela de Simenon que devoro por la noche, un título de periódico, un anuncio comercial, la voz de un locutor en la radio. No se trata de una simple delectación poética. El lenguaje desata una situación laberíntica que hay que seguir para saber a dónde nos lleva, hay que reconstruir un espacio, unos gestos, un tono de voz, un volumen. En ese momento, el lenguaje es preñador de ideas, aporta espejos reflectantes cóncavos y convexos.

»En *Liturgia para cornudos* (Santiago, 1970), se recogían fragmentos de origen tan dispar como Camilo José Cela, la Sra. Francis (consultorio radiofónico), viñetas de Chumy Chúmez, impresos de farmacología, folletos de Elizabeth Arden, etc. En ese momento, me sentía capaz de componer un gigantesco "collage" que

podía durar seis horas, siempre girando alrededor de una pareja y su "lenguaje de consumo".

»Nunca me ha importado hacer hablar a los personajes con un lenguaje que no le es propio por su retrato psicológico. A veces los parlamentos de unos podían cambiarse por los de otros. En la obra en un acto *Está estrictamente prohibido todo lo que no es obligatorio* todos los personajes (obreros sojuzgados y patronos opresores) hablan el mismo lenguaje extraído de viñetas del humorista Chumy Chúmez.

»Se puede decir que me siento identificado con el caricaturista Forges que inventa un lenguaje que no es coloquial ni específico de una clase social, pero que sintetiza "muchas maneras de hablar", pero no retrata a ninguna. Tengo aversión por el lenguaje naturalista y psicologista. Quiero que los personajes hablen como a mí me divierte. Los trabajos de investigación y exhumación arqueológica del lenguaje que hacen algunos dramaturgos para darle rigor a sus personajes me parece tan tedioso como inexpresivo.

»¿Qué relación hay entre esta especie de "gran pastiche" que es mi lenguaje teatral y la obra en su conjunto, en su temática y significación? La obra puesta en escena debe dar continuamente claves (en muchos momentos contradictorias) pero no "exposición narrativa". La mayor cantidad de claves están dadas por *el lenguaje en el espacio*. Deliberadamente hago la contraposición del lenguaje espacial con el "lenguaje literario".

»Las improvisaciones "stanislavskianas" que ajustan el lenguaje a la situación del personaje, a su pasado, a sus emociones, contexto social, etc., me parecen tan aburridas y falsas como la "vida misma". El teatro de pura invención, de "collage", *es mucho más real que la vida*.

»Siempre necesito el título para empezar a trabajar en una obra o idea. Más aún, a veces un título es anterior a la idea. He escrito obras motivado por las sugerencias y resonancias de un título.

»Sin embargo, siempre me he sentido "ajeno" a la literatura. Tampoco soy un gozador de ella. Creo que el teatro es una "asamblea mágica en la que se habla, se participa de algo imprevisible, siempre cambiante, y se dibujan en el espacio las pasiones".

»Yo apporto, simplemente, mi sensibilización al lenguaje en ese equipo que organizará ese "happening" irreplicable y efímero.

»Me gustan las palabras, las sílabas, las letras, las construcciones verbales, pero *no escritas*, me gustan los sonidos encarnados en los músculos vulnerables y frágiles de los actores en el espacio.

—*Hay cuatro constantes fácilmente reconocibles en tu obra: violencia, sexo, ternura y muerte. ¿De qué manera estas constantes se interrelacionan y generan conflictos dramáticos?*

—A menudo tengo la impresión de que vivir es un espejismo que hay que reinventarse todos los días. Desde este punto de vista, la vida no sería "la conciencia de vida", ni siquiera "el devenir biológico", sino el conflicto, el chispazo efímero y fugaz (y permanente en su irrealidad y discontinuidad) de nuestra propia violencia, la autodes-

trucción y la destrucción de los demás (o, por lo menos, su fagocitación). Este enfrentamiento (siempre violento, aunque se disfrace) se canaliza a través del sexo.

»Sin el punto de referencia de la muerte (la muerte cotidiana) no cabría significación ninguna a la vida. La muerte impregna densamente los momentos más sutiles que hemos considerado "vitales".

»¿Y la ternura? ¿Qué papel juega en este esquema? Secundario, pero significativo. La ternura vendría a ser la conciencia de la vulnerabilidad.

»¿Y el humor? El humor es la ternura del miedo. Cuando éramos niños y teníamos que cruzar un lugar oscuro, silbábamos para quitarnos el miedo: el humor es el silbidito tembloroso con el que cruzamos por la vida.

—*Has afirmado que "la ternura vendría a ser la conciencia de la vulnerabilidad". El hombre, al ser consciente de sus limitaciones, se torna agresivo, violento, reprimiendo, muchas veces, sus deseos y sentimientos. ¿Podemos, finalmente, decir que el hombre "es una ternura reprimida"?*

—En el reparto de falsos roles sexuales (masculinidad, femineidad), el hombre debe ser competitivo, agresivo, violento. Está claro. La ternura es femenina. El hombre debe, pues, reprimirse. Desde que emerge del útero materno (su paraíso perdido), este mamífero llamado hombre está lleno de miedos. La mujer puede (y debe) expresar esos miedos. El hombre no.

»Cuando reconozcamos en nosotros mismos y en los demás el temor a ser heridos (la vulnerabilidad absoluta), en ese momento iniciaremos la comunicación a través de la ternura. Es una batalla perdida de antemano: la estructura represiva de la sociedad irá cerceñando todo intento de expresar verdad y de vivir en la libertad que da esa verdad.

—*Otro aspecto dramático importante de tu obra es el aspecto ceremonial, que se completa cíclicamente: iniciación, pecado, castigo, destrucción. ¿De qué se sienten culpables tus personajes? ¿Se trata de la búsqueda de un mundo mejor? ¿Crees en la existencia de ese mundo?*

—Al escribir nunca he profundizado racionalmente en estos conceptos (ni pienso hacerlo). Carezco de una armazón intelectual, ideológica o teórica suficiente para hacerlo. Mis compulsiones de escritor son elementales: rabia, deseo, insatisfacción, ternura...

»Está claro que para mí la sociedad en que me tocó vivir (¿existe acaso alguna otra diferente?) es una estructura rígida, anquilosada, punitiva y, finalmente, destructiva. Es evidente que estoy describiendo la sociedad judeo-cristiana.

»Como Franz Kafka, pienso que la única alternativa que se nos deja es la de adelantar la sentencia, sentirnos culpables antes de que se nos acuse y autodestruirnos: ese es el único acto libre (?) que se nos permite.

»Intuyo a veces (¿quizás como una evasión?) que existe otro orden de cosas fuera del hombre (que es el verdugo del hombre), que estaría quizás en la naturaleza, donde los sentidos son libres y la muerte es

un acto de vida, donde la conciencia del mal no tiene cabida. Pero es una utopía, ya que tampoco creo en "el buen salvaje", ni en el "inocente roussoniano". Por otra parte, la naturaleza es un *mare magnum* indescifrable, llena de agresiones caníbales.

—*Sabemos que el concepto de "generación" es discutible y, frente a él, existen diversos acercamientos; cuando tú afirmas que "pertenezco a la generación del 68 qué elementos estás considerando para dicha afirmación? ¿Por qué crees que tu generación es una generación de perdedores"?*

—Se ha condensado en el 68 —como una forma convencional para entenderse— toda una *década* en la cual se sintió en todo el mundo un estremecimiento esperanzado de cambio. Por supuesto, fue un fenómeno mundial, mucho más allá del levantamiento anarquista estudiantil de París. Ese estremecimiento se sintió en América Latina (Cuba, los movimientos de liberación, el Che Guevara, el Concilio Vaticano II y la nueva teología), en el Asia (solidaridad mundial y protestas contra la guerra del Vietnam), Africa (guerrillas independentistas) y, claro, en Europa, donde se abrieron brechas en el pensamiento autoritario y en el ejercicio del poder represivo.

»Los que teníamos entonces de 25 a 35 años nos creímos todos los espejismos y corrimos hacia todos los falsos e inseguros oasis cantando a Bod Dylan, Joan Báez o los Quilapayún. "¡No nos moverán!", gritábamos. ¡Joder, si nos movieron! A patadas, diría yo. Eramos unos ilusos intelectualizados y con profunda vocación de perdedores. Los muros se llenaron de gritos: "Los sueños son realidad", "Exagerar es comenzar a crear", "Abraza a tu amor sin dejar tu fusil..." Hace poco he visto una inscripción anónima en un muro de Madrid, decía: "No tengo nada que escribir". Hoy son más realistas. Ya no gritan: "El pueblo unido jamás será vencido", porque los gases lacrimógenos escriben por ellos en el aire otras frases: "El pueblo jodido jamás dirá ni pío" o "Al pueblo inocente le dan por el oje".

»Es de perdedores haber planteado cambios sin haberse antes afilado los dientes. Es de perdedores haber entrevisto el paraíso con un petardo de "haschís" y no haber visto el infierno debajo de tu culo. Es de perdedores haber creído que la revolución se hacía con una guitarra. Es de perdedores el llegar a los cincuenta y cinco años con un cansancio infinito y el sarcasmo escéptico puesto por corbata.

—*Has hablado, anteriormente, de tu colaboración semanal en Radio Nacional de España. Creo que te refieres al programa "Lugares". "programa de reencuentro con nuestras señas de identidad". Me gustaría que explicaras detalladamente en qué consiste el programa y, principalmente, cómo se materializa tu colaboración.*

—España es el país más complejo de Europa. Es prácticamente imposible definir o analizar "lo español". Lo más sensato es hablar de una suma de nacionalidades, de la convivencia (relativamente en paz, relativamente conflictiva) de varios países. Las étnias, las culturas (que se remontan al paleolítico), las peripecias históricas, la políti-

ca, los paisajes, conforman un gigantesco caleidoscopio que nunca ha sido unitario (a pesar de los desvelos represivos de los Reyes Católicos y de Franco) ni lo será jamás. Es absolutamente apasionante rastrear en los orígenes de esas diferencias substanciales. No se necesita hacer un gran esfuerzo. Basta rascar un poco el polvo de cualquier pueblo perdido, quitar la maleza de cualquier cementerio olvidado, observar la nariz de un campesino del norte, las caderas de una mujer lavando en un río del sur, las supersticiones de un analfabeto gallego, para encontrarse con étnias insospechadas, con inscripciones celtas, con sofisticados pensamientos judíos, con lúdicas celebraciones romanas, un abismo sin fondo de sustratos culturales superpuestos.

»Mi trabajo ha consistido en indagar en detalles olvidados de este trasfondo complejo y fascinante. Un guión de una hora semanal en el que suelo incluir, aparte de cierta información, dramatizaciones, leyendas, ceremonias rituales y música. Estos "lugares" se han ido a buscar a los rincones más olvidados de España para desentrañar su misterio que nunca termina de desvelarse completamente.

»Nuevamente el sentido de culpa (al que soy tan propenso): conozco España infinitamente mejor de lo que conozco Chile. A través de la máquina de escribir me he ido metiendo en este pozo sin fondo que es la "identidad" de un español, quizás porque yo mismo desconozco y dudo cada día de mi propia identidad.

Las verdades "brechtianas" *de Carlos Medina*

C. O.

—Digamos, para empezar, que es bastante notable esto de ver presentarse al **Berliner Ensemble** en París dirigido por un chileno. Halaga nuestra vanidad nacional. Ya hablaremos de eso. Mientras tanto, principia por contarnos los antecedentes: cómo llegaste a la actividad teatral, qué hacías en Chile.

—Soy un simple egresado de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile que tuvo la suerte de trabajar en el Teatro de la Universidad de Concepción en la época que lo dirigía Atahualpa del Cioppo. Con el director uruguayo aprendimos una cuestión esencial: cuál es la función, el papel del teatro en la sociedad. Y con él iniciamos la experiencia de llevar el teatro a los sectores populares, a sindicatos y poblaciones, lo que habría de sernos muy útil cuando, el año 70, volvimos a Santiago para reorganizar el Teatro de la Central Unica de Trabajadores (CUT).

—¿Reorganizarlo o incorporarse a un grupo ya existente?

—Cuando llegamos, el antiguo grupo, que alguna vez estuvo a cargo de Elizaldo Rojas, prácticamente se había desintegrado. Nos

tocó, pues, ponerlo de nuevo en marcha, esta vez bajo el alero de la Universidad Técnica del Estado, y con el montaje del *Círculo de tiza caucasiano*, de Brecht.

—¿Tú pasaste a dirigir el conjunto?

—No, el conjunto tenía una dirección colectiva, que integrábamos tres compañeros: Mario Jiménez; que tenía responsabilidades más amplias porque dirigía el Departamento de Teatro de la CUT, Jorge Gajardo; que vive en Chile en la actualidad, y yo.

—Háblanos un poco de la labor que desempeñaron.

—Bueno, se hizo una intensa (y extensa) labor. Recorrimos el país de punta a punta, llegando a las partes más increíbles, donde nunca antes había llegado un grupo teatral. Trabajamos no sólo en las ciudades; en el campo también, ligados directamente a las confederaciones campesinas. Para nosotros fue una escuela valiosísima, que nos ayudó en un doble sentido, porque aprendimos mucho de teatro, pero también nos ayudó a comprender más profundamente la situación política que se vivía en el país.

»Después llegó el golpe. Intentamos seguir haciendo teatro, pero volcándonos hacia el teatro para niños, pensando que esto podía parecer más inofensivo. Dos compañeros cayeron presos: uno estuvo "solamente" en el Estadio Nacional, pero el otro, Mario Jiménez, fue a parar al campo de Chacabuco, y estuvo en total casi dos años preso. Por otra parte, perdimos todo el material de que disponíamos: luces, vestuarios, tramoyas, que nunca pudimos sacar del local donde estaban: el de la Federación del Metal.

»Fue así como surgió la idea de tratar de salir del país, y viajar a la República Democrática Alemana, país que nos interesaba porque ya en Chile queríamos hacer un teatro brechtiano, aunque sin tener un verdadero conocimiento.

—Te interrumpo para pedirte que, antes de hablar de tu experiencia alemana, completes tu relato del Teatro de la CUT. Cuéntanos de las obras más importantes que montaron...

—Sí, ya te mencioné el *Círculo de tiza caucasiano*, que fue en verdad la obra más importante de nuestro repertorio. Después de ella, quisimos dar oportunidades a los autores jóvenes inéditos, y lanzamos, a través del Departamento de Teatro, un concurso nacional de Teatro Social. Llegaron piezas muy interesantes, y decidimos escenificar las mejores. Una de estas piezas fue *La maldición de la palabra*, de Manuel Garrido, funcionario de INDAP y experto en los problemas de la Reforma Agraria. La obra abordaba este tema, en particular el peliagudo asunto de los "Ceras". Decidimos montar la pieza trabajando estrecha y directamente con los campesinos, de modo que elegimos un punto geográfico preciso, que fue la laguna de Aculeo. Fuimos allí, organizamos lecturas colectivas de la obra ante grupos de campesinos, con los cuales realizábamos en seguida discusiones. Ellos aportaron muchísimo. Fue así como montamos *La maldición de la palabra*, que hablaba de las dificultades de los campesinos para organizarse y de sus luchas con el patrón.

»Después montamos una pieza que estaba centrada en los proble-

mas de la industria textil que había pasado al área social. Se llamaba *Tela de cebolla*, y su autora era Gloria Cordero. Luego, presentamos un espectáculo que denominamos *El circo*, aludiendo al circo de las fuerzas reaccionarias, a su campaña desestabilizadora del régimen de la Unidad Popular.

«Todo nuestro teatro era muy contingente, muy coyuntural, donde no sólo se abordaban los temas de la vida y luchas de ese momento, sino que se buscaban formas nuevas en el montaje, en la presentación, que nos permitiera presentar las obras en concentraciones públicas en espacios abiertos. Lo cierto es que el *Círculo de Tiza...*, por ejemplo, no podíamos representarla en una plaza, pero sí, en cambio, obras como *El circo*, donde jugaban un gran papel los elementos visuales.

«El año 73 nos proponíamos dar un salto cualitativo importante. Por una parte, estábamos trabajando con Virginia Grüter, una costarricense que había hecho sus estudios teatrales en la R.D.A. y tenía un gran conocimiento de la obra de Brecht; y por otra, estábamos empezando a preparar con Víctor Jara un nuevo montaje del *Murieta* de Neruda. Pensábamos presentarlo en el Festival de Teatro Latinoamericano de Manizales, Colombia.

«Eso era nuestro tabajo y esos eran nuestros proyectos. Habíamos logrado integrar gente nueva al grupo, recién egresada de las diversas escuelas de teatro, y estábamos empeñados en una campaña por mejorar el nivel técnico y artístico del conjunto. Habíamos acumulado ya una experiencia como para aspirar a dar un salto hacia adelante en la calidad. Pero vino el golpe y se truncó todo.

—Y allí fue cuando surgió esa salida de viajar a la R.D.A. ¿Todo el grupo partió?

—No, sólo seis personas, la mitad del conjunto. Dos estaban presos, y los otros cuatro prefirieron quedarse en el país.

«En la R.D.A. tuvimos la posibilidad, si no de estudiar, de trabajar en lo nuestro. Nos instalaron en Rostock, al norte del país, y allí formamos el Teatro Lautaro, al que se integraron otros compañeros que no habían pertenecido al Teatro de la CUT. El primer montaje fue una escenificación del poema "Margarita Naranjo", de Pablo Neruda, que escogimos como homenaje al poeta en el setenta aniversario de su nacimiento. Fue una experiencia interesante e importante, porque tuvimos que enfrentarnos al problema del idioma. Yo creo que la solución ideada fue acertada, porque se dispuso un montaje en dos planos: por un lado, la parte verbal se resolvía a base de una narración hecha en las dos lenguas: alemán y español, y por otro, esa lectura se iba recreando visualmente. Dimos muchas funciones. Fuimos a otras ciudades alemanas, e incluso, salimos a Checoslovaquia. Después montamos otras directamente habladas en español: *La noche del soldado*, de Carlos Cerda, y un nuevo montaje del *Círculo de tiza...* Los tres espectáculos me tocó dirigirlos a mí. Después me fui a estudiar a Berlín y el grupo hizo unos tres montajes más, entre ellos la presentación de una obra de Omar Saavedra, dramaturgo de Valparaíso.

—¿El teatro se disolvió después?

—Sí, por las contradicciones normales que surgen cuando se hace teatro en un idioma que no es el del país. Lo cierto es que uno actúa en el idioma local o mejor no actúa. Es un problema muy complicado. Las funciones empezaron a releer y cundió el desaliento, y finalmente muchos pensamos que entre hacer una presentación cada dos o tres meses o estudiar, mejor era esta segunda alternativa. Además hay que anotar que en el exilio no es fácil mantener aglutinado a un conjunto, porque poco a poco es casi inevitable que empiecen a pesar más los objetivos que cada uno se propone individualmente.

«Yo me fui, pues, a Berlín, a estudiar dirección teatral, a una escuela que se había creado justamente en 1975. Estudié cuatro años y cuando salí fui contratado por el *Berliner Ensemble*, donde he realizado hasta ahora dos montajes: *La excepción y la regla* de Bertolt Brecht, que fue mi "montaje-diploma", y *El principito*, una versión teatral del cuento de Saint-Exupéry. El primero en 1980 y el segundo al año siguiente.

—Aclárame una duda: tú no eres el único director del *Berliner*...

—No, claro que no. El teatro tiene ocho directores, de los cuales yo soy uno...

—¿Y hay una escala jerárquica entre ellos?

—Sí y no. O sea, que hay una planta de ocho directores, pero hay uno que es el Intendente, en la actualidad Manfred Weckwerth, discípulo directo de Brecht y un hombre de mucho prestigio, no sólo en la R.D.A., sino a nivel internacional.

«No hay, digamos, un escalafón entre los ocho. Ni puede decirse que éste sea mejor o peor que el otro, o que gane más o que gane menos. Hay, sí, un mayor o menor prestigio, que se va creando según sus montajes tengan o no acogida en el público. Esto explica que algunos directores pasen a veces dos o tres años sin montar una pieza.

—¿El montaje tuyo de *La excepción y la regla* en qué se diferencia de otros anteriores?

—Voy a tratar de responderte de la siguiente manera. El Teatro está interesado en que se vayan ampliando las soluciones en la escenificación de las obras de Brecht. El hizo proposiciones y sus continuadores trabajan con esas proposiciones, pero tratando de ir más allá, de hallar formas nuevas, mejorando incluso las iniciales. Esa es una de las razones por las que me dieron a montar *La excepción y la regla*. Por ser yo un hombre de otra realidad, de Chile, de Latinoamérica, que llega al Teatro con otra experiencia, otra visión de las cosas, y que quizá por eso puede descubrir nuevos aportes. De modo que yo creo que el montaje que yo he hecho es diferente, y así al menos han opinado los críticos: en el aspecto visual, en elementos de la expresión corporal, en cuanto al empleo de recursos escenográficos de gran simplicidad. Y esto último creo que viene de que en Chile estábamos acostumbrados a hacer teatro, a veces, con las puras ganas no más, lo que nos llevaba a extremar el empleo de la imaginación y la fantasía para suplir las carencias materiales. Tú viste que en la pieza no hay más que ese gran cuadrilátero de esponja donde todo transcurre,

todo se narra. No hay más que eso, y todo lo demás lo hacen los actores que son los que, por otra parte, hacen directamente los cambios.

—¿No era así en otros montajes?

—No, se utilizaba la cortina típica de Brecht, la cortina blanca, chica... O el apagón, que permite que entren los técnicos y hagan los cambios.

—¿Y esa atmósfera como de "western", es cosa tuya también?

—Sí. El problema nace de que en la Alemania de hoy no es fácil llegar al público con las piezas didácticas de Brecht. El las escribió en un tiempo en que era necesario explicarle a los obreros qué era el fascismo, y cómo éste utilizaba una fina e inteligente demagogia para ganárselos. Brecht muestra, por ejemplo, en esta obra, cómo se combina en el régimen fascista la manipulación de los individuos con la explotación más abierta. Pues bien, cuando yo conversaba del montaje de la obra con gente joven, que es a la que principalmente está dirigida la representación, solía ocurrir que muchos me decían que la obra era muy "catete", porque se trataba de cosas que ellos ya sabían, que ya les habían explicado muchas veces. Ahora bien, yo tenía una confianza plena en la obra, y pensé que se trataba de buscar la forma de hacerla entretenida, de estructurarla de modo de hacerla atractiva. En el texto pienso que no hay nada que esté demás. Todo está muy bien pensado, muy bien dicho, como ocurre siempre en las piezas didácticas de Brecht, que son verdaderas lecciones de dialéctica. Lo importante, entonces, era cómo hacer llegar ese texto en forma amena, atractiva. De allí eso que tú calificas de "atmósfera de western": la historia se prestaba para ello. La música corresponde también a una búsqueda precisa. En la obra original la música era de Paul Dessau, uno de los músicos que trabajaba con Brecht, conforme a la intención de la época, la música acentuaba el tono didáctico, lo que hacía la pieza, a la luz de lo que hoy se quiere conseguir, un poco reiterativa y pesada. Yo elegí trabajar con instrumentos muy sencillos, con una presencia grande de la persución, lo que hace que a veces más que música haya ruidos en escena, lo que de repente crea un clima muy sugerente, un poco mágico. La verdad es que la música gustó también en las presentaciones de la obra en la R.D.A.

—¿El vestuario también es cosa tuya? Me llamó la atención que los policías de la historia aparecieran con un atuendo de película "western", pero no del tradicional sino más bien del "western" italiano, de Sergio Leone.

—Trabajamos en equipo conjuntamente con una escenógrafa. En cuanto a ese detalle, bueno, las imágenes de uno se apoyan en las vivencias personales, en las experiencias, lo que uno ha vivido, lo que ha visto...

—¿Y los otros elementos: el árbitro de tennis, el orador, son propios de este montaje?

—Sí. En el primer caso, me pareció que el árbitro de tennis era una buena solución, metafórica pero elocuente, para mostrar lo que es la exigencia del rendimiento máximo. Que es lo propio del capita-

lismo. Rendir más, en el más corto tiempo. Por eso yo elegí mostrar estas cosas a través de un carácter de teatro-arena, donde se subraya la idea de estadio, de competencia deportiva; dos tribunas, como en el teatro griego, y el cuadrilátero de esponja amarilla al medio, como si fuera una cancha. El árbitro de tennis es el que dirige el juego, el que ordena el desplazamiento de la "troupe" a través del desierto, el que vela por el "rendimiento máximo".

»En cuanto al orador, es la forma que elegimos para contar la historia propiamente tal.

—¿Cómo fueron recibidas todas estas novedades en la R.D.A.?

—Bastante bien, mucho mejor de lo que pensábamos. Recibió muy buena acogida por parte de los críticos, que la distinguieron, justamente, con el Premio de la Crítica, lo que es muy importante no sólo a nivel de la R.D.A., sino de las dos Alemanias.

—Eso fue en el 80. Y se ha dado desde entonces...

—Sí, dos o tres veces en el mes, en las tardes principalmente para estudiantes, y en las noches para un público normal.

—¿Y en el extranjero...?

—Esta es la primera vez que yo salgo con el *Berliner*. Es curioso que esto ocurra en París y que, en cambio, no nos hayamos todavía presentado en la República Federal Alemana. No es fácil que un grupo como el nuestro se presente allá. Hay muchos problemas políticos. A pesar de que la R.F.A se aprovecha muy bien de la "mano de obra" artística formada en la R.D.A., contratando directores, escenógrafos, etc.

—Tú mismo entiendo que has ido a dirigir a la R.F.A.

—Sí, pero se trata de algo muy especial. En mayo de 1980, apenas acabado de terminar el montaje de *La excepción y la regla*, fui contratado para montar *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, de Neruda, en la ciudad alemana occidental de Tübingen. La obra fue presentada por Landestheater Württemberg-Hohenzollern-Tübingen, con música de Sergio Ortega y escenografía de Guillermo Núñez, que habían ya trabajado en la versión montada en Chile originalmente por Pedro Orthous. También trabajó con nosotros Carlos Cerda, que utilizó elementos de la obra que sobre Murieta escribiera Antonio Acevedo Hernández en 1923. De allí sacamos nosotros una versión que pone el acento más en los hechos históricos que en la leyenda.

»La obra tuvo mucho éxito. Yo sólo estuve para armar el espectáculo, luego volví a Berlín, pero la pieza se estuvo dando durante un año entero, en esa y en otras ciudades alemanas.

—Háblanos ahora de *El Principito*. Te confieso que a muchos les ha sorprendido la incorporación al reparto del Teatro de Brecht de una obra cuyo autor es, ideológicamente hablando, bastante especial, por no decir, francamente ambigüo.

—En verdad, no me sorprende la observación. Pero lo cierto es que a mí no sólo me ha interesado siempre *El principito*, sino también Saint-Exupéry en tanto personaje. Creo que es un hombre que no se marginó de las inquietudes propias de su tiempo, que fue capaz de formularse frente a ellas ciertas interrogantes fundamentales, y que

muestra un gran amor por el hombre. Seduce también, el personaje de acción, el aviador valiente e intrépido, y que vive una intensa vida como piloto sin dejar de ser escritor. Lo admiro porque pienso que es un hombre que no cae en la resignación, abrumado por los problemas de su tiempo, sino que se plantea cosas y hace cosas, en el sentido de transformar la realidad. Y creo que eso es lo que se trata de mostrar en *El principito*, en cuya historia me interesa la dialéctica que se establece en el "salir para regresar". Me interesó mostrar eso, porque pienso que el hombre está permanentemente "confrontado a volver" a su pequeño planeta, a la flor que ha regado y protegido de las malezas y del viento. La felicidad no está en los otros planetas visitados por el Principito, por grandes que éstos sean...

—¿Y cómo recibió la obra el público alemán?

—Muy bien. Hoy por hoy es uno de los espectáculos de más éxito del *Berliner Ensemble*. En las funciones queda mucha gente fuera y algunas se venden con mucha anticipación. Ha tenido mucha acogida entre la gente joven, sobre todo.

—*Saint-Exupéry se agrega así al escasísimo grupo de autores representados por el Berliner Ensemble. Porque entiendo que el Teatro se concentra ante todo en las obras de Brecht.*

—Sí, un ochenta por ciento de las obras que se montan son de Brecht. Otros autores; Gorki, Shakespeare, algunos dramaturgos jóvenes de la R.D.A., seguidores todos de Brecht.

—*Creo que ni siquiera necesito preguntarte si tú te sientes "brechtiano". Pero dentro de esto hay una connotación más general que es tu condición de "hombre de teatro", y en este sentido, me interesa saber cómo ves tú el "otro" teatro de nuestro tiempo, que no es obligatoriamente "brechtiano". ¿Tú te sentirías capaz de dirigir una obra que no cumpliera con las premisas de Brecht, es decir, de combinar el arte con una suerte de pedagogía social?*

—Bueno, la gracia de Brecht, la validez de Brecht es que aplicó las leyes de la dialéctica al teatro. El no hablaba de principios, sino que formulaba proposiciones. El modificó las relaciones entre la escena y el espectador; descubrió que el teatro tenía que mostrar procesos y no resultados, lo cual es muy importante. Es el famoso "distanciamiento brechtiano" que mucha gente, por cierto, entiende de una manera bastante formal. Creen, o bien que es una varita mágica, o que se trata solamente de romper una escena y de que el actor hable al público. Evidentemente, no es así.

—*En suma, que si te propusieran dirigir Romeo y Julieta tú aceptarías.*

—Claro que sí. Por lo demás, no hay que olvidar que Brecht se formó a partir de Shakespeare, por quien sentía una vasta admiración. Hizo adaptaciones de *Coriolano*, de *Ricardo III* y de otras obras. Aprendió mucho de él y hasta, como se sabe, se apropió de escenas enteras que incorporó a sus propias piezas.

—*¿Qué tal es tu información del teatro que se hace en otros países?*

—Todos los años se realizan en Berlín Festivales de Teatro. Allí hemos visto no sólo teatro de países socialistas, como el grupo sovié-

tico de la "Taganka" que dirige Liubimov, sino de países capitalistas, como el "Piccolo Teatro" de Milán. También teatro japonés, y de otros lados.

—¿Y de Latinoamérica?

—Sí, el Teatro de "La Candelaria", que ya habíamos visto en Chile y que estuvo hace poco en la R.D.A. A Enrique Buenaventura también lo conozco desde Chile; justamente mi primera experiencia como director, en Concepción, fue con una obra suya. Se llamaba *La maestra*, que es una de las partes que integra la trilogía llamada *Papeles del infierno*.

—¿Y de los chilenos, sabes algo?

—En Berlín Occidental tuve la suerte de ver *Tres Marías y una Rosa*, y en Bruselas, donde monté *Madre coraje* con un conjunto belga, vi *Por la razón y la fuerza*, que presentaba el grupo de "Los Cuatro". De Oscar Castro hemos tenido noticias del éxito que tuvo su pieza sobre los problemas del exilio. También sabemos de otros grupos: en Suecia, en Inglaterra.

—En relación con todos ellos tú eres de algún modo un privilegiado. Tú única preocupación es... hacer teatro.

—Sí, me atrevo a decirlo. Claro que también es una preocupación.

—Una última pregunta. Anoche, cuando veía la pieza de Brecht, no podían dejar de llamarme la atención los actores. Creo que el de menor estatura no debe bajar del metro ochenta. Y me preguntaba: ¿cómo lo hará Medina, que es pequeño (y moreno) como yo, para imponerse a estos gigantes rubios? Bueno, esta es la parte de chiste del asunto, pero yendo a algo más serio y profundo: ¿el hecho de ser extranjero te ha creado problemas para ejercer como director, frente a gente, además, que notoriamente tiene mucho oficio? Nunca los actores han sido fáciles... ¿Cómo ha sido esta experiencia para ti?

—Bueno, hay que acordarse que por el sólo hecho de ser chilenos, en este país hemos sido recibidos muy fraternalmente, muy solidariamente. Por eso, en el teatro no sólo sentimos que tenemos buenos compañeros de trabajo, sino amigos, gente que nos considera. Así que en ese sentido el trabajo en el *Berliner* es agradable. Pero el alemán es un hombre que exige mucho también, y lo único que lo puede salvar a uno son los conocimientos. Cuando nos enfrentamos a un problema o nos formulan una pregunta, uno debe saber cómo responder, debe ser capaz de hallar una solución. Es la forma de ganar autoridad frente a los compañeros de trabajo.

—Y tú lo has resuelto bien.

—Yo me entiendo bien con la gente. Me gusta mucho trabajar con el equipo del Teatro y creo que el ambiente es bueno.

—¿Quieres agregar algo más?

—Creo que en este país he tenido mucha suerte...

Conversando en París con Tennyson Ferrada

Durante febrero tuvimos la oportunidad de asistir en París a dos ilustraciones de lo que se hace en teatro hoy en Chile: se trata de la lectura dramatizada hecha por actores del "Teatro Familiar de Barrio", de la pieza *Retorno al Fin* de Héctor Aguilar y de *Macías*, monólogo, de Sergio Marras e interpretado por Tennyson Ferrada.

El "Teatro Familiar de Barrio" es una experiencia original y eficaz desarrollada por un grupo de amigos, "profesionales liberales" en su mayoría, dirigidos por el prestigioso y experimentado hombre de teatro que es Rubén Sotoconil. Ellos actúan en donde les invitan, en general casas particulares y, de vez en cuando, alguna parroquia o sindicato. Siendo tales las condiciones de trabajo de este conjunto es manifiesto su carácter de "aficionado". Esto no les impide haber realizado una rica y seria labor en un breve periodo de existencia. Empezaron con dos piezas del satírico francés Georges Courteline y continuaron con una amplia selección de *Terror y miseria del Tercer Reich* de Bertolt Brecht. Tuvimos el privilegio, para un exiliado, de asistir al estreno de esta última en Santiago y compartir la emoción y entusiasmo con que el público la acogió. Ahora se decidieron por una pieza de autor nacional y debutante.

Retorno al Fin resume uno de los problemas del exilio: el retorno. Tiene el mérito de presentar exiliados que se sitúan en las antipodas de aquellos que protagonizan la novela *El Jardín de al lado*, por ejemplo. Ernesto y María y sus dos hijos constituyen una fa-

milia asilada en un país de Europa. El fue ingeniero, hoy es obrero; ella, encerrada en su casa, sólo vive de recuerdos y en absoluto desacuerdo con su marido y el resto de los personajes que luchan por volver al país y por la solidaridad con los que combaten "allá". María se niega rotundamente a participar en las tareas de la causa común: manifestaciones de protesta, huelgas de hambre, etc. Para ella la razón de todos sus males, como los de su familia, reside en la política. Lo que va a modificar su actitud y restablecerá el equilibrio familiar será la noticia de la última lista de autorizados por el gobierno para regresar al país. Su nombre está incluido..., pero no así el de Ernesto ni el de sus hijos. La decepción frente a tanta injusticia la decide a incorporarse a la lucha contra la tiranía.

Es esquematismo de esta pieza nos parece provenir, tanto de la falta de experiencia de Aguilar, como de su timidez para enfrentar hasta el final otros conflictos que él mismo sugiere y que acompañan necesariamente al problema central del retorno. Me refiero a las críticas que hace Ernesto al sectarismo de algunos políticos, de una parte, y al gran contraste entre jóvenes y viejos ejemplificado en la actitud del personaje Angela. Con todo, creo que la generosidad y experiencia ganada por el "Teatro Familiar de Barrio" constituyen un sólido estímulo para que Héctor Aguilar perseverare en una línea de teatro de combate y popular.

Menos simple y menos directo es *Macías*, de Sergio Marras. Este mo-

* Juan López es investigador del Teatro Latinoamericano. Vive en París.

nólogo producido por el Teatro "Imagen" e interpretado con adecuada sobriedad y oficio por Tennyson Ferrada, fue presentado en el Anfiteatro del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París. Es el alegato grotesco que en su propia defensa hace un dictador recién derrocado y juzgado por un tribunal compuesto de representantes del pueblo y de aquellos mismos que lo acompañaron hasta la víspera en su sanguinaria aventura. De esta circunstancia intenta sacar partido el ladino dictador en desgracia; su recurso es pretender hacer de sus víctimas, ex cómplices. Pero es condenado y ajusticiado como corresponde. Sin embargo no es éste el desenlace de la pieza. Hábilmente construida, el personaje es presentado por el actor mientras se maquilla para representar al Macías real, dictador de Guinea Ecuatorial hasta hace algunos años y criatura de Franco. Se le identifica así geográfica e históricamente. Finalmente, luego de cinco años de la caída de Macías, el actor, mientras se desmaquilla, nos informa que en ese país ya casi nadie recuerda los crímenes del tirano; la juventud le vuelve las espaldas a los políticos y, aunque todavía de manera algo difusa, comienza a perfilarse en el horizonte el espectro de... Macías. La explicación de este fenómeno, según el monólogo, es simplemente la proverbial falta de unidad de las fuerzas democráticas.

Así pues, dos autores debutantes y dos piezas con propósitos diferentes, pero no opuestos. Combate y crítica constituyen elementos indispensables y complementarios en un teatro al servicio de un pueblo en estado de rebelión.

Aprovechando la visita de estos teatristas chilenos a Francia entrevistamos al apreciado actor Tennyson Ferrada. Empezamos preguntándole por la censura teatral en Chile, en general, y sobre su monólogo *Macías*.

—Ninguna —responde—. Más que eso, es la autocensura que se impone, como en todo régimen de restricciones. Por eso nosotros nos apoyamos en el humor y en el distanciamiento de las situaciones y, así, es el público el que interpreta. Como a veces, los mandos medios son más papistas que el papa, metieron la pata cuando incendiaron la carpa de Vadell y su imagen quedó muy deteriorada. Por tanto,

decidieron no tocar al teatro. Cien personas diarias que vean una obra es menos importante que un escándalo internacional.

Nuestra Compañía, el Teatro "Imagen" tiene una posición clara, hacemos cosas que reflejan la realidad nacional: *El Último tren*, *Lo Crudo, lo Cocido y lo Podrido*; *Te llamabas Rosicler...* fue con ésta que descubrimos la importancia del melodrama y de las frustraciones; aquí apuntamos hacia la realidad chilena, veíamos venir todas las frustraciones de este régimen "fuerte". Aprovecho para referirme a las telenovelas porque éstas llegan a una gran masa de público y éste nos quiere. Al principio ellos vieron esto como un sacrificio que hacían por la cultura nacional, pero no previeron los resultados. Por lo menos conquistamos una fuente de trabajo y ello nos permite hacer teatro sin concesiones. Todo esto dificulta la censura porque el público nos conoce y nos quiere. Claro que a veces lo intenta. Por ejemplo, ahora, con motivo del estreno de *La Meka*, disparate-escénico-del-controvertido-poeta-Enrique-Lihn, presionaron al propietario de la sala ("Camillo Henríquez"). Mandaron inspectores municipales, examinaron las condiciones de salubridad, el aire acondicionado, puertas de escape.

Le digo a Tennyson que se ha ganado el respeto y la admiración en nuestro país, debido a que ha consagrado su vida al Teatro y a su público. Además, ha sabido ser solidario con sus compañeros en momentos difíciles, como cuando detuvieron a Marcelo Romo...

—Que bueno que mencionas a Marcelo, porque es prueba de la fe profunda que tengo en la gente joven. Yo estaba en el ITUCH cuando él egresaba de la Escuela de Teatro y debutó en *Romeo y Julieta*. Nació una gran amistad.

Era la época cuando en la T.V. todavía trabajábamos los domingos en vivo y en directo: *Martín Rivas*, *O'Higgins*; la última fue *La Muerte de un Vendedor*. También estaba Carla Cristi. Formamos la Compañía "Ferrada-Cristi-Romo". Recorrimos todo Chile, desde Arica hasta el último rincón, por allá en la ENAP. Hacíamos lo que nos gustaba. Claro que nunca tuvimos una sala. Después Marcelo se dedicó más

al cine. A mí me pidieron volver al ITUCH y en eso llegó el 73.

Le señalo que entre los actores de su generación y los más jóvenes pareciera existir una especie de vacío.

—Las Escuelas de Teatro estuvieron cerradas —señala—. Faltan los "galanes" del 73: Villagra, Romo, Katevas... La Escuela de la Universidad Católica abrió, pero hay que esperar cuatro años, más los baches que se producen. Además, se matriculan los que pueden. Su incorporación es todo un problema para los teatros subvencionados. Tú asististe a un ensayo de *La Bolsa de la Medusa*, de Egon Wolff, por el Teatro de la U. Católica. Ahí se incorporaron jóvenes...

—Dos —observó— porque ese elenco estaba compuesto más bien por consagrados. Estabas tú, Arnaldo Berrios, Silvia Santelices, Lucho Alarcón, Carmen Barros.

—Claro. Lo otro es el Teatro Popular, pero éste requiere de subvenciones. Sin embargo, hay experiencias interesantes. Ahí tenemos el caso del Teatro "Q". Formaron una Academia Popular. Junto a María Cánepa participan en la formación de los jóvenes pobladores, Juan Cuevas, José Pine-

da, Carlos Figueroa —nuestro jefe técnico en el Teatro "Imagen". Comenzaron vinculados a una iglesia de Quinta Normal, frente a la Basílica de Lourdes. Ahora están en Bío-Bío, junto a otra parroquia.

—Según tu visión del Teatro Chileno actual, ¿qué es lo que merece ser destacado?

—Aunque en los últimos rankings ni se mencionó el repertorio del Teatro "Imagen", pienso que lo más importante es reflejar la realidad nacional. Aún hay desconocimiento de la psicología del chileno. Debo decirte que el fenómeno del llamado "café concert" ha proliferado, como sucede siempre bajo regímenes "fuertes". Requiere de pocos elementos y desarrolla el humor. Algunos títulos: *Aún tenemos risa, ciudadanos*; *Chicago voy*. Hay que destacar también la labor de "Ictus". Hicieron *Primavera con una esquina rota*, de Mario Benedetti. Hay que reconocer el excelente trabajo de Roberto Parada, Nissim Sharim y Delfina Guzmán. En cuanto a autores, reapareció Marco Antonio de la Parra y con su colega Cohen estrenaron *La secreta obscenidad de todos los días* bajo el auspicio del Colegio Médico.

SARA ROJO DE LA ROSA

Jaime Miranda: autor del exilio

Recién vuelto a Chile, después de un exilio de casi diez años, el ganador del Premio del Círculo de Críticos de Arte al autor de la mejor obra teatral chilena de 1984 se llama Jaime Miranda, tiene veintiocho años, es flaco, nervioso, pelucón, de cara adolescente y estatura menos que mediana. Nació en Copiapó, el 4 de octubre de 1956, y

comenzó a interesarse en el teatro cuando estudiaba en el Colegio Miguel León Prado, de Santiago. Su primera pieza fue sin embargo *El Gran Tisú*, que se presentó fugazmente en Caracas, en 1978. Esa obra le valió una beca en el prestigioso Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, donde estuvo en 1979 y

Sara Rojo es investigadora de literatura chilena y latinoamericana. Vive en Chile.

donde escribió *Kalus*, pieza que, no obstante haber recibido el Premio de Dramaturgia Nuevo Grupo, pronto dejó de gustarle. No ocurrió lo mismo con *Por la razón o la fuerza*, que estrenó la Compañía de Los Cuatro, en Caracas, el 11 de febrero de 1982, y que a juicio del joven autor es su primer "logro" teatral. Los Cuatro llevaron más tarde *Por la razón o la fuerza* en una gira de gran éxito que abarcó a Dinamarca, Suecia, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, Estados Unidos y Canadá.

Entre 1982 y 1983, Jaime Miranda estudió dramaturgia en la Universidad de Cornell, en Estados Unidos. De esos años le quedó *El donante*, un texto experimental que aún no ha visto el escenario.

De 1984 es su monólogo *Regreso sin causa*, por el que obtuvo el Premio de la Asociación Venezolana de Teatro (AVEPROTE) y que luego le sirvió de base para la obra más extensa que con el mismo título estrenaron María Elena Duvauchelle y Julio Jung en el Teatro La Taquilla, de Santiago, el 31 de diciembre de 1984. Esta pieza, su último trabajo hasta la fecha, es la que lo hizo merecedor del Premio del Círculo Chileno de Críticos de Arte.

Cuando conversamos con él, en enero de 1985, días después de otorgársele ese importante reconocimiento, Miranda preparaba un guión para cine de *Regreso sin causa*; también, el Canal 13 de la televisión santiaguina lo había contactado para que produjera un programa semanal.

Entre el trabajo de los dramaturgos jóvenes chilenos de mayor promesa (otros: Andrés del Bosque, Gregory Cohen, Marco Antonio de la Parra, Sergio Marras), el de Jaime Miranda se destaca por su realismo directo y lúcido y por su hábil dominio del espacio escénico. Tales virtudes, y los sectores de la sociedad chilena que parecen interesarle especialmente, los que integran la pequeña y mediana burguesías, traen indefectiblemente a la memoria la dramaturgia de Armando Moock. En *Regreso sin causa*, el asunto es el exilio y el regreso: la risa y el llanto del destierro seguidos de la risa y también del llanto del retorno y el desencuentro con la patria.

—¿Puedes contarnos algo sobre tus experiencias fuera de Chile?

—En mis veintiocho años he reco-

rrido treinta y cuatro países; en esos países estaba Chile, me encontré con su gente. Fue un período clave de mi existencia. Me fui a Europa en forma incierta y sin saber cómo lograr lo que quería. Es parecido a lo que le sucede al Rody, el personaje de *Regreso sin causa*. Accidentalmente, después de vagabundear, llegué a Venezuela, donde se dieron todas las posibilidades para desarrollarme. Nunca dejé de trabajar, desde el día que salí de Chile, sobreviví para formarme. Comencé como actor (muy malo, por cierto) y después vino mi descubrimiento como dramaturgo. Fue la gente de teatro chilena la que me alentó hacia la dirección y la escritura. Gané una beca para estudiar dramaturgia en el Rómulo Gallegos y de ahí salió *Kalus*, nombre extraño para una obra extranjera también; adolece de todos los defectos que un principiante puede cometer. Visualizo, después de siete años que quería decirlo todo, sin jerarquización de conflictos. No sólo el diálogo es hermético, intelectualoide, confuso, sino que la historia no la creía ni yo mismo. Nunca entendí por qué me la premiaron, creo que no la comprendieron, o era la menos mala, o, quizás, vislumbraron un talento posible. En todo caso, el premio fue un gran estímulo. La dirigí y cometí muchos errores. Esto me llevó a la decisión de no volver a escribir teatro sin saber lo que quería decir y sin saber, como director, cuál iba a ser la forma de mi comunicación con el público.

—¿Tenían los problemas de esa pieza algo que ver con el medio en que se escribió y se estrenó?

—En esa obra la comunicación con los espectadores no se dio. Fueron a ver algo que no entendieron, en un lenguaje que no quiere ser chileno, por prejuicio, en relación al posible rechazo del medio teatral venezolano.

Entonces decidí indagar sobre lo que necesito decir y vuelvo a mis orígenes. Me acerco a los chilenos que viven en Venezuela y surge *Por la razón o la fuerza*, donde sí hay verdad. *Por la razón o la fuerza* trata del exilio económico y me permite desde el primer momento comunicar lo que quiero, y que otros no podían, dentro de mi gente. Esa gente deseaba estar en Chile, pero no le era posible y debía soportar el choque cultural. *Por la razón o la fuerza* fue montada por la

Compañía de Los Cuatro, tuvo mucho éxito y por eso pudimos hacer una gira por varios países de Europa, por Estados Unidos y por Canadá. Al viajar por donde antes había estado, pero en otras condiciones, tenía claridad sobre mi búsqueda y me empapaba de una realidad que no conocía: el otro exilio, el político. De ese momento sólo quedaron anotaciones en papeles y servilletas. Al regresar de la gira tenía dos posibilidades: volver a estudiar a Estados Unidos o irme a Dinamarca. Decidí ir a Estados Unidos. Absorbido por una nueva gente, con un lenguaje distinto, concibo una obra sin palabras: *El donante*. Esta obra es de investigación teatral. A mi regreso la trabajé con Humberto*, pero a su estreno muere Héctor** y ese hecho remeje mi vida y, en general, la de todo el teatro chileno residente en Venezuela, que consciente o inconscientemente se plantea el regreso a Chile.

—¿Cómo fue para ti ese regreso?

—Vine la primera vez por siete días, en la comitiva que traía los restos de Héctor, y mi reencuentro con Chile fue totalmente onírico; en el aeropuerto, en medio de llantos, veo familiares, amigos. No supe que había estado acá a no ser en el avión de vuelta a Venezuela; pero debí haber intuido lo que sucedía, ya que esa experiencia fundamente el segundo acto de *Regreso sin causa*.

—¿Qué hiciste al volver a Venezuela?

—En Venezuela, Humberto tomó la decisión de volver a Chile y me quedé un poco solo. Decidimos hacer un trabajo con María Elena Duvauchelle sobre el escaso material, acerca del exilio, recopilado en los países nórdicos. Surgió de ahí el monólogo *Regreso sin causa*, que lo hacía ella sola. En esa pieza, Mario está encerrado en el baño porque no es capaz de enfrentar a su mujer. El monólogo lo mandé al concurso anual que hace la Asociación de Profesionales del Teatro en Venezuela y lo premiaron. Después decidí convertirlo en un diálogo para los dos, para Julio Jung y María Elena Duvauchelle. Ambos se hablan planteado su regreso, mientras que yo prefería escribir una obra que lo hiciera

por mí. Cuando la terminé, quise venir a dirigirla y volver después. Pero se produce mi reencuentro físico con Chile. Tomé la decisión de quedarme antes del estreno, por eso el premio de los críticos de arte de aquí sólo reafirmó mi decisión. Estoy dispuesto a empezar una vez más. Empezaré por conocer a la gente de teatro, hacer amigos, vincularme a la familia, en fin.

—¿Cómo entiendes la relación entre la escritura y el montaje?

—El teatro nace para mí en el momento en que me siento a la máquina de escribir y termina con los aplausos o las pifias del público al cerrarse el telón. Me sería muy difícil escribir una obra y dejar que la montaran otros. Me cuesta mucho separarme de las obras que escribo, siento angustia de no estar con ellas hasta el final. Por eso me desarrollé como director. Me he propuesto que cada una de las obras que escriba tendrán un primer montaje bajo mi dirección, ya que me costaría dársela incluso al más grande de los directores.

—¿Qué tipo de teatro es el que más te interesa?

—Me interesa un tipo de teatro que sea consecuente con mi verdad, mis emociones, mis sentimientos. Viví diez años fuera de Chile, por tanto, mi verdad es la del chileno en el exilio. Pienso que hay dos razones para irse de un país: el hambre y la represión. Entre estas, muchos matices. El no haber podido desarrollarme en mi país también es un tipo de represión, una forma de hambre. Es decir, que hay que ver desde esa hambre a numerosos creadores chilenos que se han ido para poder ser lo que son.

—¿En qué consiste tu trabajo actual y cuáles son tus planes para el futuro?

—En cuanto a mi propuesta teatral de ahora, lo que quiero es completar una trilogía sobre el exilio con una obra sobre el exilio económico, *Por la razón o la fuerza*, otra sobre el exilio político, *Regreso sin causa*, y una más sobre el reencuentro. Esta última pieza la tengo que escribir aquí en Chile. En ella no se tratará de buscar quién sufrió más o quién tiene más derechos. Se tratará de encontrar la dirección que debe seguir Chile para reuni-

* Humberto Duvauchelle, uno de los actores y fundadores de la Compañía de Los Cuatro.

** Héctor Duvauchelle, hermano del anterior, uno de los grandes actores del teatro chileno, muerto en el exilio, en Caracas, el 24 de diciembre de 1983.

ficar a los chilenos. Para ello, debo saber cómo vive la gente en el país y cómo pueden superarse los rencores. El reencuentro suele ser un encuentro de rencores. Pero esta obra también debe apuntar a la justicia, porque en este país no se puede hacer borrón y cuenta nueva. Por cierto, tengo que escribirla cuando se produzca una apertura, ya que es difícil montar esto con un diálogo claro en las actuales condiciones. Una vez finalizada la trilogía probablemente se va a producir un cambio radical en mi trabajo. Incorporaré la fantasía y el sentido de latinoamericanidad. Quisiera apartarme entonces del realismo o costumbrismo para hacer una nueva propuesta teatral. Entre tanto, me interesa saber cómo camina el teatro chileno y cómo lo hago yo.

—¿Tienes una producción literaria no teatral?

—Mi producción literaria se limita única y exclusivamente al teatro. No puedo crear ni tengo necesidad de intentarlo en otros géneros. Incluso me cuesta escribir cartas porque allí surge la cursilería. Renuncié a concluir algunos intentos que se dieron estimulados por otros. Al texto no teatral lo siento un texto muerto. Me gusta trabajar con seres humanos de carne y hueso, dialogando. Hago todos los papeles cuando escribo, lloro y río con mis personajes.

—¿Cómo ves el momento teatral chileno y qué relaciones tienes con él?

—Es muy difícil responder a esa pregunta, pero sí, he tenido algunos contactos. Hace dos años escribí un artículo sobre una antología de María de la Luz Hurtado y Hernán Vidal, aunque dije que no era el más indicado, ya que no soy investigador teatral. Descubrí que en esa antología no había nada sobre la dramaturgia en el exilio, aunque ella es una consecuencia directa de la crisis institucional del país.

El teatro que se hace dentro de Chile me produce una tremenda admiración, porque es un teatro heroico, ya que se realiza teniendo que pagar el 20 por 100 de sus ingresos al Impuesto al Valor Agregado (IVA). Además, está la publicidad, que es muy cara. Un elenco de dos personas deja una rentabilidad mínima. ¿Qué pasará con los elencos mayores? Hoy el Estado no aporta nada a la cultura. Las estadísti-

cas demuestran que hoy se publica un 10 por 100 de lo que se publicaba en 1970. Pero el teatro, en vez de morir, logra una muy buena producción. El actor chileno ama su profesión y tiene conciencia de su responsabilidad, sabe que está llegando a su pueblo.

Mis vinculaciones vienen de afuera, a través de Marcelo Romo, Julio Jung, los Duvauchelle, Orietta Escámez, Rocío Rovira, Oscar Figueroa. Toda una generación de valores que eran y son brillantes y que salieron al destierro. Mi nostalgia pertenece al recuerdo de mis compañeros y yo le fui poniendo cosas que a veces no coinciden del todo. Del teatro de adentro, conocí el que salió en gira. Por ejemplo, *Tres Marias y una Rosa*, que me impresionó por su verdad y por la manera como fue realizada. También he conocido a algunos dramaturgos, a Egon Wolff, a David Benavente, y ahora me estoy relacionando con otras personas que me han dado una buena acogida. A propósito de *Regreso sin causa*, cuando Sergio Vodanović la vio, me abrazó y me contó que cuando él había estrenado su primera obra en la función estaba don Antonio Acevedo Hernández, que le dijo: "Ahora me puedo retirar tranquilo porque hay alguien que continúa mi trabajo". Vodanović quería decirme lo mismo ahora.

—¿Qué puedes contarnos sobre el teatro chileno en el exterior?

—He tenido oportunidad de conocer a una media docena de actores que están afuera y he visto a toda una población teatral y cultural en el exilio (literatura, pintura, música, etc.). Conozco lo de Skármeta, que está haciendo un trabajo muy talentoso en Alemania; Arrau, en Lima, está creando un teatro consecuente con lo que piensa respecto a Chile. Otros están en otras partes y todos con el deseo de volver. Mi relación con la gente joven se dio con El Aleph, que dirige Oscar Castro, en París; a ellos los vi en dos producciones, para las cuales contaban con apoyo oficial. El teatro chileno dentro de algunos años va a ser algo muy curioso, porque cada uno de los profesionales exiliados tiene una técnica distinta. Se dará una variedad de estilos porque esa gente ha estado en contacto con tradiciones dramáticas muy diferentes. Hay que rescatar la cultura chilena del exilio porque no es

menos nuestra que la del interior. No hay dos culturas chilenas, sino una sola.

—*Háblanos de las cosas que te interesan y en las que crees.*

—Diez años fuera de Chile son una parte importante de mi vida. Aún cuando nunca he dejado de ser chileno, también me siento latinoamericano. Cuando se está en países con otro idioma, uno entiende lo que es el pueblo latinoamericano. Hay una idiosincrasia común; si estamos adentro de nuestros países, nos sentimos muy distintos y no lo somos. Tenemos los mismos problemas; aspiro a ver en este continente a una generación que entienda la necesidad de un mercado común, con desarrollo igualitario, porque de lo contrario siempre seremos explotados. Lo más importante es que se produzca la integración económica y política. Hay muchos intereses para mantenernos divididos; es más fácil explotarnos. Hay que hacer una nueva independencia o continuar la que quedó a mitad de camino. Creo en la paz, aunque la pongo en duda cuando se reprime al pueblo. No participo de hechos violentistas, pero los entiendo como la responsabilidad de un determinado momento histórico. Debemos crecer como lo que somos; si pretendemos copiar a los países desarrollados, seguiremos igual. No me interesan los clásicos, prefiero escribir sobre Juan Pérez, que representa a trescientos espectadores chilenos en una realidad por superar. Lo importante es preguntarse si somos o no, aquí y ahora. Creo que el problema de la belleza de las palabras es un falso problema. Hay quienes rechazan *Por la razón o la fuerza* por su lenguaje popular. Pero ¿quién dice que la belleza del lenguaje es lo más importante?

—*¿Cómo enfrentas el trabajo de montaje?*

—Estoy aún muy apegado al realismo, aunque con necesidad de empezar a volar. Me interesa el trabajo de conocimiento de los personajes, pero separando el conocimiento del dramaturgo del conocimiento del director. Este último debe revisarlo todo.

Me interesa enfatizar la verdad. En la actuación no debe haber un solo movimiento sin justificación. En cuanto a la escenografía de *Regreso sin causa*, Juan Carlos Castillo, que no participó en el proceso de creación de

la pieza, generó una creación complementaria a la mía. Logramos una colaboración cordial.

Stanislavski es mi maestro porque su método me parece todavía vigente. También me ha tocado trabajar con actores que me han enseñado a mí. La Compañía de Los Cuatro lleva veintitrés años haciendo teatro. Por eso manejan muy bien distintos métodos. En cambio, si trabajase con gente joven, debería revivir el estudio más directo; con Los Cuatro trabajamos a partir de objetivos y atmósferas. El texto de *Regreso sin causa* lo dividí para montarlo así y el público no se da cuenta de esas divisiones. Los actores dan la atmósfera y el paso de una división a otra es muy tenue.

—*¿Cómo escribiste Regreso sin causa?*

—Pensé los personajes en tres dimensiones: fisiológica (pelo, ojos, calzado, defectos. A veces escribo para una cara), sociológica (religión, clase, conducta, hábitos, enseñanza) y psicológica (rasgos de carácter: envidia, celos, etc. En *Regreso sin causa* hay como doscientos veinticinco rasgos presentes). Luego trato de poner lo que quiero decir en una premisa, en una frase. Esa frase está presente del primero al último parlamento, aunque sin estar escrita. Finalmente, veo los distintos esquemas, cuadros, divisiones menores, etc. Todo esto evoluciona.

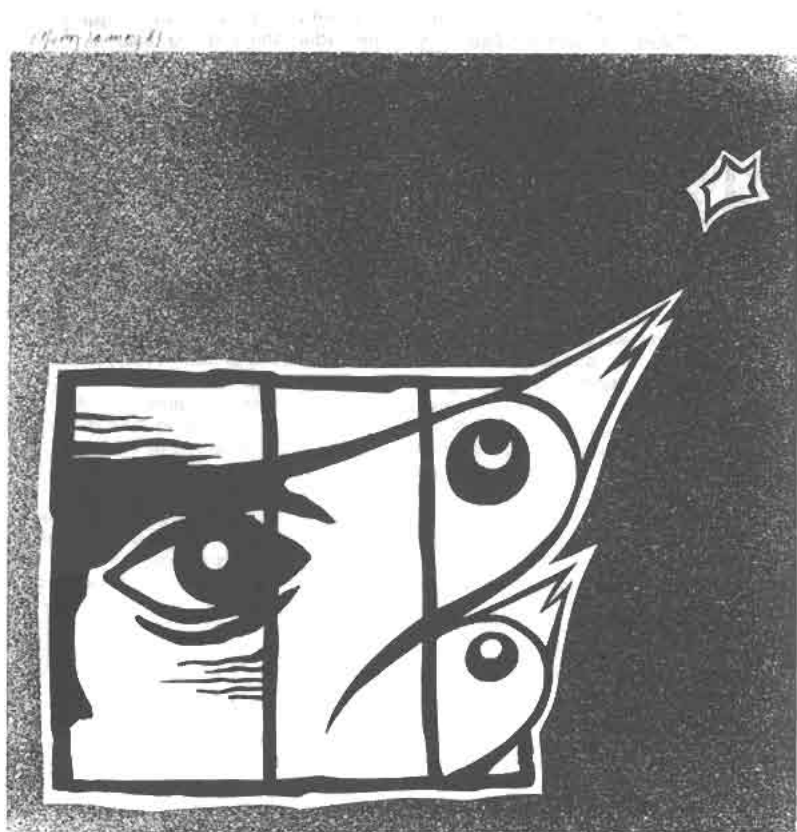
Regreso sin causa y *Por la razón o la fuerza* están divididas en cuadros. El primero presenta los personajes y el conflicto (sin conflicto no hay obra dramática, pues éste es la base de la acción). En *Regreso sin causa*, el primer cuadro se debería denominar "La despedida de don Julio". El segundo cuadro se podría denominar "El congreso de Malmö". Es evidente que también se da la sorpresa. El tercero es la negativa del permiso del viejo y este choque envuelve a todos los personajes. Se observa la infelicidad de la familia. Don Octavio (el viejo) representa a quienes, como Julio Alegria y Héctor Duvauchelle, querían volver, pero murieron antes de conseguirlo. La hemiplejía de este personaje corresponde a la de la mamá de Jung, a quien debió cuidar María Elena Duvauchelle. El fin del primer acto trae la incertidumbre.

Después, viene el reencuentro. Ha-

bía venido a Chile por siete días y no sabía cómo tratar este asunto. ¿De cuántas formas podía darse el reencontro? Imaginé a todos los Marios y Chelas que muchas veces han regresado, pero sólo para irse otra vez a los países que los cobijaron a causa de los hijos o para mantener su estatus.

La obra tiene un destino final en base a la premisa y surge luego la reflexión. La obra se acaba en el primer cuadro del segundo acto (hasta ahí es el destino de la gran mayoría). El epílogo es de mi responsabilidad. Como creador tengo esperanzas y quiero

creer que la realidad es discontinua. Al final, nos miramos las caras, se prenden las luces; no creo que un espectador salga de la sala sin sentir nada. Si uno habla con autenticidad, ello debe sentirse. Esta obra no fue escrita para gente de una ideología determinada, no fue mi intención hacer de ella una bandera política; pero sí la escribí con el deseo de sensibilizar a la familia chilena, de unir, de decir que este pedazo de mundo existe y que una parte grande de él está volviendo.



Andrés

JORGE DIAZ

A los que flaquearon por el miedo al miedo.

*¿Sobre qué escribir en los tiempos oscuros? Sólo cabe
escribir en los tiempos oscuros.*

Bertolt Brecht

Esta obra
quiere ser una crónica de urgencia
que puede representarse
en cualquier parte:
en una aula,
en el salón de reuniones
de una comunidad de vecinos,
al aire libre,
y también, por supuesto,
en un teatro.

Andrés es la primera de tres obras breves agrupadas por su autor con el título
conjunto de *Los tiempos oscuros*.

No necesita vestuario especial
ni decorados.
Puede haber una banda de sonido,
pero puede prescindirse de ella.
Bastará un guitarrista,
tres actores
y una actriz.
Si un equipo numerosos quiere montar la obra
puede hacerlo
distribuyendo los papeles
entre numerosos actores.
Debe considerarse un texto abierto,
transformable
y ampliable.

Personajes

ANDRES, cesante de 35 años.
SARA, su esposa, 32 años.
LOCUTOR.

Canción

Esta es la historia
de los sin historia,
la voz triste y sorda
de los sin voz,
de gente sin color,
sin importancia.
Hablamos nosotros
por los que tienen miedo
de levantar la voz:
el prófugo, el cobarde,
el sucio delator.
Hablamos nosotros
por los que murieron
con la mano empuñada
y los que murieron
callando su traición:
víctimas ambos del engaño,
del doble juego del traidor.
Pueblo comprado con pueblo,
extorsión con extorsión.

*La Actriz y el Actor 3 están al fondo, de espaldas al público.
El Actor 1 y el Actor 2, en primer plano, le hablan directamente al público.*

ACTOR 1: Fue un viernes el día en que delataron a Andrés.

ACTOR 2: Y a tantos otros.

ACTOR 1: En el barrio de Pudahuel se desarrollaba ese día la Operación "Peine Fino".

ACTOR 2: Este operativo represivo de intimidación se venía realizando en todas las poblaciones marginales de la capital.

ACTOR 1: En varias oportunidades, las autoridades se dirigieron al país a través de todos los medios de comunicación.

El Actor 2 se separa del Actor 1 y se convierte en la voz de la campaña de invitación a la delación.

Su tono no debe ser caricaturesco, al contrario, debe ser persuasivo, amable, convincente, susurrante a veces, y otras, enérgico, pero siempre ponderado.

LOCUTOR: ¡Sea patriota: denuncie a todo el que le parezca sospechoso de subversión!

¡Por Chile!

¡Por la convivencia pacífica!

¡Por solidaridad con los verdaderos patriotas!

¡Denuncie a los sospechosos: entre sus vecinos puede haber un terrorista!

La Actriz se adelanta. Lleva un delantal. Se arrodilla y limpia el suelo con un estropajo.

El Actor 3 viene desde el fondo.

Una luz concentrada sobre ambos.

El actor 3 parece cansado, desanimado.

Es Andrés.

SARA: *(Levanta la cabeza esperanzada.)* ¿Y...? ¿Cómo te fue?

Andrés no contesta.

Se sienta y se saca los zapatos. Parece tener los pies hinchados y doloridos.

SARA: *(Insistiendo.)* ¿No conseguiste nada?

ANDRES: Nada.

Sara se pone de pie y se seca las manos en el delantal. Parece desilusionada.

SARA: ¡Pero si era casi seguro! Necesitaban mucha gente. Lo ponía el diario.

ANDRES: *(Sin mirarla.)* Sí, necesitaban mucha gente. Escogieron a siete y éramos quinientos setenta cesantes. Sólo entrevistaron a doce.

SARA: *(No puede reprimir su malhumor.)* Pudistes estar entre esos siete.

ANDRES: Saben muy bien a quién tienen que meter: incondicionales, soplones, gente de ellos.

SARA: ¡Pero tú conoces tu trabajo! Además, nunca te metiste en política. No te pueden acusar de nada.

ANDRES: Somos pobres... y se nos nota. Es algo que no se puede disimular. ¿Te parece poco?

Un silencio.

La mujer se sienta cansadamente. Lo mira fijamente.

SARA: ¿Y entonces...?

ANDRES: ¿Entonces qué?

SARA: ¿Qué piensas hacer?

ANDRES: Me han dicho que en Conchali puede haber trabajo, en los melonares. Iré la semana que viene.

SARA: *(Nerviosa.)* La semana que viene... ¿y hoy...? ¿y mañana?

ANDRES: Hoy haremos lo de ayer, lo de todos los días: meternos en la cama para dormir el hambre.

SARA: Ni eso. No se puede dormir con las sirenas.

Lejanas, se escuchan sirenas de la policía.

El Actor 1, que representa al locutor de la campaña gubernamental, habla en forma susurrada.

LOCUTOR: ¡Denuncie a los sospechosos, sobre todo, a los que se esconden, a los que no trabajan!

Sara busca en alguna parte un plato y una cuchara.

SARA: Esta mañana los milicos acordonaron la población.

ANDRES: ¿Otra vez?

La mujer no contesta.

¿Qué buscaban?

SARA: Sospechosos.

ANDRES: ¿Sospechosos de qué?

SARA: De cualquier cosa.

ANDRES: ¿Hubo enfrentamientos?

SARA: Como siempre.

ANDRES: ¿Se metieron contigo?

SARA: No. No alcanzaron a llegar aquí.

ANDRES: No salgas a la calle.

SARA: Tengo que salir. El pilón está en la esquina.

ANDRES: Nos arreglaremos sin agua.

Desde el fondo interviene el locutor.

LOCUTOR: *(Susurrando.)* ¡No se fie de nadie! ¡Proteja a su familia!

¡Hágalo por Chile!

ANDRES: Aparte de agua... ¿Hay algo para comer?

Sara le pasa el plato y la cuchara.

No dice nada.

¿Qué es?

SARA: Sopa.

ANDRES: *(Cansado.)* Otra vez...

SARA: No, otra vez no. Sobró de ayer. No podemos botar nada.

Andrés coge el plato de mala gana pero, de repente, lo huele y sonríe.

Hoy huele mejor que ayer.

SARA: Hoy tienes más hambre que ayer. No puede oler más que a pan añejo, ajo y aceite frito.

ANDRES: *(Dejando de comer.)* ¿Aceite?

SARA: Sí. Me dio un poco la Leontina.

ANDRES: ¿Quién?

SARA: La Leontina, vive en el barrio.

ANDRES: No sé, no la recuerdo.

SARA: La coja, la que cuelga la ropa en los alambres del fondo.

ANDRES: Ah, sí.

Un silencio.

Andrés toma la sopa sin hablar.

Ahora deja de comer y se queda pensativo.

ANDRES: Sara...

SARA: *(Que había vuelto a fregar el suelo.)* Sí.

ANDRES: ¿Por qué?

SARA: ¿Por qué... qué?

ANDRES: ¿Por qué te dio aceite?

SARA: *(Sin darle importancia.)* Le cuidé al niño por la tarde.

Desde atrás, el Actor/Locutor lanza su mensaje susurrante.

LOCUTOR: ¡Desconfíe de sus vecinos! ¡El comunismo está infiltrado en todas partes! ¡Cualquiera puede ser sospechoso!

ANDRES: ¿Por qué te lo dio?

SARA: ¿El qué?

ANDRES: El aceite.

SARA: Le dije que no tenía con qué hacerte una sopa.

ANDRES: Entonces ya sabe que estoy cesante, que me echaron de la Maestranza.

SARA: Claro.

ANDRES: ¿Tú se lo dijiste?

SARA: Lo habría sabido de todas maneras.

ANDRES: *(Inquieto.)* Hablas demasiado. Sabes que es peligroso.

Sara deja de fregar el suelo. Está sorprendida.

SARA: ¿Peligroso?

ANDRES: Sí.

SARA: ¿Qué es peligroso?

ANDRES: Que se enteren que no tenemos nada para comer.

La mujer se pone en pie.

SARA: No digas leseras. El único peligro que corremos es el de morirnos de hambre si no encuentras trabajo.

ANDRES: No son leseras. Un cesante que pasa todo el día en su casa puede ser un emboscado o por lo menos alguien que no quiere que lo vean por la calle. Ayer detuvieron a más de sesenta en La Legua.

SARA: ¿Qué estás queriendo decir?

ANDRES: Está muy claro: ellos son los que no te dan trabajo y ellos son los que te consideran sospechoso si no trabajas.

SARA: ¿Y qué tiene que ver todo eso con la Leontina? Sólo me dio un poco de aceite.

Andrés se pone de pie y le da la espalda a su mujer.

ANDRES: Nos puede denunciar.

Desde el fondo, el Actor/Locutor susurra su mensaje.

LOCUTOR: ¡Denuncie a los subversivos! Desconfíe de los que se

reúnan con otros, los que no hablan con nadie, los que no trabajan...

SARA: ¿Qué dijiste?

ANDRES: (*Hosco.*) Nada.

SARA: Dijistes que la Leontina nos podía denunciar.

ANDRES: Sí.

SARA: ¿Te has vuelto loco? ¡La Leontina es como nosotros!

ANDRES: ¿Es cómo?

SARA: Pobre.

ANDRES: Eso no tiene nada que ver.

SARA: Tiene mucho que ver. La Leontina y su marido están mucho peor que nosotros. Muchas veces me ha pedido cosas.

ANDRES: Estará peor pero no lo va diciendo por ahí como tú... y su marido trabaja.

¿Te ha dicho ella que están tan mal?

SARA: No.

ANDRES: ¿Entonces...?

SARA: Lo dice su hijo, que es lo mismo.

ANDRES: ¿Su hijo?

SARA: Hablé con el niño toda la tarde. Me pidió una galleta que encontró en un cajón. Me dio pena. La Leontina lo dejó solo para ir a la reunión.

ANDRES: (*Alerta.*) ¿A la reunión?

SARA: Sí, en la Vicaría de la Solidaridad.

ANDRES: ¿En la Vicaría...? ¿Y para qué?

SARA: ¡Qué sé yo!

ANDRES: Es sospechoso.

SARA: ¿Qué vaya a la Vicaría...? Andrés, por favor, la Vicaría la conoce todo el mundo.

Un silencio.

Andrés esta inquieto. Se mueve por el escenario.

ANDRES: Esas reuniones...

SARA: No son reuniones. Reparten leche, dan vales por comida.

ANDRES: Eso dice ella.

SARA: Ella no dice nada. Lo dijo el niño.

ANDRES: (*En voz baja y muy tenso.*) ¿Estás segura de que habló de reuniones?

SARA: (*Cansada.*) No lo sé. Me dijo que la madre iba a veces, por la tarde, a la Vicaría, que allí la ayudaban.

ANDRES: (*Pensativo.*) Por las tardes... es raro.

SARA: (*Dura.*) No es raro. Por las mañanas lava, como yo, para unos señores... y así y todo, pasan hambre.

ANDRES: ¿Te dijo el chico que pasaban hambre?

SARA: No, pero saltó a la vista. Se comió las galletas con ansia.

Desde el fondo, la voz del Actor/Locutor susurra su mensaje.

LOCUTOR: ¡Proteja a su familia! ¡Denuncie a los que quieren atentar contra la Patria! Se recompensará cualquier información.

ANDRES: ¿No estará ocultando algo?

SARA: ¿Quién?

ANDRES: La Leontina. Esas reuniones...

SARA: Son en la Vicaría, Andrés. (*Impaciente.*) Me estás poniendo nerviosa.

ANDRES: Si pasan hambre y va a reuniones, está claro, ¿no?

SARA: ¿Qué quieres decir?

ANDRES: Si está mezclada en algo político es seguro que nos comprometerá a nosotros.

SARA: No creo. Apenas si nos conoce.

ANDRES: (*Obsesionado.*) ¡Y tú pidiéndole aceite! Eso ya es bastante para hacerse sospechoso.

SARA: ¡Me lo ofreció ella!

ANDRES: (*Implacable.*) Hace un momento me dijiste que tú se lo habías pedido. Te contradices.

SARA: (*Nerviosa.*) ¡Basta, Andrés! Me das miedo. Pareces un policía.

ANDRES: (*Duro, cogiéndola de la muñeca.*) ¿Te dijo el niño exactamente a dónde va su madre por las tardes?

SARA: Creo que es por Recoleta, cerca de la estación. Allí hay unos comedores de la Vicaría.

ANDRES: ¿La acompaña alguien?

SARA: Sí, la Rosario.

ANDRES: (*Asustado.*) ¿Dijistes la Rosario?

SARA: Sí, la he visto con ella.

ANDRES: Lo que yo pensaba. Está "comprometida".

SARA: ¿Por qué?

ANDRES: Ayer vi cómo los soldados subían al padre de la Rosario a los camiones con otros detenidos.

SARA: ¡Dios mío!

ANDRES: (*Con pánico.*) Es posible que ya sea demasiado tarde para hacer nada y nosotros también estemos envueltos en este asunto.

SARA: (*Asustada pero sin comprender.*) ¿En qué asunto?

Andrés no responde a la pregunta.

Le aprieta con violencia la muñeca, mientras la interroga.

ANDRES: ¿Va alguien más de por aquí a esas reuniones que dices?

SARA: (*Sollozando.*) ¡Yo no dije nada de eso! No sé a dónde va, creo que a buscar comida. ¡Me haces daño, Andrés!

ANDRES: (*Crispado.*) ¿Va alguien más?

SARA: Sí, un compañero ferroviario del marido.

ANDRES: (*Pálido y tenso.*) Dijiste... "compañero".

SARA: Sí, creo que eso dijo la Leontina.

ANDRES: ¿Estás segura que dijo... "compañero"?

SARA: (*Asustada pero conteniéndose.*) Sí, estoy segura. Tranquilízate, Andrés, no ocurre nada.

ANDRES: (*Estallando pero en voz baja.*) ¡Pero es que no te das cuenta! ¡Ya no se puede llamar a nadie "compañero"! Y la Leontina lo sabe. Si dijo "compañero" delante de ti ha sido para comprometerte.

SARA: Eso es absurdo.

ANDRES: (*Implacable.*) ¿Cómo nos llama a nosotros?

SARA: ¿Quién?

ANDRES: La Leontina.

SARA: No sé, no me acuerdo.

ANDRES: ¿También nos llama "compañeros"?

SARA: Es posible, tú sabes que antes era una cosa muy corriente.

ANDRES: (*Crispado, asustado.*) ¡Antes, antes... el peligro *es ahora!*
Andrés ha conseguido contagiar a su mujer el miedo, la inseguridad.

SARA: ¡Dios mío, yo no había pensado en eso! ¿Qué hacemos?

ANDRES: (*Nervioso.*) ¡Denunciarla! Podríamos poner como testigo al niño. Que la policía lo obligue a repetir todo lo que te dijo a ti. Podemos declarar que la Leontina quiso comprar nuestro silencio con el aceite, que nos regalaba cosas, pero que nosotros no conocemos a la Rosario ni a su padre, sobre todo a su padre... que la Leontina va a reuniones con un ferroviario sospechoso...

SARA: (*Casi en un grito.*) ¡No sabemos si es sospechoso! ¡Andrés, no sabemos nada!

ANDRES: (*Enajenado.*) El niño es el único testigo. Hay que denunciar al niño. ¡Qué lo hagan hablar sea como sea!

SARA: (*En un grito.*) ¡No! ¡El niño no!

ANDRES: Se trata de elegir entre ella o nosotros.

SARA: (*Espantada.*) ¿Pero de qué se le puede acusar?

ANDRES: ¡Nos llamó "compañeros"! ¡Parece que sigue teniendo "compañeros"! Nosotros no somos "compañeros" de nadie, ¿me entiendes?, ¡de nadie!

SARA: (*Sollozando quedamente.*) ¡Andrés, por favor, salgamos de aquí! Vámonos a Parral, a la casa de mi madre. En el campo no nos encontrarán.

Se escuchan las sirenas de la policía acercándose.

Andrés se queda rígido, quieto, sumido en una especie de fatalismo.

ANDRES: Ya es demasiado tarde.

SARA: ¡No, no es demasiado tarde!

ANDRES: Ya están aquí. Vienen por nosotros.

Las sirenas ya están muy próximas.

La pareja queda congelada, con la expresión tensa de terror.

Los otros dos actores que estaban en el fondo, se adelantan y hablan directamente al público.

ACTOR 1: No fue necesario que nadie delatara a nadie.

Continuando la operación de amedrantamiento, los militares bloquearon la población y detuvieron indiscriminadamente a algunos pobladores.

ACTOR 2: El operativo fue considerado un éxito. No hubo resistencia armada, aunque fue necesario disparar contra varios hombres que huían.

ACTOR 1: Entre ellos, Andrés.

ACTOR 2: A la mañana siguiente, los buenos ciudadanos se despertaron con la noticia de que...

ACTOR 1: "Las fuerzas militares han encontrado nuevos refugios de extremistas subversivos armados, gracias a la eficaz colaboración de los ciudadanos que denunciaron a sus vecinos sospechosos."

Oscuro rápido.

Digo que norte sur corre la tierra

Primera parte: *La larga agonía de un Conquistador* (Fragmento)

SERGIO ARRAU

*Digo que norte sur corre la tierra,
y baña la del oeste la marina;
a la banda de este va una sierra
que el mismo rumbo mil leguas camina;
en medio es donde el punto de la guerra
por uso y ejercicio más se afina:
Venus y Amón aquí no alcanzan parte,
sólo domina el iracundo Marte.*

LA ARAUCANA, Canto I

Para diez actores (Ocho hombres y dos mujeres)

Escenografía funcional: rampas, desniveles, practicables, telones para proyecciones, etc. El escenario debe constituirse en instrumento plástico de actuación que permita múltiples transformaciones a la vida del público y a ser efectuadas, muchas de ellas, por los mismos actores.

Solamente dos de los actores, los que representan a Pedro de

Sergio Arrau es profesor de diversas disciplinas teatrales y dramaturgo prolífico, autor de *Manuel viene galopando por las alamedas*, *Los móviles*, *Lisistrata González*, *Infierno para dos* y muchas obras más. Ha ganado dos veces el Premio Andrés Bello, concedido anualmente en Caracas, Venezuela. Vive en Lima, Perú.

Valdivia y a Lautaro, tienen caracterización completa y acabada, puesto que no representan otros personajes. En cambio los demás que juegan varios roles, marcarán sus distintos personajes con simples cambios de aditamentos característicos. También cada actor, en determinados momentos, se representa a sí mismo.

En algunos sectores del escenario se apilan, como al desgaire, utilería y vestuario que utilizarán los actores al cambiar de personaje y situación, en lo posible a la vista del público y como se ha dicho, con simples aditamentos.

Al empezar la función entran los actores, menos Pedro de Valdivia y Lautaro, vestidos con ropa "de trabajo". Alguno comenta un suceso reciente, otro una anécdota, otro tararea una canción de moda, otro saluda a algún conocido que esté en el teatro y hasta puede ir a hablar con él. Entran casi al mismo tiempo, pero no ordenados, tal como si se hubiese indicado que dentro de poco hay que comenzar a actuar. Sin apuro, pero alegres —se desea cumplir una buena jornada— los actores 1º, 2º y 3º se colocan casco y coraza españoles de la conquista. Son ayudados por las actrices. El actor 4º se pone prendas indígenas españolizadas. Los actores 5º y 6º por su parte, despejan el área escénica dejándola lista para la representación.

Se escucha una trompeta, que produce entre los actores el efecto del tercer timbre. Se retiran hacia los costados y miran expectantes hacia el foro. Al mismo tiempo se crea ambientación luminica.

(Ingresa Pedro de Valdivia, hombre de 56 años, vestido a la usanza de los conquistadores españoles del siglo XVI, con coraza y celada. Cansado, se sienta en un pequeño practicable, tronco o piedra.)

VALDIVIA: *(Mirando hacia un lateral)*. ¡Desensillad los caballos!
¡Proveedlos! ¡Ah, y que la gente también coma y descanse!
¡Agustinillo! *(Se incorpora a la acción el actor 4º, representando a Agustinillo)*.

AGUSTINILLO: ¿Amo...?

VALDIVIA: Ayudadme con la celada.

AGUSTINILLO: Sí, mi amo. ¿Te quito también la coraza?

VALDIVIA: No.

AGUSTINILLO: Pero así no podrás descansar bien, amito.

VALDIVIA: Esto no es descanso, sólo un breve respiro. En cualquier momento continuaremos la marcha. *(Se integran a la acción los actores 1º y 2º, como los capitanes Altamirano y Lope Ruiz)*.

ALTAMIRANO: Mi parecer, don Pedro, y con el mayor respeto... es el que deberíamos continuar hacia Tucapel sin demora.

VALDIVIA: La hueste necesita recuperar fuerzas. La jornada ha sido extremada. Aquí esperaremos a Bobadilla y a los soldados que partieron de exploración.

ALTAMIRANO: Ya deberían estar de regreso. Por eso opino...

LOPE RUIZ: Algo les ha sucedido, excelencia. Quizá un encuentro con los naturales...

VALDIVIA: Imposible, la orden fue precisa: observar los alrededores del fuerte y nada más. Bobadilla es hábil y cauto. Volverá.

AGUSTINILLO: ¿Te preparo un ulpo, amo? (*Valdivia afirma. Ingres a la acción el actor 3º, como el capitán Juan Castillo*).

CASTILLO: Por todos lados grita el silencio. Demasiada tranquilidad a fe mía.

LOPE RUIZ: Comenzó a llover, nuevamente.

VALDIVIA: ¿Preocupado, Juan?

CASTILLO: ¡Cómo no estarlo, señor! Hay algo en el ambiente que... ¡Voto a...! Y somos tan pocos.

VALDIVIA: Con 7 soldados salí del Cuzco hace trece años.

CASTILLO: Pero no os encontrábais, como ahora, don Pedro, en el corazón de Arauco. Y con los rumores de alzamiento de estos malditos indios, que Dios confunda.

VALDIVIA: (*Mirando a Agustinillo*). ¡Calláos, capitán!

CASTILLO: Agustinillo es de otra cepa, señor. Yo me refiero a esos araucanos. Ojalá fuesen como nuestros yanaconas, que así no habría problemas. ¡Pero esos condenados...!

VALDIVIA: ¿Qué sacáis con maldecir, Juan?

CASTILLO: Al menos se quita un algo la inquietud del cuerpo.

LOPE RUIZ: ¡Lluvia y más lluvia...! Pudre el espíritu. Lo torna temeroso e inquieto. ¡Qué país infame! Cómo se echan de menos otros lares, ¿eh, Altamirano?

ALTAMIRANO: ¿La Ciudad de los Reyes, por ejemplo?

LOPE RUIZ: Y hasta Santiago del Nuevo Extremo, si me apuráis un poco. (*Se oye piafar de caballos*).

VALDIVIA: ¿Qué pasa a los caballos?

AGUSTINILLO: Están inquietos, mi amo. Alborotados.

ALTAMIRANO: (*Mirando a Castillo*). ¿También ellos?

CASTILLO: Algo presienten, sin duda.

ALTAMIRANO: ¿Al igual que vos?

CASTILLO: Hablado con menor tono si os place, capitán.

VALDIVIA: ¡Señores! Mal momento para rencillas. Las bestias están inquietas por falta de un buen palafrenero. ¡Si estuviese aquí Alonso...! Averiguad, Agustinillo, si han sido bien aseadas y sustentadas.

AGUSTINILLO: Alonso no hace falta, mi amo.

VALDIVIA: ¡Y cómo no! Su sola presencia basta para aquietarlas.

AGUSTINILLO: Pero ese mal indio te abandonó amito. ¡Alonso! La torcedura de mi nariz se debe a haberlo llamado Alonso y no Lautaro, como él quería.

VALDIVIA: Orgulloso y bravo como pocos, el mozo.

AGUSTINILLO: Te odiaba amo. A pesar de tu preferencia hacia él. ¡Mapuche tenía que ser!

VALDIVIA: La nariz torcida te hace gracia, Agustinillo.

AGUSTINILLO: A mi no. ¡Y si lo llegara a encontrar de nuevo...!

VALDIVIA: Cuidado entonces de que no te la enderece de otro golpe. Anda, ve y cumple mi orden. (*Se retira el actor 4º y se quita sus aditamentos de Agustinillo.*)

LOPE RUIZ: Sabiendo que el fuerte de Tucapel ha sido destruido, don Pedro, ¿qué urgencia hay en llegar a él?

VALDIVIA: Si ha sido destruido, pues... ¡a reconstruirlo, caramba! ¿No lo creéis así? ¿Imagináis que este país es cosa fácil? Pues ya veréis que no. Y cuanto cae debe ponerse nuevamente en pie. ¡Más firme que antes!

LOPE RUIZ: De todas maneras, señor, esta urgencia...

VALDIVIA: Mañana es navidad, ¿es preciso recordarlo? ¿Olvidáis la cita?

ALTAMIRANO: ¡Qué cabeza tenéis, Lope Ruiz! Tanto acostarse con indias sorbe el seso.

LOPE RUIZ: ¡Os haré tragar esas palabras! (*Saca su espada.*)

VALDIVIA: ¡Qué es esto, señores! ¿Creéis hallaros en una taberna?

LOPE RUIZ: Perdonad, señor, pero...

VALDIVIA: (*A Altamirano.*) En cuanto a vos, capitán, guardad lengua y arrestos para mejor ocasión. Cuando haga falta.

ALTAMIRANO: Disculpad, excelencia.

VALDIVIA: La situación es difícil. Y no os extrañe el que yo también esté muy preocupado. Esto entre nos, pues nuestros hombres no merecen flaco ánimo de sus capitanes. Los cincuenta soldados y los dos mil indios y auxiliares que nos acompañan, merecen por cierto nuestra preocupación.

CASTILLO: Más la hueste que viene del fuerte de Purén.

VALDIVIA: La reunión con ellos es lo que me impide ordenar de inmediato el regreso a Concepción. No pueden quedar abandonados a su suerte.

ALTAMIRANO: ¿Eh...? ¿Regresar...? Sin duda he escuchado mal a causa de la lluvia.

VALDIVIA: ¿Por ventura considerarías una retirada estratégica como huida, capitán?

ALTAMIRANO: Excelencia... os responderé con franqueza, si me lo permitís. Pues sí, ante los salvajes lo consideraría huida. No importando cuál fuese su número y armamento. A orgullo tengo el ser español y pertenecer al mejor ejército del mundo.

VALDIVIA: No sé si tomar vuestras palabras con agrado o con fastidio. Pero es sin duda la temeridad de vuestros cortos años la que os hace proferir bravatas tan pueriles.

CASTILLO: Y al hecho cierto de que aún no se ha enfrentado a estos salvajes.

ALTAMIRANO: He luchado contra cientos de indios, Castillo. Y por eso afirmo que...

VALDIVIA: Somos los mejores, qué duda cabe. Pero mal hace quien demérita al adversario. y más tratándose de los araucanos. Juan los conoce bien, pues está desde antiguo. En cambio vosotros venís llegando del Perú.

ALTAMIRANO: Los indígenas son iguales en todas partes, señor. Basta mostrar firmeza para que huyan. Es suficiente un grito fuerte, para que agachen la cerviz. Un gesto decidido los espanta. Por ello no concibo tanta preocupación.

VALDIVIA: Yo soy quien resuelve cuanto se debe hacer. ¿Entendido? En mí se ha delegado la responsabilidad. ¡Y basta ya! Ocasión tendréis pronto de aquilatar a estos indígenas. Tal vez entonces sepáis que no bastan voces fuertes ni gestos prepotentes. Enviad de inmediato un yanacona a averiguar sobre Bobadilla.

ALTAMIRANO: Sí, excelencia. *(Se retira y se despoja de coraza y casco.)*

VALDIVIA: Vos, Lope, disponed avanzadas. Evitaremos cualquier sorpresa. *(Lope Ruiz saluda y sale, despojándose también de sus aditamentos.)* Estos capitanes imberbes suponen hallarse en cómoda excursión. Sólo vos y yo, Juan, sabemos qué terreno pisamos. Id a descansar. Pero siempre... Ya bien lo sabéis...

CASTILLO: Con un ojo abierto y las armas prestas. Antes daré una vuelta por el campamento. Descansad vos, don Pedro, que buena falta os hace. *(Sale y también se quita los accesorios hispanos.)*

VALDIVIA: ¡Descansar...! Y gozar algo del magro fruto de tantos trabajos. ¡Qué más quisiese...! A los 56 años, hasta el hombre más ruin lo precisa y merece. En cambio... ¡Todo un gobernador!... Sin tranquilidad ni solaz. ¡Todo un gobernador del reino de Chile. Metido en estas selvas frías, con esta lluvia incesante... Navidad. Y otra vez sin calor de hogar. Ni alegría, ni cena, ni villancicos, ni presentes... Digo mal, puede haber un presente... la muerte. Mas, ¡vive Dios que no ha de llegar aún! hasta no dar cabal término a mi misión: conquistar este territorio para la Corona y para mi honra y fama. Y si no... pues que llegue. Malvenida y todo... ¡la muerte menos temida da más vida! *(Permanece pensativo mientras ingresan al centro de la acción las actrices y los actores.)*

ACTOR 5º: ¡La muerte menos temida da más vida!

ACTOR 6º: Buena frase, pero... ¿qué quiere decir?

ACTRIZ 1ª: Es un lema.

ACTOR 6º: ¿Un qué...?

ACTOR 3º: Lema, ignorante. O divisa, que es lo mismo, de la familia de Valdivia. Este caballero procede de Extremadura, en España.

ACTOR 4º: Y ¡olé! *(Se escucha música española típica "para Turistas".)*

ACTOR 5º: Extremadura es uno de los lugares más pobres de la península.

ACTRIZ 1ª: Pero tal vez por eso salieron de allí hombres tan esforzados como Cortés, Pizarro, Valdivia... Conquistadores audaces...

ACTOR 2º: ¡Y olé!

ACTRIZ 1ª: ...hacia América recién descubierta.

ACTOR 1º: Y de toda España arribó una caterva de aventureros, ganapanes, gentilhombres, ladrones, santos, asesinos.

ACTRIZ 2ª: ¡De un cuanto hay!

ACTOR 5º: Revueltos en una inmensa bola de gatos. *(Maúllan.)*

ACTOR 3º: La mayoría de ellos venían empujados por...

ACTOR 4º: ¡No, todos!

ACTOS 3º: ¿Todos, qué?

ACTOR 4º: Eso que ibas a decir.

ACTOR 3º: ¿Y qué iba a decir?

ACTOR 4º: Que eran empujados por... ¿Por quién, oye?

ACTOR 3º: ¡Por la ambición!

ACTOR 4º: Eso iba a decir yo.

ACTRIZ 2ª: Ambición del oro.

ACTOR 2º: ¿Del loro?

TODOS: ¡Oro! ¡Oro! ¡Oro! *(Se desplazan por el escenario y por la sala. Si es preciso incluyen en su investigación los dientes de algunos espectadores.)*

ACTOR 6º: ¿Encontraron algo?

ACTOR 5º: Poquísimo.

ACTOR 1º: Está muy escaso.

ACTOR 2º: Debe ser la crisis.

ACTRIZ 1ª: Pero no todos venían acicateados por mezquina ambición.

ACTOR 3º: ¿Sino qué...?

ACTRIZ 1ª: A algunos los conducía un ideal.

ACTOR 3º: ¿Cuál?

ACTRIZ 1ª: Dejar memoria y fama de sí.

ACTOR 3º: Tan mezquina ambición como cualquier otra. ¡Yo, yo, yo! Que hablen de mí. Que escriban mi nombre en letras gordas. Que me levanten una estatua...

ACTRIZ 1ª: Pero no es lo mismo, hombre, porque...

ACTOR 4º: ¡Basta! *(Se dirige al público.)* ¡Señoras y señores! *(Redoble de tambor.)* ¡Con ustedes... Pedro de Valdivia! *(Valdivia, que había permanecido sumido en sus pensamientos, se levanta y sin mirar a los actores, sale de escena.)*

ACTRIZ 2ª: Espérese, don Pedro, no se vaya. Mire que lo estamos presentando.

ACTOR 5º: Y se va, no más.

ACTRIZ 1ª: ¡Qué desaire!

ACTOR 4º: ¡Con ustedes...!

ACTOR 2º: No hagas más el ridículo. Se fue.

ACTOR 5º: No se preocupen, que para todo hay solución. *(Rápidamente se pega una barbilla y se envuelve en una capa española.)*

ACTRIZ 1ª: Menos para la muerte.

ACTRIZ 2ª: ¡Oh cuánta profundidad!

ACTOR 5º: *(En actitud heroica.)* ¡Listo!

ACTOR 6º: Mejor que el original.

ACTOR 4º: ¡Señoras y señores, con ustedes... Pedro de Valdivia! *(El actor 5º se inclina, saludando, a su vez es saludo en forma circense por los demás actores.)*

ACTRIZ 1ª: Estamos a comienzos del siglo XVI.

ACTOR 2º: ¡Bah! Creí que era más tarde.

ACTOR 4º: Y eso que la función partió atrasada.

ACTRIZ 1ª: España pretende ser la primera potencia mundial. Ya que en su poderoso imperio no se pone el sol.

ACTOR 4º: ¡Con lo agradables que son las noches!

- ACTOR 2º: Sobre todo cuando se está en buena compañía. *(El actor 3º levanta un sol de cartón y lo para en el escenario.)*
- ACTOR 3º: Nos gobierna, con singular sabiduría, su sacrarreal majestad el amado emperador Carlos V.
- ACTOR 1º: *(Que se ha puesto una inmensa corona.)* ¡Danke shön!
- ACTRIZ 2ª: ¿Qué dijo?
- ACTRIZ 1ª: Dijo: gracias.
- ACTRIZ 2ª: No, fue otra cosa.
- ACTRIZ 1ª: Te digo que dijo gracias, en alemán. No habla castellano.
- ACTRIZ 2ª: ¿En serio? ¿Y cómo es rey de España, entonces?
- ACTRIZ 1ª: Así se dan las cosas. Es rey de España, pero no español. Y no me pidas explicaciones. Los reyes se permiten ciertas licencias poéticas.
- ACTOR 3º: Políticas.
- ACTRIZ 1ª: Carlos V es en realidad Carlos I de España, pero le decimos quinto, bueno... porque...
- ACTOR 1º: Danke shön.
- ACTOR 4º: Pedro de Valdivia, ansioso de aventuras heroicas, como todo joven, se enrola en los invencibles tercios hispánicos. Lucha en Flandes. Más tarde enfrenta a tudescos, italianos, franceses... como una fiera. *(El actor 5º acciona consecuentemente.)*
- ACTOR 3º: Interviene en la batalla de Pavía, donde cae prisionero el rey Francisco I de Francia. *(El actor 6º actúa como rey francés. La actriz 2ª le aplica un palo en el cuello obligándolo a arrodillarse.)*
- ACTOR 6º: Mais... ¿quesqu'il passe? ¡C'est afreux! Je suis le roi!
- ACTRIZ 2ª: ¿Y a mí, qué?
- ACTOR 6º: ¡Canaille! ¡Salaud!
- ACTRIZ 2ª: ¿Qué decís?
- ACTOR 6º: ¡Rien, rien! Je vous en prie...
- ACTRIZ 2ª: Vamos, follón. Gritad a todo pulmón: ¡viva Carlos V!
- ACTOR 6º: ¡Mais...!
- ACTRIZ 2ª: Gritad, si no queréis que mi filosa adarga atraviese vuestro pálido colodrillo.
- ACTOR 6º: ¡Vive Charles cinquième!
- ACTOR 1º: Danke shön. *(Lo ayuda a levantarse, sacudiéndolo cariñosamente.)*
- ACTOR 3º: Ya no cabe duda: España es la primera potencia.
- ACTOR 4º: ¡Y olé!
- ACTRIZ 2ª: A su casa en Extremadura retorna el joven soldado veterano, cubierto de gloria y de polvo. *(La actriz 1ª, salerosa, cruza ante el actor 5º, haciéndose brillar los ojos.)*
- ACTOR 3º: Allí conoce a una jovencita llamada Marina Ortiz de Gaete.
- ACTOR 2º: Y prosiguiendo con sus temerarios actos de valor, se casa con ella.
- ACTOR 4º: ¡Qué bárbaro!
- ACTRIZ 2ª: Y vivieron felices...
- ACTOR 6º: ¿Para siempre...? *(Sacan el sol, disponen algunos elemen-*

tos para la escena que sigue y se retiran a observar la actuación del actor 5º, como Pedro de Valdivia, para lo cual ha completado en algo su atuendo, y de la actriz 1.ª como Marina. El, sentado en un sillón frailer, ahoga un bostezo. Ella borda desganadamente.)

MARINA: ¿De nuevo bostezando, Pedro? (También ella lo hace.)
Contagiáis a cualquiera.

PEDRO: (Bostezando otra vez.) Y vos me contagiaste a mí.

MARINA: ¿No os placería algo de mayor provecho, en lugar de llevaroslo sentado, leyendo?

PEDRO: ¿De mayor provecho? ¿Cómo qué?

MARINA: Tantas cosas. Por ejemplo, la huerta está abandonada

PEDRO: ¿A semejante paladero llamáis huerta? Piedras y tierra reseca.

MARINA: Si os empeñáis se transformaría en...

PEDRO: Sabéis que no estoy hecho para el trabajo de la tierra.

MARINA: Si mucho me apuráis, diría que estáis hecho para nada que valga la pena.

PEDRO: ¡Mujer...!

MARINA: Nuestro vecino, sin ir más lejos, ha conseguido...

PEDRO: ¡Donosa majadería! Un zafio que no ve más allá de sus narices. Y las tiene chatas como plato.

MARINA: Más con su buen vivir semejan aguileñas. Nosotros en cambio... ¿Por ventura os imagináis que basta con vuestra miserable pensión de "héroe"? Apenas si da para una mala olla podrida de cuando en vez. Y si no fuese por mis padres...

PEDRO: ¡Marina, no sigáis! Diez años ha que soporto regaños y sarcasmos.

MARINA: Inútiles, a lo que veo. ¡Cuánto desearía que hiciéseis un buen labriego...!

PEDRO: Eso no está en mí. Soy un hijodalgo que...

MARINA: ¡Qué no tiene dónde caerse muerto!

PEDRO: ¡A palabras necias...! Y no es que menosprecie el trabajo agrícola. No. Es que necesito, siento, aviso... algo diferente.

MARINA: ¿Apoltronado en vuestro dichoso sillón?

PEDRO: Atisbo hechos famosos que... ¿Qué decís?

MARINA: Nada, hombre. Seguid fantaseando a destajo.

PEDRO: Las miras del hombre de pro no se detienen en femeniles preocupaciones.

MARINA: Siempre que no haya dinerillos de por medio, ¿eh? ¡Cuánto me reprocho el haberos hecho caso! ¡Tonta, más que tonta! ¡Deslustrada por el brillo de vuestra coraza...! ¡De vuestros pérfidos bigotes! ¡Con tan buenos pretendientes que rechacé!

PEDRO: Hicisteis mal casamiento. ¿A eso queréis llegar?

MARINA: Si al menos me hubiéseis dado un hijo...

PEDRO: Es reproche que yo debería haceros.

MARINA: Dios no lo ha querido.

PEDRO: Entonces, callad. Y conformaos. (Se pasea inquieto.)

MARINA: Me ponéis nerviosa. Oso enjaulado parecéis.

PEDRO: Un pueblo sin futuro... Estos tristes campos... ¡La sangre

me hierve... Me empuja hacia grandes aventuras...!

MARINA: (*Riendo sarcásticamente.*) ¿Pensáis contar por milésima vez vuestras divertidas hazañas en Flandes o en...

PEDRO: ¡Marina, que la paciencia se me agota...!

MARINA: A mí también la sangre me hierve... de ira. Me tenéis hastiada. ¡Vos y vuestros ancestros! Inventados sin duda, como todo, con órdenes de Santiago, caballeros de Calatrava... ¡Qué va! Una sarta de mentecatos sin blanca en el bolsillo. ¡Pero con tales ínfulas...! (*El actor 6º, en el rol de Andrés, se incorpora a la acción.*)

ANDRES: ¡Ah, de la casa!

PEDRO: ¿Quién...? (*Abre imaginaria puerta.*)

ANDRES: ¡Capitán don Pedro...!

PEDRO: ¡Andrés! ¿Vos...?

ANDRES: El mismo, mi amigo.

PEDRO: Viejo compañero de armas... (*Se abrazan.*) Pasad, os lo ruego.

ANDRES: Señora... (*Marina se inclina secamente.*)

PEDRO: ¡Cuán grata sorpresa! Marina, ponéos con un buen vinillo. Del mejor.

MARINA: ¿Estáis de burlas? Ni del mejor ni del peor.

PEDRO: ¡Mujer...!

ANDRES: Estoy sólo de paso. Y no quisiera incomodaros.

PEDRO: A un amigo se lo recibe en mi casa como a un rey.

MARINA: No os alteréis... ¡señor! Disculpadme un momento. Tened paciencia. Iré presto a casa de mis padres y traeré un buen vinillo. Dispensadme. (*Sale.*)

ANDRES: Tal parece que he venido en mal momento, amigo.

PEDRO: De ninguna manera, Andrés. Vos sabéis... En ocasiones suelen presentarse discusiones hogareñas... En fin, vos sabéis...

ANDRES: ¿Olvidáis que soy soltero?

PEDRO: ¿Aún...? Pues ya es hora de sentar cabeza, hombre. La tranquilidad que goza el hombre casado es algo impagable.

ANDRES: Ya lo veo. Por ahora eso no va conmigo. Quizá cuando regrese podré pensar en negocio tal.

PEDRO: ¿A dónde os dirigís, si puede saberse?

ANDRES: Al nuevo mundo.

PEDRO: ¿A América...?

ANDRES: Esa es tierra para hombres como nosotros, curtidos en cien batallas. Me enganché en una expedición que sale de Cádiz. Acá no hay futuro, ¿no os parece? Se enmohece uno. A menos de ser cortesano, fraile o comerciante, uno muere de necesidad.

PEDRO: ¡América...!

ANDRES: En cinco años volveré rico, os lo aseguro. ¡Como un señor! Dicen que allá el oro es más numeroso que las piedras.

PEDRO: ¡Eso es!

ANDRES: Sin duda exageran... ¿Qué os sucede?

PEDRO: ¡Allá está!

ANDRES: ¿Quién?

PEDRO: ¡Mi destino! Lo sé. Acabo de vislumbrarlo como una lla-

marada.

ANDRES: ¿Queréis vos...?

PEDRO: No lo pensaré dos veces. Vinisteis caído del cielo, Andrés. De un golpetazo me abristeis el futuro.

ANDRES: Pero aquí tenéis...

PEDRO: Y no es oro lo que ansío. Por más que en este momento no cuento con un mal vinillo para agasajaros... ¡Partiré! ¡Por mi honra, por España, Dios y el Rey!

ANDRES: *(Al público.)* Y se embarcó hacia Venezuela, dejando Extremadura y su sequedad.

ACTRIZ 2ª: Y a doña Marina, cuyo carácter se había mimetizado con la tierra.

ANDRES: Pero no huía ¡No!

PEDRO: ¡Iba! *(Entra el actor 3º, en su rol de Capitán Castillo.)*

CASTILLO: ¡Noticias de Bobadilla, excelencia! *(Mira extrañado a los dos actores.)* ¿Don Pedro...?

PEDRO: ¿Yo...?

CASTILLO: *(Enojado.)* ¡El gobernador!

PEDRO: ¡Ah!

ANDRES: *(Indicando hacia un lateral.)* No grite, que allí viene. *(En efecto, ingresa el "verdadero" Pedro de Valdivia, acompañado de los actores 1º, 2º y 4º, en sus roles de Altamirano, Lope Ruiz y Agustinillo. Los actores 5º y 6º salen. Cambio de iluminación, a la que llamaremos "Tucapel". Sonido de lluvia.)*

VALDIVIA: ¿Qué decís, capitán?

CASTILLO: Regresó el yanacona enviado a reconocer la patrulla de exploración.

VALDIVIA: ¿Y bien...?

CASTILLO: Malas nuevas, señor. Bobadilla y los tres soldados fueron asesinados.

ALTAMIRANO: ¡Malditos salvajes! La pagarán caro.

LOPE RUIZ: ¡Pronto sabrán quiénes somos nosotros!

CASTILLO: Lo saben ya.

AGUSTINILLO: *(Arrojándose a los pies de Valdivia.)* ¡Amo, regresemos! No sigas... ¡Acuérdate de Andalién! Cuando casi te matan los mapuches.

ALTAMIRANO: ¡Yo te haré regresar al infierno, indio!

VALDIVIA: ¡Tenéos, capitán! Quién sabe si por boca de Agustinillo la Providencia nos advierte...

ALTAMIRANO: Ella sólo protege a los valientes. Excelencia, permítidme adelantar con unos cuantos hombres y daré cumplido escarmiento al enemigo.

LOPE RUIZ: Soy de igual parecer, señor. Y sin más vacilaciones, deberíamos...

VALDIVIA: ¿Vacilación? ¿Qué decís...? Tentado estoy de castigar esa vehemencia, rayana en la insubordinación. Sabed que yo no vacilo. Y que me suelo arrojar entre muy grandes huestes, sin importar su mucha fuerza ni la poca gente de mi parte.

LOPE RUIZ: Lo sabemos, señor. Y fortuna es por cierto para noso-

tros teneros por jefe.

VALDIVIA: Pues ya que vuestas mercedes son de igual parecer, no hay para qué dilatarlo un punto. Ayudadme con la celada, Agustín.

ALTAMIRANO: ¿Partimos de inmediato, excelencia?

VALDIVIA: ¿Qué duda cabe? Antes de que amanezca.

AGUSTINILLO: ¡Mi amo...!

VALDIVIA: Pues aunque estoy viejo... ¡Soy Valdivia! Alistad a la gente. *(Salen Altamirano y Lope Ruiz)*. Veo que no estáis conforme, Juan.

CASTILLO: Sin duda que la vehemencia arrastra, don Pedro. Y ciega a la prudencia.

VALDIVIA: Soy el jefe. Y como tal, obligado a no quedar atrás. Una vez más desafiaremos al destino, capitán. *(Se retiran e ingresan las actrices y los actores 5º y 6º, agrachados bajo la lluvia.)*

ACTOR 6º: ¡Que les vaya bien...! *(Cambio de ambientación. Los actores se enderezan con satisfacción.)*

ACTOR 5º: ¡América, tierra de promisión! *(Rápidamente se proyectan grandes diapositivas que muestran antiguos mapas de América, como los de Sebastián Münster, Juan de la Cosa, Iansenium, Bleu y Juan Martínez.)*

ACTRIZ 1ª: Pocos años ha que ha sido descubierta.

ACTRIZ 2ª: Y allí va Pedro de Valdivia en marcha hacia Tucapel. *(Se proyecta un antiguo mapa de Chile, como el de Andrés Baleato.)*

ACTOR 6º: Que es uno de los tres fuertes enclavados en pleno territorio mapuche. *(Proyección del sector de Chile comprendido entre los ríos Bio-Bio y Toltén.)*

ACTRIZ 2ª: Allí... en ese territorio frío, húmedo, misterioso...

ACTOR 5º: ¡La Araucanía! *(Los cuatro se reúnen en haz compacto, tenso, fijos los ojos en el público.)*

TODOS: "Araucanía, ramo de robles torrenciales.

ACTRIZ 1ª: Oh patria despiadada, amada oscura,
solitaria en tu reino lluvioso

ACTOR 5º: eras sólo gargantas minerales,
manos de frío, puños
acostumbrados a cortar peñascos,

ACTOR 6º: eras, Patria, la paz de la dureza
y tus hombres eran rumor,
áspera aparición, viento bravío".

("Canto General" —Neruda).

(Los actores se desplazan por el escenario.)

ACTRIZ 1ª: Y mucho antes que Valdivia, llegó hasta ti y extendió sus brazos de oro...

ACTOR 5º: ¡El imperio del sol! *(Se escucha aire incaico y se proyecta diapositiva adecuada.)*

ACTOR 6º: Pero apenas consiguió tocar tu frontera. *(Aire mapuche.)*

ACTRIZ 2ª: Alejándose como de piedra caliente.

ACTRIZ 1ª: Y poco antes que Valdivia holló tu suelo, con su traje de

hierro, el Adelantado don Diego de Almagro. (*Aire español de la Conquista y proyección correspondiente.*)

ACTOR 5º: Otro imperio, más poderoso, venía a avasallarte.

ACTOR 6º: Pero Almagro hubo de retroceder ante tu resistencia. (*Aire mapuche.*)

ACTRIZ 2ª: ¡Hasta que llegó Valdivia!

ACTOR 5º: ¡Y sólo entonces...!

TODOS: ¡España entró hasta el Sur del Mundo! (*Vuelven a reunirse en apretado haz. Ingresan a escena Valdivia y sus hombres.*)

ACTOR 5º: "Agobiados exploraron la nieve los altos españoles.

ACTOR 6º: El Bio-Bio, grave río, le dijo a España:

TODOS: "Detente",

ACTRIZ 2ª: el bosque de maitenes cuyos hilos verdes cuelgan como temblor de lluvia dijo a España:

TODOS: "No sigas".

ACTRIZ 2ª: El alerce titán de las fronteras silenciosas. dijo en un trueno su palabra."

(*"Canto General"*).
(*Los cuatro actores se retiran silenciosamente, ambientación "Tucapel".*)

VALDIVIA: ¡Navidad, amigos míos! Ha nacido Cristo con el nuevo día. (*Se persigna. También lo hacen sus acompañantes.*) Y he aquí... Tucapel. (*Mira desolado a su alrededor, al igual que los demás.*)

CASTILLO: ¿Es... cuanto queda del fuerte...?

VALDIVIA: ¿Hay alguna señal de nuestros compañeros?

LOPE RUIZ: Ninguna, señor.

VALDIVIA: No pueden faltar a la cita.

ALTAMIRANO: Tampoco se ve mapuches por ningún lado. ¡Y con las ganas que tengo de encontrarme con ellos...!

AGUSTINILLO: Pero están. Sé que están. (*Pausa.*)

VALDIVIA: ¿Escucháis algo? (*Pausa.*)

LOPE RUIZ: Nada más que la lluvia. (*Pausa.*)

CASTILLO: Me pareció ver algo entre aquellos árboles.

ALTAMIRANO: Algún animalejo. Esos miserables escaparon al vernos.

AGUSTINILLO: ¡Allí, mi amo!

VALDIVIA: ¿Dónde?

LOPE RUIZ: Nada hay.

ALTAMIRANO: El miedo te hace ver fantasmas, indio. (*Se escucha el toque de una corneta.*)

LOPE RUIZ: ¡Eh...! ¿Oís?

ALTAMIRANO: Corneta española.

VALDIVIA: ¡Gracias a Dios, son los nuestros que llegan! (*Se oye lejanamente el chivateo mapuche que va creciendo en intensidad.*)

CASTILLO: ¡Santo cielo!

LOPE RUIZ: ¿Qué es esto?

VALDIVIA: Indios.

AGUSTINILLO: ¡Los mapuches, mi amo! ¡Miles de mapuches!

ALTAMIRANO: Salen del bosque. ¡Ah, llegó al fin el momento esperado!

LOPE RUIZ: Suben también por la quebrada.

CASTILLO: Y bajan de los cerros.

AGUSTINILLO: ¡Están en todas partes!

VALDIVIA: En mal lugar estamos (*A Altamirano.*) Capitán, conducid la caballería a la planicie. ¡Alistadla para atacar!

ALTAMIRANO: (*Gozoso.*) Sí, excelencia. (*Sale.*)

VALDIVIA: (*A Lope Ruiz.*) Desplegad a los yanaconas en línea defensiva, allí, en la lomilla.

LOPE RUIZ: Bien, señor. (*Sale.*)

AGUSTINILLO: ¡Vienen de todos lados! (*Se escucha un toque de corneta. El chivateo se acalla.*)

VALDIVIA: Se detuvieron. La evolución de la caballería los ha asustado.

CASTILLO: No parece. Mirad, se disponen en escuadrones separados. Unos tras otros.

VALDIVIA: (*Admirado.*) Singular caso éste. Los mapuches no acostumbran formación alguna. Atacan siempre en desorden. (*Nuevo toque de corneta y el chivateo se agudiza.*)

CASTILLO: Obedecen al toque de corneta.

VALDIVIA: Pero... es imposible... ¿Cómo pueden mostrar tal disciplina? ¿Qué capitán los conduce?

CASTILLO: Sin más trámites, don Pedro, lo más sensato sería retroceder por donde llegamos. Esto no me gusta.

VALDIVIA: A mí, tampoco. Pero ya no es posible. Mirad. Nos cortaron la retirada con grandes troncos. Los caballos no podrán pasar.

CASTILLO: ¿Quién demonios los conduce de esta suerte?

VALDIVIA: Pues aunque se tratase del propio Satanás, con la protección de Santiago Apostol daremos buena cuenta de ellos. ¡Preparaos! (*Salen Castillo y Agustinillo.*) Señor mío Jesucristo. Ayudadnos en vuestra natividad. Acompañadnos en esta hora. Proteged a vuestros servidores, portavoces de la verdad. No permitáis aún que comparezca ante vos a dar cuenta de mis actos, sin antes afianzar la conquista, Señor. Para mayor gloria vuestra. (*Ingresa Altamirano y Agustinillo.*)

ALTAMIRANO: Todo está dispuesto, excelencia. La caballería tomó colocación.

VALDIVIA: Encabezadla. (*Sale Altamirano.*)

AGUSTINILLO: Mi amo, ¡sé quien dirige a los mapuches!

VALDIVIA: ¿Eh...? ¿Y quién, si se puede saber?

AGUSTINILLO: ¡Lautaro!

VALDIVIA: ¿Alonso?

AGUSTINILLO: Tú mismo le regalaste esa corneta con la que conduce a los mapuches.

VALDIVIA: ¡Qué tontería! Alonso nunca tomaría los armas contra mí.

AGUSTINILLO: Equivocado estás, amo. *(Se oye un toque de corneta.)* Esa corneta se la diste tú.

VALDIVIA: Todas suenan igual. Esa pueden haberla robado.

AGUSTINILLO: ¡Es Lautaro, te digo!

VALDIVIA: El resentimiento y la envidia te ciegan, Agustínillo. *(Ingresa Castillo.)*

CASTILLO: ¡Atacan, señor!

VALDIVIA: *(A Agustínillo.)* Coge un arma y defiende tu vida. *(Sale presuroso junto con Castillo.)*

AGUSTINILLO: ¡Podría jurar que es él! *(Sale e ingresan actores y actrices, desapareciendo la ambientación "Tucapel".)*

ACTOR 6º: *(Malhumorado.)* ¡Lautaro! ¿Quién es ese bicho?

ACTOR 5º: No lo conozco.

ACTRIZ 2ª: Yo no tengo idea.

ACTRIZ 1ª: No lo conocen, porque su historia recién comienza.

ACTOR 6º: ¿Cuándo?

ACTRIZ 1ª: Ahora, en Tucapel.

ACTOR 5º: ¿Nació aquí?

ACTRIZ 1ª: Para la historia, sí.

ACTOR 1º: Pero cuenta ya con dieciocho años.

ACTRIZ 2ª: ¿Nada más? Un muchacho, apenas.

ACTOR 4º: ¿Qué tal si lo presentamos al público?

ACTOR 2º: Te gusta hacer el ridículo. ¡Qué va a querer salir...!

ACTOR 3º: Además no tiene tiempo. Debe apurarse, porque su historia es muy corta. *(Entretanto el actor 6º, se viste como Ercilla.)*

ACTRIZ 1ª: Siempre con la obsesión del tiempo. :Atenazados por el reloj. Todo el mundo aprisa, ansiando realizar grandes cosas. O pequeñas, que sean. Algo siquiera. Todos intentando ganarse la posibilidad de "ser".

ACTRIZ 2ª: ¿De dónde salió esta filósofa?

ACTOR 4º: No entiendo cómo es posible que un mocoso esté al mando de los temibles araucanos.

ACTOR 2º: Es que se la puede.

ACTOR 1º: Lo han nombrado toqui. O sea: jefe militar.

ACTOR 5º: La pura verdad que resulta increíble. ¿Cómo le pueden obedecer esos... ¿Cómo es que son...? *(Ingresa Alonso de Ercilla y recita.)*

ERCILLA: "Son de gesto robustos, desbardados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien fornidos,
ágiles, desenvuelgos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo, y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores."
(“La araucana”.)

ACTRIZ 2ª: ¿Y este caballero tan engolillado?

ACTOR 2º: Que habla en verso sin mayor esfuerzo.

ACTOR 3º: ¿No reconocen a don Alonso de Ercilla?

ACTOR 4º: ¿Y qué está haciendo aquí?

ACTOR 1º: Recoge datos para su poema, supongo. *(El mismo Ercilla saca un letrero en que se lee: "Batalla de Tucapel. Navidad de 1553". O bien este letrero bajo del telar y permanece durante la escena siguiente.)*

ACTRIZ 1ª: ¡Qué espanto! ¡Estamos en plena batalla de Tucapel!

ACTOR 1º: Mejor se van las mujeres, que esto se pone feo. *(Brusca ambientación "Tucapel". Rápidamente los actores 1º, 2º, 3º y 4º se colocan sus vestiduras de compañeros de Valdivia.)*

VOCES GRABADAS Y AMPLIFICADAS: ¡Santiago y a ellos!
(Chiveteo araucano. Entran Valdivia, Altamirano; Lope Ruiz, Castillo y Agustinillo, en actitud bélica, se proyectan grandes diapositivas que muestran a briosos y barrocos guerreros españoles, como los que aparecen en la obra de Alonso de Ovalle "Histórica relación del Reino de Chile", alternados con grabados de indígenas, en un montaje que dé la sensación de lucha encarnizada: una espada, una lanza de colihue, un arcabuz, una macana, patas de caballo, pies desnudos. Sucesión de detalles: ojo, boca, mano, hocico, casco, etc., a gran velocidad. El todo acompañado de música española y mapuche entremezclada. Esta proposición escénica puede sustituirse por un filme de no más de 20 segundos, en base a grabados de la época, insistiéndose en el rápido detalle. Entretanto los actores permanecen inmóviles, en actividad "congelada". Cae muerto Lope Ruiz. Terminada la proyección de diapositivas o del filme, avanza hacia un primer plano Valdivia y sus compañeros, a excepción de Lope Ruiz que permanece caído.)

VALDIVIA: ¡No nos dan respiro...!

ALTAMIRANO: *(A Castillo.)* Estoy por daros la razón, cuando asegurábais que eran de otro temple.

CASTILLO: Lamento que os convencieran los hechos.

VALDIVIA: ¿Lope Ruiz...?

CASTILLO: Cayó, señor.

ALTAMIRANO: ¡Lo vengaremos!

CASTILLO: Vienen inagotablemente, como olas.

ALTAMIRANO: Daba por seguro que los destrozábamos en su primer ataque.

CASTILLO: Sucedió así, pero ya visteis... fueron reemplazados por otros... Y luego por otros y otros... *(Se escucha el toque de corneta.)*

ALTAMIRANO: ¡Una vez más...! *(El y Castillo salen, sacando a Lope Ruiz.)*

VOZ FUERTE, PERO LEJANA: ¡Huye, Valdivia, huye...!

VALDIVIA: ¿Qué? ¿Quién?

AGUSTINILLO: ¡Es Lautaro, mi amo! ¡Te lo dije! *(Sale.)*

VOZ: ¡Huye, Valdivia, o te haré pagar los azotes que ha recibido mi pueblo!

VALDIVIA: ¡Lautaro! ¿Rebelándose contra mí? ¿Contra su dueño? ¡Ingrato y pérfido traidor! ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿Después que te civilicé...? Que te convertí en hombre... ¿Así me pagas?

VOZ: ¡Huye, Valdivia! ¡Acuérdate de Andalién...!

VALDIVIA: ¿Andalién? Ahí te recogí, descastado. Mala ocurrencia la mía. ¡Debí hacerte matar en aquel mismo momento...! (*Brusco cambio de ambientación. Lugar y tiempo diferentes. Sol muy fuerte. Valdivia se yergue triunfador.*) ¡Victoria! (*Ingresa el actor 5º como Pedro Villagra y el actor 2º como Marcos Veas.*)

VILLAGRA: ¡Huyen como liebres, por los cerros!

VALDIVIA: ¡Bravo, Pedro Villagra! (*Lo abraza.*)

VILLAGRA: El valle está cubierto de carroñas.

VALDIVIA: ¿Y prisioneros...?

VILLAGRA: Más de cuatrocientos.

MARCOS: Estuvimos a punto de perderos, don Pedro.

VALDIVIA: Aún no ha llegado mi hora, Marcos.

VILLAGRA: Les dimos su merecido a los mentados mapuches.

VALDIVIA: Gracias a la Santísima Virgen que apareció en el momento más crítico. ¡Fue un milagro!

VILLAGRA: Sí que lo fue, capitán. Al ver la aparición los indios pusieron pies en polvorosa.

VALDIVIA: ¡Qué si no...! Mal la habríamos visto, aquí, en Andalién.

MARCOS: Providencia fue el meteorito. Verdaderamente...

VILLAGRA: (*Airado.*) ¿Qué queréis significar, Marcos Veas? Por ventura dudáis de...?

VALDIVIA: (*A Villagra.*) Ordenad que se castigue a los prisioneros.

VILLAGRA: En seguida, capitán. (*Mira a Marcos con intención de discutir.*)

VALDIVIA: Proceded. (*Se retira Pedro Villagra.*) Conque meteorito, ¿eh, Marcos? Que no os oiga la Santa Inquisición.

MARCOS: Aún no llega, felizmente, por estos lares.

VALDIVIA: ¡Ya llegará! Y aunque no la haya no permitiré herejes ni ateos en mi hueste, Marcos Veas.

MARCOS: Dios me libre de caer en esos males, don Pedro. Tengo quizá la imprudencia de intentar comprender los hechos. Al fin y al cabo es facultad que Dios nos ha otorgado. Y me atrevo a hablar porque en vos se aúna el raro caso del hombre reflexivo y del hombre de acción, generalmente contrapuestos.

VALDIVIA: ¿Adulaciones...?

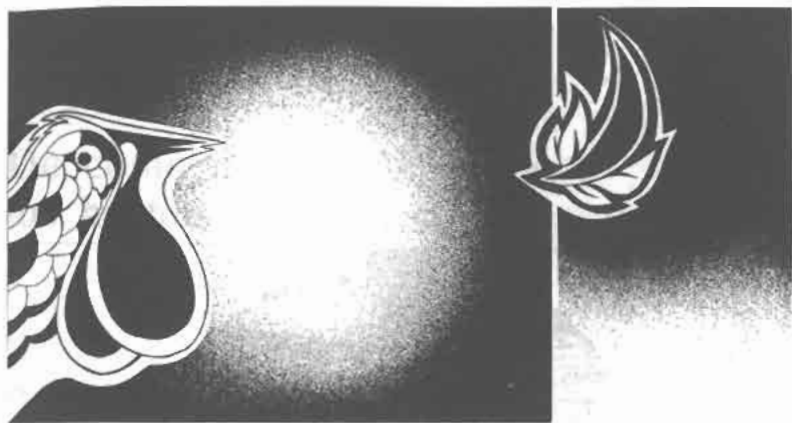
MARCOS: Mal favor os haría, señor. No están en mí usos de cortesano. Pero entrando en cuestiones terrenales, permitidme expresar una inquietud respecto a los prisioneros.

VALDIVIA: Decid.

MARCOS: El escarmiento es medida poco acertada. Perdonad mi atrevimiento, pero pienso que a la violencia se opone la violencia.

- Y, consecuentemente, un acrecentamiento del odio.
- VALDIVIA: ¿Odio? Respeto, dirá vuesa merced.
- MARCOS: Respeto, no. Simulación de respeto, señor, obligada por el miedo.
- VALDIVIA: Pues por voluntad o por miedo será preciso que obedezcan. Si no existe en ellos la voluntad de acatamiento, no cabe más que doblegarlos a la fuerza. Entenderán, de una vez para siempre, que si alguien osa levantar un puño, ese puño será cortado sin contemplaciones. ¿Duro? Lo sé, pero así debe ser. Y no es cosa fácil. Soy humano... Mas cuando se trata de defender intereses superiores, puedo llegar a ser también el más inhumano.
- MARCOS: Aunque supongáis que soy el menos indicado, afirmaré que no es el camino más cristiano.
- VALDIVIA: Posiblemente, pero sí el más rápido. No se puede perder tiempo. A golpes entrará en esas cabezas lo inútil que es oponerse a nuestro poder. Si nos dejásemos arrastrar por escrúpulos, el sol se ocultaría rápidamente en nuestro Imperio.
- MARCOS: Temo que por ese camino, a la corta o a la larga también se ocultará.
- VALDIVIA: (*Yendo hacia un lateral.*) ¡Soltad al anciano! (*Ingresa el actor 3º en el rol de Curiñancu.*) Que no vaya al suplicio con los demás.
- MARCOS: Sabia medida, capitán. Es un cacique mapuche.
- VALDIVIA: Cacique, ¿eh? ¿Cómo te llamas?
- CURIÑANCU: Curiñancu.
- MARCOS: Significa águila negra.
- VALDIVIA: Conservarás las alas, águila negra. Pero abre bien los ojos. Tu pueblo recibe hoy una dura lección. Quiera el cielo que no la olviden, pues no quisiese en verdad tener que repetirla.
- CURIÑANCU: Huinca. La sangre mapuche te tiñe las manos. No saldrás más que con tu piel. (*Entra Lautaro. Permanece a un costado de la escena, rostro impasible, mirando fijamente a Valdivia.*) Y mi pueblo aprende rápido, huinca.
- VALDIVIA: Pese a tan insolentes palabras, te perdonaré la vida. (*A Marcos.*) Ya veis que soy magnánimo.
- CURIÑANCU: No necesito tu perdón, extranjero.
- VALDIVIA: (*Fijándose en Lautaro.*) ¿Y ese mocetón?
- CURIÑANCU: Mi hijo Lautaro.
- VALDIVIA: (*A Marcos.*) ¿Por qué no está con los demás prisioneros?
- MARCOS: Es apenas un muchacho, don Pedro.
- VALDIVIA: (*A Curiñancu.*) Dices que no necesitas mi perdón, viejo. ¿Dirías lo mismo de tu hijo?
- CURIÑANCU: Lautaro me acompaña, huinca. El no es guerrero.
- VALDIVIA: Pero esperas que lo sea, sin duda.
- CURIÑANCU: Lautaro aprende tu lección, huinca.
- VALDIVIA: Parece inteligente el mozo. Y para que aprenda aún mejor, lo llevaré conmigo.
- CURIÑANCU: ¿Llevártelo?
- VALDIVIA: Civilizado, os servirá de ejemplo. Hasta de guía tal vez

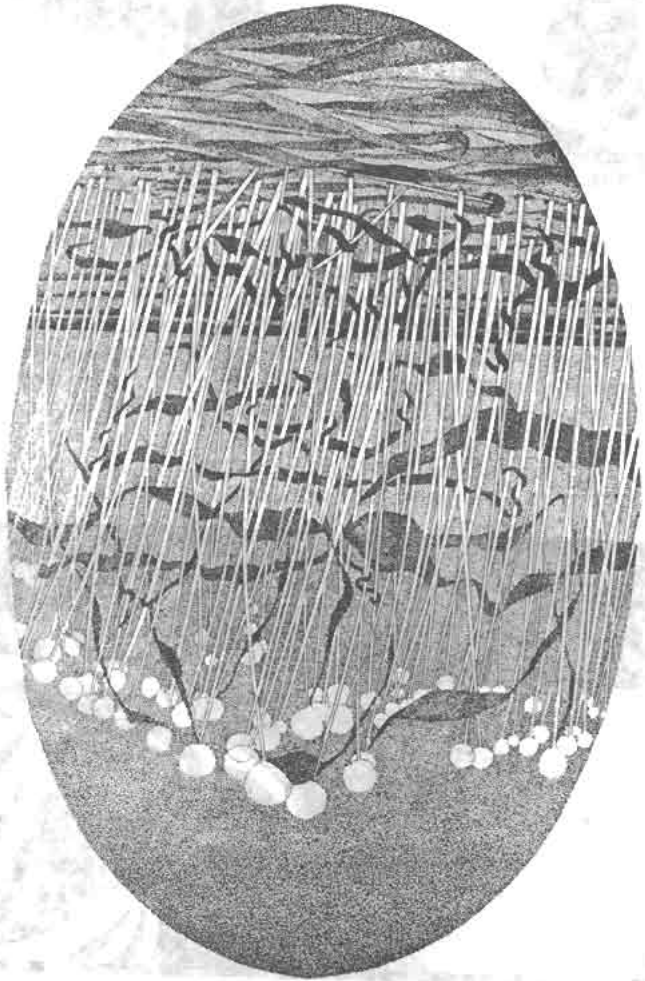
- en el futuro. Os lo enviaré de vuelta cuando sea necesario.
- CURIÑANCU: No, huinca. El sabrá regresar cuando sea necesario.
(*Entra Pedro Villagra.*)
- VILLAGRA: Cumplida la orden, capitán. A todos los prisioneros se les cortó la nariz y la mano derecha.
- VALDIVIA: Ahora dejadlos libres. Y que vuelvan mutilados a su tierra. Serán símbolo vivo de lo que significa oponerse a la autoridad del Imperio. Tú también vete, viejo. El muchacho quedará conmigo.
- CURIÑANCU: ¿Para convertirlo en civilizado, huinca? (*Se dirige a Lautaro.*) Anda, pues, hijo. Y saca provecho de las demás lecciones. Quiera el gran Pillán que mis ojos te vuelvan a ver. (*Sale.*)
- VILLAGRA: ¿Pensáis llevaros al indio, capitán?
- VALDIVIA: Inicio una experiencia de culturización. Hay que pensar en el futuro.
- MARCOS: Laudable iniciativa, señor. Pero me temo que este niño haya madurado aprisa hoy.
- VILLAGRA: No me gusta este salvaje, capitán. Tiene una mirada insolente. Permitidme que...
- VALDIVIA: Pronto esa mirada se tornará dulce y apacible, cuando vea que lo que queremos es su propio bien. (*Se dirige a Lautaro.*) Sí, tu bien y el de tu pueblo, muchacho. Ahora vamos, señores. Vamos a dar gracias a la Santísima Virgen... (*Mira intencionado a Marcos.*) ...¡por su milagro! Y porque no perdamos su protección. (*Salen Valdivia, Villagra y Veas. Lautaro permanece inmóvil. Ercilla, que ha estado observando la escena anterior, recita.*)
- ERCILLA: "Así el ingrato pueblo castellano
en mal y estimación iba creciendo,
y siguiendo el soberbio intento vano,
tras su fortuna próspera corriendo;
pero el padre del cielo soberano
atajó este camino, permitiendo
que aquél a quien él mismo puso el yugo,
fuese el cuchillo y áspero verdugo."
(*"La Araucana".*)



1/10/00 (100) 1/1



1/10/00 (100) 1/1



De cómo un duende narra los hechos de la Historia

1

RUTH GONZALEZ VERGARA

La narrativa chilena contemporánea ofrece escasos nombres de figuración internacional, entre otros, Manuel Rojas, Carlos Droguett, José Doñoso, Antonio Skármeta. Más escasos aún son nombres de mujeres narradoras. El año 35 sorprendió a la crítica internacional la aparición de *La última niebla* de María Luisa Bombal, en Argentina. La utilización de nuevas técnicas narrativas, el diseño del lenguaje y su peculiar tema atrajo de inmediato la atención pues rompía los modelos decimonónicos.

Ahora la narrativa chilena tiene una nueva exponente de mérito, Isabel Allende, que con dos novelas publicadas: *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra* se sitúa en la saga de buenas novelistas mujeres y se coloca entre los mejores narradores de Latinoamérica.

Isabel Allende constituye la nueva fabuladora de la conciencia, de los mitos, del ser histórico chilenos. Con una prodigiosa capacidad evocadora por un lado y de relatora de la inmediatez histórica, articula un lenguaje de gran plasticidad, efecto lúdico, anecdótico que infiere credibilidad a los acontecimientos narrados. Sabemos que está trabajando una tercera novela. No sorprende esta laboriosa e impaciente forma de entregar los contenidos del mundo-mítico-mágico chileno, por cuanto su conducta, quizá, responde a la adecuación de la dinámica de la era de la tecnologización.

De amor y de sombra de Isabel Allende*, constituye un testimonio histórico, una crónica de la Dictadura Militar chilena actual, fabulada a la manera

* Novela. Barcelona, Plaza y Janés, 1984 (3ª edición). Está dividida en tres partes: "Otra primavera", con un epígrafe de Violeta Parra: / *Sólo el amor con su ciencia / nos vuelve tan inocentes.* / La segunda parte "Las sombras" está presidida por un epígrafe de Vicente Huidobro: / *La tierra tibia aún guarda / los últimos secretos.* / La tercera y última parte corresponde a "Dulce patria", con versos de Pablo Neruda: / *Yo viajo con nuestro territorio y siguen / viviendo conmigo, allá lejos, las esencias / longitudinales de mi patria.* / Corresponden en forma clara a las tres secuencias narrativas y anecdóticas de la novela.

Ruth González es profesora de literatura y periodista. Trabajó en la Universidad de Chile y colaboró con Matilde Urrutia en la preparación de los tres libros póstumos de Neruda. Vive en Madrid.

del folletín decimonónico, con introducción de elementos narrativos propios de la novela contemporánea y con un recurso narrativo ya utilizado por Cervantes en la II parte del Quijote: la historia le es confiada al narrador por Cide Hamete Benengeli, un moro sabio y aventurero. En el frontispicio que abre la novela se preconizan los acontecimientos: la historia de amor y desventuras de un hombre y una mujer *"que se amaron en plenitud, salvándose así de una existencia vulgar"*. El narrador constituye la "memoria histórica", el develador de mitos y realidades: *"La he llevado en la memoria cuidándola para que el tiempo no la desgaste y es sólo ahora, en las noches calladas de este lugar, cuando puede finalmente contarla. Lo haré por ellos y por otros que me confiaron sus vidas diciendo: toma, escribe, para que no lo borre el viento"*.

La anécdota brevemente trazada se inicia en "La voluntad de Dios", casa de reposo de ancianos regentado por Beatriz Alcántara, que ha transformado su mansión en un asilo para sobrevivir con su hija Irene, periodista y novia del Capitán Gustavo Morante, "El novio de la muerte". Allí se hace la primera referencia a la situación del país, el éxodo provocado por la dictadura militar: *"Ahora que tantas familias parten al extranjero y no pueden llevarse a los abuelos, creo que les haríamos un favor haciéndonos cargo de ellos"*.

La historia de Beatriz Alcántara, mujer arribista y narcisa, se entrecruza con otras dos secuencias narrativas, mediante su hija. Irene trabaja como periodista de una "revista del corazón". Conoce a un fotógrafo, Francisco, de profesión filósofo, hijo de un republicano español, exiliado en el país luego de la Guerra Civil (*"soñaba con el regreso a la patria desde el día que el barco lo alejó de las costas europeas"*, probable alusión al "Winnipeg" de Neruda). Juntos se verán enfrentados a hechos difíciles de carácter político policial que los colocarán al borde de situaciones límites. Detrás de todo subyace en las sombras la estructura y férrea organización de la Dictadura, con sus acciones demoníacas y destructivas. Las otras secuencias narrativas las forma la historia de la familia Ranquileo, de extracción social proletaria, campesina, con varios hijos, dos de los cuales son victimados por los esbirros de la Dictadura: Evangelina y Pradelio. También la familia Flores, en cierto modo emparentada con los Ranquileo, sufre el escarnio de la represión con la desaparición y muerte de cinco de sus integrantes. Se cierra el ciclo narrativo con la historia de la familia del profesor Leal, el español que hizo dos juramentos en su vida: no usar calcetines hasta la caída de Franco, y muerto éste, después de cuarenta años de dictadura, "hasta la caída del General que gobernaba con mano de hierro su patria adoptiva", probable alusión histórica al más sanguinario dictador del Cono Sur de América.

La novela se despliega en dos planos: la aparente realidad en que vive el país, con orden, paz, tranquilidad, abundancia, formalidad. Beatriz constituye el eslabón de la credulidad del sistema institucional de terror y aprobio, montado sobre la base de las apariencias y el engaño: no existen desaparecidos, torturados, presos, relegados ni exiliados. Su propio marido, Eusebio Beltrán, ha desaparecido sin dejar rastros, "un irresponsable sin remedio", de origen aristocrático, que ha dilapidado la fortuna heredada de su familia terrateniente y la ha dejado en la indefensión a ella "perteneciente a una familia de clase media", de medio pelo, cuya única ambición ha sido "ascender en la escuela social". Beatriz "sospechaba que su ausencia no se debía a una aventura amorosa, más bien las fuerzas del orden lo habían eliminado o lo tenían por error secándose en alguna prisión, tal como se rumoreaba de tantos casos en los últimos años". Más adelante, entre un cúmulo de reflexiones, masajes, saunas para conservarse, piensa que "jamás imaginó encontrarse en la misma situación de esas madres y esposas en busca de los suyos". Con discreción buscará a su marido —no

por amor, si por el qué dirán— en comisarias, hospitales, morgues, prisiones. Todo en vano. Hay una alusión a grupos organizados de mujeres, quizás históricamente a la Agrupación de Familiares de detenidos-desaparecidos, creada en ese país mucho antes que la organización de las Madres de Mayo argentina: se sentía incrédula al principio, *"cuando veía a las mujeres desencajadas desfilando todos los jueves en la plaza, con los retratos de sus familiares prendidos al pecho, decía que eran pagadas por el oro de Moscú"*. Otro incrédulo y firme defensor de la "profesionalidad" de las Fuerzas Armadas de su país es el "novio de la muerte", apodo escogido por Francisco, el fotógrafo, al oír tararear al capitán Morante una canción de la Legión Española. Este cree en las premisas de orden y progreso en la ética del gobierno y el sistema jurídico. La realidad le demostrará lo contrario cuando pretenda hacer justicia. Sucumbirá victimado por los propios esbirros del régimen en el cual sustentaba su orgullo y vida.

Frente a esta torre de Babel se yergue la verdadera realidad del país: un mundo soterrado, excluido, victimado por el sistema de horror y represión que causa muertes, prisión, exilio, a todo intento de oposición, a toda perspectiva liberalizadora. La ley dialéctica se hace patente en dos coordenadas que vertebran la novela: el amor y la sombra; la luz y el horror, la oscuridad; la libertad frente a la opresión; la adquisición de consciencia frente a la enajenación; la convicción de un mundo superior, desarrollado frente al retroceso, la marginalidad, la fosilización. En este entramado narrativo, articulado por una serie de sucesos histórico-político-sociales, se debate el asunto mítico-amoroso de la novela. En los jóvenes enamorados la luz, la claridad ideológica se produce por el amor; en la familia Ranquileo y Flores, por la violencia y el asesinato de sus seres queridos; en Beatriz, por la fuerza de los acontecimientos; en el capitán Morante, por una mezcla de amor formal y determinista y su conducta intachable, pero equivocada; en la familia Leal, por ideología y compromiso. La intimidación en las modestas viviendas al principio logra resultados en favor de la Dictadura, la falta de conciencia milita en favor de la opresión y no de la liberación. Se pretende evitar el planteamiento de reivindicaciones. El mito del dinero, la ignorancia de los medios técnicos en el campo, la carencia de educación y el hambre, conspiran con toda posibilidad de redención liberalizadora. A esto se une el aprovechamiento de un hecho "sobrenatural": los ataques de Evangelina y el movimiento de objetos a su alrededor, que conspira en contra de lo científico y provoca un virtual retroceso en toda forma de liberación. No obstante, el amor vence a las sombras del mal, vence al síndrome de la destrucción. Basta leer el final de la novela. Pero retomando algunos hilos sueltos es preciso señalar que la novela está plagada de artilugios y truculencias anecdóticas que la sitúan, incluso, en el plano del prodigio, del mito. Entre ellos: nacimientos cruzados, el cambio de hijos nacidos el mismo día en el hospital; una hija de los Ranquileo y otra de los Flores, cuyo nombre emblemático, Evangelinas, como tantos otros (Digna, Encarnación, José, Leal, etc.), revela el destino ominoso que les espera. Los prodigios se suceden a lo largo de la novela: Evangelina Ranquileo (en verdad, hija de los Flores), sufre ataques extraños, ineluctables para la ciencia, la religión, la curandería. Cuando ocurre, bailan tazas en las estanterías, llueven piedras del cielo, vibran los muebles, cruje la casa, etc.

Otros artilugios: la desaparición del tercer hijo de los Ranquileo, muerto al nacer y colocado por Hipólito en una caja de zapatos a modo de urna. Otro prodigio: la convención de ranas en la ruta principal de Los Riscos, el escenario tétrico de los luctuosos hechos. Sin duda, el principal acontecimiento prodigioso, mítico, son los ceremoniales del trance de Evangelina,

los viernes, al mediodía, que concitan la atención de la gente a la espera de un milagro: los evangelistas, los católicos, los medios de comunicación, la policía. "A las doce del mediodía Evangelina cayó en la cama. Su cuerpo se estremeció y un hondo, luego terrible gemido, la recorrió entera. En su rostro desfigurado se borró la expresión de niña simple y envejeció de súbito varios años." Todo se mueve y se contorsiona a su alrededor. El ceremonial y ritual se repite incesantemente, incluso con fuerza poderosa, cuando Evangelina hace volar por los aires al teniente que, presa de la furia, quiere hacer detener a todos por desacato al orden.

Este hecho desencadenará una venganza terrible de los militares que, agravados, se vengarán torturando, violando y asesinando a Evangelina. Luego, como tantos, será enterrada y tapiada con cal viva en unas minas abandonadas (clara alusión histórica a los asesinatos, violaciones y enterramientos del cementerio de Lonquén). Este hecho portentoso de las contorsiones y ritos de Evangelina sólo tiene precedentes en la literatura antigua, particularmente en la sánscrita, donde se revela que la suspensión en el aire, volar por los aires, es un signo por el que se puede reconocer el carácter divino de un hombre, por ejemplo, la Historia de Nala. La perplejidad, el hieratismo, el ruego que ello implica, constituye una prueba de prodigio y, a veces, de santidad. El episodio ritual es un acto de nueva interpretación de la realidad. El acto racional se opone a lo mágico, pero lo prodigioso, lo mítico, lo sobrenatural conlleva una carga emocional y lúdica que permite augurar nuevas claves para entender la conciencia humana. Este episodio de Evangelina nos evoca una realidad tribal, sucedida *in illo tempore*, proyección arquetípica y atemporal, inserta en el mundo de lo prodigioso, de lo sobrenatural y, por qué no decirlo, de lo sagrado. Es la etapa regresiva al inicio del universo. El conjuro resume la historia de un mundo apretado de tensiones interiores, angustias, represiones, síndrome del miedo, la náusea de vivir, el dolor, el desamor que el hombre trata de superar mediante invocaciones y sitios de signo mágico, religioso. Estas son las claves que es menester tener en cuenta para poder comprender el sentido de lo ritual en la novela. El propio Malinowski sostiene que el mito (y agregamos: lo ritual y ceremonial prodigioso) hace revivir una realidad original que responde a una profunda necesidad religiosa, con aspiraciones morales, que obedece a leyes que procuran responder a coacciones e imperativos de orden social e incluso de exigencias prácticas. No de otra forma ha de entenderse este ritual en la novela de Isabel Allende. Esta impronta se reitera a través de la obra con una marcada insistencia de atenuar una terrible y ominosa realidad producto de la implantación de una sanguinaria y despótica Dictadura, encarnada por un tirano que porta en sí la maldad del mundo. "La maldad —como sostiene Fromm—, fenómeno específicamente humano y a la vez trágico", encarna la regresión a lo inhumano, lo infrahumano, la bestialidad, lo antiamoroso, la antilibertad, la indignidad. En ella se sostiene todo germen de maldad, de destrucción, de aniquilamiento. La dictadura, —se ha de entender por el sinnúmero de alusiones históricas, religiosas, políticas, sociales y culturales, que es la chilena— tiene una fisonomía y una textura de total inmoralidad. La impudicia e hipocresía son sus mejores ingredientes. Constituye el "síndrome de la decadencia", por sus connotaciones necrófilas, en donde la simbiosis exacta está enmarcada en la maldad y el narcisismo, los odios nacionales y una gran dosis de motivación psicológica que apresta a los esbirros del régimen para la destrucción y la guerra frente a un enemigo débil, ingenuo, desvalido, inerte, que cree en ideales: el pueblo. Los amantes pueden librarse de este poder demoníaco ominoso porque adquieren conciencia y luchan con esfuerzo por la libertad, por su actitud alternativista al determinismo. Se salvan de la maldad y el horror

porque tienen la capacidad de elegir lo bueno contra lo malo. Por su concepción de seres pensantes, racionalistas, que portan la filiación del optimismo y creen en el progreso, en un mundo superior. De ello dimana toda su fuerza moral y ética que se superpone a lo antiético, a la corrupción y decadencia de la Dictadura. Se cierra la novela con proféticas palabras:

"En la luz dorada del amanecer se detuvieron para ver su tierra por última vez. —¿Volverenos?, murmuró Irene. —Volveremos— replicó Francisco."

El exilio constituye un síntoma más de la decadencia del siglo XX y lo comporta la asunción de nuevas formas de vida en busca y espera de la tierra prometida, que no es otra forma que la liberación interior del hombre.

2

VIRGINIA VIDAL

El duende es también la capacidad de narrar una y mil veces un hecho conocido y fascinar a quien lo oye. O lo lee. Es contar hechos horrendos subyugando sin causar el desagrado que provoca el testimonio naturalista. Este mágico e inasible poder lo reafirma Isabel Allende en su segunda novela: *De amor y de sombra*. No es casual que las tres primeras ediciones de la obra se hayan agotado en menos de un mes, prometiendo no ir a la zaga de *La Casa de los Espíritus*¹.

De amor y de sombra reúne todos los recursos que pueden animar un buen relato: paso del narrador omnisciente, sin solución de continuidad, a personaje que cuenta; no teme anticipar con profecías breves o anunciar premonitores hechos que culminarán en violento climax u otorgan claves esenciales de la trama.

Ya no se puede decir que esta novela haya sido escrita a la sombra de García Márquez, aunque la autora le rinda homenaje con delicadeza y salero metiendo al buzón una carta para un coronel senil que "no tiene quien le escriba".

El elemento mágico está dosificado y lo maravilloso es, por sobre todo, la maravilla del horror.

Tres alusiones a la *casa embrujada* o *mansión espiritual* son un compren-

¹ Esta obra salda a la luz en diciembre de 1982, lleva dieciséis ediciones en castellano y ha sido publicada en Italia (Feltrinelli), Francia: dos ediciones (Fayard); Portugal (Difal), con una segunda edición para Brasil; RFA (Suhrkamp Verlag); EE.UU. (Knopf); Inglaterra (Jonathan Cape); Dinamarca (Gyldendens Publishers); Suecia (Nord Stedf); Holanda (Wereld Bibliotheek); Grecia (Oceanida); más Círculo de Lectores en España, del Club del Libro de Noruega, del Club du Livre de Francia (el cual edita por primera vez a un autor extranjero); ¡más una edición de 350.000 ejemplares! del Club de Lectores de Francia, país donde ha obtenido el Grand Prix d'Évasion de 1984; el *Panorama Literario* lo ha declarado Libro del Año 1983 y ha sido "best seller" en: Francia, España, Alemania Federal, Colombia, Venezuela, Brasil y en el propio Chile.

Virginia Vidal es periodista y escritora. Vive en Caracas, Venezuela.

sible apretón a una suerte de amuleto, llámase pepa de zamuro, figa o peonía, o los tres consabidos golpes a la madera.

El dolor y el espanto se matizan con bien estarcido humor —el invento de la máquina tumbacocos— o franca carcajada —el inolvidable Bando N° 19 llamando al ciudadano Bakunin a entregarse a la autoridad—, pues amor y sombra son también lágrimas y sonrisas.

Por sobre todo, la novela impresiona con su contrapunto del amor que florece y el amor que se frustra. Frente al glorioso y desaforado amor de Irene Beltrán y Francisco Leal está el de Evangelina y Pradelio Ranquileo, agostado en flor. Mientras se teje un amor, se corta el hilo del otro: proyecto de milagro tronchado por el miedo donde una niña muere pese a su vocación de vida y un trágico gigante es exiliado de sí mismo y del mundo en su propia tierra, pues "*el pánico es más fuerte que el amor y el odio*".

Pero, a nuestro juicio, *De amor y de sombra* es, por sobre todo, la primera novela chilena que aborda el tema de las fuerzas armadas en abierta forma crítica. Por ello, después de leerla, es imposible no evocar la primera novela de la literatura nacional, escrita hace 122 años por un teniente de Ingenieros que enseñaba en las cátedras de Geometría y Topografía de la Escuela Militar. Para escribirla hubo de renunciar a la carrera de las armas. En *Martín Rivas*, Alberto Blest Gana presenta de modo tangencial a alguien que no es héroe de ficción sino un bravo oficial que acompañó a O'Higgins en la batalla de Rancagua, héroe de la Independencia: el coronel Urriola. Este es el protagonista de un acontecimiento épico: la sublevación que lo conduce a participar en la revolución del 22 de abril de 1851 llevándolo a la muerte. Antes de expirar gritará: "*Me han engañado*".

En *De amor y de sombra*, el capitán Gustavo Morante, el Novio de la Muerte, también se subleva y paga con su vida el gesto. Respetable gesto, aunque no épico, pues esta vez la novela trata de la historia de una guerra a cuyos soldados les es "*mucho más fácil matar por la patria que morir por ella*" (pág. 134).

Isabel Allende, felizmente, no pretende teorizar con respecto de las Fuerzas Armadas: a los más ofrece coordenadas mientras teje la dinámica aventura de una periodista honesta, como la propia autora. El Novio de la Muerte con su actitud rebelde sólo pone de relieve la esencia de las fuerzas armadas chilenas.

En ello profundizó un sociólogo francés, que nadie leyó:

"La tranquilidad política de los militares chilenos proviene de la satisfacción durable que proporciona el trabajo bien hecho. Por supuesto que no se trata del mismo ejército ni del mismo trabajo, en 1891, que en 1924/31. La noción de tradición es relativa, y *se evita decir que el ejército de Chile tiene por tradición intervenir cada treinta o cuarenta años*"².

¿Quién es Gustavo Morante? Un oficial para el cual "*el ejército es una vocación absorbente. Entró a la carrera deslumbrado por la vida recia, la seguridad de un futuro estable, el gusto por el mando y la tradición familiar. Su padre y su abuelo fueron generales*" (pág. 104).

Muchos oficiales como este personaje de ficción tienen semejante tradición familiar. Un antepasado de Morante pudiere ser uno de los discípulos del prusiano general Koerner que permaneciera fiel al presidente Balmaceda en 1911 (aunque Koerner organizó y dirigió a las tropas que aplastaron a los militares balmacedistas). Pero hay algo más importante: tras la apariencia

² Joxe, Alain: *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile*. Edit. Universitaria, Santiago, 1970, pág. 43.

romántica de la tradición familiar se oculta una forma autogeneradora de la oficialidad: del poder militar.

Por ello es comprensible la ingenuidad del psicólogo y fotógrafo enamorado de Irene, quien ve en el gesto del capitán Morante un ejemplo que puede cundir en los cuarteles. Esa ingenuidad es comparable a la confianza en el despertar del "origen de clase" de los militares, insuficientemente estudiado origen³.

Prosiguiendo con el rol de los uniformados en la novela de Isabel Allende, no es a Morante a quien le corresponde desempeñar un papel protagónico, sino a un oficial de carabineros: el teniente Juan de Dios Ramírez. Sus características son las siguientes:

"Entre el piel y los huesos tenía inculcado el principio de fraternidad militar; por encima de las pequeñas rivalidades entre los cuerpos armados, estaban los intereses sagrados de la patria y los no menos sagrados del uniforme; debían defenderse del cáncer solapado que crecía y se multiplicaba en el seno mismo del pueblo; por eso había que desconfiar siempre de los civiles, como medida de precaución, y ser leal a los camaradas de armas como medida estratégica. Las Fuerzas Armadas deben ser monolíticas, le habían repetido mil veces" (pág. 128).

He aquí un certero retrato político y psicológico del representante de un cuerpo creado —en 1927— expresamente con fines represivos, "símbolo de la presencia del Ejecutivo a lo largo de todo el territorio chileno. Su cuerpo de oficiales, de origen más popular y campesino que el del ejército, representa uno de los canales de movilidad social de las clases inferiores hacia las capas medias, y desde los campos hacia las ciudades"⁴.

Pero donde se completa el cuadro es en uno de los más certeros acápites de la novela, donde el teniente Ramírez tiene que rematar a un prisionero, él, con sus propias manos, él, a quien:

"En la Escuela de Oficiales lo prepararon para pelear contra los países vecinos o contra cualquier hijo de puta que invadiera el territorio nacional. También lo entrenaron para combatir a los maleantes, perseguirlos sin piedad, darles caza sin tregua, para permitir a los hombres decentes, las mujeres y los niños caminar tranquilos por la calle. Esa era su misión. Pero nadie le dijo que tendría que destrozar a un hombre amarrado para hacerlo hablar, no le enseñaron nada de eso y ahora el mundo se volvía al revés y debía ir y darle un tiro de gracia a ese infeliz que ni siquiera se quejaba. No. Nadie se lo había dicho" (págs. 134-135).

Pero todo eso se aprende rápido. Tanto como se pierde el mito de "la lealtad a la Constitución y a la república" y la "no intervención", pues:

³ Joxe, op. cit. pág. 52: "El acceso de las clases medias al cuerpo de oficiales se inició en las circunstancias improvisadas de la movilización producida en 1879, continuando después. Pero esta manera de enunciar el fenómeno deja sin mencionar un hecho esencial para la historia de Chile: que la clase media se desarrolló con posterioridad a la conquista del salitre, y como redistribución de una parte de estos recursos, por intermedio, tanto del sector privado como del público. *El crecimiento de la clase media se realiza, pues, paralelamente al proceso de profesionalización del ejército, y ambos tienen el mismo origen. No existe propiamente invasión del ejército por la clase media; existe más bien la formación conjunta de una clase media y de un ejército profesional. Podría decirse que, entre 1891 y 1920, nace lentamente la clase media como clase que tiene una fracción armada*" (subrayados de V.V.).

⁴ Joxe, op. cit., pág. 64.

"El ejército chileno, lejos de no haber intervenido nunca en asuntos políticos, ha sido, por el contrario, el agente principal en la corporación del Estado que hoy subsiste, así como del régimen presidencial en provecho de las clases medias..."⁵.

Sustentadores del mito son el Profesor Leal y su hijo Francisco, pese a que el primero fue un combatiente de la guerra civil española, transterrado en Chile. Ellos no hacen sino reflejar el criterio de un pueblo que tardó en comprender que "*una intervención militar en Chile equivale a diez en otros países*"⁶.

Irene y Francisco correrán todos los riesgos antes de ser condenados a un exilio que los obligará a interrogar y afirmar en diversas formas del verbo "volver".

Si en *La Casa de los Espíritus*, la niña Clara escribía la crónica familiar en sus "cuadernos de anotar la vida", en esta nueva novela, una periodista reporta aspectos de un genocidio comparable a la "pacificación" de la Araucanía. Aunque menos inédito, porque ha habido quienes, como la periodis-

canía. Aunque menos inédito, porque ha habido quienes, como la periodista Irene y su compañero Francisco han contribuido a dar a conocer los hechos.

La novelista, sin proponérselo, rinde el mejor homenaje con Irene Beltrán a las periodistas arrastradas por las calles, acosadas por perros adiestrados, rotas las manos, las cabezas —y las grabadoras y cámaras—, a las periodistas vejadas, abofeteadas, escupidas aun en presencia de sus hijos, apresadas, deportadas y exiliadas. Intérprete de la realidad y voz de los que están acallados, Isabel Allende prosigue incansable en su afán porque el amor venza a la sombra.

⁵ Joxe, op. cit., pág. 40.

⁶ Ibid., op. cit., pág. 43.

¿Hay una filosofía latinoamericana?

OSVALDO FERNANDEZ DIAZ

"Filosofía latinoamericana": he aquí una temática que no por antigua deja de ser todavía, audaz y provocadora. Abierta y reiterada en momentos claves de nuestra historia, como si se planteara de nuevo cada vez, no abandona aún el sesgo programático, de desafío e incluso de señal de identidad que representa para los intelectuales latinoamericanos. De donde, postular una filosofía latinoamericana, involucra el mismo orden de problemas que se atraviesan en la búsqueda de nuestra identidad cultural¹.

¹ Carlos Ossandón B. *Hacia una filosofía latinoamericana*. Santiago, Ed. Nuestra América, 1984.

Osvaldo Fernández, profesor de filosofía, es autor de *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*, y otras obras. Es profesor en la Universidad de París-X (Nanterre).

La formulación genera dificultades que se refieren tanto a la determinación del concepto de "filosofía", incómodo y casi inaprehensible dentro del contexto histórico de la realidad de América Latina, como a la posibilidad de que el adjetivo propuesto, "latinoamericana", sea capaz de proveer el objeto específico de una reflexión concreta e histórica. Por eso, cuando nos introducimos² en el estatuto teórico de sus conceptos, éstos se revelan esquivos dándonos la impresión de que entráramos en un bosque donde los senderos se bifurcan continuamente, y donde las huellas se hacen circulares.

¿Por qué la expresión, "filosofía latinoamericana" nos parece de pronto, desaforada o pretenciosa? ¿Por qué emana de ella un inmediato acento de desafío o reto, que no se desprende, por ejemplo de una expresión homóloga, como es la de "filosofía europea"? ¿Por qué una nos parece evidente y la otra no?

Hay una respuesta inmediata, pero que al mismo tiempo señala las fisuras de nuestra propia reflexión. Respuesta que toca comportamientos intelectuales, metódicos y procedimientos que involucran, a su vez, nuestra propia forma de asumir el trabajo teórico. Una respuesta que nos parece obvia y que aceptamos sin discusión, porque expresa algo obvio, a saber, que en un caso existe una producción universalmente aceptada como Filosofía, mientras que en el otro no.

Es evidente que en el caso de una producción teórica que se pretenda constituir en una "filosofía latinoamericana", deba comenzar por reclamar los fueros de tal. Mientras tanto, será algo en constante litigio, todavía no legitimado y reclamado el estatuto de tal.

La respuesta invocada, contiene por lo tanto, un modelo o paradigma de producción filosófica, que somos los primeros en aceptar y emular. Es precisamente esta situación cultural, la que nos pone de bruces ante la necesidad de preguntarnos si nuestros objetos y la forma como los abordamos, entran en esta circunscripción cerrada de lo filosófico, o si no es acaso esta misma que debiera modificarse en razón del carácter anómalo de estos usos filosóficos.

La solución, de más en más imposible, por vías tradicionales, parece venir a veces, de una inesperada inversión de la mirada, como si buscáramos la respuesta al revés, fuera de una usada ortodoxia. Es en esta dirección que se orientan los trabajos de Carlos Ossandón. Es la novedad que recorre estos ensayos.

Si a las preguntas anteriores añadiéramos otras, que se refieren a la actualidad de la temática, interrogándonos, por qué hablar hoy de una filosofía latinoamericana, una primera consideración, o alcance, proviene justamente de la inversión de la mirada que se produce en este campo de reflexión. Lo que Carlos Ossandón expresa de la manera siguiente:

"A nuestra filosofía le está asignada, pues, la responsabilidad de despojarse de un ropaje y de un estilo que no le asientan, para que asimilando el que le conviene (la filosofía europea tiene, por cierto, mucho que decirnos), quede sobre todo impregnada o "poseída" críticamente por el "espíritu" de su pueblo. En suma, ella debe procurar vivir al compás de este espíritu". (Pág. 35).

Hay en la formulación una exigencia de especificidad. Una reclamación

² Es la problemática que aborda la primera parte del libro de Carlos Ossandón. Bajo el título de "Posibilidad de una Filosofía Latinoamericana", esta primera parte catastra la distintas posiciones históricas al respecto, al mismo tiempo que organiza y ordena la problemática, ofreciéndonos una salida.

de lo propio y nuestro, donde lo nacional-latinoamericano no asume rango de objeto filosófico, definiendo desde sí mismo lo que puede entenderse por "filosofía latinoamericana".

"Nuestra sospecha es que esta América morena atesora, como cualquier otra cultura, un núcleo cultural específico, en cierto modo irreductible, capaz de fundar, desde su propio sentido, el sentido de una filosofía que le concierna". (Pág. 31).

Es aquí, justamente, en este traslado del punto de gravitación, del "objeto" al "sujeto", donde se produce el quiebre con la mirada anterior, puesto que la expresión "filosofía latinoamericana" deja de buscar su sentido y legitimidad, del lado de la "filosofía", para programarlo desde el carácter "latinoamericano" de esta filosofía. La perspectiva, el programa, la proposición, han pasado del sustantivo al adjetivo, que a la postre termina sustantivándose. Desde el instrumento al campo de su aplicación. Campo que en el libro de Carlos Ossandón se perfila como un "fondo cultural significativo" de América Latina, al que la filosofía debiera aplicarse, regulando al mismo tiempo su propia mirada, sus criterios ancestrales de aproximación.

Igual que en los años veinte de este siglo, nos encontramos aquí con una respuesta frente a los impactos modernizadores del desarrollo capitalista. Una respuesta que, "no podrá contentarse, escribe Ossandón, con un regionalismo estrecho y menos aún tender a la absolutización de su objeto". (pág. 7). El énfasis en lo nacional, que abarca toda la dimensión de lo latinoamericano, la puesta al día del debate en torno a la identidad cultural, la revalorización del patrimonio histórico, en la forma crítica como lo lleva a cabo la nueva generación de intelectuales chilenos, tales como Carlos Ruiz en el plano de la historiografía tradicional, o Leopoldo Benavides en lo que se refiere al movimiento democrático popular que nace por los años treinta de este siglo, o en los trabajos de Carlos Ossandón en torno al pensamiento social chileno, y ahora, en torno a la filosofía latinoamericana, responden a una misma inquietud, frente a las violentas transformaciones de la sociedad chilena durante la última década.

Una vez más, se advierte la necesidad de interrogar primero a América, a nuestras terrestres culturas, a nuestro subsuelo ideológico, para ordenar desde allí los distintos empeños de implantación teórica. Pero ahora, junto a este espíritu que nos viene de Recabarren y Mariátegui, se une y afinca el convencimiento de que este esfuerzo específico tiene un efecto de retorno, donde la mirada que se atiende a lo propio, descubre una metodología capaz de mostrar ángulos distintos, otros puntos de vista en la problemática tradicional de la filosofía, como también en otros planos de la ciencias sociales contemporáneas. Dicho de otro modo, la comprensión de los criterios teóricos implícitos en una formulación adecuada de una "filosofía latinoamericana", se reviste en la posibilidad de ver y entender de manera distinta la "filosofía en general".

Para que esto no suene a escándalo, o para que el escándalo sea fructífero, es preciso desacralizar la pregunta por la filosofía. Hacer más evidentes sus contenidos históricos. Situarla mejor allí, en el espacio cultural donde se produce, sacándola para ello del espacio de la metafísica. Liberar el discurso de una universalidad absoluta, para volver a instalar los distintos problemas filosóficos, esta vez sobre las bases de los requerimientos concretos de una sociedad determinada históricamente.

De ahí que el énfasis metodológico del tratamiento de la cuestión sea imprescindible. De nuevo, la cuestión filosófica se pone en el plano de una reformulación; de nuevo la pregunta por la filosofía se constituye como

pregunta por el instrumento. A la manera de Kant, una vez más, es necesario interrogarse por la factibilidad de los conceptos. En el horizonte de una indagación por los prolegómenos de una filosofía latinoamericana, la vieja y tradicional filosofía ha abandonado la sede tranquila de su dominio. Ahora se halla en la periferia, cuestionada hasta en su propia razón de ser. En esta coyuntura histórica particular, el énfasis metodológico intenta volver a la estructura original de toda producción filosófica, como un acto histórico e impuro, donde están involucrados tanto los que la producen, como las circunstancias que concurren a este acto de producción.



PATRICIO MANNS

Los problemas del texto en la Nueva Canción

El texto ha sido, es y será un problema mayúsculo para los cultores de la Nueva Canción. Casi de una manera natural los textos de las canciones son considerados poemas, lo que suele ser a menudo un error: el texto escrito en convivencia y complicidad con la música tiene leyes particulares y debe observar muchas exigencias —yo diría colaterales— que implican una diferenciación, si no de contenido, por lo menos de forma. Porque desprendidos de la música a la cual están ligados por entrañables lazos no fáciles de cortar, con el propósito de proceder a su análisis o de saborear el placer del texto, tan caro a Roland Barthes, acontece sin solución de continuidad que los textos de las canciones marchan a la zaga de los poemas puros en lo que concierne al rigor de la idea y a la libertad de estructura. Un poema goza y no goza de las alambradas impuestas por la música. Por su lado, las canciones reflejan con gran frecuencia una técnica, una sintaxis, una conceptualización semiótica y una vehiculación del mensaje intrínseco a todo texto poético, trabajosa, confusa, y a veces excesiva, imperdonablemente pobre. En oposición al poeta, el autor-compositor debe enfrentar un doble desafío. Por una parte, organizar una línea melódica e integrarla en módulos armónicos; por otra, componer el texto cuidando de acatar dos exigencias (hablo del autor-compositor ideal) a saber: la primera, que éste se funda sin baches técnicos

a la música; la segunda, que los problemas que suponen este fundir, esta doble osmosis, no diluyan ni trastorquen el mensaje. Recordaré aquí que el lingüista Román Jakobson observa lo siguiente: "La orientación hacia el mensaje como tal, el mensaje por el mensaje, es la función poética del lenguaje". Lo que equivale a decir: una canción sin mensaje bien definido no es un poema y es todavía menos una canción. La canción es el brazo armado de la poesía. O debe serlo. Esto, que resuena tan perogrullescamente, resulta en extremo complicado cuando uno aborda la elaboración de una canción, y si queremos ser honestos, son muy pocas las canciones reales y muchas las fallidas a causa de esta dificultad. Una canción nuestra, en la hora presente, contradiciendo las apariencias que alimentan su gran difusión, por ejemplo, o su popularidad, no es siempre una canción: a lo sumo un esbozo, una maqueta a medio hacer, de aire y aire, una tentativa inconclusa o mal resuelta, un muro no saltado, un envión de piedra hacia la altura andina que vence a su andinista.

En general, los seres humanos (para ocuparnos sólo de la especie que nos interesa más en este examen) expresan mejor sus emociones con la música que con las palabras. La música es cuadrada, la música es un arte matemático transido por la emoción. Yo reivindico dos impresiones sobre

Patricio Manns es músico, poeta y novelista. Autor de innumerables canciones, y de las novelas *De noche sobre el rastro*, *Buenas noches los pastores*, *Actas de Marusia* y diversos otros libros. Vive en Suiza.

El texto que publicamos fue presentado como ponencia en el Tercer Festival de la Nueva Canción, realizado en Quito, Ecuador (julio 1984).

este sujeto: a) La música forma parte del hombre al mismo título y con tanta prosapia visceral como su corazón, su omóplato, su diafragma o su cadera; b) El hombre es un animal matemático; si no fuese así, la música que hacen los grandes maestros analfabetos y anuméricos del mundo no podría existir. Muchos millones de hombres han hecho música de sus vidas; muchos menos millones de hombres han hecho poesía de sus vidas. Esto puede imputarse a múltiples razones, pero especialmente, a que la poesía (hablo de la poesía ejemplar, hablo de la poesía titana, hablo de la poesía hormigón, de la poesía gerundia y totalizante) es menos instintiva que la música en el sentido que reclama la forja de herramientas paradigmáticas para su cultivo. Es verdad que una sola palabra puede adquirir una sugerente connotación poética pero éste es un caso extremo. Normalmente un poeta debe conocer y dominar el sinnúmero de reglas necesarias para escribir su sólido poema coherente, su poema-vallejo, su poema-neruda, su poema-dávila andrade. Sospecho en este punto que los agricultores de la canción desconocemos a menudo el arado semántico, pocas veces hemos oído hablar del rastrillo semiótico, de la pala cadencia, de las horquetas de la rima, de las trilladoras del verso libre, e ignoramos bien seguido cuáles son las semillas que convienen a cada clima y en qué preciso instante de una estación ha de poblarse el surco. Esta Nueva Canción (llamada por unos chilena, argentina, cubana, ecuatoriana, nicaragüense, brasileña, etc., por otros, Latinoamericana, y absolutamente por nadie Iberoamericana (falla garrafal que habrá que corregir un día) supone exigencias mayúsculas para quienes quieran adherir a sus postulados, inyectarse en su corriente. Por ello, deseo concentrarme en los problemas que surgen de la elaboración del texto, excluyendo por el instante el análisis de los problemas que origina la elaboración de la música.

Para oficiar de artista —y puesto que el artista es un médium social— es menester levantarse y acostarse cada día con su cada noche, junto a esa vieja arpa apodada autocrítica. El artista debe valorar los frutos de su

cosecha con crítica satisfacción. La arpa que he mencionado es la quinta rueda de toda creación y su primer postulado es el siguiente: la prisa es la enemiga capital de la creación artística. Ya se ha pesado bien la leyenda bíblica: un mundo como el nuestro, hecho en seis días, no podía sino resultar precario, carente, caótico e incomprensible, como una mala canción.

Ahora bien: hundamos un poco el escalpelo: en el origen de las dificultades tropezamos con el primer elemento singular: la canción, el tipo de canción que englobaré provisoriamente en las acepciones Nueva Canción (puesto que ella quiere llamarse rabiosamente así) se estructuró con dos vocaciones muy precisas: encarnar la revisión de los valores convencionales arraigados, de una parte, en la canción-costumbre; de otra, en lo profundo de la organización intelectual de nuestros pueblos; y al mismo tiempo, se inmiscuyó, a causa de la potencia de su impulso, directamente en todas las luchas de liberación a que hemos sido llamados en este fin de siglo, y de las cuales, la lucha contra las dictaduras castrenses, por ejemplo, es tan sólo una de sus motivaciones. Tan peligroso como el militarismo es el analfabetismo. Es imprescindible liberarse cada día. Todo esto tiene que ver con una calidad de la poesía que debemos llamar de inmediato militante. (La música por sí sola no puede vehicular sino ideas estéticas.) Toda la poesía (y por extensión, toda la canción) es militante. La cuestión se bifurca en un solo punto, a menudo mal comprendido: sucede que una corriente de poetas y cantores decide militar en el silencio, y otra corriente en el furor y el ruido. El infortunado creador que calla es tan militante como el honesto (y a veces temible) creador que se alza, se rebela, grita, denuncia y hace suya la causa de su pueblo. Porque las únicas causas justas son las causas de los pueblos. Entre el primero y el segundo caso hay el mismo abismo que se decreta insondable entre la cobardía y el coraje, entre el egoísmo y la generosidad, entre la vocación vasalla y la vocación libertaria, entre la indignidad y la dignidad, que terminan por hacerse respectivas costumbres. Todo

cantautor deberá admitir esta realidad una vez que haya racionalizado su vocación. Lo grave del caso es que en tales condiciones la improvisación es imposible y las intuiciones sirven de muy poco. La intuición carece de rigor. Ustedes convendrán fácilmente que un cirujano tiene que amaestrar previamente su bisturí antes de aventurarse en las entrañas del paciente. Los cantautores, los juglares de este tiempo, para operar en el cuerpo social de sus pueblos, están obligados a concluir un aprendizaje equivalente, aunque no en las facultades universitarias, sino en dos puntos claves del planeta: las bibliotecas y los caminos de llano y de montaña. El máximo galardón a que puede aspirar un juglar de nuestro tiempo es ser investido Doctor Honoris Causa de la Universidad de la Soledad, la Lluvia y los Caminos. Añadiendo a su diploma los huesos húmeros y los días jueves.

Dije bibliotecas, dije soledad (necesaria para la meditación), dije caminos y dije lluvia. Esto es natural. Sin una información mínima irreprochable, ningún juglar dará con el intento de su martillo en el clavo de su canción. Toda información es política, incluida la gana ubérrima de Vallejo o los extravagarios nerudianos. Hemos escrito hace poco que para nosotros la política es el arte de lo posible, pero a pesar de su substancia política, la política es también una ciencia. Los juglares deben, pues, ascender hasta los subterráneos donde moran los libros para preparar la perennidad de su canción. Así como no se puede leer en la oscuridad, no se puede cantar debajo del agua. Para cantar es primordial saber. La ignorancia del sujeto cantante se reflejará siempre en el sujeto cantado.

En un texto poético destinado a una alianza con la música, pueden distinguirse varias relaciones estratigráficas. Uno de estos estratos, por ejemplo, tiene que ver directamente con el funcionamiento conceptual de la poesía; otro, con la ideología (esto es, el conjunto de ideas que la canción se propone vehicular); un tercero debe vincularse abierta o secretamente con la Historia; un cuarto, con todas las posibles salidas del laberinto. Cuando examinamos el texto de una canción

que pertenece a esta forma ya inevitable designada como Nueva Canción, tropezamos reiteradamente con un verbo enjuto y coligunto, una adjetivación repetitiva y un total más bien venido a menos que ido a más. Colijo entonces que el hombre aquel (en este caso, el hipotético juglar examinado) se muestra renuente a penetrar con ánimo de conquista en las rebozantes selvas de los diccionarios y las crestomatías. Así como no se rasguea sin cuerdas, no se escribe sin palabras. La palabra, el conocimiento de las palabras es absolutamente fundamental. Hay que conquistar una decena de palabras cada día; hay que aprender a oler, lamer, pesar, injertar las palabras. Sin comprender el significado de cada palabra (semántica) no hay transmisión de ideas, no hay mensajes, no hay aprendizaje ni enseñanza, no hay denuestos, no hay colusión, no hay conspiración, no hay complicidad, no hay, en suma, ni poesía, ni historia, ni acción posible. Y la canción es acción. El amor global tampoco existe sin las palabras. La palabra es el fundamento irremplazable de la comunicación en lo profundo. La canción es, entonces, a causa de sus palabras (texto) una forma definitiva e insustituible de la comunicación que procede del lenguaje y excede al poema, puesto que enyuga la música y el texto en una misma yunta. Es por esta razón que la canción desempeña una función social preponderante. Y es a causa de su función social que ella no puede ser concebida como solaz. Una canción se escribe para mucha gente y es tal su poder movilizador (puesto que contra las buenas canciones no hay defensa posible) que hoy por hoy, como ayer por ayer, y mañana por mañana, es, fue y será un arma multidireccional de enorme potencia constructiva. Cuando Silvio Rodríguez hace gemir a millones de personas con un verso —oídlo bien: un solo verso— en el cual declara hermosamente: "Vivo en un país libre...", en tres segundos ha dado al traste con treinta años de infamias y calumnias vertidas contra su país por miles de mercenarios de la pluma al costo de millones de dólares. De lo cual podemos deducir que la canción es realmente incalculable cuando en ella se ha estrujado un racimo que comprende, naturalmente,

un grano de convicción, un grano de poesía, un grano de música, un grano de emoción y otros granos. Sabemos al mismo tiempo y por esta causa que las canciones libres no tienen precio. Yo creo que todas las reservas de oro americanas no bastan para comprar ese verso, pero que ellos lo han soñado.

Ahora bien: para un poema no bastan las palabras. Es menester añadir una cucharada de ideología. Las ideas, aunque se expresan con palabras, no descienden de las palabras. El material de que están hechas las ideas se llama reflexión en sus estadios bajos, se llama filosofía en el acontecer de los altiplanos del intelecto. Pero no hay ni reflexión ni filosofía sin observación y sin información. Es a partir de un elemento informante que se piensa, que se examina, que se desarrolla, que se asedia, que se comprende, que se rechaza, que se acepta, que se promueve, que se despedaza, que se troncha. Se aprecia entonces sin dificultad cómo deben engranarse las palabras a las ideas, sin lo cual no puede existir el poema y no puede reverberar la canción. El viejo "mester de juglaría" desempeñaba antiguamente las funciones de un periodista. Iba y venía por llanos y montañas cantando las noticias al pie de los castillos o en la taberna del poblado. Para nosotros, juglares de fines del Siglo Veinte, la tarea no es opuesta, sino complementaria. Nuestro tantálico oficio consiste en confabularnos en las perspectivas de una información y una movilización permanente. Esa es la puerta a la cual golpeamos para despertar a los durmientes. Golpeamos a la puerta de cada conciencia con cinco nudillos: la historia, la verdad, la voluntad, el futuro y el combate. Nosotros somos hijos y padres de la historia de nuestro tiempo. Cuando la historia se fatiga, hay que besarle la gana de andar para que avance. Para que avance por nosotros y con nosotros, los pequeñi-

simos, los exultantes, los tábanos. No sólo descendemos del mono, sino también de un viejo combate que es anterior al mono. Pero nuestro tiempo es un dilatado espacio en el cual debemos movernos desde la noche a la mañana, y a menudo, desde la mañana a la noche. Antes había que saber para contar. Ahora hay que saber también para cantar.

Este condenado oficio juglaresco, que tanto irrita a los tiranos y a los vendepatria, es un arte muy antiguo, muy secreto, muy prestigioso, muy exigente y muy lleno de peligros. En nuestro tiempo se asesina de preferencia a los libertadores y a los juglares. (El uno es impensable sin el otro.) Siendo pues un oficio mortal, concedámosle una mortal importancia. Dejemos de lado el facilismo inconsecuente, el individualismo exacerbado, la mortífera ignorancia, el quehacer a medias, la maligna tentación de labrar fama y fortuna escuchándonos con bastarda falsía en la terrible y milenaria humillación de un continente. Comprendamos cabalmente que nos será exigido sangrar un siglo para cantar un día. Seamos severos con nuestra memoria y con nuestros sueños. Pongamos la música de la poesía y la poesía de la música al servicio de este hombre substancial y amoroso que somos todos los seres con ganas de crecer, con pasión de comprender. La juglaría moderna debe incitarse a una capital introspección del futuro, y ya sabemos que el futuro será indefectiblemente la historia de mañana. Y sobre todo, y a pesar de todo, saquemos de las heridas un gajo de orgullo innumerable y cantemos. ¿No fue acaso un viejísimo juglar griego, que en sus ratos de ocio se ensarzaba en violentos combates cuerpo a cuerpo con los paralelepípedos, los escalenos, los isósceles y, particularmente, con los teoremas, el que pedía incansablemente: "Dadme una canción en qué apoyarme y moveré el mundo?"

Ejercicio del regreso

1

Poli Délano
Y VOLVER, VOLVER, VOLVER

Si tomamos al pie de la letra los versos de un tango famoso, *pensar que veinte años no es nada*, podremos concluir que diez son exactamente la mitad de nada. Apenas una década, una "decadita", si tal diminutivo se da el lujo de existir. Pregúntenselo a un exiliado de éstos que, desde el momento mismo en que salieron, empezaron a contar los días, de los que se negaron rotundamente a echar raíces en otra parte esperando que en cualquier instante se produjera el retorno: a uno de los que jamás lograron derrotar la nostalgia y sobrevivieron años, casi entre lamentos; o a los que no permitiéndose extrañar sin remedio los porotos de la tía Amalia, la calidad única del vino, el sabor insuperable de los mariscos o las piernas de las mujeres, vivieron, sin embargo, con la marca del tránsito grabada entre ceja y ceja, seguros de que antes o después habría un regreso, aunque fuera ya con la frente marchita. ¿Casi nada, la mitad de nada? Bueno, admitamos que por lo menos "algo".

Poner los pies en Santiago después de diez años, sí depara ciertas sorpresas. La primera, quizá, si uno viene del trópico, sea el invierno. La segunda es que a pesar de *las nieves del tiempo*, el país no se ha convertido en un extraño; que todavía el abrazo se siente estrecho. Hay cambios, por supuesto,

como en todo, como hasta en uno mismo, para qué decir. Pero a pesar de aquello que hoy pueda ser niebla, hielo, puro invierno, infierno puro, se camina por el viejo barrio y se encuentran las mismas casas, los mismos vecinos algo avejentados. Los árboles donde alguna vez se grabó un corazón a cortaplumas pueden estar un poco más gruesos, quizá más altos; el almacén del gordito, casi igual, o la peluquería de Mustafá un tanto descascarada de muro, y siempre peluquería, no "estética". La cordillera también sigue allí y la miramos de reojo, como de costumbre, con cierta intranquilidad.

¡Pero la gentel, nos dice alguien perspicaz, ¿la gente no ha cambiado? Será preciso observar, abrir bien los ojos, afinar los oídos. Hasta ahora —y va poco— parece que no. Habrán cambiado algunas formas de convivencia, de relación humana, de comunicación. Pero las esencias no varían, el espíritu de un pueblo no se altera en una década, de la noche a la mañana. Desde luego que se aprende, se desarrollan nuevas cualidades, se incrementa el humor de colores oscuros y entonces hasta resulta probable que si se ha producido en realidad un cambio, éste pueda ser para mejor, para ayudar a sobrevivir con mayor ingenio, a solidarizar más hondamen-

Poli Délano es novelista y cuentista, autor de una quincena de volúmenes (*En este lugar sagrado*, *Piano Bar de solitarios*, *La misma esquina del mundo*, entre los más recientes). Volvió hace pocos meses de su exilio mexicano.

te con el prójimo, el azotado, el perseguido.

Hace poco menos de diez años estuve en la Plaza Garibaldi (pleno centro de México) frente a un grupo de mariachis que, afinando sus instrumentos, nos ofrecía un amplio repertorio de canciones. Alguien les pidió que se "echaran" ésa de que *nos dejamos hace tiempo*, que empezaba a ponerse de gran moda. Brindamos con tequila y en la parte que dice y *volver, volver*,

volver, nos envolvía la nostalgia y casi soltábamos las lágrimas. Ahora, desde aquí, sin plaza y sin mariachis, pero con un vino tinto de primera, somos muchos los que alzamos la copa por el regreso de todos aquellos que siguen esperando ardientemente la Pila-Cementerio en cualquier esquina del mundo, el momento de juntarse otra vez con los brazos certeros de la dulce tierra natal.

2 RETORNO CON CAUSA

(Extractos de una entrevista concedida por María Elena Duvauchelle y Julio Jung a la prensa chilena.)

Para María Elena Duvauchelle y Julio Jung, pareja hace veintiún años, matrimonio hace dieciocho y padres hace seis, la vida del compartir tiene un fuerte denominador común: el teatro. Por él llegaron, incluso, a dejar nuestro país hace diez años, partiendo a Venezuela. Han vuelto provistos de una pasión teatral más fuerte y más madura. Pero eso no quita que sintieran temor al regreso definitivo, a dejar atrás una vida ya conocida, para nuevamente volver a comenzar de cero.

Quizá esta vez era más difícil, tenían que reconquistar el lugar que una vez tuvieron en nuestro ambiente. Además de sentir una especie de "deber moral" para no defraudar a quienes les dieron todo su cariño de bienvenida. La recepción los impactó. Tanto, que se abocaron de lleno a preparar la obra que en estos momentos triunfa en cartelera: *Regreso sin causa*.

—Para el reencuentro con el público buscamos una obra que nos doliera, en el buen sentido. Tenía que ser de un autor chileno, con una situación de pareja que se da no sólo en Venezuela sino también en Europa. Ahí se plantea el problema del desarraigo de la familia, no es un tema político. Nosotros no somos partidarios de los panfletos...

—Se plantea una verdad. Se enfoca el drama de lo que significa vivir sin el

país natal. Pero no se podría decir que es amarga; quizá dolorosa por lo que plantea. Pero más de la mitad de la obra es humor.

Lo de Venezuela fue toda una experiencia...

—Fue un desafío muy grande. Allá es un medio difícil: esperamos año y medio para conseguir el permiso sindical para poder trabajar. Durante el tiempo que no tenían el permiso, él se ganó la vida contando chistes en un club nocturno. Una vez conseguida la autorización, participó en la obra *La Jaula de las Locas*. Fue ahí donde lo vio un productor, lo llevó a la televisión, y comenzó su ascenso.

Teatro, teleseries, cine, publicidad. Los ecos de su trabajo llenaron páginas y páginas de diarios y revistas especializadas.

Cuentan que hace más de un año que estaban planeando el regreso a Chile, pero que tuvieron que pasar casi una noche en vela decidiendo qué harían. Fue una decisión pensada y deseada.

—Teníamos ofertas y si aceptábamos una más ya no podríamos haber vuelto. Tomamos en cuenta mucho a nuestro hijo. Está en una edad en que puede adaptarse aquí. Además, allá desconocía lo que era una familia. Aquí encontró abuelos, primos, tíos...

—Por lo demás, uno siempre sueña con volver. Chile no se cambia por

ningún otro país. El chileno tiene una serie de mitologías, lo engrandece. Lo cierto es que uno vuelve simplemente porque es de uno. Nosotros tenemos el cien por ciento de seguridad en el regreso. No nos arrepentimos de habernos ido ni de haber vuelto.

Sin embargo reconocen que temían el reencuentro con el público. Pero a la semana de haber estrenado *Regreso sin Causa*, el círculo de críticos los distinguió y a los 20 días los designó como la mejor obra del 84. "Algo que realmente no esperábamos."

Cuentan que para retribuir todo cuanto han recibido en afecto, tienen programadas una serie de obras para montar. La que lleva urgencia es *El Día que me Quieras*, de autor venezolano, que quieren estrenar para el ani-

versario número 50 del fallecimiento de Carlos Gardel.

—¿Cómo considera que debe ser el teatro?

—El arte debe ser comprometido para que valga; tanto con el ser humano, como con su época, su historia. Las obras que han permanecido son las que reflejan eso.

—Hay dos tipos de arte. El de consumo, del cual a los cinco años ya no queda nada; y el comprometido, que le cuesta sangre, sudor y lágrimas al creador-recreador o intérprete. Ese es el que perdura y queda. La verdad.

A los Jung-Duvauchelle, la vida les cambió. Tuvieron su reencuentro con el país, el público, los amigos. Sin duda están disfrutando de éste, su regreso... con causa.

3

APOLOGO DEL RETORNO

(Este texto fue leído por un exiliado chileno, en Europa, en una reunión donde se discutían los problemas del retorno.)

La historia del exilio, voluntario o involuntario, es tan antigua como la propia historia del hombre.

Hace algunos días, revisando una vieja obra de narraciones y fábulas de otras épocas, me encontré con el siguiente relato:

Cuatro hermanos regresan a su pueblo luego de muchos años de ausencia. Los recibe la madre, quien les pregunta qué traen de vuelta después de tanto tiempo.

El menor dice que él logró hacerse dueño de negocios importantes, que ha prosperado y ganado mucho dinero. Y en prueba de ello trae algunos regalos. Declara en seguida que no puede quedarse mucho tiempo porque debe atender sus asuntos, y se va sin esperar siquiera a escuchar lo que puedan decir sus hermanos.

La madre lo ve partir con tristeza y mira con amargura los regalos que el hijo le ha dejado. ¿De qué puede servirle esa vistosa alfombra si en su casa todos los pisos son de tierra?

¿qué utilidad puede tener la delicada vajilla si su comida diaria se reduce a un plato de sopa y a una taza de té?

El segundo tiene muy poco que decir. No aprendió nada, no sabe nada de nada, no agregó nada nuevo a lo que ya sabía cuando salió de su país, y no tiene ahora nada que aportar. Nada le interesó donde estuvo y su maleta, cubierta de etiquetas multicolores, parece saber más que él de sus años de viajes y exilio.

La madre interroga luego al tercero, y éste le dice que él no trae bienes materiales, pero que se ha enriquecido espiritualmente. Ha aprendido las lenguas y las costumbres de otros pueblos y siente que, habiendo llegado a comprender mejor las cosas del mundo, está más preparado para entender a su propio país. Afuera, agrega, conocí y amé a seres diferentes, y supe así conocer y amar a mis iguales. Es lo que puedo ofrecerte, dice.

Le toca el turno, finalmente, al cuarto hermano, el mayor de todos. Yo sólo pude aprender la mitad de lo que hu-

biera querido, dice; no sólo porque estoy ya un poco viejo, sino porque me vi obligado a trabajar muy duramente para dar de comer a mis hijos y para educarlos. Pero creo haber cumplido honestamente con mi deber. Si yo no fui capaz de hacerlo, conseguí en cambio que ellos aprendieran otras lenguas, supieran de otras culturas, y se hicieran así más inteligentes y más comprensivos. También aprendieron su lengua natal los más pequeños, o la conservaron y mejoraron, los mayores. Todos ellos leyeron en el exilio los libros que les hablaban de las gentes y las cosas de las naciones lejanas

donde les tocó crecer; pero, además, leyeron los libros que cuentan la historia y la geografía, que hablan de los seres, las plantas y los pájaros de su propio país.

Como yo mismo, como todos nosotros, ellos también sufrieron. Pero aunque son muy jóvenes, vuelven más maduros, más sensibles y más sabios.

La mujer se dijo, entonces, que si al menos la mitad de los suyos había logrado salvarse del desarraigo, la soberbia y la estulticia, podía considerarse una madre afortunada.



NARRATIVA

Denzil Romero

La tragedia del generalísimo

(Premio de novela Casa de las Américas, 1983)

Argos-Vergara Ediciones,
Barcelona, 1983

El invencionero

Caracas, Monte Avila Editores,
1982.

La Tragedia del Generalísimo, premio Casa de las Américas 1983, primera novela de una tetralogía, es la puesta en marcha del proyecto que fascinó a Mariano Picón Salas: el tema *Miranda*, y frondosa rama brotada de un árbol inagotable: del respetable irreverente fabulador y desmitificador don Pancho Herrera Luque. Novela del idioma vivo y dinamizado. Como tomando impulso en Michel Butor, Denzil Romero rescata el supremo interés no por la escritura, sino por la palabra: el verbo creador, constructor y ordenador de la realidad. Y organizador de sí mismo en la medida que fluye, pudiendo también desbordarse en escalada delirante. Ejemplar demostración de que el barroco americano, como muchos ríos de estas tierras, no resiste que le delinee su cauce, que lo reduzcan a fórmulas, pues aún tiene mucho terreno que fecundar.

Desde una imagen estática —el cuadro clásico de Arturo Michelena— cobra ánima el ilustre Americano, "sepultado en estrecha prisión y oprimido con grillos", y empieza a recordar. El gran escritor, testificador incansable del universo visto con ojos americanos, que sin pedantería con espíritu juvenil, eternamente ansioso, abierto como un primitivo a todas las sensaciones —para recrearlas—, formidable ingenuo (nacido libre), dejó constancia socio-antropopsicológica de su tiempo; redescubridor, tasador, estadístico, reportero,

esta vez delega su capacidad de escribir en un narrador. El cual refleja lo que pudo haber sido un monólogo interior, obligando al lector a participar en ese *tú-vos* abarcador y comunicativo, destructor de la soledad. El narrador hace algo más: decide orillar al prócer por donde los tiranos gustan de escarner y destruir la dignidad humana, no importa si con tortoles, picanas eléctricas, ratones, perros amaestrados o con el irrespeto a las mujeres amadas, a los hombres amados, con la denigración de la vida amorosa. Y del propio testimonio de Miranda va surgiendo la materia que el autor intenta elaborar con *ojos galáxicos* y valiéndose de todo el cúmulo de la experiencia humana. Entonces percibimos al héroe, trasmutado en autor, proyectando, por ejemplo, a Thomas Mann y yendo muchísimo más lejos que Hans Castorp en su declaración a Clawdia Chauchat. Seres vivos y muertos, reales o de ficción, se acoplan en este friso monumental que anima la época —las épocas— que a Miranda le tocó vivir y de donde emerge revitalizado, triunfante, fecundador, negándose a aceptar el marbete de la historia con el cual lo despachan en un par de líneas en los textos escolares: el de Precursor. Aquí está, en esta novela de Denzil Romero, para ser conocido, confrontado, discutido, lo que se quiera, pero sin negarle su vocación de libertad. Casi cuatrocientas páginas abarcan la sinfonía verbal sobre Miranda, primer libro de una tetralogía: *La tragedia del Generalísimo*.

Novela de muchas lecturas y que provocará polémica, nos sirve de pretexto para entrevistar a su autor. ¿Quién es Denzil Romero? Este abogado que se sacó 20 puntos en su examen de latín (viejo bachillerato) con una traducción de "La guerra de las Galias", amigo fraternal, comprometido con todo lo que contribuya a dignificar al hombre, dice:

—En toda mi proposición narrativa hay una búsqueda conciliatoria entre mi inmediatez y la trascendencia universal. Alguna vez he dicho que quisiera ver el mundo con ojos de campesino de Aragua de Barcelona —mi pueblo natal— y ver Aragua de Barcelona con

ojos galáxicos. Francisco de Miranda, llamado por Mariano Picón Salas el más universal de los criollos, de algún modo, él en persona, se me vuelve esa posibilidad.

Denzil ya lleva escritas más de trescientas cuartillas del segundo tomo de esta tragedia. ¿Cómo avanza en el proceso creador un hombre con tan variada actividad?

—No es problema de reclusión monástica la escritura. Es un acto vital como hacer el amor, o comer tres veces al día; algo perfectamente integrado a mi vida, sin una disciplina específica: regresando de la barra del bar escribo algo que corrijo al otro día. O escribo un capítulo de novela entre un escrito o un informe.

Denzil cuenta que escribía desde temprana edad, pero publicó tarde, porque quería partir con una obra maestra. Se recuerda a los nueve años, en un chinchorro, leyéndole sus cuentos a su madre.

Nadie puede negar su cultura y su dominio del idioma:

—Fui un niño muy solo —hijo único—, vengo de una familia de maestros, desde muy temprano metido entre libros y diccionarios. El diccionario era mi juguete. Sin aparecer como mono sabio, es cierto que leía novelas mientras otros niños jugaban. Terminé internalizando de tal modo ese amor por la palabra que, bueno, tuve que desembocar de inmediato en la escritura. Quizá ese desdoblamiento que tú observas sea el propio desdoblamiento que vivo: un ser normal que de pronto tiene una pasión; mi amor casi físico por la palabra. La palabra es para mí una mujer: la amo y la desmenuzo con pasión y creo que ella forma la otra parte de mis tijeras.

(Esto de las tijeras es una alusión a una idea de Benjamín Franklin retomada por Miranda: la mujer y el hombre forman las tijeras completas).

El autor de esta obra que ingresa a la colección prodigiosa de la actual narrativa continental, también está escribiendo *Lugar de crónicas*, que publicará la Academia de la Historia en su serie del Libro Menor, y un tercer libro de relatos: *Entrego estos demonios*.

#

El profesor Manuel Bermúdez anticipa algo de lo que es la lectura de la importante y original obra de Denzil Romero: "El lector de *El Invencionero* va a tener la dicha de ver la reconstrucción de paraísos derribados por el tiempo... Toda una onda erótica merodea las páginas de *El Invencionero*. Pero no se trata de un libro para gustos incultos. Porque inversamente a la *Divina Comedia* es una obra que, desde el paraíso del goce, hace descender al lector hasta los infiernos del género humano. Por eso los lectores pudorosos pueden quedarse inmaculados con los idiotas del limbo". Semejante desafío se inscribe en la justa en que Romero utiliza el poder de las palabras, recogiendo el guante huidobriano: hacer florecer la rosa en el poema. Porque su prosa es alta poesía, belleza del idioma. Un discurso del cual trasciende impetuosa fuerza, salud pujante, alegría de vivir. Surrealista, barroca y real maravillosa es la escritura de Romero, de acuerdo con la sabia definición de Carpentier: lo maravilloso es lo asombroso por lo insólito; todo lo que sale de las normas establecidas es maravilloso. Como el mágico trovador Ebles Aldrovandus de Chebenau, el "divino invencionero", capaz de esculpir con versos a su propia dama, Denzil Romero reinventa un mundo con lenguaje plástico, con legítima herencia de cultura universal continuada, enlazada y proyectada en realidad americana. Sus breves relatos son un brillante juego ecuménico en que la imaginación revive fiestas de amor y poesía. Como la bacanal en esa taberna de Perigord en que se dan cita poetas, periodistas y políticos transmutados en juglares. Sombras de Rabelais, con su enorme capacidad de lenguaje y alegría del espíritu, sensualidad de la canción trovadoresca y los misterios de juglaría y clerecía del Arcipreste de Hita; de Mallarmé, bajo cuya invocación persigue "una palabra total, nueva, encantadora", capaz de crear una nueva realidad; de Lautréamont, cuya tremenda risa tiene efecto inverso: la presencia del cuerpo humano gozoso, surgen en estos relatos que crean la plenitud amorosa y la salamandra. Sabor y humor retoman las herencias de los maestros para crear leyendas, para dar nueva vida a dioses desvanecidos en el olvido, para que el placer del texto sea intenso y

legítimo. Un salto de calidad en la integración de lo universal y lo americano en este lenguaje cuyos juegos anticipan una obra innovadora, original, de presentida pero sorprendente riqueza anuncia este *inversionero*. Con maestría y elegancia ha inserto personajes y gracia criollos en el acervo universal, rescatando un sitio legítimo para este mundo antillano. Aquí un chino, "dueño indiscutible de los favores del fuego" trascenderá su condición humana transformándose en ciega e incandescente salamandra; ningún lamento de su cabeza cortada prevalecerá con más fuerza que el de la mujer de La Margarita del Llano; después de un atraco, una mujer tendrá un júbilo infinitamente superior al que le proporcione el hallazgo del dinero y las joyas robadas; la estudiante Marcela gustará droga más alucinante que todas las "cannabis indico"; sólo la imaginación podrá revelar la maldición de la Casa de Piedra y revivir el milagro de la voz capaz de crear desde el corazón latiente a la sonrisa de una mujer de belleza suprema.

VIRGINIA VIDAL

HISTORIA

Hernán Ramírez Necochea **Origen y formación del Partido Comunista de Chile** Moscú, Ed. Progreso, 1984

Esta obra, publicada en Moscú, simultáneamente en ruso y en español, es una versión profundamente renovada del trabajo del mismo título publicado en Chile por la Editora Austral, en 1965. Ella es el fruto de la investigación desarrollada por su autor durante catorce años, hasta su muerte en el exilio, en 1979, en París.

"En muchos aspectos —escribe Ramírez en el prólogo— esta versión es diferente de la primera, y también más amplia. Con nuevos elementos de juicio recogidos en larga investigación adicional, fue posible revisar cada capítulo y reelaborar integral-

mente varios de ellos. Ahora esta obra entrega una visión más completa del Partido en la primera etapa de su vida, destacándose las condiciones que precedieron su fundación y las contingencias de diversa índole que se presentaron en el acontecer del país mientras el partido adquiría las características de una adecuada agrupación comunista. Además, se estimó imprescindible examinar más detenidamente los fenómenos o procesos de mayor relevancia que se manifestaron o desarrollaron en Chile durante el siglo XIX y en las primeras tres décadas de éste; por ello, este trabajo lleva el subtítulo de Ensayo de historia política y social."

En la introducción de Orlando Millas, se define a Hernán Ramírez Necochea como "el historiador de la clase obrera chilena". "Otros escriben sobre los méritos de los conquistadores o de los eclesiásticos, de los terratenientes o de los burgueses, de la gente de las capas medias o de los militares", señala Millas, "él lo hizo sobre el papel, las relaciones sociales, los afanes, la obra, los dolores, las alegrías, la creación y la proyección nacional de nuestro pueblo y, en su seno, particularmente, de la clase obrera".

En los capítulos iniciales, "Los orígenes" y "Avances de la lucha de clase del proletariado", Ramírez Necochea entrega una valiosa documentación que demuestra cuáles son las raíces económicas del movimiento obrero chileno, los factores que contribuyeron a su combatividad y a su temprana madurez, y que iban a conducir, a través de un proceso de evolución y ascenso natural, primero a la formación del Partido Obrero Socialista y, luego, a la transformación de éste, en 1922, en Partido Comunista de Chile.

El notable historiador demuele, no a base de argumentaciones, sino con hechos macizos e indesmentibles las tesis de los reaccionarios de diversas épocas, que hoy repite a su turno Pinochet, sobre el supuesto origen exótico del Partido Comunista y proporciona, sin buscarlo, de manera explícita, la explicación de por qué han fracasado y fracasarán todos los intentos de desarraigar a ese Partido del pueblo chileno, en el cual tuvo su origen y

a cuyos intereses más profundos ha estado y está consagrado con toda su energía.

En Chile la fusión del movimiento obrero con el marxismo se dio tempranamente, no a través del trabajo teórico de intelectuales eminentes, sino en un proceso de asimilación por los propios dirigentes obreros de la elaboración teórica internacional. Ello es una confirmación más, particularmente elocuente, de que el Partido Comunista de Chile surgió, como señala Millas en la introducción, "de la entraña de la clase obrera, se formó en los centros de producción y promovió a sus dirigentes desde las faenas del salitre, en la pampa salitrea; desde el fondo de las minas del cobre y del carbón; desde los chivales de las imprentas; desde las faenas portuarias y ferroviarias..." etc.

Esa proeza, ejemplificada en particular en la figura señera de Luis Emilio Recabarren, fue cumplida por obreros chilenos, a veces, totalmente analfabetos en sus comienzos, que supieron luchar y estudiar con ahínco, desarrollarse y crecer, elevarse a sí mismos no sólo al más alto nivel del pensamiento humano de su tiempo, sino además, al cumplimiento de las tareas tanto científicas y de lucha ideológica, como orgánicas y de promoción y desarrollo de los combates sociales.

Como dice Ramírez Necochea en sus "Palabras finales", el marxismo-leninismo obviamente no fue creado en Chile. Penetró en nuestro país del mismo modo que todas las ideologías y no es ni más ni menos exótico que cualquiera otra ideología presente y actuante en Chile. Obras de Marx circulaban y se leían ya en Chile hacia 1850.

"...es un hecho real —escribe el historiador— que en Chile no se ha gestado hasta ahora ningún sistema ideológico... Todas, absolutamente todas las ideas político-sociales o económicas —y sólo se mencionan éstas para no enumerar las religiosas o de otra índole— que se manifiestan en el país, son frutos que han tenido su origen y han madurado en otras latitudes pero que llegaron a nuestra tierra mediante los normales vehículos de difusión de ideas. Y si anidaron en el espíritu de nuestra gente, es porque respondían de al-

guna manera a sus necesidades colectivas o coincidían con sus aspiraciones e inquietudes."

Hernán Ramírez hace notar también, en otras páginas, que el Partido Comunista de Chile nació alimentándose de las mejores tradiciones revolucionarias y los afanes de progreso social que animaron a los lectores más avanzados de la sociedad chilena, y es continuador consecuente de ellas. Escribe:

"Sin la gesta heroica de los próceres de la Independencia; sin el valiente empeño de Arcos, de Bilbao y de los demás componentes de la Sociedad de la Igualdad; sin la acción demoledora de tradicionales estructuras que cumplieron las progresistas huestes liberales; sin las luchas espontáneas e impregnadas de profundo espíritu de sacrificio que promovieron los trabajadores durante el siglo XIX; sin la obra de Martín Palma o de Ramón Picarte; sin la labor que llevó a cabo Fermín Vivaceta; sin los afanes renovadores de Balmaceda; sin la fundación del Partido Demócrata; sin los primeros socialistas como Luis Peña y Lara, Ursula Bello, Gregorio Olivares o Luis Olea; sin las grandes huelgas de 1890; sin la Mancomunal Obrera y las Sociedades de resistencia; sin la sangre de los miles de mártires obreros derramada cruelmente por las clases explotadoras en las feroces represiones que tuvieron lugar entre 1900 y 1921; sin la lucha anti-imperialista sostenida durante años por elementos patriotas; sin todo eso, en fin, difícilmente se hubieran dado en Chile condiciones para que el Partido Comunista hubiera podido surgir."

Más de once años de régimen fascista, con su incesante represión, es cierto que no han conseguido desarraigar ni destruir el Partido Comunista de Chile, que era un objetivo esencial. Pero las enormes restricciones establecidas en el país para la difusión de las ideas y muy en especial, del marxismo, pensamiento proscrito, han determinado, indudablemente, que en una gran masa de chilenos imperen hoy ideas e imágenes erróneas, vagas y confusas —en general, negativas— sobre los comunistas chilenos,

el origen de su partido, su trayectoria, su acción y su pensamiento. Este libro, en estas condiciones, va a desempeñar un papel importante en el restablecimiento de una verdad que en estos años se han empeñado a fondo en ocultar o desfigurar.

JOSE MIGUEL VARAS

MEMORIAS

Fernando Alegría:
Una especie de memoria.
México, Editorial Nueva
Imagen, 1973.

Situarse frente al más reciente libro de Alegría supone enhebrar algunos hilos. Anudar, por ejemplo, este cabo de "una especie de memoria" a las primeras publicaciones de alrededor de 1940, estratégicamente orientadas hacia momentos y aspectos medulares de la historia chilena: la biografía novelada de *Recabarren* (1938), *Lautaro, joven libertador de Arauco* (1943) y *Leyenda de la ciudad perdida* (1942); es decir, la lucha de liberación de los obreros, la lucha de liberación indígena y la liberación pacífica a través de la utopía. Entre este tríptico inicial y el libro que comentamos hay un camino variado y complejo, difícil de reconstruir, que suma el trabajo del escritor al del crítico e investigador en una interacción deliberada, pues ninguno de los tres volúmenes mencionados, ni tampoco el actual, pudieron escribirse sin la erudición, por una parte, y las armas incisivas de la imaginación. *Recrear* parece ser el lema imperante en este autor, quien, por suerte, nunca tuvo nada que ver con el difunto creacionismo.

El autor instala su elaboración autobiográfica en un plano ambiguo. Se inscribe a veces como sombra de una "novela" pretérita (con nombre y apellido, sin embargo) o se junta, subrayando su corporeidad civil, a la efervescencia cultural de la nación en la primera mitad de este siglo. ¿Vaivén, zig-zag, indecisión? No, más bien un juego que busca combinar luces y

sombras, uniendo el pulso del memorialista al engranaje vulnerable de la autobiografía.

Una de las constantes es la mirada retrospectiva hacia los amores juveniles. Hacia allá, hacia una teoría de novias fantasmales, mira el autor con mirada pudorosa e intranquila, esto es, doblemente pudorosa. Hay un ánimo de ahondar las pasadas intimidades, tratando de saber lo que pasó, en eso que siempre pasa y sólo a veces queda. Lo más visible y que predomina, ciertamente, es un arte de despedidas, evidente *savoir faire* en las formas del abandono. Norma es abandonada, Leonor, simplemente, se va... Como en la *Canción* de los poemas nerudianos, es él el abandonado. Al fin de la "Novela I", enlace y desenlace coinciden y se superponen. Precisión en el componer. Como el mismo narrador lo sugiere alguna vez, se trata en gran medida de un "arte de la fuga".

En las páginas que se dedican a la vida cultural y literaria de los veinte y los treinta hay una percepción amplia y variada del clima histórico y, sobre todo, una magistral galería de retratos. Antología de época. Allí están, en asombrosa sucesión, Rojas Jiménez, Nicomedes Guzmán, D'Halmar y tantos otros, incluyendo también a Subercaseaux, Teitelboim, etc. Hay un ojo certero para captar el tic definidor, cuando no, la debilidad escondida. Si no siempre hay compasión, a menudo hay simpatía. Allí están también, como en un retablo ya borrado por los años y la muerte, los "apóstoles" del Barros Arana (Jorge Millas, Luis Oyarzún), lo mismo que en la *Autobiography*, de Russell (vol. I), había también, a comienzos de siglo, aquellos apóstoles de Cambridge —cofradía exclusiva de académicos idealistas—. El retrato de Luis Oyarzún, profesor, es inolvidable. Nos consta a quienes fuimos sus alumnos.

Captar una atmósfera colectiva no es sencillo; Alegría lo logra con sencillez y eficacia, mediante el ritmo quebrado del relato, con giros y jirones del decir chileno, movilizándolo humor y compromiso, integrando la aventura personal con el movimiento multitudinario del país. En dosis precisas, se despliega así el friso del recuerdo con el pincel y colores de quien habitó entre sus pliegues.

Es interesante ver lo que ocurre, por

ejemplo, con el barrio, ese tras-Mapocho, presente y ubicuo, en el novelar de toda una generación. Aunque no cambie el hogar, pues a él vuelve siempre el escritor, pródigo de nostalgias, no es ya el ámbito maltrecho de la visión naturalista o neorrealista. Se ha adelgazado, evanescente casi, en los filtros de la memoria. Fantasmal y traslúcido: muro impalpable del recuerdo.

Algunas imágenes impactantes quedan al final de cada una de las partes de la obra: Lafferte golpeado brutalmente en la sala de la policía, D'Halmar diluyéndose lentamente en la sombra, un hijo de De Rokha, yéndose por los caminos del suicidio cotidiano... Son imágenes que, en un violento *rac-courci*, atrapan rasgos decisivos de nuestro pasado más reciente. Y hablan de algo que es quizá lo más peculiar en la visión de Alegría: la unión de lo político y lo literario, pues ambos son anverso y reverso de una misma tensión colectiva, ramas de una misma raíz. En los años febriles de la época, sensibilidad cultural e inquietud política eran formas de un mismo despertar.

Por todo esto, *Una especie de memoria* hace de su autor un claro testigo del Chile contemporáneo. Esta contemporaneidad, que se arrastra por lo menos desde 1920, recibió en 1973 un embate reaccionario del cual el país aún no se recupera. Las novelas publicadas por Alegría, después de esa fecha —*El paso de los gansos* (1975), *Coral de guerra* (1979)—, se suman a esta obra para darnos un balance y una reflexión. Ambos son certeros.

JAIME CONCHA

Dolores Ibárruri

Memorias de Pasionaria, 1939-1977

Ed. Planeta, Madrid, 1984

¡Chapeau!

La expresión brota espontánea cuando se termina de leer la última página del libro de Dolores Ibárruri, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977*. Publicado el año pasado, encierra en sus páginas la historia de los últimos cuarenta años de este siglo, vistos y vividos por una mujer que a los veinte años irrumpió —y nunca mejor dicho— a la vida

política después de haber trabajado tres años como doméstica. Nacida en una familia de mineros de un pueblito pequeño de Vizcaya, su instrucción la recibió en la Casa del Pueblo de Somorrostro y con ese pequeño bagaje cultural salió a la lucha política no abandonándola nunca más.

Incluso hoy, con las limitaciones de sus noventa años cumplidos, no abandona la preocupación política. Así lo refleja en el último capítulo de sus *Memorias*, finalizadas el año pasado.

“Cuando regresé a España, después de cerca de cuarenta años de exilio, me preguntaron muchas cosas: ‘¿Por qué, a mi avanzada edad, no me retiraba de la lucha política, para descansar, para vivir tranquila...?’ Siempre he contestado que eso es imposible. Si toda mi vida he luchado, si me he consagrado a una idea para mí maravillosa, la idea del comunismo, ¿cómo retirarme a ‘descansar’, si el camino que nos toca recorrer es aún muy largo?”

En esos años de exilio, su única y constante preocupación fue España. Así lo refleja en cada una de las 228 páginas de su libro. Cualquier viaje, cualquier entrevista que sostuvo con tantos dirigentes políticos, jefes de Estado, escritores de fama, tenía como objetivo plantear la situación de España, pedir la solidaridad para con su pueblo. Si bien ésta resultó fácil obtenerla en los primeros tiempos, después de concluida la Guerra Civil Española, luego hubo de conquistarla minuto a minuto, luchando siempre en condiciones de clandestinidad, incluso, lejos de su patria. El estallido de la Segunda Guerra Mundial vino a complicar aún más las cosas para los republicanos españoles y especialmente para los comunistas. Debían moverse por Europa con toda clase de cautelas ante la sombra nazi que se iba extendiendo por el viejo continente.

Luego, una vez finalizada la contienda, vino la guerra fría. Y los comunistas españoles debieron extremar sus precauciones. Ya no eran bien vistos por ninguno de los gobiernos europeos de postguerra. Dolores vivió gran parte de su exilio en Moscú, pero desde allí se trasladaba a uno y otro país a entrevistarse con todos los que pudie-

ran ayudarla en su causa, o bien, a participar en las reuniones del Comité central de su partido. En muchas ocasiones cruzó fronteras con hijos o maridos falsos que le servían de cobertura para pasar los controles policiales.

Stalin, Tito, Togliatti, Nehru, Dimitrov, Wilhelm Pieck, Maurice Thorez, Ho Chi Minh, Fidel, Neruda, son algunos de los tantos hombres famosos con los que le correspondió entrevistarse. De cada uno de ellos. La Pasionaria hace una descripción aportando la impresión que le causaron. Con Stalin tuvo dos entrevistas formales, de carácter político, y luego, una informal y absolutamente sorpresiva. Ocurrió encontrándose Dolores convaleciente de una larga enfermedad que le había durado casi un año. Estaba en su habitación cuando la enfermera le anunció que tenía visita. Era Stalin, acompañado de Molotov. "Deseaban saludarme; saber cómo me encontraba, si necesitaba algo. Me animaban con palabras cariñosas. Pronto podría levantarme, aseguraban, según informes de los doctores. La visita fue muy cordial. Discretamente se retiraron antes de que yo me hubiera repuesto de la sorpresa... Mi médico de cabecera me contó después que Stalin les había 'ordenado' que me devolvieran la salud rápidamente. La verdad es que cumplieron bien el mandato, pienso ahora, a mis ochenta y ocho años."

La Pasionaria no elude en sus *Memorias* ningún hecho histórico, por adverso que le haya sido. Así, refiriéndose al juicio político que mereció la figura de Stalin, luego de su muerte, dice: "Al analizar la personalidad de Stalin en los últimos años de su vida, los dirigentes soviéticos nos mostraron una amarga y triste realidad que difería de la que nosotros conocíamos. Pero al margen de la angustia que tal realidad nos produjo, era preferible conocerla a vivir en el error. Si los comunistas luchábamos por la justicia, ¿cómo no íbamos a rectificar cuando comprendimos que nos habíamos equivocado, aunque la rectificación del error fuera de tal dimensión como la revisión de nuestros juicios sobre la personalidad de Stalin?"

También está presente en sus *Memorias* la autocrítica al trabajo del partido en sus años de clandestinidad y de exilio. El estar lejos de la patria

influyó grandemente en la apreciación errónea de una realidad que se conocía fundamentalmente a través de la radio y de las informaciones clandestinas. Nueve años después de finalizada la guerra civil, recuerda Dolores: "el partido todavía no había tomado suficientemente en cuenta los cambios operados en España a raíz y con motivo de nuestra derrota. Como si no hubiera habido de por medio una guerra civil, que perdimos, con todas las consecuencias que ello comportaba".

Al margen de la Dolores política que está presente a lo largo del libro, está la Dolores mujer, madre y abuela, sensible como cualquiera a las vicisitudes y emociones de su agitada vida. La muerte de su hijo Rubén, a los veintidós años de edad, después de una breve pero durísima batalla en el frente de Stalingrado la golpeó brutalmente.

"¿Cómo hablar de mi dolor?"

"Era el dolor, el más hondo de todos los dolores, el de una madre que pierde a su hijo. Y era mi único hijo varón. Ya sólo me quedaba Amaya, de los seis que traje al mundo."

Había que sobreponerse. La lucha continuaba y el dolor sería casi una constante del exilio. "Cada día, cada cada día, sobresaltaba nuestro exilio la noticia de alguna nueva 'caída', la noticia de que al interminable fichero de nuestras víctimas había que añadir un nuevo nombre." En medio de todo esto, ella continuaba adelante con su principal preocupación: España. Incluso cuando, pasados los años, el mundo parecía haberse acostumbrado a la España de Franco.

Es evidente que nada se le ha dado fácil en la vida a Dolores Ibárruri. Una vez muerto Franco, cuando todo hacía suponer que nada le impediría el regreso a su amada España, y teniendo en cuenta que estaba próxima a cumplir los ochenta años, debió esperar, sin embargo, año y medio hasta conseguir el pasaporte que la devolvería a su patria. La batalla "retorno", como ella la llama, fue larga y tensa.

"...Pronto, estábamos seguras, nos encontraríamos entre nuestro pueblo. Y sin embargo, la obstinada negativa de Madrid continuaba. ¿Por qué me tenían tanto miedo?... Finalmente, la dirección de mi partido, de

acuerdo conmigo, decidimos poner término a tan incongruente situación. Yo aterrizaría en Madrid, Barajas, sin pasaporte; ¿se atrevería alguien a cerrarme el paso?... La cosa ya estaba decidida... Estábamos a primeros de mayo de 1977. Súbitamente nos avisaron de la embajada española. Había pasaportes para Dolores Ibárruri e Irene Falcón... El 12 de mayo recibimos los pasaportes. Y el 13 éramos pasajeras de un aparato de Aeroflot, vía Moscú-Madrid."

Pasionaria estaba por fin de vuelta en su país tras su doloroso y prolongado exilio. Su enemigo acérrimo, Franco, había muerto menos de dos años antes. Dolores sólo había dicho entonces: "Que la tierra le sea leve".

GABRIELA MEZA

ANTOLOGIAS

Entre la lluvia y el arcoiris (*Antología de Jóvenes Poetas Chilenos*)

Selección y prólogo de
Soledad Bianchi
Ediciones del Instituto para
el Nuevo Chile
Rotterdam, 1983

Esta necesaria antología reúne a cinco poetas que viven en Chile y a once exiliados residentes en Francia, España, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. La antologadora, profesora chilena de Literatura, que trabajó larga y rigurosamente en la recolección y selección de su material, señala en el prólogo las dificultades para configurar una selección de la poesía chilena en circunstancias de que la mayoría de nuestros escritores se encuentran dispersos en cincuenta países. Señala asimismo su decisión de antologar la joven poesía chilena producida después de 1973, en el lapso más difícil de nuestra historia y de nuestra cultura, de ofrecer una visión del quehacer poético de una generación disgregada, reprimida y censurada, lo que, dicho

en el lenguaje de la revista *La Bicicleta*, corresponde a los poetas de la "generación violentada" en Chile.

La antologadora reunió así estos dieciséis autores, que, por orden cronológico son: Eduardo Parra (el mayor, nacido en 1943), Juan A. Eppele, Gonzalo Millán, Javier Campos, Miguel Vicuña, Gustavo Mújica, Raúl Zurita, Carlos A. Trujillo, Gregory Cohen, Roberto Bolaño, Mauricio Redolés, Erick Pohlhammer, Jorge Montealegre, José M. Memet, Bruno Montané y Bárbara Délano (la menor, nacida en 1961).

Más importante que las omisiones que pueda detectar el lector (sobre todo de poetas del interior), esta selección nos parece un aporte encomiable para la comprensión y vinculación de una generación disgregada. Junto con aglutinar a un grupo significativo de poetas jóvenes. *Entre la lluvia y el arcoiris* busca también establecer los vínculos existentes entre nuestra tradición poética y estos poetas, que empezaron a publicar algunos a finales de la década sesenta y la mayoría después del golpe de estado del setenta y tres. El nexo entre tradición y poesía chilena nueva lo constituye para Soledad Bianchi el joven, original y ya maduro poeta Gonzalo Millán, cuyo primer libro, *Relación Personal*, fue publicado en 1968.

Esta antología, que ofrece una útil documentación crítico-bibliográfica, incluye también juicios y opiniones de cada uno de los antologados sobre su quehacer poético. Más allá de algunas declaraciones demasiado categóricas, que nos hacen pensar en una excesiva carga de agresividad contenida, importa destacar dos cosas. Uno: todos estos poetas sienten a la poesía como un compromiso vital, como una necesidad apremiante de comunicación y, a veces, como una suerte de certidumbre de que en un mundo adverso la poesía es lo único que les queda. Y dos: a través de esta antología está claro que los actuales jóvenes poetas chilenos, de una u otra forma, buscan el camino hacia una nueva poesía. Un cambio social de tan violenta regresión como fue el golpe de Estado de 1973 y, aún más, una experiencia político-social inaudita hasta entonces en nuestra historia deben producir necesariamente una reacción en la conciencia social, reacción que, en

última instancia, se reflejará en un arte diferente. He aquí el punto de partida para esta "poesía chilena nueva".

Políticamente hablando, corresponde precisar que esta poesía se desarrolla al comienzo clandestinamente y luego, al margen y a contrapelo, con la orientación de la dictadura. Por otro lado, la poesía —que no es rentable— aparece a poco andar también como alternativa frente a la sociedad de consumo que propicia el sistema. Y como oposición al individualismo que se fomenta hoy en Chile, la joven poesía ha nacido, en parte considerable, vinculada al trabajo de los estudiantes y de las poblaciones y creada, incluso, en forma comunitaria, en talleres de poesía y círculos literarios, aspecto que destaca acertadamente el prólogo de esta selección.

Contenido y estructura formal de esta poesía, aun dentro de su diversidad, tiende a mostrar ciertas líneas, ciertas orientaciones que en esta reseña nos limitaremos sólo a bocetar.

Leída con la perspectiva de diez años de exilio, esta antología muestra a la joven poesía chilena en estrecha coincidencia por las líneas predominantes de la poesía latinoamericana actual, particularmente por su tendencia a la expresión, al mismo tiempo suelta y nutrida, de cotidianidad, con un verso liberado de toda norma y en el que se entremezclan lo anecdótico y lo narrativo, es decir, una poesía próxima a la llamada "poesía hablada" o a la "poesía exteriorizada" de Cardenal y Coronel Urtecho. Es notorio, por ejemplo, el afán de transcribir en poesía la jerga coloquial chilena y, desde este ángulo, es elocuente que varios jóvenes poetas señalan sus vínculos con la antipoesía de Parra.

Es visible también el afán de liberar la expresión, asumiendo un tono audaz y desformalizado, a veces corriendo los riesgos que la audacia implica. Este afán liberador asoma igualmente en la estructura de algunos poemas, que, con frecuencia, tienden a la narratividad o que se configuran en forma de diálogo... Coincidentes con estas búsquedas de libertad formal, vislumbramos ciertas posiciones éticas, una especie de excesivo desparpajo, a veces, y el desprecio resuelto a prejuicios y convencionalis-

mos. Colegimos tras de estos intentos liberadores algo más: una rebeldía, una actitud vital y una visión de mundo contrarios a la represión y al autoritarismo, pues, aunque esta joven poesía en gran medida elude la connotación política directa, hay en ella un trasfondo rebelde y de denuncia —no podía ser de otra manera— frente a un mundo hostil y alienante.

Buen testimonio de la vigencia y vitalidad de la poesía chilena joven, que ha sabido sobrevivir y desarrollarse pese a la represión y al exilio. *Entre la lluvia y el arcoiris* nos permite también comprobar sus vínculos con nuestra tradición poética humanista y progresista. De la misma forma, este libro es augurio de que la poesía chilena continuará unida a la vida y al hombre y sus luchas.

GUILLERMO QUIÑONES

POESIA

Omar Lara
Fugar con juego
Ediciones Literatura
Americana Reunida
Madrid, 1984

Este es el octavo libro de poesía de Omar Lara y el quinto que el poeta ha publicado en el exilio, en Lima, Bucarest, La Habana y ahora Madrid. Ocho libros que testimonian su entrega, su adhesión ineludible y fervorosa a la poesía.

Fugar con juego —título tras cuyo grácil y eufónico juego de palabras entreveremos algo así como una atrevida declaración de arte poética: huir en las palabras— está compuesto, en su mayor parte, por poemas procedentes de los dos libros anteriores de Lara; nos referimos a las ediciones bilingües (español-rumano) de "El Viajero Imperfecto" (1979) e "Islas Flotantes" (1980). En tal sentido, "Fugar con Juego" constituye en buena medida una acabada antología del relevante quehacer poético de Lara en sus diez años de exilio.

Como lo señala el crítico argentino

Juan Octavio Prenz, en la poesía de Lara, a menudo asoma o se oculta una anécdota "entre los pliegues de la intención lírica". Corresponde agregar que las vivencias que motivan dicha anécdota hallan sus raíces preferentemente en la ternura, tema compulsivo que recorre toda la poesía de Lara. Así, no es difícil leer "Fugar con Juego" como un libro con una intensiva y matizada sucesión de variaciones sobre el tema del amor: el amor y sus dimensiones finitas e infinitas, el amor y una dicha tenue y limitada, el amor y la voluptuosidad —una dulce voluptuosidad—, el amor y sus torpezas, el amor perdido, ciego, soberbio; el amor y sus ausencias, "enfermo sin ti"; el amor como "un duelo entre dos", el amor y los ojos y el odio y las coincidencias y las trampas y sus fantasmas, el amor que hace nido en la memoria, el amor como "pesado madero" o "dulce carga" o mano tutelar —especialmente—, en fin, el inimitable lenguaje del amor...

Venida del sur de Chile, de sus bosques y sus lluvias, la poesía de Lara, fuertemente interiorizada, emana de la alianza de una fina, decantada capacidad de ensoñación y de un dejo expresivo de tendencia coloquial, en el que se conjugan naturalidad, modestia y gracia. De este enlace entre ensoñación y tono expresivo surge la peculiar atmósfera lírica de esta poesía, capaz de crear mundos poéticos densos, plurivalentes, en los cuales imágenes, instancias diversas o temporalmente distantes, se interaccionan, se desplazan, se entremezclan. (Acotemos, al pasar, que la diestra omisión o economía en los signos de puntuación y el corte de los versos, a veces inesperado, a veces intencionadamente abrupto, coadyuvan a ese clima lírico, al mismo tiempo difuso y denso.)

Hermanadas a la temática del amor, aunque soterradas a veces, las vivencias que aluden a la transitoriedad de la existencia, al correr de los días, nutren persistentemente la poesía de Lara y asoman y se transmutan en las preferencias y connotaciones del lenguaje y las imágenes y en las peculiaridades estilísticas. Términos como viaje, día, pájaros, plumas, alas, se reiteran con frecuencia elocuente y se transforman en plurivalentes símbolos que conllevan innumerables matices de nuestra transitoriedad, del implaca-

ble fluir existencial. Igualmente ese sentirse un peregrino, un pasajero, atado al "ala del tiempo", deambula, se reitera en la poesía de Lara y descubre sus vínculos existenciales. También un cierto relativismo, algo de escepticismo, aproximan la poesía de madurez de nuestro poeta un poco a la antipoesía de Nicanor Parra (por ahí aparecen abismos, heridas, cicatrices, la muerte). Los propios títulos de sus últimos libros (viajero, islas flotantes, fugar) sugieren fugacidad, movilidad, inestabilidad, escape lúdico, y alguna vez, como sucede en el poema "Hijo", la incertidumbre es desoladora... Sin embargo, la espiritualidad de Lara, más proclive al ensueño placentero y a la libertad, atenua, modera, pone un sí y también un no al "absurdo y su semisonrisa". En el mismo sentido, trasvasado en una mesurada tendencia lúdica, el absurdo reaparece —leve, ligero— en los juegos con el tiempo, con la superposición de situaciones del presente y del pretérito o en el juego de palabras, intelectual, irónico a veces, paradójico a menudo ("me libero recién de tanta libertad"), tendencias lúdicas que propician ese tono personal, vivaz y tenue de la poesía de Lara.

Pero la ternura y la nostalgia retornan pertinaces en su lucha contra el tiempo, su enemigo, el poeta levanta su cara hacia la lluvia de una ciudad lejana y echa mano a su pasado, a sus raíces; la nostalgia rescata tesoros del tiempo para alimentar su canto: en la poesía de Lara se oye resonar la lluvia del sur, el galope del río a medianoche, se siente "el olor de la / madera podrida de Boroa, el olor / del chilco que crece en los cerros de / Imperial y que las mujeres buscan secretamente...". Se siente "un tenso aroma de membrillos", de frutos en desazón.

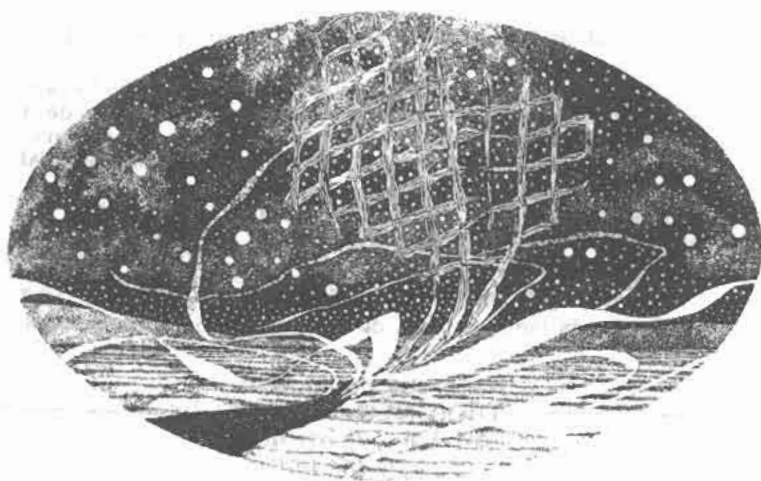
El conocido poema "Los Días del Poeta" —dedicado a Pablo Neruda— es también uno de los poemas más representativos de Omar Lara, de su emotividad y de su visión de mundo: la muerte del poeta, en "un país feamente agrietado", sume a toda la poesía en un pozo y desdibuja a "los hombres, diluyéndose como sombras de sombras". La vivencia integradora del poema es que, en la vida del poeta —compuesta de cosas tristes y amables, raras y bellas— hay, finalmente, cosas "imposibles de comprender...". Logrado hallazgo expresivo que refleja un

estado de ánimo de muchos, muchos
chilenos.

Construida con fineza, naturalidad
y libertad, la poesía de Omar Lara, cuyo

temple reclama una lectura silenciosa,
recogida, reúne ensoñación y nostal-
gia, gracia y talento poético.

G. Q.



Libros del **MERIDION**



NERUDA
Volodia Teitelboim
2.ª edición

"Biografía no apologética, sino minuciosa, como si el autor supiera que de hombres como Neruda alcanza con relatar los hechos... La descripción de sus últimos días es verdaderamente estremecedora.

"Un libro que nos remonta a varias décadas de cultura no solamente latinoamericana, sino española y europea."

(Diario **El País**, Madrid.)

"Es un encanto de libro: no sólo uno de los más informativos sobre Neruda, sino el libro **más humano** que se ha escrito sobre él. Nadie ha logrado captar su personalidad así, sus múltiples matices... En sus páginas se capta todo el saber de este hombre tan complejo, y tan dulce y suavemente matizado, con tal mezcla de simpático cariño y de franqueza (una franqueza que jamás hiere)."

(Profesor **Robert Pring-Mill**, St. Catherine's College, Oxford, Inglaterra.)

"Hay en este libro una documentación prodigiosa que me ha permitido conocer detalles y hechos fundamentales de la vida y de la producción literaria de Neruda. Además, se siente respirar en el libro la profunda amistad que existía entre los dos hombres, al mismo tiempo que proyecta una luz penetrante sobre la vida cultural y política de Chile y de América Latina."

(Profesor **Claude Fell**, Université de Paris-III, Sorbonne-Nouvelle, París, Francia.)

¡La primera edición agotada en cuatro meses!

426 págs., más láminas fuera de texto con fotografías inéditas.
US. \$ 9.

Haga sus pedidos a:
EDICIONES MICHAY
Arlabán, 7, of. 49
28014-Madrid
España

Acaban de aparecer:

**EL LIBRO MAYOR
DE VIOLETA PARRA**
Isabel Parra

La hija mayor de Violeta habla de su madre y su relato sirve de hilo conductor de un extraordinario conjunto de testimonios y documentos que iluminan aspectos poco conocidos de la vida y obra de una de las artistas eminentes de Chile. La obra comprende, además, la correspondencia amorosa de Violeta —que se publica por primera vez—, una selección de letras de sus principales canciones y una abundante iconografía. Prólogo de Víctor Casaus, y bibliografía, discografía y filmografía preparadas por Juan Armando Eppele.

Formato: 17 × 24 cm. 224 páginas. US. \$ 7.



Chileno de Chile
EN CHILE
Fernando Orellana

Título inaugural de la nueva colección Bogavante.

La ceremonia del retorno después de once años de exilio. El país reencontrado visto con los ojos de la memoria y la nostalgia. Una cincuentena de fotografías en impresión de lujo. Prólogo del pintor Guillermo Núñez.

Formato: 19,5 × 19,5 cm. 72 páginas. US. \$ 5.

Otros títulos disponibles:

Luis Corvalán: SANTIAGO-MOSCU-SANTIAGO (Apuntes del exilio). US. \$ 3.

Sergio Vuskovic Rojo: DAWSON. US. \$ 3.

Hernán Ramírez Necochea: ORIGENES Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. US. \$ 4,50.

Haga sus pedidos a:
EDICIONES MICHAY, S. A.
Arlabán, 7, of. 49
28014-Madrid
España

